LO LOCAL EN DEBATE

Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)

ANDREA ANDÚJAR
LEANDRO LICHTMAJER
(COMPILADORES)

teseo

LO LOCAL EN DEBATE

LO LOCAL EN DEBATE

Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)

Andrea Andújar
Leandro Lichtmajer
(compiladores)

teseo

Lo local en debate: abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960) / Andrea Andújar… [et al.]; compilado por Andrea Andújar; Leandro Lichtmajer. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2019. 306 p.; 20 x 13 cm.
ISBN 978-987-723-217-2
1. Argentina. 2. Género. 3. Política. I. Andújar, Andrea, comp. II. Lichtmajer, Leandro, comp.
CDD 305.42

© Editorial Teseo, 2019
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: **info@editorialteseo.com**
www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877232172

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseo 5ed64985a047e. Sólo para uso personal

Índice

Introducción 9
Andrea Andújar (CONICET/IIEGE-UBA) y Leandro Lichtmajer (ISES-UNT/CONICET)

Primera parte. Comunidades obreras, territorios y género 21

1. Territorialidades portuarias. La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo xx 23
Laura Caruso (CONICET/IDAES-UNSAM)

2. Revisitando un pueblo azucarero desde lo local. Desafíos metodológicos y problemas historiográficos 55
Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera (ISES-UNT/CONICET)

3. Las huellas locales del internacionalismo rojo. Género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930 81
Andrea Andújar (CONICET/IIEGE-UBA)

4. El sindicalismo petrolero de Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo. Balance de una experiencia de investigación local 109
Gabriel Carrizo (CIT Golfo San Jorge/ CONICET/UNPSJB/UNPA)

Segunda parte. Partidos, prácticas e identidades políticas en clave urbana y rural 131

5. Las formas locales de la política. Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1934-1958)..... 133
Leandro Lichtmajer (ISES-UNT/CONICET)

6. Cuestión agraria e identidades políticas en clave local. El peronismo y los arrenderos de Yavi (Jujuy)..... 157
Adriana Kindgard (UNIHR-UNJu/CONICET)

7. Pensar la historia política argentina desde lo local. Aportes de una mirada situada..... 183
Rebeca Camaño Semprini (CIH-FCH/UNRC; CEA-UNC/CONICET)

8. La "libertadora" a ras del suelo. Entre las culturas obreras y las identidades políticas..... 201
Silvana Ferreyra y Agustín Nieto (CONICET-CEHis-UNMdP)

9. Acción colectiva y bienestar rural a mediados del siglo xx. Posibilidades del microanálisis..... 227
Alejandra Salomón (CONICET-CEAR/UNQ)

10. Resistencia y organización en el peronismo de los distritos rurales del sudoeste bonaerense (1955-1965)... 251
José Marcilese (CER-UNS/CONICET)

Bibliografia citada..... 273

Presentación de autores y compiladores..... 299

Introducción

Andrea Andújar (CONICET/IIEGE-UBA)
y Leandro Lichtmajer (ISES-UNT/CONICET)

Este libro es resultado de una jornada de intercambios entre historiadoras e historiadores procedentes de diversas regiones de la Argentina, llevada a cabo en el marco del Primer Taller de Investigación "Los estudios locales en perspectiva. Aproximaciones desde la historia social y política, y los estudios de género (Argentina, primera mitad del siglo XX)". Organizado en noviembre de 2018, el encuentro buscó recuperar y poner en diálogo las líneas de investigación actuales sobre lo local en la Argentina durante el referido período.[1] A tal fin, la convocatoria contuvo una serie de interrogantes que buscaban actuar a modo de disparadores para el debate entre las y los participantes. Estos giraban en torno a la especificidad de lo local, los cruces factibles entre la historia social, la historia política y los estudios de género para su abordaje, sus vínculos con indagaciones de mayor alcance –provincial, regional, nacional y transnacional–, así como su gravitación en la formulación de las

[1] El Taller fue fruto de una iniciativa conjunta de investigadoras e investigadores del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA) y del Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT/CONICET). Se llevó a cabo los días 1 y 2 de noviembre en la sede de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Contó con la participación, en carácter de expositoras y expositores, de Andrea Andújar, Guadalupe Ballester, Ernesto Bohoslavsky, Rebeca Camaño Semprini, Laura Caruso, Gabriel Carrizo, Juan Manuel Cerdá, Silvana Ferreyra, Florencia Gutiérrez, Adriana Kindgard, Leandro Lichtmajer, José Marcilese, Agustín Nieto, Ignacio Sánchez, Alejandra Salomón, Lucía Santos Lepera y Cielo Zaidenwerg. Sandra Fernández y Anaclet Pons cumplieron el rol de comentaristas. A modo de cierre, Pons dictó la conferencia "De la historia local a la historia pública: algún defecto y ciertas virtudes", de carácter historiográfico, la cual fue abierta a la comunidad en general.

periodizaciones históricas. Inscriptos en una temporalidad que comprendió desde la década inicial del siglo XX hasta los años posteriores al golpe de Estado de 1955, en el evento se dieron cita estudios situados en espacios y sujetos diversos. Localizados tanto en ámbitos urbanos como rurales, algunos se concentraron en comunidades laborales azucareras y petroleras, en el mundo del trabajo portuario de la Capital Federal y en ciertos conflictos protagonizados por trabajadores y trabajadoras de Mar del Plata. Otros se abocaron a los partidos y las dirigencias políticas y sindicales, las elecciones y los entramados asociativos en diferentes localidades de las provincias de Jujuy, Tucumán, Buenos Aires, Córdoba o el Territorio Nacional de Río Negro. También se presentaron trabajos interesados en las formas de la desigualdad social en distritos rurales de Mendoza, abocados al derrotero de la resistencia peronista en la provincia de Buenos Aires y en las formas de acción colectiva tendientes a definir agendas públicas en el ámbito rural. Finalmente se presentaron escritos que reflexionaron sobre la incidencia de la localía de los propios investigadores en el decurso de sus pesquisas y en la circulación de sus resultados.

La premisa que guio la organización del Taller y que persevera en la presente compilación remite a la necesidad de conformar instancias colectivas de reflexión sobre el estudio de lo local en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, sus contornos teórico-conceptuales, sus filiaciones historiográficas y sus contrastes y cercanías con estrategias metodológicas que podían resultar afines –como las orientadas por la microhistoria, la historia desde abajo o la historia a ras del suelo–.[2] Esta percepción no desconoce la existencia de estudios que propusieron interpretaciones asentadas en lo local, aun cuando en su formulación no desarrollaran reflexiones teórico-conceptuales específicas

[2] Algunas reflexiones de la historiografía argentina en clave teórico-metodológicas pueden encontrarse en Fernández (2007), Man (2013), Bandieri (2018).

sobre tal abordaje.[3] Distinto es el balance que puede hacerse, por ejemplo, sobre la perspectiva de la historia regional. Inserta en una tendencia común a la historiografía latinoamericana, que reaccionó contra los relatos articulados desde el Estado nación, la historia regional ostenta una larga tradición en nuestro país, que reconoce un primer impulso en la década de 1960 y una expansión sostenida desde finales de los años ochenta hasta nuestros días (Bandieri, 2017, Fernández, 2018). Este crecimiento cobró forma a través de líneas de trabajo, grupos de investigación, instancias de intercambio y debate e, incluso, trayectorias curriculares específicas. No se busca aquí moderar tales asimetrías, tarea que requeriría una reflexión sostenida en el tiempo, una participación más amplia de la comunidad de historiadoras e historiadores preocupados por lo local y un diálogo más fluido con otras disciplinas, en particular, la antropología, la geografía y la demografía. La pretensión de *Lo local en debate* se cifra, en todo caso, en visibilizar algunas de las investigaciones en curso para animar mayores intercambios y diálogos sobre la singularidad de esta perspectiva, así como las posibilidades y los límites que supone su puesta en marcha.

Aunque parten de variados abordajes y formas de definir lo local, fruto de las diversas trayectorias de sus autores y autoras, los trabajos reunidos en este libro están atravesados por algunos supuestos comunes. En primera instancia, se postula un carácter flexible de las categorías de análisis, donde lo local no es tomado como algo dado, sino como un proceso de creación social en el que intervienen múltiples sujetos, constituyendo arenas de conflicto en las que interactúan las nociones de clase, género, etnia, así como las de corte político-ideológicas. De ese modo, lo local, además de

---

3 Dichas producciones serán recuperadas a lo largo de la obra. Algunos ejemplos ilustrativos en Gayol, Melón y Roig (1988); Da Orden (1994); Castro (1996); Lobato (2001); James (2004); Quiroga (2004); Teruel (2010), Solís Carnicer y Meza (2013).

complejo, se vuelve dinámico y requiere para su indagación un intento por recuperar la manera en que esos sujetos le dieron sentido. Esta mirada se filia en lo que Ángelo Torre definió como la dimensión "émica" del espacio, que se construye "con prácticas y categorías que pertenecen a quien las usa" (Torre, 2018: 55). En esa línea, la territorialidad adquiere relevancia para los análisis propuestos, abandonando todo sentido unívoco y preexistente a los sujetos. Los aportes postulan la necesidad de recuperar la historicidad en la construcción de dichos espacios y definir lo local en un sentido amplio y diverso que engloba pueblos, municipios, campamentos petroleros y barrios; y que también desafía una separación tajante entre las trayectorias comunitarias, los sentidos atribuidos por los sujetos a dichos espacios y las marcas de una estatalidad desplegada, a su vez, bajo criterios múltiples. El esfuerzo por construir una mirada procesual, que ponga en juego estas variables, sobrevuela a los capítulos que componen esta compilación, ofreciendo un mosaico de trayectorias locales en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

En segunda instancia, las miradas combinan una reflexión sobre la propia práctica con ejercicios de reconstrucción concretos, ingredientes que podrán encontrarse, en dosis variables, a lo largo de la obra. Algunas reflexiones privilegiaron un registro conceptual-metodológico alrededor de tópicos centrales, aunque muchas veces desatendidos, a la hora de emprender análisis localizados. Las posibilidades y límites en el uso de las nociones de "escala", "dimensión" y los estudios "a ras del suelo", o la relación entre lo macro y lo micro, así como entre lo global y lo local, se perfilan en diferentes pasajes del libro. En tal sentido, la tensión entre el análisis de *la* localidad, o la posibilidad de abordar y explicar determinados problemas, acciones, conflictos o experiencias *en* la localidad, de acuerdo a la célebre distinción de Pons y Serna (2007: 23), emerge como una preocupación común.

De esa manera, lo local adquiere en la compilación diferentes formulaciones como estrategia metodológica y como *praxis* historiográfica. En algunas ocasiones funciona como un dispositivo para develar –o reponer– fenómenos imperceptibles para miradas ancladas en espacios más amplios, constituyendo a la vez una herramienta para cuestionar hipótesis generalizadoras. En otras, se pone en juego como una clave conceptual-metodológica, a partir de registros que recuperan la "cocina" de la investigación, y que reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de los análisis localizados. Los obstáculos que depara el acopio del material heurístico, los anhelos, dificultades y estrategias que modelan el trabajo cotidiano y las peripecias que acompañan el diseño de las investigaciones, donde la planificación convive con la casualidad y la improvisación, son formulados en los sucesivos capítulos. Consciente de los desafíos que encierra dicha tarea, la obra procura componer una instancia de visibilización de prácticas no siempre transparentadas o socializadas, con el fin de interpelar el quehacer historiográfico sobre lo local y proponer recorridos posibles a la hora de emprender nuevos análisis amparados en dicha propuesta metodológica.

Lo local en debate se compone de dos partes. La primera, titulada "Comunidades obreras, territorios y género", se pregunta por las marcas de espacialidad, de género y la experiencia obrera en la construcción de comunidades laborales en distintas regiones de la Argentina. Se inicia con el estudio de Laura Caruso, quien analiza la experiencia obrera en el Puerto de Buenos Aires a comienzos del siglo XX. Su propuesta asume la dimensión espacial-territorial como una arista clave en la conformación de dicha experiencia, a la luz de la intervención creativa de los propios trabajadores y sus familias. Tal intervención comprendió, a su vez, diversas territorialidades laborales, de protesta, de sociabilidad, diversión y reproducción de la vida cotidiana. El examen del espacio portuario permite a la autora explorar un territorio obrero que, lejos de las delimitaciones

por circunscripción estipuladas formalmente por la traza político-institucional municipal, las desafiaba a partir de una comunidad cuyas tramas enlazaban ambas orillas del Riachuelo. La geografía social del mundo portuario atravesaba las costas a través de puentes y botes pero, sobre todo, a partir de una experiencia obrera común. El interés de Caruso en indagar la capacidad de acción de los trabajadores, sus múltiples relaciones y formas de configurar esas territorialidades diversas invita a repensar el proceso de formación de la clase trabajadora portuaria del sur de la ciudad de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo, ponderando la centralidad de la dimensión territorial en su decurso.

En el capítulo siguiente, Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera exploran el espacio azucarero tucumano, enfocándose en las experiencias subjetivas de los actores comunitarios de la localidad de Bella Vista durante el período comprendido entre la instalación del ingenio azucarero en 1882 y la década de 1920. Preocupadas por reponer la espacialidad de las experiencias sociales, así como la acción de los sujetos involucrados en su desarrollo, las autoras recuperan y problematizan la noción de pueblo azucarero en función de tres ejes problemáticos: la configuración espacial, las marcas estatales y la experiencia social del pueblo de Bella Vista. Debaten con aquellas construcciones historiográficas que lo han supuesto como un espacio privado, surgido de las iniciativas unívocas del sector patronal del ingenio, contraponiendo aristas relativas a la construcción de la escolaridad y el cuidado de la salud. De tal modo, logran poner de relieve la complejidad de las relaciones entre los múltiples actores del pueblo, así como las tensiones, disputas y consensos que atravesaron la configuración social del espacio bellavisteño.

Completan la primera parte dos artículos situados en Comodoro Rivadavia, epicentro del mundo del trabajo petrolero patagónico. El análisis se inicia con el aporte de Andrea Andújar, quien examina el despliegue de la

militancia comunista a comienzos de la década de 1930 a partir de las prácticas políticas desarrolladas por las mujeres y los varones comprometidos con tal corriente política. Así, revisa sus iniciativas en diversas instancias organizativas –partidos, sindicatos, asociaciones femeninas, de jóvenes y de defensa de presos y presas políticas–. En función de dicho entramado activista, el capítulo analiza el clima marcado por la profundización de la persecución estatal de las organizaciones obreras y las corrientes políticas de izquierda. La autora argumenta, a su vez, la incidencia de ciertas nociones de género en el desarrollo de la política comunista en la región y en la experiencia de la clase trabajadora, en la delimitación de sus contornos, en la demarcación de sus adversarios y en el terreno de la conflictividad de clases. En el capítulo siguiente, Gabriel Carrizo examina el derrotero del sindicalismo petrolero durante el primer peronismo (1944-1955). Tras caracterizar detenidamente el mundo del trabajo en el tránsito hacia la década de 1940, su aporte pondera las implicancias del surgimiento del peronismo en el devenir de los trabajadores petroleros. Desde una perspectiva localizada, busca revisar dos postulados centrales de la historiografía sobre el vínculo entre Perón y el movimiento obrero: la noción de "peronización" y la conformación de los denominados "sindicatos paralelos". La trayectoria de los trabajadores petroleros permite repensar críticamente tales postulados, sometiendo a discusión un conjunto de presupuestos explicativos que, basados en procesos nacionales, fueron utilizados para dar cuenta de la historia del primer peronismo en esta zona petrolera.

En la segunda parte, denominada "Partidos, prácticas e identidades políticas en clave urbana y rural", cobran centralidad las múltiples dimensiones de la acción política, sus vínculos con lo social y sus implicancias en la construcción de sentidos, la formulación de demandas y las formas de intervención en los entramados asociativos locales. Abre esta sección un estudio de Leandro Lichtmajer orientado a reflexionar, a la luz de la perspectiva local, sobre los

supuestos hermenéuticos en los que se asentaron sus propias investigaciones en torno a las dinámicas asociativas, las trayectorias partidarias y las formas de hacer política en el pueblo del ingenio Bella Vista entre las décadas de 1930 y 1950. Esta revisión de corte teórico-metodológico se despliega articulándose en función de dos interrogantes centrales. El primero explora la validez de las conclusiones extraídas de niveles micro a la hora de repensar interpretaciones filiadas en niveles macro. El segundo reflexiona sobre las fronteras entre los abordajes micro y los locales, tomando en cuenta los cruces y solapamientos entre ambas categorías a la hora de analizar un espacio determinado. De esa manera, el trabajo busca reponer la porosidad de las fronteras de los partidos políticos y su entorno social.

Seguidamente, Adriana Kindgard se aboca a un tópico profusamente abordado por la historiografía sobre la Argentina del siglo XX: el proceso de conformación del peronismo. Su apuesta analítica por lo local le permite revisar las interpretaciones dominantes sobre este proceso, al examinar las formas en que los arrenderos de la gran hacienda de Yavi, en la Puna de Jujuy, experimentaron las transformaciones que acarreó la irrupción del peronismo. En un lapso que comprende desde su ascenso hasta el año 1949, cuando el gobierno nacional determinó la expropiación del latifundio habitado por estos arrenderos, la autora devela la imbricación entre adscripciones partidarias y cuestión agraria, postulando, a partir de la adopción de una perspectiva localizada, sugerentes aproximaciones al estudio y la comprensión de las identidades políticas colectivas. En el capítulo siguiente, Rebeca Camaño Semprini invita a pensar sobre las maneras y derroteros por los cuales los acontecimientos ocurridos en una localidad pueden transformarse en problemas de investigación articulados con procesos de mayor alcance. Para responder este interrogante, la autora repasa las renovaciones interpretativas sobre la historia política del peronismo, del Estado y de las relaciones con la Iglesia provistas por una historia situada en

Río Cuarto (Córdoba). En ese marco, reflexiona sobre los aportes del uso de diversas escalas de análisis para una comprensión más profunda y densa de ese pasado, así como las posibilidades y obstáculos que, en esa dirección, presentan los repositorios documentales existentes.

En el cuarto capítulo de esta sección, Silvana Ferreyra y Agustín Nieto recuperan las potencialidades de una serie de "historias mínimas" para urdir la trama de las culturas obreras y las tensiones peronismo/antiperonismo durante la autodenominada Revolución Libertadora. Desde un registro que recupera la "cocina de la investigación" y propone indagar teóricamente sobre la aproximación microanalítica, el capítulo repone diversas experiencias populares internándose, a partir de la consulta de expedientes judiciales originados en investigaciones policiales, en el análisis de una serie de acontecimientos conflictivos que tuvieron lugar en la ciudad de Mar del Plata entre 1955 y 1958. Protagonizados por trabajadores y empleadores, por parroquianos, vecinos y propietarios de bares, así como por obreras de fábricas de conservas de pescado, delegadas y rompehuelgas, tales conflictos permiten a Ferreyra y Nieto tejer un análisis que recoge en su cotidianeidad, una experiencia popular conflictiva que asume diversas formas y definiciones, a veces bajo un clivaje político-partidario, en otras de clase y ocasionalmente, bajo la intersección de lo personal y lo público.

Los capítulos siguientes se concentran en el espacio rural bonaerense durante las décadas de 1950 y 1960. Alejandra Salomón explora las posibilidades teórico-metodológicas que ofrece el microanálisis para analizar la relación entre políticas públicas, infraestructura y bienestar rural. Asimismo, indaga el impacto de las políticas públicas y las alternativas del cambio social en función de sujetos cuya presencia colectiva y organización adquieren contornos definidos en dicha escala de observación. Para ilustrar ambas cuestiones la autora hace foco en la problemática de los caminos rurales del interior bonaerense a mediados del

siglo XX, cuya trascendencia, tanto en términos económicos como sociales, suele ser subestimada por las miradas urbano-céntricas. Analiza, específicamente, el significado y las consecuencias sociales del Plan de Caminos de Fomento Agrícola (1956), en tanto primera política pública explícita destinada al desarrollo de caminos rurales. Cierra el libro el estudio de José Marcilese sobre las modalidades de movilización, articulación y organización política ensayadas por los peronistas en un conjunto de municipios del sudoeste de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1960. Se trata de Puan, Tornquist, Pigüé, Coronel Suárez y Coronel Pringles, localidades caracterizadas por su inscripción y pertenencia a contextos agrarios, con una población rural considerable y una escasa cantidad de obreros urbanos. Esta fisonomía permeó en las trayectorias locales del movimiento derrocado en 1955, al desdibujar el rol de las organizaciones gremiales y a los trabajadores sindicalizados, protagonistas tradicionales de las interpretaciones sobre el derrotero del peronismo bonaerense durante esta etapa. En ese marco, Marcilese reconstruye los espacios y formas de sociabilidad, el desempeño electoral y los sucesivos intentos de reorganización partidaria emprendidos por el peronismo entre 1955 y 1965.

Esta obra es el resultado de un conjunto de esfuerzos individuales y colectivos que deseamos reconocer. Agradecemos, en primer lugar, a las y los colegas que participaron del Primer Taller de Investigación "Los estudios locales en perspectiva. Aproximaciones desde la historia social y política, y los estudios de género (Argentina, primera mitad del siglo XX)" en calidad de panelistas, comentaristas y expositores. La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica colaboró a través de un subsidio para Reuniones Científicas (RC 2018-0010) y del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica "Las formas locales de la política. Actores, redes partidarias y dinámicas asociativas en el pueblo azucarero de Bella Vista (Tucumán, 1934-1966)" (PICT 2015-1027), dirigido

por Leandro Lichtmajer. También participó el UBACYT 20020170100759BA (2018-2021) "Género, trabajo, derechos y ciudadanía en la Argentina (desde mediados del siglo XIX a la actualidad)", dirigido por Dora Barrancos. Las autoridades de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, en especial Cecilia Cross, nos ofrecieron la sede anfitriona del evento y colaboraron en todo lo relativo al Taller. No tenemos más que palabras de agradecimiento ante su desinteresada y generosa participación.

Para concluir, queremos resaltar un aspecto referido al contexto de elaboración y publicación de este libro. Su aparición debe mucho a la perseverancia colectiva –que nos trasciende y nos estimula– para mantener espacios académicos de creación compartida del conocimiento a pesar de la coyuntura crítica que nos toca vivir, de la hostilidad por parte de ciertos discursos oficiales hacia el cultivo de la disciplina histórica y de la crisis presupuestaria que atraviesa a las instituciones públicas de investigación y docencia. Es en esta perseverancia que se revela una apuesta por preservar y recuperar espacios y conquistas que permitan transformar esta coyuntura adversa.

Primera parte. Comunidades obreras, territorios y género

1

Territorialidades portuarias

La experiencia obrera en perspectiva local en el Puerto de Buenos Aires, inicios del siglo xx

Laura Caruso (CONICET/IDAES-UNSAM)

El Puente Transbordador Nicolás Avellaneda constituye un ícono del barrio portuario de La Boca, al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Su recuperación como atractivo turístico se programó para su centenario, en 2014, aunque recién en 2017 se logró poner en funcionamiento. Esa mole de hierro construida en Inglaterra conectaba La Boca con Isla Maciel, siendo uno de los veinte trasbordadores existentes en el mundo de inicios del siglo XX. A diario lo cruzaban alrededor de diecisiete mil trabajadores a Avellaneda o a La Boca para emplearse en talleres, industrias y frigoríficos, usinas, dársenas y muelles, fondas y demás lugares de trabajo. El traslado se realizaba en una plataforma colgante móvil que unía a través de un riel ambas orillas y transportaba unas treinta personas junto a carros y tranvías. En ciertos momentos este viaje se realizaba en tándem con una flota de botes que realizaban el recorrido inverso. El trasbordo en aquel puente duraba veinte minutos aproximadamente, y constituía un servicio gratuito desde la primera hora de la mañana hasta la temprana noche. Lejos de un nostálgico paseo, interrumpido en los años 1960, fue una de las

necesidades acuciantes del barrio portuario a principios del siglo por la circulación masiva, permanente y cotidiana de trabajadores y familias de una orilla a la otra.[1]

Este y otros puentes, como necesidad o como metáfora, ponen en escena una circulación y vida en común en torno al trabajo y sus sujetos que es necesario recuperar e interpretar históricamente. Sabido es que el distrito portuario de la ciudad era uno de los más poblados en los primeros años del siglo XX, lugar de fuertes protestas. El puerto supo ser un mundo del trabajo de gran importancia en la estructura económica y política nacional, pero también, y fundamentalmente, un ámbito para la búsqueda de empleo y domicilio de miles de trabajadores transatlánticos y sus familias, arribados en plena etapa de la inmigración masiva. La puerta de entrada a la moderna Argentina resultaba así la más clara muestra de los efectos de la llamada modernización, sus desigualdades y contrastes. Al mismo tiempo, ese bullicioso mundo del trabajo portuario asentado en la orilla capitalina del Riachuelo formaba parte de un territorio más amplio al latir de la vida obrera en los lugares de trabajo ubicados en la margen provincial del río, actual Avellaneda.

Como parte del impulso que la historia social y cultural urbana ha propiciado, avanzando en desnaturalizar el relato de la fractura y representación en espejo entre la Capital y el llamado Gran Buenos Aires (Gorelik, 2015), este trabajo interpela el espacio comprendido por ambas orillas del Riachuelo como un territorio común constituido en la experiencia obrera portuaria, configurado por la clase trabajadora en sus relaciones y vivencias. Esta apuesta por reposicionar la dimensión espacial de la experiencia de la clase trabajadora apunta a escudriñar las trayectorias y territorialidades en el puerto y tensionar los límites espaciales jurisdiccionales bajo los cuales la labor histórica suele compartimentar sus estudios, definiendo una geografía

[1] En 2019 el puente se encuentra paralizado por un desacuerdo jurisdiccional del gobierno municipal de la ciudad y la intendencia de Avellaneda.

ajena a la vida obrera. En el caso del barrio portuario, este constituyó un territorio con una fuerte identidad trabajadora, cuyas tramas y experiencias de la vida laboral, cotidiana y sus sociabilidades a principio de siglo XX precisamente cuestionan los contornos distritales y delimitaciones formales. Lejos de considerar al barrio portuario como telón de fondo o escenario de la experiencia obrera, se piensa este espacio en su plena y permanente interacción, constituido en la acción social de estos sujetos trabajadores y otros, como el Estado, sus múltiples organismos y las empresas, en cuya trama emerge como tal el territorio portuario. El territorio es aquí entendido como un constructo social donde confluyen tres dimensiones de la experiencia, lo social, lo histórico y lo espacial, impensables por fuera de su vinculación y constitución mutua (Sack, 1986). En el mundo portuario existieron diversas prácticas sociales creadoras de aquel territorio a través de los usos del espacio por estos sujetos sociales (Harvey, 2004). A partir de estas ideas, es posible pensar cómo estibadores, marineros, carreros, comerciantes y puesteros, en sus trabajos, su sociabilidad compartida y su circulación cotidiana desplegaron estrategias de apropiación del espacio proponiendo una territorialidad colectiva y propia, o mejor dicho, diversas territorialidades (Tomadoni, 2007). Siguiendo esta hipótesis, dichas territorialidades configuraron un territorio propio en la experiencia obrera, en ambas orillas del Riachuelo y por fuera de las fronteras distritales.

El planteo supone abordar y delimitar desde la historia social el llamado *hinterland* portuario, o la zona de influencia inmediata en una definición breve y central en la historia de las ciudades portuarias. Inscripto entonces en una historia social ocupada en las escalas de análisis, este trabajo apuesta por una historia local, un "mirar adentro" de la clase obrera portuaria y sus territorialidades (Levi, 2018). El "adentro" portuario, el puerto y su *hinterland* es definido en esta investigación como la zona de La Boca y Avellaneda (particularmente Isla Maciel). En definitiva, el objetivo de

este trabajo es contribuir a la comprensión de la experiencia de la clase obrera portuaria en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, atendiendo a una de sus dimensiones significativas, la espacial/territorial.

La reducción de la escala de análisis al puerto y las localidades cercanas (La Boca-Avellaneda) se torna una vía fructífera para avanzar en la respacialización de la experiencia obrera portuaria. Dicha necesidad historiográfica ha sido enunciada por diversos autores y disciplinas. Dentro del campo de la historia social se ha planteado la respacialización de la formación y experiencia de la clase trabajadora como parte de una mirada más sensible y situada (Savage, 2011). Esta mirada ha dotado de centralidad al espacio o lugar en la interpretación de la experiencia obrera, al proponer "situar a individuos concretos en espacios concretos" (Oyon Bañales, 2003).

Con el objetivo de comprender la experiencia obrera portuaria a la luz de su espacialidad y en clave local, este capítulo se compone de dos partes. En la primera da cuenta de las territorialidades laborales, el puerto y los trabajos vinculados a este: la estiba, la navegación y los boteros, centralmente. En una segunda parte se estudian algunas de las sociabilidades portuarias y barriales como los teatros, el mercado, ferias y fondas, junto con las formas de circular y transitar entre ambas orillas. En ambas se busca rastrear las experiencias laborales y cotidianas constitutivas de una trama común afincada en ambos lados del Riachuelo.

La propuesta respacializadora remite entonces a la pregunta sobre cuál es el territorio portuario conformado en la acción de los sujetos trabajadores, cómo se define y delimita, cómo se estructuró en torno al trabajo, la migración, la vecindad y sociabilidad, la protesta y el consumo. Mirar el Puerto de Buenos Aires y su mundo del trabajo desde la historia social en clave territorial y local permite ponderar así otras relaciones, de trabajo y de vecindad, de rutinas, necesidades y demandas, iluminando una territorialidad

propia de estos sujetos que en una historia de la ciudad/región/país solo constituirían un punto o pixel de una imagen más amplia.

Los trabajadores del puerto

El Puerto de Buenos Aires, centro social, económico, político y cultural de la Argentina, fue también un lugar clave del mundo de trabajo. Este se configuró a partir de la actividad de agroexportación y la experiencia vertebradora del trabajo. Este mundo laboral congregó a diversos grupos de trabajadores y sus familias, quienes, tal vez con alguna formación previa, con diversos orígenes, conformaron buena parte de los habitantes y trabajadores de la zona portuaria. Algunos se vincularon directamente con las actividades económicas de exportación (marineros y embarcados en general, estibadores o portuarios, trabajadores de talleres navales, conductores de carros); otros se emplearon en almacenes, comercios, fondas, quiscos, talleres y fábricas aledañas. Estos trabajadores de la *Piccola Italia*,[2] como se la conocía en ese entonces a La Boca, conformaron la clase obrera portuaria a partir de redes y experiencias laborales entre ambas orillas del Riachuelo.

Alrededor de la actividad de exportación al mercado mundial, las instalaciones y tareas portuarias crecieron junto al auge demográfico de la ciudad en los primeros años del siglo XX. El puerto capitalino concentraba entonces casi un cuarto de la producción total nacional de trigo y maíz para exportar. En torno a este desarrollo se localizaron en la zona portuaria importantes industrias y talleres, tanto en La Boca como en Barracas al Sud, denominado Avellaneda en 1904, que originaron a su vez el despliegue habitacional,

---

2 En 1895 el 27% de la ciudad era de origen italiano; en La Boca este porcentaje ascendía al 40%. En 1904 la población italiana del barrio o Circunscripción 4 era el 32% del total de sus habitantes (Devoto, 2006: 258).

de consumo y comercio en ambas orillas (ver Mapa 1). Este proceso de suburbanización se asentaba en parte sobre la libre circulación y afluencia de trabajadores al puerto, la cual era permanente, ya que este no contaba con cerco, vallado o perimetraje alguno que permitiera el control de su población, como ocurría en los puertos europeos.

El puerto propiamente dicho sufrió intensas transformaciones que incidieron en las experiencias laborales y su territorialidad. El puerto ultramarino, aquel que recibía buques de gran calado, funcionó desde 1878 en La Boca del Riachuelo. Las necesidades de nueva infraestructura ante el volumen de las transacciones comerciales generaron una serie de obras de ampliación a cargo de Eduardo Madero iniciadas en 1889. Su inauguración en 1897 dio lugar a un puerto de mayor calado conocido como Puerto Madero, que contaba con dos dársenas, dos canales y cuatro diques. La Boca del Riachuelo permaneció como lugar de amarre, depósito y traslado clave en la infraestructura portuaria y especialmente en ciertos rubros como el carbón, materiales de construcción como la arena y la cal, la lana y el tabaco, cuyos principales depósitos se ubicaban en la cota de Avellaneda, entre otros. Una nueva ampliación portuaria se inició en 1911, dirigida por Luis Huergo, dando lugar a la construcción del Puerto Nuevo, que llegó a ser uno de los puertos latinoamericanos de mayor envergadura en esa década.

En torno al Riachuelo la vida obrera portuaria antes y después de las reformas continuó con una temporalidad cíclica y propia. Al compás de la exportación, durante los meses del verano, las rutinas laborales, calles, dársenas y depósitos se tornaban vertiginosas. El verano significaba un hormigueo constante de estibadores, marineros, carreros, trabajadores de diversos oficios vinculados al puerto y al transporte, convocados por la alta demanda de mano de obra en meses de álgida actividad exportadora. La cosecha y su exportación multiplicaban las horas y oportunidades de trabajo, los lugares de consumo y reunión. Aumentaban el

costo de vida y los precios de los alquileres de las habitaciones en los conventillos. También, la precariedad del habitar ante el hacinamiento y la sobrepoblación de las casas de alquiler. Como consecuencia, proliferaban las fondas, bailes, almacenes, quioscos y prostíbulos, cuyo cierre reclamó desde inicios del siglo la Comisión de Higiene de La Boca, institución que fue parte del entramado municipal, sostén de una fuerte campaña en contra de estos negocios y casas al margen de la legalidad acrecentados por el *boom* estival.[3]

Mapa 1. Vuelta del Riachuelo, abril 1904

Fuente: Trapalanda. Edición propia.
1. Plaza Solís y Mercado. 2. Iglesia San Juan Evangelista. 3. Teatro Verdi. 4. Teatro Iris. 5. Sociedad de Bomberos. 6. Feria Franca.

3 *El Progreso de La Boca.* 1900. (Buenos Aires) 18 de marzo.

Dos grandes rubros constituyeron el núcleo del trabajo portuario: la estiba y la navegación mercante. El trabajo de la estiba, definida como la carga, descarga y manipuleo de mercaderías en tierra o a bordo, puede mapearse en la existencia de distintos grupos de trabajadores en torno al espacio laboral: estibadores de Dársenas (Norte, Diques, Dock Sud y elevadores de grano), peones de madera y hierro, de las barracas y el Mercado Central de Frutos de Avellaneda, donde se concentraban los productos de exportación, y peones de las barracas de Catalinas, en La Boca. Junto a los marineros y foguistas mercantes, los obreros de Talleres Navales (caldereros, remachadores, varaderos y astilleros) y los empleados en las Obras del Riachuelo, constituían la clase obrera portuaria. Ciertas dimensiones compartidas fueron características de la experiencia de estos trabajadores: la estacionalidad de la tarea, la masculinización imperante en todas estas secciones laborales, la segmentación de sus trabajos por tareas y edades, y en particular en la navegación, la jerarquía y disciplina a bordo.

La estiba era realizada en su totalidad por hombres jóvenes de diversos orígenes más allá del Atlántico o del río Paraná, quienes trabajaban de sol a sol en el acarreo de mercaderías, productos y materias primas en las diversas dársenas, barracas y mercados. El carácter marginal de este trabajo, mal pago, pesado e inestable, se cruzaba con la condición de inmigrante de sus sujetos. La eventualidad e inestabilidad fueron características distintivas, junto con la fuerte competencia laboral. Dentro de este mercado de alta movilidad estacional, a principios del siglo XX un grupo de trabajadores experimentados en la estiba y alta participación sindical en la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital (creada en 1901) desplegaron en base a estas características cierto control sobre el trabajo y su dinámica, al ser ellos mismos difíciles de reemplazar. Llegar a "cargar bolsas al puerto" formaba parte de una trayectoria laboral extensa que bien podía involucrar diversas ocupaciones alternantes. El arribo al puerto, la contratación por

un capataz de cuadrilla al pie de una embarcación o en una fonda, la espera, la incertidumbre, la fatiga, eran elementos habituales. La carga de bolsas y lingadas de cereales, arroz, cueros, fardos de lana, madera, carbón, e infinidad de otras mercancías dejaban marcas en los cuerpos de aquellos estibadores. Un caso particular era el de los carboneros o estibadores del carbón, insumo indispensable de los buques mercantes. Estos, desde antes del amanecer y hasta entrada la tarde noche, acopiaban el material combustible desde las barracas hasta las bodegas. Eran particularmente "hombres silenciosos, asiduos, tristes", caracterizados por la resignación y el sudor por la ardua tarea, según la crónica. La Boca, Isla Maciel y el Dique 4 constituían los principales puntos carboneros portuarios. Allí centenares de hombres iban y venían por planchadas y puentes, apartando el cisco y la piedra, llenando bolsas para cargarlas en los carros a caballo o en las zorras eléctricas, "como un hormiguero negreando en medio de una amplia franja gris",[4] solo interrumpido en el momento del almuerzo en busca de un reparo del sol en las fondas y esquinas del barrio.

Los estibadores solían acercarse a los barcos cargados que arribaban a puerto, enterados por la prefectura, los capataces o por paisanos en cafés y almacenes, para buscar trabajo a bordo o en tierra. Eran contratados por capataces, patrones de lanchas o capitanes de barcos, turnándose para subir a los barcos, recibir la carga en tierra o acopiar mercaderías y materiales en los depósitos, galpones y barracas. La contratación, informal y precaria, implicaba el pago diario o jornal por la tarea. El capataz seleccionaba a quienes cargarían individualmente maderas, canastos de carbón, placas de hierro, y a quienes formarían las "yuntas", grupos de dos o cuatro estibadores que debían acarrear mercaderías pesadas de forma conjunta, como vigas, tirantes, o diversas máquinas.

---

4 *Caras y Caretas*. 1913. (Buenos Aires) N.º 794, 20 de diciembre; p. 90.

El mundo del trabajo marítimo en el Puerto de Buenos Aires es un mundo más conocido (Caruso, 2016). A la estacionalidad y masculinización de esta tarea se sumaba la particular jerarquía laboral de a bordo, que distinguía a oficiales de tripulantes, y establecía un rígido escalafón en cada sección (cocina, cubierta y sala de máquinas). La mayoría estaba constituida por marineros y foguistas mercantes que en junio de 1903 se organizaron en la Sociedad de Resistencia de Marineros y Foguistas (SRMF), aunando a trabajadores de diversas secciones y traspasando así por primera vez una de las múltiples fronteras que segmentaban el mundo laboral a bordo. Incluía a otros trabajadores de cubierta, como timoneles, serenos, guincheros, contramaestres y patrones. Como reflejo del mundo obrero marítimo, marineros y foguistas componían la porción mayoritaria. La diversidad de ocupaciones se sumaba a la diversidad de orígenes: para 1906 la SRMF contaba con 144 incorporaciones, de los cuales un tercio eran italianos (52), otros españoles (34), argentinos (26), paraguayos (15) y austríacos (7).[5] Las redes de trabajo marítimo y migración establecidas, por ejemplo, en torno a la comunidad sur eslava muestran los vínculos asociativos entre ambas orillas; muchos de estos habitaban en Isla Maciel y trabajaban en el puerto (Anich, 2008). Las afiliaciones o cotizaciones sindicales eran entonces voluntarias, por ende, no reflejaban la influencia real de la organización ni de la adhesión de los trabajadores. La red sindical tejida en torno a la organización podía apreciarse en momentos de conflicto y la movilización de los huelguistas, contabilizados por miles en esos años (Lobato, 2000).

Así sucedió en la llamada huelga grande del Riachuelo, que a fines de 1903 e inicios de 1904 paralizó al puerto y sus alrededores. Allí es posible visualizar a trabajadores portuarios y marítimos, sus redes mutuas y barriales en ambas orillas. La protesta, analizada extensamente en otro trabajo (Caruso, 2019), permite distinguir diversas territorialidades

5 Libro de Registro SRMF. 1905-1906.

laborales, gremiales y vecinales, difíciles de aprehender en momentos de rutina y calma. En esos meses, la "confusión, un ruido ensordecedor y un martilleo incesante" del barrio portuario se vieron desplazados por un grupo de obreros que "comenta los sucesos y pregona sus ideales". La soledad y tranquilidad de las calles centrales contrastaba con la ebullición y la multitud del Teatro Verdi, que rebalsaba hasta la calle, una "verdadera avalancha humana".[6] Tal avalancha se componía de trabajadores estibadores, marineros y foguistas, junto a los conductores de carros, y de manera parcial, con el apoyo de los obreros de astilleros y talleres navieros. Cerca de dos mil carreros o conductores de carros declararon la huelga reunidos en el Teatro Iris de La Boca, en reclamo por mejoras salariales, pero también por lo extenso de la jornada laboral y sus condiciones.[7]

En Avellaneda, se intentó una fallida huelga de los estibadores del Mercado Central de Frutos, un enorme depósito inaugurado en 1890 ubicado junto a frigoríficos y talleres. Contaba con más de 49.000 m2, ocho galpones con tres pisos de altura, muelle propio y estación de dos líneas de ferrocarril. Allí trabajaban entre tres a cuatro mil peones, según la estación del año. El 15 de diciembre amanecieron con el llamado de huelga, que solo logró sostenerse en una barraca, ante la afluencia de otros trabajadores contratados por las empresas, seguramente entre muchos sin trabajo en la orilla vecina por la huelga. El llamado lo había realizado la Sociedad de Estibadores del mercado, que para entonces tenía su caja social sin fondos y no logró imprimir folletos, los que improvisó a mano alzada en papel de estrasa.[8] En el Mercado Central sí tuvo mayor repercusión el conflicto de los conductores de carros y convocó a la movilización de algunos de sus peones, que se sumaron a la huelga portuaria, como el personal de lanchas y de

---

6 *El Tiempo.* 1904. (Buenos Aires) 8 de enero.
7 *El Progreso de La Boca.* 1903. (Buenos Aires) 6 de diciembre.
8 *La Vanguardia.* 1903. (Buenos Aires) 19 de diciembre; p. 2.

remolcadores del frigorífico La Blanca y otras empresas de Avellaneda, aportando al conjunto de los 12.000 huelguistas.[9] Unos 2.000 conductores de carros, 4.500 marineros y foguistas[10] congregados en el Teatro Iris para votar la huelga y 3.000 estibadores componían el núcleo estable de la protesta, cuya estabilidad se fundaba en gran parte en la movilización de familias, comerciantes y vecinos, como se verá en el próximo apartado.

Un grupo obrero significativo de aquel mundo laboral portuario, central en la rutina barrial y en la conexión de ambas orillas, eran los boteros. Estos, ausentes en las crónicas de la protesta, se tornan indispensables en tanto uniones claves en la configuración del territorio portuario. Los boteros cruzaban gentes y mercancías, y ayudaban a desembarcar de los grandes buques a los pasajeros antes de la renovación portuaria. Eran en su mayoría hombres de diversas edades, en general adultos varones inmigrantes, italianos mayormente, pero no solo. Desde alguno de los muelles de la costa boquense partían varias veces al día centenares de botes en diverso estado hacia el desembarcadero flotante de Isla Maciel o Dock Sud, travesía muchas veces completada de ida o de regreso por el Puente Transbordador Avellaneda (Pugliese, 1981: 23). Precisamente el barrio Isla Maciel, una isla que no es tal ya que debe su nombre a estar rodeada por los ríos Matanza-Riachuelo y el Arroyo Maciel, fue fundado en 1887, dos años después de la creación del Partido de Avellaneda, y se comunicaba con el barrio boquense por centenares de boteros, "mayores de 50 años, exmarineros, que trasladan por dársenas y por el Riachuelo a tripulantes, cargas y pasajeros".[11]

Una entre miles, la historia de Jerónimo Guelfo es ilustrativa de esta labor. Llegó a Buenos Aires a mediados del siglo XIX en un velero similar a los que después

9 *La Prensa*. 1904. (Buenos Aires) 18 de enero.
10 *La Prensa*. 1903. (Buenos Aires) 23 de diciembre.
11 Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N.º 40, febrero 1919.

tripuló como marinero. Apodado el Gobbo ("jorobado" en italiano) por su pronunciada joroba, en 1911 Jerónimo era un reconocido botero por sus 81 años, ejerciendo aún su oficio.[12] Paraba a diario en la fonda de Pedro de Mendoza; tras fumar un toscano, cruzaba la calle hasta la orilla donde estaba fondeado su bote, en la intersección con Olavarría. Cobraba por cruzar a cada persona unos diez centavos, juntando hacia el final del día laboral cerca de dos pesos. Había bautizado a su viejo bote con el nombre de su hijo Ambrosio, y con él tardaba varios minutos en cada travesía. Su hijo Ambrosio era patrón de barco en el cruce del Río de la Plata a Uruguay, y su hija, cuyo nombre la crónica no menciona, habitaba en el barrio de La Boca, a cuya casa Jerónimo, viudo hacía años, iba a comer a diario. En su trabajo diario, tal vez por su avanzada edad, contaba con la complicidad de Evaristo Soto, jefe del destacamento de Prefectura en La Boca. Otro decano de los boteros fue Giuseppin el Lumbardo, quien en 1915 daba muestras de la continuidad de esta actividad y su centralidad neurálgica en el ir y venir cotidiano y popular.[13] La Foto 1 permite ver cómo los propios muelles en ambas orillas se tornaban lugares de reunión, de charla sobre diversas noticias y para el consumo de bebidas, entre otras prácticas posibles entre varones de variadas edades, actividades plenamente asociadas a la condición masculina. Los boteros, como Jerónimo y Giuseppin, según puede apreciarse en esta y otras fotografías, solían llevar gorras o boinas por el sol, ropa sencilla de manga larga y un abrigo en tiempos invernales. La nota que acompaña la foto alude al momento en que la labor de los boteros fue puesta en riesgo con la construcción de un túnel subfluvial iniciada a principios de la década de 1930, el que parecía competir y amenazar a botes y conductores.

---

12 *Caras y Caretas*. 1911. (Buenos Aires) N.º 648, 4 de marzo.

13 *Revista del Ferrocarril Central Argentino*. 1915. (Buenos Aires) septiembre; p. 702.

Con todo, en la actualidad, trabajadores, niños y niñas y familias continúan, en una medida claramente menor y más precaria, cruzando de una orilla a la otra.

Foto 1. Boteros

"Con el proyecto del túnel subfluvial tenderán a desaparecer los viejos boteros del Riachuelo que, no obstante, han resistido al embate del puente sobre la avenida Almirante Brown. Ellos representan la tradición de La Boca, y el proyecto del túnel es el progreso, ¿lograrán resistirlo?". (Archivo General de la Nación, 6835, 5/12/1933).

Sociabilidades y contornos del territorio portuario

Una extensa e intensa vida asociativa gremial, cultural y política caracterizó al territorio portuario, elemento compartido con otras grandes ciudades puerto del continente y del mundo. Dentro de la amplia geografía de la sociabilidad urbana finisecular, la circulación de los trabajadores

y sus familias en el puerto por teatros, fondas, mercados, salones y ferias para la obtención de productos cotidianos o para disfrutar de la recreación y el tiempo libre con familiares, paisanos, amores, amigos o vecinos, permite trazar una territorialidad que cruza ambas orillas, conectándolas a través de experiencias por fuera de lo laboral. Lejos de pretender construir un *racconto* exhaustivo de asociaciones y lugares, este apartado apunta a visibilizar conexiones y trayectorias comunes en la sociabilidad y circulación de la clase obrera portuaria del Riachuelo.

En la sociabilidad portuaria fueron de gran trascendencia los numerosos teatros y salones, de cierta fama y relevancia en la época. Su gran cantidad de actividades y sus espacios de reunión constituyeron lugares de confluencia en la creación de tradiciones compartidas, de acciones comunes y disfrutes colectivos. En la mencionada huelga de 1904 varias de las sociedades obreras involucradas se reunieron en los teatros del barrio. Estos, esenciales nodos de la sociabilidad gremial así como vecinal y cultural, prestaron sus instalaciones para asambleas y mítines políticos, bailes de carnaval e incluso las primeras funciones de cine. De los múltiples que convivieron y compitieron por el público, entre los cuales se cuentan el teatro Dante Alighieri,[14] la Confitería Ligure y el teatro Panterpe,[15] se destacaron los teatros Verdi e Iris, emblemáticos y muy visitados a comienzos del siglo XX. El Teatro Verdi era de los más antiguos, creado en 1878 como local de la Sociedad Cosmopolita, Filarmónica y de Socorros Mutuos José

---

14 Funcionó desde 1884 en la avenida Brown al 1300, alternando actividades culturales y funciones artísticas, asambleas políticas y reuniones sociales. Por ejemplo, el domingo 25 de marzo de 1900 la Asociación Anticlerical organizó un evento a beneficio de la Sociedad de Resistencia de Marineros y Foguistas (*El Progreso de La Boca*. 1900. [Buenos Aires] 18 de marzo).

15 La confitería era famosa por sus dulces premiados y reconocidos. Desde 1888 alojó bailes de carnaval, presentaciones artísticas, exposiciones y eventos. Ubicada en la avenida principal Almirante Brown al 1300, desde 1914 tuvo a su lado al teatro Panterpe, ambos propiedad del piamontés Sebastián Gambaudi.

Verdi. Aún hoy está ubicado en la calle principal, Almirante Brown al 700. Entre los múltiples eventos que allí se dieron lugar cabe mencionar la velada organizada por el periódico anarquista *La Protesta* en 1906 en el marco de la cual se impulsó una rifa a beneficio de los presos por la huelga del Riachuelo de 1904. La velada logró vender más de mil entradas y, simultáneamente, debió cumplir con el pago de un permiso municipal y contratar una banda musical como atractivo del evento. La Sociedad Verdi era a la vez una institución coral y musical que competía en los carnavales con otras, como la Sociedad Unión de La Boca (Olavarría 636). El Teatro Iris, ubicado también en la avenida Brown (ver Mapa 1), abrió sus puertas el 13 de agosto de 1881, ante unos 600 espectadores que vieron esa noche el drama lírico *Aída*, representado por la Societá Filodramática (Bucich, 1971: 224).

Estos y otros teatros dieron debida cuenta de la trama político-cultural y de la sociabilidad portuaria. Otro sitio de referencia en esa trama fue la iglesia, centro jurisdiccional, religioso, político y vecinal. La Parroquia San Juan Evangelista, creada en 1870, fue el emblema de la autonomía jurisdiccional barrial adquirida por La Boca; incluso dio nombre a la circunscripción portuaria creada por ley al instituirse un Juzgado de Paz diferente a la vecina Santa Lucía. En la parroquia, ubicada en la calle Olavarría 486 desde 1886, quedó establecido el lugar para los actos electorales, tornándola un punto de referencia político a la vez que religioso.

Dos eventos constituyeron un flagelo sostenido y frecuente en ambas orillas, los incendios y las inundaciones. La precariedad material del espacio público y de la infraestructura edilicia es una primera y primordial explicación. A pesar de su transformación, de la existencia de grandes edificios y del adoquinado en varias de sus calles principales, como Necochea y Brandsen o Almirante Brown, La Boca seguía siendo escenario de tales tragedias. En 1897 un disparo de un vecino alarmado alertó a la policía y a los bomberos voluntarios del incendio de un almacén en

la esquina de R. Patricios e Industria (actual Aristóbulo del Valle), quienes acudieron al lugar con sus carros y bombas. Entre todos se logró apagar el fuego, pero el almacén –despacho de alcohol y kerosene construido en madera– quedó destruido.[16]

Esta situación resalta la importancia de la creación de la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios, fundada por un grupo de vecinos italianos en 1884 reunidos en el Teatro Iris. Con sede en la calle Brandsen 567, esta sociedad representativa tuvo un rol protagónico en la sociabilidad barrial; en su salón se realizaron infinidad de bailes, reuniones y asambleas. Su primer y central propósito fue dar un servicio imprescindible: combatir de manera organizada y equipada los reiterados incendios. La Sociedad de Bomberos contó incluso en esos precarios primeros años con el apoyo de funciones a beneficio en teatros del barrio como el Dante Alighieri. En 1901 este cuerpo de bomberos ya más nutrido, experimentado y consolidado, celebraba un banquete en la Isla Maciel. El discurso de su presidente, Oreste Liberti, resaltaba la incansable tarea de la sociedad en beneficio de la población del sur ante los siniestros que la azotaban de manera reiterada.[17] Un año después, en solo un fin de semana, en Isla Maciel se incendiaron la fábrica de cigarrillos La Imperial y el restaurante Aues Keller, con la asistencia de los mencionados Bomberos.[18]

Junto a teatros y sociedades, una trama particular del espacio público portuario, compuesta por la plaza, el mercado y las ferias, despliega una nueva territorialidad en la comercialización y el consumo junto a la sociabilidad fluida propia de esos lugares de encuentro. En las diversas protestas obreras y en la vida barrial, la Plaza Solís se constituyó en el ámbito de encuentro y recreación portuaria, y en epicentro de la organización y la protesta. Así lo fue

16 *La Nación*. 1897. (Buenos Aires) 3 de mayo.
17 *Caras y Caretas*. 1901. (Buenos Aires) N.º 134, 27 de abril.
18 *Caras y Caretas*. 1902. (Buenos Aires) N.º 216, 22 de noviembre.

durante la huelga general marítima iniciada en diciembre de 1916 donde se reunían cada día, al mediodía y a la tarde, marineros y foguistas (Caruso, 2016). Dicha plaza era la más antigua de la zona portuaria, testigo de asambleas, mítines, juegos y carnavales desde fines del siglo XIX, inaugurada el 8 de julio de 1894 con la presencia del intendente municipal Francisco Federico Pinedo. Creada bajo el impulso de la Sociedad de Propietarios y Comerciantes de La Boca, en terrenos cedidos por las familias Santos y Saturnino Unzué, y tras la aprobación del Concejo Deliberante, fue la primera plaza pública del barrio (ver Mapa 1).

En el último tercio del siglo XIX proliferaron los mercados edificados y centralizados en función de una necesidad de control y regulación por cuestiones de higiene y salubridad, pero también ante el aumento del consumo frente al vertiginoso despliegue poblacional característico de la ciudad (Pita, 2019). El Mercado de San Cristóbal (1882) y otros mercados en la ciudad, como el gran Mercado del Abasto (1889), el Mercado del Progreso (1889), y el Mercado de Frutos de Avellaneda (1890), fueron los primeros. En La Boca, frente a la Plaza Solís, se construyó en 1895 el mercado homónimo: Mercado Solís. Poco después, en 1897, se inauguró el Mercado de San Telmo. Tales mercados conformaban una trama de comercialización vinculada por proveedores y conductores de carros. El Mercado Solís abría muy temprano a la madrugada para vender alimentos y bebidas a estibadores y marineros antes de entrar al puerto. En la orilla cercana una balsa de madera, que cruzaba al otro lado del Riachuelo a quienes lo necesitaran, retornaba al cerrar la jornada. En el Mercado Solís, como en otros de su tipo, se montaban decenas de puestos y despachos de bebidas, pescados frescos, frutas, pan, carne, y otros que ofrecían servicios artesanales de diverso tipo para arreglos a domicilio de prendas, muebles, o servicios varios.

Los mercados en ambas orillas del Riachuelo pueden ser entendidos como espacios de trabajo, para comerciantes y empleados, de consumo y compra venta de mercaderías;

pero también y centralmente se erigieron como lugares de intercambios no solo mercantiles, sino también culturales y políticos (Pita, 2019). Al mismo tiempo, la prolífica edificación de estos mercados en las últimas décadas del siglo XIX buscaba desplazar o incorporar de manera controlada a feriantes, casillas, puestos y comercios que ocuparon los mercados a cielo abierto. Los mercados fueron lugares de trabajo y sociabilidad barrial; fueron también interpretados como sitios para la comercialización excluyente, centralizada, que permitiría un mayor control de la venta ambulante y diversos circuitos de compra-venta. (Pita, 2019).

Comerciantes y vendedores del mercado portuario también fueron pilares de la protesta obrera. Así lo muestra el estudio del movimiento huelguístico en el puerto; en varias oportunidades comerciantes y puesteros tuvieron intensos vínculos con los trabajadores del puerto y sus sociedades. Lejos de ser excepcionales, durante las primeras dos décadas del siglo XX, tales vínculos dieron continuidad y posibilidad a la protesta. Durante la huelga de 1904 las Sociedades de Estibadores y Conductores improvisaron comedores junto a la organización de comisiones de resistencia, ambos abastecidos por comerciantes de Barracas Sud y La Boca mediante el envío de víveres y productos para las familias huelguistas.[19] La sociedad de marineros, a su vez, entregaba entre 500 y 600 vales para almuerzos a huelguistas en las fondas de la calle Necochea u otras, como la Fonda Española, Veneta, Checa, Tres Hermanos, Confitería Ligure, Greco, Dálmata, Del Russo y el Café de Bartolo, cuyos propietarios apoyaban el reclamo obrero.[20] Varias de las fondas vecinas pedían a los gremios que enviaran cada día entre 15 o 20 huelguistas para el almuerzo. Este amplio gesto solidario de vecinos abarcó a almaceneros y carniceros que donaron diversos productos. También llegaron asiduamente desde el Mercado Central de Frutos hacia

19 *El Tiempo*. 1904. (Buenos Aires) 12 de enero.
20 Registro de la SRMF, 1905-1906.

las sociedades en huelga carros y lanchas con materiales y productos frescos, junto a 300 kilos de carne de las carnicerías del barrio. Los comerciantes y almaceneros de La Boca daban canastas diarias con comestibles para repartir, que incluían entre 250 y 660 kilos de carne y 300 a 500 kilos de pan, 200 kilos de porotos, 193 kilos de fideos, 290 kilos de papas, 100 kilos de arroz y 10 kilos de azúcar, y eran enviadas, por ejemplo, a la Sociedad de Conductores de Carros. En otra entrega diaria, el 17 de enero, llegaron de los mercados de La Boca y Barracas cantidades y productos similares, junto a más de mil kilos de verduras enviados por 14 puesteros del Abasto. Un grupo de lancheros de Avellaneda les hizo llegar dos cargamentos de carbón y uno de leña. Muchas cigarrerías barriales hicieron lo propio, entregando diariamente 14 kilos de tabaco. Una panadería vecina de la SRMF enviaba tres bolsas de galletas para las familias en huelga. Lo mismo hacía un depósito de vino contiguo. El propietario de una casa en la calle Santa Magdalena ofreció 20 habitaciones gratuitas para los huelguistas. La Sociedad de Conductores de Carros alimentaba a diario a 100 trabajadores y repartía bolsas con estos alimentos a 447 familias del barrio. En esta trama solidaria y territorial en torno al conflicto también participó el Partido Socialista, que implicó a todos los organismos partidarios en juntar fondos, así como la Federación Obrera Argentina, de filiación anarquista, la que solicitó a sus cuarenta mil federados un aporte diario mínimo de $ 0,25 para sostener la huelga.[21] Así, la organización material de la huelga fue colectiva, territorializada, fundada en una colaboración política de comerciantes, vecinos, propietarios, activistas gremiales y militantes de las corrientes de izquierda.

Esta trama con igual intensidad se replicó años más tarde, en 1916. En el verano de fines de 1916 los puesteros se organizaron en un registro de donantes de mercaderías,

---

21 *La Vanguardia*. 1904. (Buenos Aires) 30 de enero. *La Prensa.* 1904. (Buenos Aires) 26 de enero.

productos e insumos para repartir entre las familias de marineros y foguistas en huelga.[22] También entonces en el local de la Federación Obrera Marítima funcionó un comedor para los huelguistas y sus familias, en la calle Necochea 1339, abastecido por los puesteros del Mercado de Solís allí registrados. Solo el día 19 de diciembre se habían anotado en el registro los comerciantes Pedro Pozzo, Rafael Maggiolo, Carlos Parodi, Zolezzi y Barrutti, Manuel Frugoni, Manuel Brea "y el propietario del pailebote Orión, que donó cien kilos de leña".[23] Como este, fueron decenas los casos de colaboración individual o colectiva de vendedores, puesteros y comerciantes, a la cual el periódico socialista *La Vanguardia* reconoció como una "hermosa actitud del vecindario de La Boca", cualidad que de hecho se replicó y construyó en ambas orillas.

En las fondas y cafés mencionados almorzaban y descansaban carboneros, estibadores en general, marítimos y familias antes, durante y después del conflicto. Estos fueron lugares de encuentro y diversión, los que se contaron por decenas, incluso centenares, con una fuerte inestabilidad entre los más precarios, y con una sostenida continuidad en los más famosos. Sin duda, la concurrencia obrera se aglutinaba de forma más abrumadora en estos lugares públicos, dando lugar a un nuevo trazo en la territorialidad compartida, como la mencionada Fonda Española, abierta desde 1892, los cafés Del Sur y El Pescadito, ubicados por Pedro de Mendoza hacia Ministro Brin. Los bailetines de Tancredi, Nani y Mascarilla, o el Café Azul, situado en el cruce de las calles Necochea y Brandsen, daban lugar a la reunión de boteros, marineros y demás trabajadores en diversos horarios. El Mascarilla atraía especialmente a la población afroargentina y correntina en busca de bailar el tango, como ocurría también en el Café Suárez y Del Crucero. En el cruce de las calles Suárez y Necochea funcionaba

22 *La Vanguardia*. 1916. (Buenos Aires) 13 de diciembre.
23 *La Vanguardia*. 1916. (Buenos Aires) 19 de diciembre.

el café El Griego, frente al café La Marina, lugar de tango en 1910, al igual que la Fonda Marina en Almirante Brown y Pedro de Mendoza, donde se aglutinaban los trabajadores al finalizar cada la jornada. En la orilla vecina, en Isla Maciel, se organizaron cafés de camareras, academias de baile, prostíbulos o "casas prohibidas", así conocidos en la época, junto a cantinas y fondas. De hecho, la llamada Isla era considerada el terreno de "lo marginal" en el imaginario popular, condensando en aquel sitio una experiencia que estaba lejos de ser exclusiva de aquella orilla. Desde 1899, y mucho antes, esto era conocido y denunciado por la Comisión de Higiene de La Boca, la cual exigía el cierre de los piringundines de la calle Necochea, por ejemplo, y la prohibición de su reapertura. Otros cafetines se hallaban repartidos por las calles Lamadrid, Gaboto, Ministro Brin o Suárez. En esta calle, en pleno verano, se llegaba a contabilizar siete casas de prostitutas en dos cuadras.[24] Muy cerca de allí, los fumaderos de opio inspiraron similares denuncias realizadas por la Comisión: dos de ellos eran locales de población oriental, como el bar de Juan Lao ubicado en Lamadrid 46 y el lavadero y taller de planchado de Li Hing, ubicado en Ministro Brin y Necochea (AA. VV., 2005).

Junto a mercados, fondas, cafés y prostíbulos, surgieron nuevos circuitos de comercialización ante las necesidades crecientes y múltiples de la clase trabajadora portuaria. La creación de ferias callejeras buscó "provocar el abaratamiento de los artículos de alimentación" y estimular la venta directa "del productor al consumidor", en respuesta al acelerado crecimiento urbano y la insuficiencia de infraestructura de los mercados internos y sus edificaciones. Las nuevas ferias buscaban, en definitiva, eliminar al distribuidor y establecer mejores precios. En los primeros años del siglo XX fueron reguladas por ordenanzas municipales y emuladas en diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires. Así se creó en torno al Centenario la Feria Franca

24 *El Progreso de La Boca.* 1900. (Buenos Aires) 18 de marzo.

de La Boca, la que funcionó en la calle Senguel (hoy Benito P. Galdós) entre Ministro Brin y Almirante Brown. Esta feria, un mercado a cielo abierto popular y transitado en la zona del barrio conocida como la Liguria,[25] a diferencia del mercado solo se montaba los días domingos y no hacía repartos a domicilios, apuntando a la venta de "artículos nobles" a precios reducidos en ese espacio preciso. Sobre la misma vereda, como muestra la Foto 2, se levantaban diversos puestos, algunos con toldos, varios con cajones para residuos o descanso. Los domingos se agolpaban los canastos de fruta, los cajones de huevos, paquetes de yerba, jaulones de pollos, gallinas y palomas, mostradores *ad hoc* de fiambres, tarros de leche, junto a "chismes de alfarería y tiras de asado"[26], quesos nacionales y extranjeros, y los anuncios a viva voz de vendedores ambulantes de faina y *fugazza* transportadas en grandes canastos. Una joven vendedora de embutidos, Teresita Gorreta, era considerada la "reina de la feria", no por su puesto al parecer, ubicado en la esquina de Senguel y Almirante Brown, sino por su aspecto y juventud ("rubia, bien parecida, de 19 años de edad").[27] Junto a Teresita, un mundo de vendedores varones de diversas edades y de origen inmigrante componían el grupo de feriantes: vendedores andaluces de uvas a 25 pesos el kilo, un vendedor de huevos que anunciaba a viva voz: "¡Huevos de Altamirano, ferrocarril der Su, a pocos kilómetros de Buenos Aires! ¡Ma frescos que una lechuga!".[28] Muchos de estos productos provenían del Mercado Central de Frutos de la vecina orilla, algunos de pueblos más lejanos. El pescado fresco que se vendía en el mercado y la feria se compraba de primera mano la llamada "La Bolsa del Pescado" de los muelles del puerto (parafraseando a la Bolsa de Comercio). Al caer el sol llegaban los barcos de pescadores

25 *Caras y Caretas.* 1911. (Buenos Aires) N.º 646, 18 de febrero.
26 *Ibidem*.
27 *Ibidem*.
28 Altamirano es un pequeño pueblo de la línea Ferrocarril del Sud construido en 1865.

ofreciendo sábalos, bagres y pejerreyes a comerciantes y compradores al por mayor, que adquirían el cargamento completo tras realizar una buena oferta de manera secreta al oído del pescador.[29]

Foto 2. Las ferias francas

Caras y Caretas. 1911. (Buenos Aires) N.º 646, 18 de febrero.

No pocas veces comerciantes y feriantes perdían sus mercaderías y *stocks* con la inundación, que echaba a perder los productos. Las inundaciones fueron en ambas orillas momentos penosos y recurrentes ante el desborde del Ria-

29 *Caras y Caretas*. 1904. (Buenos Aires) N.º 317, 29 de diciembre.

chuelo; muchas veces resultaban verdaderos dramas ante la precariedad estructural y habitacional, poniendo en jaque la frontera distrital. Así, la llegada de las aguas en la vida portuaria también aunó experiencias y vínculos. Con las primeras gotas se visibilizaba la falta de obras en infraestructura, cloacas y saneamiento, de canales de desagüe, el barrido deficiente y los pozos en la vía pública, junto a la abundancia de terrenos baldíos.[30] En la inundación de fines de 1903, una marea extraordinaria y vientos tempestuosos del sudeste convirtieron al barrio portuario en "una Venecia sin palacios y sin Plaza San Marcos".[31] El transporte de personas y de productos para el consumo familiar se realizaba en botes y canoas. Las aguas cubrieron la Plaza Solís, así como las barracas y depósitos de carbón cercanas. Por la tarde se suspendió la circulación de coches eléctricos en la calle Ministro Brin, mientras en la avenida Almirante Brown se improvisaban puentes con maderas y escaleras para unir las puertas de las casas con la parte seca de la calzada. Una nueva inundación en 1905 llevó a que la Sociedad Unión de La Boca y la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios organizaran comisiones de auxilio a los afectados que recorrían puerta a puerta las casas del barrio solicitando ropas y víveres para reunirlos en los carros de los bomberos y repartirlos. En una nueva inundación en el año 1911, la que afectó todo el sur de la ciudad incluida Avellaneda, se replicaron este tipo de iniciativas, sumándose además los vendedores y carreros de la otra orilla, y la colaboración de la policía citadina y provincial de ambas comisarías (N.º 20 y N.º 36) para el reparto de víveres y el rescate de las familias afectadas.[32]

---

30 *El Progreso de La Boca*. 1900. (Buenos Aires) 18 de marzo y siguientes.
31 *La Prensa.* 1903. (Buenos Aires) 11 de diciembre.
32 *Caras y Caretas*. 1905. (Buenos Aires) N.º 392, 1.º de julio. 1991. (Buenos Aires) N.º 657, 6 de mayo.

En las aguas y orillas del río, y en las del arroyo Maciel se desplegaron otras territorialidades vinculadas al deporte, el tiempo libre y la recreación. Estos eran lugares propicios para el esparcimiento y la reunión de diversas clases sociales, pero muy especialmente para la clase trabajadora portuaria. Por caso, en el Arroyo Maciel se dieron lugar numerosos recreos, siendo un ámbito similar al actual paseo del Tigre en la zona norte bonaerense. Durante los fines de semana, en fechas festivas o eventos organizados por asociaciones gremiales, políticas o culturales, las familias trabajadoras pasaban una tarde o día al aire libre, escapando del ritmo furioso del puerto y su trabajo, consolidando lazos de solidaridad, vecindad o militancia. Este fue el caso, entre muchos, de la gran fiesta familiar realizada en isla Maciel por la Federación Obrera Marítima en 1922,[33] o el banquete de los Bomberos Voluntarios antes mencionado. El arroyo y el río eran también lugares ideales para los deportes náuticos, como nado y remo, en general practicados por otro sector social, pero que lograba convocar a un público amplio entre trabajadores portuarios y vecinos. Clubes de regatas y nado surgieron a fines del siglo XX, por ejemplo, el Buenos Aires Rowing Club, fundado en 1874 en La Boca, que organizaba carreras a nado de 100 yardas en Avellaneda, o el Club de Regatas La Marina, creado en 1876, el que en 1880 organizó la "carrera a nado más larga de Sudamérica" (1.500 metros), o el Yatch Club Argentino, inaugurado en 1882, o el Club Náutico de 1892, y el Club Regatas Avellaneda, fundado en 1910, que también organizaron carreras de remo constituidas en espectáculo para un gran público espectador que, sin practicar el deporte, pasaba su tiempo libre observando a los competidores. De esta forma, entre las orillas y los cauces de agua también se gestaron sociabilidades territorialidades a dos orillas, como hilos o puentes imaginarios tendidos en los tiempos de no

33 *La Unión del Marino.* 1921. (Buenos Aires) N.º 81, diciembre.

trabajo. Otros puentes, de metal y poleas, surgieron de la necesidad de la clase obrera portuaria y su circulación laboral, social y recreativa.

Si el cauce del Riachuelo fue territorio de diversiones y asociaciones, sus orillas lugares de trabajo, sociabilidad y vida obrera, estos trabajadores y familias lo transitaron y atravesaron de manera recurrente. A comienzos del siglo XX, estas vivencias, acciones y relaciones de la clase obrera portuaria no siguieron patrones de diferenciación o segmentación referenciados en el Riachuelo, frontera construida cultural y socialmente con posterioridad, en los años 30, cuando la General Paz se erigió como frontera entre la ciudad y el naciente Conurbano o Gran Buenos Aires, y el Riachuelo cumplió entonces tal función en el sur de la ciudad (Ballent y Gorelik, 2001). Para inicios del siglo dicho río parece no haber constituido una delimitación significativa en la cotidianeidad e identidad obrera portuaria; sus trabajadores rebasaron con sus prácticas y relaciones los límites fijados por el poder municipal para el distrito portuario, delimitado por las calles Regimiento de Patricios, Martín García, Paseo Colón, Brasil, y la costa capitalina del Riachuelo y el Río de La Plata, apenas tres kilómetros cuadrados de superficie habitada de manera espaciada y precaria.[34]

---

34 En 1904 habitaban el barrio 60.878 personas; en 1909 su población ascendía a 65.370 habitantes, y en 1914 a 76.024. Segundo (1904) y Tercer Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (1909); Tercer Censo Nacional de la República Argentina (1914).

Foto 3. Vista del puerto porteño de 1904

Fuente: Colección Percy W. Cook.

Una vista panorámica de ambas orillas (Foto 3) permite advertir la densa actividad existente en la cantidad de lanchas y construcciones. La foto, tomada desde el actual Puente Pueyrredón hacia el Río de la Plata, muestra a la izquierda la ciudad capital, a la derecha, Avellaneda, donde se perfila el Mercado de Frutos y la red ferroviaria. Se percibe la cercanía y similitud atravesada por las aguas, la compartida vertiginosidad de embarcos y trabajos cuya delimitación se desdibuja en la circulación permanente de la población obrera portuaria.

La posibilidad de traspasar los límites distritales del barrio y la ciudad dependió en gran medida de las formas de circulación y comunicación fluvial y terrestre entre ambas orillas. Botes y puentes cobraron una importancia inusitada en aquel sector de la ciudad desde mediados del siglo XIX, cuando llegar y salir del barrio diariamente ya constituía

una tarea ardua (Devoto, 1989). La inicial condición de relativo aislamiento del barrio cambió en parte a comienzos del siglo XX con la mayor circulación de diversos carros y carruajes a caballo. La llegada del Ferrocarril de Buenos Aires a La Ensenada en 1865 fue crucial en ese cambio. La línea pasaba por Estación Central, sobre el Paseo de Julio en Leandro N. Alem, y terminaba en la estación Casa Amarilla, la cual pasó a ser la estación cabecera en 1897, al incendiarse y quedar destruida la Estación Central. De allí continuaba a la estación General Brown, en el cruce de Olavarría y Garibaldi, bifurcándose en dos ramales, uno seguía el curso de la actual calle Caminito hasta Vuelta de Rocha; el otro se dirigía a la Estación Tres Esquinas, cruzando el Riachuelo hasta la Barraca Iglesias en Avellaneda, por un puente hoy desaparecido. A partir de 1870 el *tranway* o tranvía a caballo unió el Riachuelo con Plaza Miserere por las calles Brasil y avenida Almirante Brown, dando una nueva y necesaria conexión al barrio. Desde el año 1905 se podía viajar en el tranvía eléctrico de la empresa Tranvía Metropolitano, luego en manos de la compañía Angloargentina, el cual circulaba por las calles Suárez y Olavarría.[35]

Con esta modernización, la circulación de trabajadores y familias entre La Boca y Avellaneda a través del Riachuelo fue aún más masiva. Desde la fundación del partido de Avellaneda y más concretamente de Isla Maciel a fines de la década de 1880, miles de boteros, como vimos, mantenían conectadas ambas orillas. Ante el crecimiento demográfico y urbano de los primeros años del siglo XX y la dificultad de cruce frente a las inundaciones, que no pocas veces arrasaban las estructuras precarias de los puentes emplazados durante el siglo XIX, hicieron falta nuevas uniones. Debieron entonces construirse o modernizarse, según el caso, diversos puentes. De los tres erigidos en los primeros años del siglo XX, el único que aún existe es el Puente Trasbordador Avellaneda. Este fue una donación del Ferrocarril

35 *El Progreso de La Boca*. 1905. (Buenos Aires) 9 de abril.

del Sud al gobierno nacional, que inició su construcción en 1908 y se inauguró en 1914. Mediante una plataforma eléctrica transportaba carros, tranvías y personas, toneladas de productos en carros y canastos, camino a los frigoríficos, astilleros, el puerto, fábricas y talleres de ambas orillas. Otro puente levadizo de hierro se construyó en 1904, a la altura de la calle Vieytes, conocido como Puente Barracas o Pueyrredón, El Puente Luis Sáenz Peña cruzaba en 1913 por la calle Garibaldi, mientras el puente General Urquiza o Puente Patricios lo hizo desde 1915 por la avenida R. Patricios. Tales moles de hierro fueron desguazadas en las décadas posteriores. En cada puente se cobraba una tarifa diferencial para los trabajadores que atravesaban estas estructuras para realizar su trabajo o retornar al hogar. Los puentes se construyeron en general en hierro y aleaciones metálicas, tanto por el Estado nacional como por empresas ferroviarias, siendo en la época depositarios de una admiración técnica sinónimo de progreso (Silvestri, 2003: 196-197). En su función primordial, la de unir, materializan el ida y vuelta a través del Riachuelo, desdibujándolo como límite o frontera. Si su carácter móvil o levadizo respondía a la necesidad esencial de conservar la navegabilidad y su modernidad los presentaba como verdaderas "puertas urbanas" a la gran urbe, desde la experiencia obrera, tales puentes constituían canales o vías cotidianas de vertebración del mundo de trabajo portuario, que materializaban su despliegue y sus conexiones necesarias, mejorándolas, ampliándolas, constituyéndolas.

A modo de cierre

Este trabajo se propuso revisar la configuración del puerto como territorio a la luz de la acción y experiencia de su clase trabajadora. Lo hizo a partir de indagar ciertas territorialidades laborales, de sociabilidad, reproducción de la

vida y circulación cotidiana, desplegadas por la clase trabajadora portuaria en sus usos históricos y diversos del territorio portuario, constitutivas del mismo. De esta forma se ilumina un proceso mutuamente imbricado, la formación de esta clase trabajadora y la del territorio portuario en su condición de ser espacio de trabajo, vivienda, consumo, diversión, conflicto y política.

Así se delineó un nuevo territorio que, lejos de corresponderse a los límites político-formales de la circunscripción administrativa, desplegó nuevos contornos propios y específicos, que desbordan los institucionales, cruzan el Riachuelo de múltiples y reiteradas maneras, tendiendo puentes materiales e identitarios hasta entrado el siglo XX. La reducción de la escala de análisis y la puesta en juego de la noción de territorio permitieron interpretar una nueva geografía de la experiencia obrera portuaria a inicios del siglo XX, configurada por territorialidades laborales y de sociabilidad de la clase obrera portuaria, que redefinieron los límites y configuraciones del espacio.

De forma explícita, el trabajo pone de relieve la imposibilidad de comprender la experiencia obrera en función de límites espaciales formales o ajenos a esa misma experiencia de la clase trabajadora. Al dar cuenta de la imposibilidad de aprehender esta experiencia bajo las líneas de fractura jurisdiccional, trasvasadas por la vida obrera, este trabajo asumió el desafío de respacializar dicha experiencia en sus propios términos, indagando circulaciones, contornos, trabajos y sociabilidades en teatros, fondas, mercados y ferias en ambas orillas. Es posible que tales límites cobren sentido y relevancia política y cultural con posterioridad, en la década de 1930. La idea del Gran Buenos Aires aparece por primera vez entre especialistas y discursos públicos en los años 20, buscando términos específicos para designar el conjunto metropolitano que comenzaba a constituir una nueva y creciente realidad por fuera de los límites jurisdiccionales de la ciudad. Lejos de una constatación o denominación de una realidad preexistente, la acuñación

del término y la idea misma del Conurbano constituyó una batalla conceptual y política posterior (Gorelik, 2015). A comienzos del siglo XX, sin embargo, el río, frontera natural, no constituyó una delimitación en la cotidianeidad y en la identidad de los trabajadores del territorio portuario. Entonces, asentarse en una casilla en Dock Sud, Isla Maciel o La Boca no parecía definir identidades contrastantes; aunque sí establecía necesidades diversas y crecientes de transporte y comunicación, como ir hasta el puente más cercano o tomar un bote. El Riachuelo, más que una marca identitaria que imposibilitó relaciones y pertenencias, parece haber sustentado un territorio obrero atravesado por puentes materiales y relacionales configurados por la clase trabajadora portuaria, sus vivencias, trabajos y reuniones, de manera múltiple y diversa, en ambas orillas del río.

2

Revisitando un pueblo azucarero desde lo local[1]

Desafíos metodológicos y problemas historiográficos

Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera (ISES-UNT/CONICET)

Introducción

¿Por qué volver a preguntarnos por los pueblos azucareros? ¿Cómo se forjó esa noción y cuáles fueron las implicancias de apropiarse de ella? ¿De qué modo la adopción de una escala de observación situada en lo local contribuye a revisitar problemas y perspectivas de análisis? [2]

El pueblo azucarero fue conceptualizado por la arquitecta Olga Paterlini de Koch en 1987 en un estudio pionero que marcó una forma de pensar y de entender estos espacios agroindustriales. Su preocupación se centró en desentrañar el surgimiento y los criterios de urbanización de

1 Agradecemos los comentarios de Sandra Fernández a una versión preliminar de este trabajo.

2 Las preguntas y preocupaciones plasmadas en este capítulo se enmarcan en el proyecto PIP-CONICET "La construcción social de lo político: cañeros y trabajadores en los pueblos azucareros, Tucumán, 1896-1966", dirigido por María Celia Bravo, y en el PICT "Las formas locales de la política. Actores, redes partidarias y dinámicas asociativas en el pueblo azucarero de Bella Vista (Tucumán, 1934-1966)", dirigido por Leandro Lichtmajer.

esa estructura organizativa que se erigió al calor del despegue industrial en el último cuarto del siglo XIX. Con este fin, Paterlini acuñó la categoría de pueblo azucarero cuyo núcleo interpretativo apuntaló la centralidad unívoca del Ingenio como organizador del espacio y del modo de vida de sus habitantes. Su estudio ofreció un modelo que priorizó el accionar de los empresarios en la configuración arquitectónica de esos pueblos, definidos como espacios privados y controlados por la patronal (Paterlini de Koch, 1987).

Esta noción ya gravitaba en la literatura promocional impulsada por la corporación de industriales azucareros que circuló, especialmente, entre los años veinte y cincuenta del siglo XX. Estos textos articularon un discurso "apologético" que posicionó a los industriales como los hacedores del progreso económico y social del norte argentino, una de cuyas expresiones se materializaba en los pujantes ingenios y los pueblos forjados a su alrededor (Campi y Bravo, 1999: 75). Esta mirada fue inescindible de la idea de paternalismo industrial, asistencialismo social y filantropía, aspectos que esta literatura se centró en destacar y que delinearon un extendido imaginario social (Padilla, 1922; Schleh, 1921; Nougués, 1976).[3]

Estas preocupaciones fueron retomadas hacia finales de los años noventa por Daniel Campi, quien recuperó la noción de pueblo azucarero. Si bien el ingenio fue definido como "el punto neurálgico" de la nueva sociedad, este análisis introdujo la conceptualización del pueblo como "complejo sociocultural". El énfasis otorgado a la formación del mercado de trabajo y las relaciones laborales brindaron las claves para abordar ese "mundo de contrastes" marcado por las disímiles formas de sociabilidad, vida cotidiana, representaciones y creencias que convergían en estas comunidades (Campi, 1999). En síntesis, este balance refleja una

---

3 Cabe señalar que, con objetivos y perspectivas distintas, la literatura testimonial vinculada a los pueblos azucareros recuperó aristas de este imaginario (Mercado, 1999; Valeros y Salazar, 2012).

paradoja: por un lado, la carencia de reflexiones sobre los pueblos azucareros como un objeto de estudio en sí mismo y, por otro, su incidencia en múltiples abordajes que se apropiaron de dicho concepto (Vidal Sanz, 2009; Santos Lepera, 2012; Landaburu, 2013a; Gutiérrez, 2013), configurando una suerte de sentido común historiográfico.

En este contexto de preocupaciones, el objetivo del presente trabajo es recuperar y problematizar la noción de pueblo azucarero desde lo local, perspectiva que, al estar ausente en los trabajos previos, homogeneizó y uniformó la mirada sobre esas comunidades. Una excepción en ese derrotero historiográfico lo constituye el estudio de Ignacio Sánchez sobre el pueblo de Santa Ana que, al recuperar su conformación socioespacial, revisa la noción de pueblo azucarero (Sánchez, 2018). Previamente, miradas centradas en una perspectiva local contribuyeron a repensar la espacialidad de los pueblos al territorializar el análisis de las prácticas políticas y sociales (Lichtmajer, 2014; Lichtmajer y Gutiérrez, 2017). En esa dirección, creemos que situar espacialmente las experiencias, conflictos y acciones contribuye a tensionar construcciones historiográficas. La elección de Bella Vista como un laboratorio para discutir nociones, formular hipótesis y arriesgar propuestas metodológicas se vincula con diversas marcas identitarias que lo erigieron en un modelo de pueblo azucarero. Tales marcas remiten a la relevancia de su producción fabril, a su amplia política asistencial, a la activa participación político-partidaria de sus propietarios, y la exitosa resistencia obrera en los años sesenta frente a la amenaza de cierre del ingenio, entre otras razones.

De este modo, el capítulo se articula en torno a tres ejes problemáticos: la configuración espacial, las marcas estatales y la experiencia social del pueblo de Bella Vista. Incorporar la preocupación por el espacio supone abordarlo no solo como producto de procesos sociales (espacio "socialmente construido"), sino como parte de la explicación de esos procesos (lo social "espacialmente construido")

(Massey, 1984: 6). Esta propuesta permite repensar la construcción cotidiana de la estatalidad –los actores, negociaciones y conflictos que formaron parte de esa configuración– y la territorialidad como una variable explicativa de esas dinámicas. Asimismo, la experiencia social situada posibilita rediscutir el paternalismo como una categoría rígida y unidireccional, problema que inserta nuestras preocupaciones en un fructífero debate historiográfico y habilita diálogos con otras investigaciones que alentaron revisiones en torno a este problema (Andújar, 2015; Simonassi y Badaloni, 2013). En suma, proponemos un abordaje exploratorio de la conformación y consolidación del pueblo de Bella Vista entre la instalación del ingenio en 1882 y los primeros años de la década de 1920, cuando se sucedieron diversos cambios vinculados a las estrategias empresariales (traspaso en la dirección de la fábrica y formación de una sociedad anónima) y la experiencia obrera (impacto de las primeras huelgas azucareras).

El pueblo azucarero: ¿espacio privado?

La imagen del ingenio como generador y organizador de los pueblos, espacios privados, en algunos casos cercados, donde la circulación de personas era "controlada" en su ingreso y egreso, y los modos de vida eran "impuestos" desde la fábrica, constituye un sentido historiográfico común. La necesidad de problematizar esta construcción supone restituir la espacialidad y las experiencias sociales de los múltiples actores, las disputas y los términos de negociación que operaron en la construcción de la estatalidad, la escolaridad y el cuidado de la salud.

Estas preocupaciones disparan un conjunto de interrogantes: ¿fue la patronal el vértice unívoco de la organización social del pueblo de Bella Vista? ¿Cómo percibieron, denominaron e intervinieron los vecinos en la conformación del espacio

bellavisteño? ¿De qué modo las marcas estatales (Ferrocarril, Comisión de Higiene y Fomento, Juzgado de Paz y Comisaría) incidieron en la configuración identitaria y socioespacial?

Bella Vista "nació dividida". Por un lado, el Ingenio que "constituía un nombre y un lugar" y, por otro, la Villa, dicotomía que incidió en "la consolidación de las identidades" (Valeros y Salazar, 2012: 430). Hacia fines del siglo XIX, dos marcas de origen impulsaron esta particular configuración territorial y gravitaron en la experiencia social local. La instalación de la estación ferroviaria en 1876 y la fundación del ingenio homónimo en 1882 por Manuel García Fernández, un inmigrante español, fueron los polos de atracción de población que dinamizaron la vida económica y modelaron las formas de sociabilidad. Cabe tener en cuenta que la temporalidad de estos dos espacios fue disímil. Prevalecen indicios de que la Villa constituía una población importante previa a la llegada del FF. CC. y la instalación del ingenio.[4] Sin desconocer la magnitud de las transformaciones generadas por ambos polos, pensar las dimensiones espaciales previas contribuye a desandar el mito de origen que señala al ingenio como "fundador" del pueblo, al que le dio nombre, y lo encumbra como el primer y único organizador social.

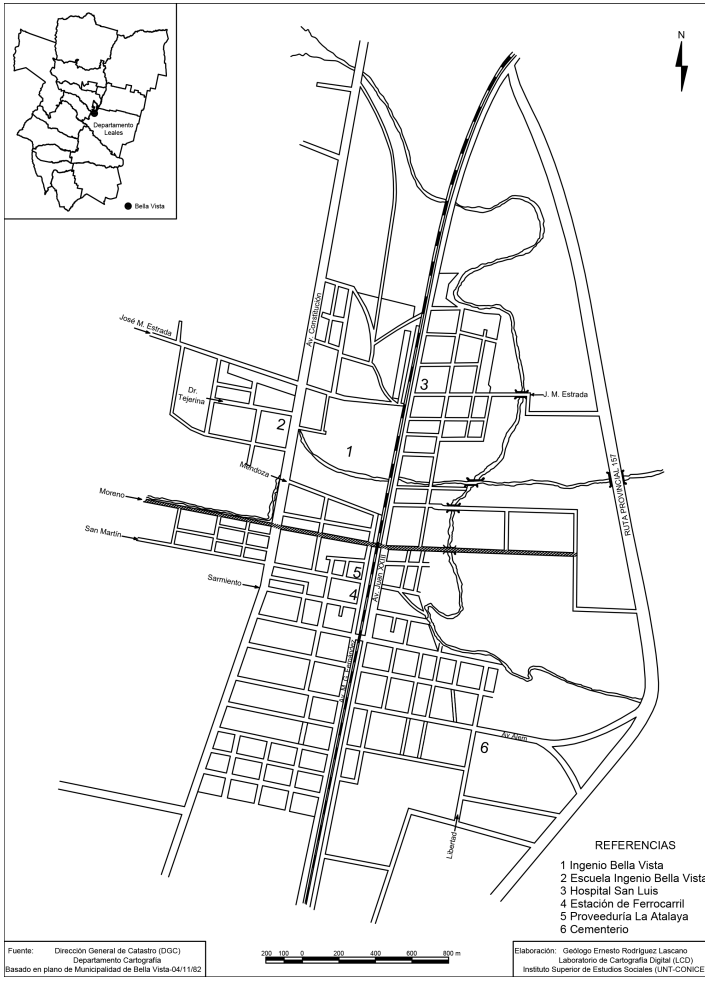
Bella Vista se ubica a 25 km al sudeste de la capital provincial. El gran crecimiento poblacional coincide con la llegada del ferrocarril y el impulso fabril. El Censo Nacional de 1895 precisa una población de 947 habitantes, mientras que en el de 1914 ascienden a 6.223. Si bien las metodologías de ambos censos fueron distintas, el salto cuantitativo expresa las profundas transformaciones en el espacio en el tránsito al siglo XX (Valeros y Salazar, 2012: 260-263).[5] Los cambios poblacionales fueron inescindibles de las innovaciones tecnológicas introducidas en la fábrica y el salto productivo, que llevó de moler 4 millones de kilos en la primera zafra de 1882 a 14 millones de kilos en 1912.

---

4 La categoría de distrito rural atribuida en 1869, la existencia de un batallón en 1870, la designación de distrito electoral en 1875 y la existencia de una escuela, al menos desde 1881, demuestran que Bella Vista constituía un centro de población importante.

5 *República Argentina, III Censo Nacional.* 1914. (Buenos Aires) tomo 4, junio; p. 470.

Plano de Bella Vista



Laboratorio de Cartografía Digital, Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES-CONICET).

Asimismo, desde fines del siglo XIX, el espacio de la Villa creció bajo el influjo de la llegada de inmigrantes árabes que se dedicaron a las actividades comerciales. Fueron los propietarios de los almacenes de ramos generales quienes, en mayor medida, se instalaron alrededor de la estación del ferrocarril, conformando un centro comercial. A continuación de la estación ferroviaria se encontraba la proveeduría La Atalaya, propiedad de la familia García Fernández, donde los obreros intercambiaban los vales y fichas del ingenio por mercadería. A escasas cuadras se levantaba la escuela de la Villa y, desde los primeros años del siglo XX, el edificio destinado a la Gota de Leche, la Biblioteca Popular y las instituciones estatales (Comisaría, Comisión de Higiene y Fomento, Juzgado de Paz y Registro Civil, la Oficina de Correos y Telégrafo). El pueblo, asimismo, contó con una iglesia desde 1895 (convertida en parroquia en 1945). Alejado de este centro urbano, pero bajo la órbita de la Villa, se creó el cementerio en los albores del siglo XX. En suma, la Villa fue el espacio en que las incipientes marcas estatales arraigaron, el lugar por excelencia de la actividad comercial y de residencia de profesionales, cañeros independientes y, en menor medida, empleados del ingenio. Del mismo modo, la estación del ferrocarril fue el centro de la sociabilidad del pueblo hasta la creación de una plaza pública en 1932, junto con el club Sportivo Bella Vista fundado en 1925 y el Club Social de Empleados y Obreros (que ocupó el edificio de la proveeduría una vez cerrada).

El territorio donde se levantaban los edificios del ingenio comprendía unos 10.000 metros cuadrados. Hacia 1910 se indica que trabajaban en la fábrica 1.200 peones de surco (temporarios) provenientes de las provincias de Santiago del Estero y Catamarca. Los obreros de fábrica (permanentes) ascendían a un total de 400. Sin embargo, teniendo en cuenta que los peones temporarios se trasladaban con sus familias para cumplir las tareas estacionales de la cosecha de caña de azúcar y que los empleados jerárquicos y técnicos de la fábrica sumaban aproximadamente 50, el total del personal involucrado en el proce-

so productivo era aún mayor. Esta circulación de trabajadores marcada por el ritmo de la zafra (mayo a octubre) imprimía al pueblo un fuerte dinamismo.

En la zona del Ingenio, cuyo centro era la fábrica, se erigían los talleres, depósitos, el *chalet* de los propietarios y un complejo habitacional destinado al personal jerárquico, técnico y administrativo, ámbito cerrado que tenía una única vía de acceso. Al unísono con la creación de la fábrica, se levantó el "cuadro del ingenio", un espacio contiguo donde originalmente se alojaban los obreros permanentes y cuya construcción se fue modificando al compás de las transformaciones productivas. El complejo fabril, transformado en sociedad anónima en 1920, diversificó su producción cuando a fines de esa década incorporó fábricas de vinagre, de cartón corrugado, de cigarros y un molino arrocero, ubicadas en la zona de los talleres. En esos años se creó dentro de este espacio el Centro Obrero Tulio García Fernández, una mutual alentada por los propietarios de la fábrica pero administrada por los trabajadores del establecimiento.

Vista parcial de la entrada del ingenio Bella Vista

Álbum Argentino, Tucumán, 1910, p. 75. Archivo Fotográfico del ISES (UNT/CONICET).

En las inmediaciones del ingenio, fuera del predio cerrado, se construyeron las viviendas para los trabajadores de fábrica permanentes. Este proceso dio lugar a la creación paulatina de distintos barrios obreros que reconoció, a principios de los años 20, un punto de inflexión con la expansión fabril y la legislación laboral que estipuló la jornada de ocho horas y obligó a la creación de un tercer turno obrero. La familia García Fernández era la propietaria de las tierras, las viviendas y la encargada de su construcción y mantenimiento. El usufructo de las casas estaba atado al vínculo contractual con el ingenio. Recién en la década de 1950 se comenzó con el loteo de las tierras y su venta a los vecinos. Los barrios eran espacios abiertos con distintas vías de acceso, lo que facilitaba la circulación de los trabajadores. Por último, bajo la zona de influencia del ingenio y en terrenos de su propiedad se fundó la Escuela Ingenio Bella Vista en 1895 y el Hospital San Luis en 1916, ubicados en los dos extremos de los complejos barriales obreros.

Otros espacios que dependían del ingenio eran las colonias, fundos que proveían de materia prima a la fábrica, cuya explotación era delegada por los industriales a "una familia de agricultores o a un empresario" (Bravo, 2008: 53-54). Los propietarios aportaban los instrumentos de labranza y todo lo necesario para los trabajos de cultivo y cosecha a cambio de un porcentaje del precio de la caña. Cabe señalar que estas tierras se distribuían de forma fragmentada y, por tanto, la distancia con la fábrica era disímil. En las colonias vivían los trabajadores de surco, tanto los permanentes como los temporarios, quienes llegaban con sus familias para la época de la zafra. Cada colonia tenía galpones destinados al alojamiento de estos últimos, compuestos por hileras de habitaciones sumamente precarias que compartían el espacio de la galería y las letrinas.

En el proceso de configuración del pueblo de Bella Vista, las marcas estatales incidieron en la percepción del espacio que remitía a la división entre el Ingenio y la Villa. Las distintas instituciones que surgieron a principios del

siglo XX –Comisión de Higiene y Fomento, Registro Civil, Juzgado de Paz–, producto de la extensión capilar del Estado en las zonas rurales de la provincia, funcionaron en la denominada Villa del pueblo. Signos de la estatalidad en construcción, tales órganos de gobierno desempeñaron funciones importantes que modelaron el espacio. Su ejercicio efectivo recayó, en gran medida, en un conjunto de vecinos que "no conformaban una burocracia profesional" (Lionetti, 2010: 4). La reconstrucción de estas estructuras incipientes en Bella Vista demuestra la activa participación de los vecinos del pueblo, a través de la formulación de un conjunto de demandas, pedidos de designación y remoción de funcionarios o la impugnación frente a la toma de determinadas medidas. ¿Qué imagen del pueblo nos devuelve la preocupación por las marcas estatales? ¿Es posible matizar el imaginario de control social y político articulado de forma omnímoda desde el ingenio?

Creadas por ley en 1900, las Comisiones de Higiene y Fomento debían desarrollarse en las villas o pueblos sin municipalidades (con una población que superase los 500 habitantes). Estaban compuestas por tres personas designadas por el gobernador entre "los vecinos más progresistas y honorables de cada comunidad" (Vidal Sanz, 2017a: 85). Se trataba de cargos gratuitos y obligatorios por dos años y entre sus principales funciones se establecía el cuidado de caminos, la limpieza y mantenimiento de los espacios públicos y el cobro de impuestos (Fernández, 2012). Tres años antes, en 1897, se había creado el Registro Civil; distintas oficinas funcionaron en todo el territorio provincial a cargo de jueces de paz, funcionarios rentados y nombrados por el Poder Ejecutivo por el lapso de un año. Estos últimos acumularon cada vez más funciones y se convirtieron en los "representantes del poder del Estado en el ámbito rural" (Madozzo Jaén, 2013: 4-5). A la vez que fueron jefes de los registros civiles locales, ejercieron como

notarios públicos, notificadores, inspectores judiciales, llevaron registros comerciales y rurales y también se desempeñaron como jueces para asuntos civiles y comerciales

En Bella Vista, el Juzgado de Paz se creó en 1902. El juez de paz constituyó el principal cargo político ya que además de las funciones señaladas tuvo bajo su responsabilidad el enrolamiento, aspecto clave en las prácticas político-electorales. Cabe preguntarse, por lo tanto, quiénes ocuparon esos cargos y si estuvieron vinculados, directa o indirectamente, con el ingenio. Durante las primeras décadas del siglo XX, el trasvase de autoridades entre el Juzgado de Paz y la Comisión de Higiene y Fomento fue un común denominador. El primer juez de paz fue Ciríaco Galván (1902-1905), agricultor del pueblo y referente de la Unión Cívica Radical en los años posteriores. Elías Godoy, comerciante de la Villa, se desempeñó en ese cargo entre 1906 y 1917.[6] A manera de hipótesis, sus figuras permiten entrever la injerencia de los actores de la Villa –y el peso de los comerciantes– en el funcionamiento de las dependencias estatales en Bella Vista, como así también matizar la influencia de la patronal en la designación de estas autoridades.[7]

---

6 Godoy, propietario de una panadería, fue un importante comerciante de la Villa y formó parte de la primera Comisión Directiva de la Biblioteca Popular Marco Avellaneda fundada en 1915 (*Guía Ilustrada de Tucumán*, 1901: 177. Véase también Valeros y Salazar, 2012: 403, y Vidal, 2017: 234).

7 A diferencia del fundador del ingenio, que si bien apoyaba al conservadurismo no se involucró en las prácticas partidarias, Manuel García Fernández (hijo) se convirtió, desde principios de la década de 1920, en un referente indiscutido del Partido Radical (Lichtmajer, 2020). Esta variable debe tenerse en cuenta al momento de explicar los cambios en la designación de las autoridades locales, en las que la patronal pareció ejercer una mayor influencia. El principal juez de paz durante la década de 1930 fue Felipe Salto, empleado jerárquico del ingenio y miembro del partido radical. Salto asumió su cargo con el aval y la autorización de García Fernández (hijo), ya que para desempeñarse como juez de paz debía dejar su cargo en el ingenio temporalmente (Archivo privado Manuel Valeros, Carta de Felipe Salto a M. García Fernández, 20 de octubre de 1944). Respecto a la Comisión de Higiene y Fomento, es posible hacer un contrapunto con la conformada en 1937,

En lo que respecta a la primera Comisión de Higiene y Fomento, estuvo conformada en 1904 por José Boucau, José Alesson y Belisario Gramajo. Boucau tenía una relación familiar directa con García Fernández y se desempeñó como administrador del ingenio, mientras que Gramajo era un "prestigioso vecino" del pueblo, cañero independiente y vinculado a los propietarios de la fábrica por su filiación política al conservadurismo. En los años subsiguientes, los miembros de las comisiones no fueron empleados directos del ingenio. Los nombres expresaban una pertenencia a las actividades y sociabilidad propias de la Villa. Fueron, principalmente, grandes comerciantes, ganaderos o productores cañeros. Cabe retomar el ejemplo de Gabino Núñez y Pedro Galante, comerciantes acomodados de la Villa que ejercieron cargos en la Comisión de Higiene y Fomento en 1907 y 1914, respectivamente. Núñez se desempeñó también como juez de paz en 1917.[8] Sin desconocer la gravitación de la patronal, este primer acercamiento a la conformación de los órganos de gobierno del pueblo refleja la participación de comerciantes y productores de la Villa en las instancias gubernamentales y, por lo tanto, remite a una dinámica no tan supeditada a la influencia y el poder de los industriales.

En suma, la preocupación por la espacialidad de Bella Vista y la construcción de una incipiente estatalidad invita a revisar la imagen del pueblo azucarero como un espacio privado, noción con fuertes implicancias en el análisis de las experiencias sociales. Como veremos a continuación, el proceso de construcción de la escolaridad y el cuidado de la salud expresa la complejidad de las relaciones entre los múltiples actores del pueblo, así como las tensiones, disputas y consensos que atravesaron la configuración social del espacio bellavisteño.

---

integrada por Eduardo Berry, Jesús Sobrevilla, Carlos Erbetta y Timoteo Ruiz, quienes se desempeñaban como empleados jerárquicos del ingenio y participaron en la vida partidaria local en las lides del radicalismo.

8 *Guía Argentina 1914. Comercial, industrial, profesional y social. Tucumán, Santiago del Estero y Salta,* Tucumán, Flores y Cía., 1914.

Escolarización y atención hospitalaria: ¿unívoca construcción patronal?

¿Cómo se construyó la escolarización y la atención hospitalaria en Bella Vista? ¿De qué forma la iniciativa de los García Fernández, de las autoridades públicas y los vecinos definieron la cuestión educativa y sanitaria? ¿Cuáles fueron las disputas y consensos que primaron en esa configuración? Estas preguntas implican desandar los términos de compromiso y negociación que signaron esa construcción en Bella Vista y, por ende, invita a recuperar a los actores, las prácticas y las marcas territoriales de ese proceso. Asimismo, supone repensar el entramado escolar y sanitario como un campo de fuerza donde se dirimieron –de diversas formas y con distintas velocidades– las atribuciones estatales y las responsabilidades privadas. En síntesis, la clave transaccional de esas experiencias restituye la complejidad de un proceso donde la definición del compromiso empresarial y estatal, en lo que a educación y salud se refiere, fue materia de disputas, acuerdos y negociaciones (Lionetti, 2010).

A partir de 1880 algunos empresarios azucareros se involucraron de disímiles maneras en la fundación de escuelas por el cordón agroindustrial. Así, en 1895, los García Fernández fundaron la Escuela Ingenio Bella Vista, integrada al sistema provincial educativo, condición que suponía el acceso a subvenciones oficiales e implicaba la supervisión del Consejo de Educación (CE). Nació como una escuela infantil, es decir, se impartían los dos primeros grados de enseñanza inferior. En general, estas escuelas, ubicadas a escasos metros de las fábricas, fueron el "primer establecimiento escolar instalado en el predio de un ingenio […] el más antiguo, grande e importante" del pueblo (Vidal Sanz, 2017b: 89).

Sin embargo, en el caso de Bella Vista, la Escuela Ingenio fue la segunda, la primera –cuya fecha de fundación no es posible precisar– funcionaba en la Villa y diversas referencias datan su existencia, al menos, desde 1881. En 1905

este primer establecimiento, denominado Escuela Bella Vista y luego Escuela Rural Mixta, fue trasladado a un local que pertenecía a una vecina de la villa, al año siguiente, allí también empezó a funcionar la escuela nocturna para obreros adultos. En 1909 el propietario del ingenio hizo construir un nuevo edificio para su funcionamiento.

En materia educativa, la convocatoria del CE para involucrar a los empresarios en la expansión escolar –en una coyuntura que los posicionaba como protagonistas del *boom* azucarero– resultó un sensible acicate. En 1900, esta institución envió a algunos empresarios una nota solicitando que, "como lo habían hecho otros industriales, quieran coadyuvar también con sus esfuerzos y con su buena voluntad en pro de la educación pública de la Provincia, facilitando a este Consejo el local necesario para instalar en él la escuela de esa localidad".[9] Esta circular expresa la preocupación del poder público de expandir la red escolar y de la necesidad de contar con la iniciativa de los industriales para tal fin. Finalmente, esa nota también precisaba que "establecido el horario alterno, como lo está en las escuelas de la campaña, la asistencia de los niños a las aulas no podrá ofrecer dificultad a los trabajos de su fábrica". En ese sentido, expresó las tensiones entre trabajo infantil y escolarización, y la forma en que ese complejo vínculo modeló la construcción del hecho educativo. El horario alterno, impulsado por el CE, procuraba compatibilizar la asistencia a la escuela, las demandas laborales de los propietarios de ingenio y las necesidades de la familia obrera. Por ende, esta particularidad invita a repensar los imperativos del hogar proletario en la construcción de la escolaridad y la forma

---

9 *Consejo General de Educación. (1900). Educación Común en la Provincia de Tucumán. 1900. Memoria presentada al Ministro de Hacienda e Instrucción Pública por el Presidente del Consejo General de Educación, Ing. Miguel Olmos* (Tucumán: Imprenta La Velocidad), pp. 47-48. Referencia extraída de Vidal Sanz (2009: 202).

en que el trabajo infantil, especialmente durante la zafra, condicionó la asistencia y continuidad de los niños en los establecimientos.

La territorialización escolar bellavisteña –la ubicación de los establecimientos, la distancia entre ambos, los locales en que funcionaron– posibilita incorporar la espacialidad como un aspecto sensible para comprender la configuración del pueblo y la escolarización. Allí, la inscripción territorial de las primeras escuelas remite a sus polos más dinámicos: *la Villa* y *el Ingenio*. La forma en que iniciativas públicas y privadas estuvieron presentes, de diversas maneras en ambas escuelas, invita a recuperar la dinámica transaccional entre los empresarios y las autoridades políticas, experiencia relacional que modeló la escolarización en el espacio azucarero. Por otro lado, es una muestra más del modo en que los espacios de la Villa y el Ingenio se percibían integrados y cómo los primeros no resultaron ajenos a la preocupación patronal.

Ahora bien, la expansión de la escolarización se proyectó, paulatinamente, por las colonias. En el ingenio Bella Vista se levantaron escuelas en María Elena y El Mollar en 1906, en Puerta Grande y Campo Redondo en 1919 y 1918 respectivamente, y en Colonia 8, donde no se conoce el año preciso. Todas ellas eran infantiles y funcionaron en locales precarios, a veces en la propia casa del mayordomo de la colonia, como en Puerta Grande. El involucramiento de la familia García Fernández en la fundación de esas escuelas fue diverso, por ejemplo en Campo Redondo donaron un terreno donde se levantó el local escolar (Vidal, 2017a: 75-77). La falta de información vinculada a la permanencia de las maestras, la continuidad y el funcionamiento de esas escuelas, la asistencia de los niños y la disponibilidad de ingresos económicos invitan a repensar la escolaridad como un campo heterogéneo, fragmentario y en construcción, donde las iniciativas públicas y privadas constituían una esfera de responsabilidades en definición.

En términos sanitarios, el involucramiento de los industriales y el poder público en la expansión de la atención médica implicó un conjunto de acciones que impulsan a realizar un contrapunto con el hecho educativo. En tal sentido, desde principios del siglo XX, la preocupación por el cuidado de la salud de los trabajadores azucareros reportó diversas instancias de participación empresarial. Desde 1904 los propietarios del Bella Vista determinaron que, en caso de enfermedad, los peones tendrían "derecho a la visita médica semanal" y al suministro de remedios y cuando el facultativo determinase que el peón no podía trabajar, el ingenio "le suministraría la ración completa gratis hasta su restablecimiento".[10] En 1916, la atención médica se institucionalizó con la fundación del Hospital San Luis, que disponía de una veintena de camas destinadas a la internación de obreros y empleados, así como de sus familiares (Padilla, 1922: 301-309).

La creación de este hospital privado en el Ingenio contrastó con la carencia de infraestructura sanitaria pública en la Villa. Una mirada integral sitúa esta ausencia en perspectiva, en tanto hasta la década de 1930 en el interior tucumano solo existieron tres hospitales: dos en el departamento de Chicligasta y uno en Monteros. Por su parte, la ciudad capital contaba con los hospitales de mayor complejidad, uno mixto y otro para mujeres, ambos municipales. En Bella Vista, el primer hospital público comenzó a proyectarse en 1954, en un terreno donado por los propietarios del ingenio, pero su inauguración recién se concretó en 1961. En este contexto, el cuidado de la salud se inscribió en un complejo y fragmentario mosaico.

Así, fuera del radio del ingenio, las posibilidades de atención médica eran escasas y parciales. Quienes vivían en la Villa y eran "pobres de solemnidad" (es decir, quien

---

10 *Reglamento para los peones del ingenio Bella Vista*, 1904. La ración consistía en el reparto diario de un kilo de carne y un kilo de maíz y la entrega de leña semanal.

carecía de todo recurso, incluida la aptitud para trabajar), podían recurrir al local de la Comisión de Higiene y Fomento donde, una vez a la semana, un médico diplomado recibía las consultas de los enfermos. La visita y el suministro de medicamentos eran gratuitos para quienes contaran con la tarjeta que certificara su condición de pobres. Para quienes sí disponían de recursos, las opciones, por lo menos desde la década de 1910, era recurrir al médico de la Villa, Dr. Alejandro Sehadi, o trasladarse a la ciudad de San Miguel de Tucumán donde funcionaban los nosocomios de mayor complejidad.[11] Las funciones o excepciones que podía hacer el hospital del ingenio con quienes no eran obreros o empleados pero necesitaban atención médica, así como los servicios que el médico del hospital podía brindar en la Villa, constituían otra vía de acceso a la atención médica. Hay indicios para suponer que la asistencia brindada por el ingenio irradiaba a los habitantes de la Villa.[12] De este modo, nuevamente los vasos comunicantes entre los dos espacios, la Villa y el Ingenio, fueron múltiples y nos devuelven una imagen más dinámica y compleja del pueblo de Bella Vista.

Frente a la débil presencia sanitaria, no es difícil suponer que los curanderos, sanadores y la medicina casera fueran las principales opciones cuando de curarse se trataba, por lo menos, hasta mediados del siglo XX y especialmente en los espacios rurales. En este contexto, las farmacias y la venta libre de medicamentos (píldoras, beberajes, tónicos) constituían otra opción para enfrentar algunas dolencias

---

11 *Guía Argentina comercial, industrial, profesional y social. Tucumán, Santiago del Estero y Salta*, Tucumán, Flores y Cía., 1914. Sehadi fue el primer médico de la Villa y del Ingenio, que se desempeñó también en el Hospital San Luis.

12 En efecto, en 1929 Bella Vista informó que 165 enfermos fueron atendidos en el "hospital" (posiblemente los efectivamente internados) y 4.434 recurrieron al "consultorio externo". En tal sentido, esta segunda opción –por la cantidad de pacientes y la noción de "externo"– permite inferir que las consultas involucraban a un conjunto de pacientes que superaba a los obreros y empleados azucareros. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. *Antecedentes sobre las leyes 2.018-2.029 y 2.027-2.116.* 1948. (Tucumán); p. 57.

(para 1914 existían, al menos, dos farmacias en Bella Vista), alternativa que podía conjugarse con la popular y extendida consulta a los curanderos o "charlatanes" (Fernández, 2012). De esta forma, la debilidad de la infraestructura hospitalaria y la desconfianza o desconocimiento de las prácticas de la medicina diplomada modelaron las posibilidades de acceso a la cura, especialmente, entre las clases populares.

A diferencia de lo acontecido en el ámbito escolar, la definición del campo sanitario en los espacios azucareros fue tensionada por las disputas entre iniciativas particulares y demandas públicas. Así, la invitación de las autoridades estatales para que los industriales se involucrasen en la construcción de escuelas contrastó con las denuncias públicas e intentos legislativos que procuraron revertir la indiferencia empresarial por el cuidado de la salud obrera. Desde 1919 estas voces encontraron en la Legislatura provincial el ámbito de expresión privilegiado y alcanzaron un pico de tensión en 1925 con la sanción de la ley de asistencia médica permanente y gratuita en los ingenios. Esta legislación obligaba a las fábricas azucareras y demás establecimientos industriales (cuyo personal no sea menor de 200 personas) a disponer de una enfermería y una sala de primeros auxilios para brindar asistencia médica a los empleados y obreros (permanentes y temporarios) y sus familias. Las enfermerías debían contar con una cama cada 100 trabajadores o fracción que no bajara de 50. Anualmente, el Consejo de Higiene –con base en la información suministrada por el Departamento de Trabajo– determinaría cuáles eran los establecimientos que debían cumplir con las exigencias de la ley.

La temprana creación del hospital San Luis excluyó a los propietarios del Bella Vista de las multas que empezaron a labrarse en 1926 en razón de la inobservancia de la novel legislación. Sin embargo, la asistencia médica brindada por la familia García Fernández y otros cuatro empresarios sobre un total de 24 no impidió la articulación corporativa de los industriales, quienes se abroquelaron, exitosamente,

para exigir la suspensión de la ley. Significativamente, uno de los impulsores de la derogación de la normativa de asistencia médica en los ingenios fue Arturo Álvarez, médico del Bella Vista entre 1916 y 1930, y senador provincial en 1926, cuando se aprobó la mencionada supresión.[13]

De esta forma, los términos de compromiso y negociación entre los industriales y las autoridades públicas para avanzar en la construcción de la escolaridad y la asistencia médica en el espacio azucarero fueron disímiles. A diferencia de la primera, la esfera sanitaria expresó mayores puntos de fricción al interpelar a los empresarios con la sanción de una ley, que despertó el unánime rechazo corporativo. Por su parte, en Bella Vista, la escolaridad avanzó y se multiplicó prioritariamente bajo el paraguas estatal, a diferencia de la atención hospitalaria que –hasta la década de 1960– fue un servicio provisto exclusivamente por la patronal. Esta situación inscribió el cuidado de la salud en un fragmentado y complejo entramado donde el avance de la medicina diplomada quedó asociado, prioritariamente, a la iniciativa particular de los empresarios y, en menor medida, a la presencia estatal (a través de la Comisión de Higiene y Fomento), particularidad que alentó la persistencia de la medicina popular.

Revisitando el paternalismo: ¿construcción unilateral, vertical y uniforme?

¿Cómo se construyó la noción de paternalismo en la esfera azucarera? ¿Cuáles son las implicancias y posibilidades de su uso para abordar los pueblos de ingenio? ¿Qué alcances,

---

13 Finalmente, la ley de asistencia médica y hospitalaria de 1925 fue suspendida, al tiempo que se declaró obligatoria la asistencia médica diaria. Esta diferenciación desarticuló dos aspectos que resultaban irritantes a la patronal: la permanencia del médico en el ingenio y la exigencia de un determinado número de camas para internación.

tensiones y negociaciones es posible advertir en la configuración de las políticas asistencialistas? ¿Quiénes y cómo las interpelaron? La concepción paternalista de las relaciones laborales azucareras, definida e impulsada tempranamente por los empresarios, se convirtió en un común sentido historiográfico que, con diversos énfasis y matices, modeló la visión del empresariado y de la experiencia obrera. En 1910 los industriales precisaron que "los ingenios de Tucumán son los únicos establecimientos industriales del país, en que persiste aún algo del régimen patriarcal, de las relaciones personales e íntimas que existían entre los patrones y obreros en otros tiempos". Expresión de ese régimen eran los hospitales, escuelas y otras instituciones de beneficencia creadas y sostenidas exclusivamente por los patrones, las que revelaban su "espíritu humanitario" y el "interés personal por la suerte de sus obreros".[14] Esta construcción "desde arriba" permeó la historiografía pero, en las últimas décadas, diversos esfuerzos coadyuvaron a tensionarla. Así, el paternalismo y el asistencialismo fueron repensados al influjo de la resistencia obrera y de la diversidad y asimetría de los servicios sociales brindados por los empresarios (Campi, 1993 y 2002; Landaburu, 2013a). Por su parte, el mundo obrero de principios del siglo XX disputado por católicos, anarquistas y socialistas habilitó intersticios para repensar el paternalismo; al tiempo que los estudios sobre el Departamento Provincial de Trabajo, creado en 1917, y la huelga de 1923, que conquistó el salario mínimo y la jornada laboral de ocho horas para los obreros de fábrica, pusieron en tensión la concepción privada de las relaciones laborales defendida por los industriales (Bravo, 2004; Bravo

---

14 *Revista Azucarera.* 1913. (Buenos Aires) n.º 132, diciembre; pp. 243-244. Con la llegada del radicalismo al poder, esta imagen del patrón proveedor fue potenciada, como una actitud defensiva, por los propios industriales. Así, "cuando el Estado intentó tener un rol más activo en la regulación de las relaciones laborales, uno de los argumentos centrales de los propietarios de ingenio giró en torno a las mejoras que habían brindado en sus fábricas" (Landaburu, 2013a: 41).

y Teitelbaum, 2009; Landaburu y Lenis, 2015; Landaburu, 2013b; Ullivarri, 2018). Si bien estas líneas de investigación complejizaron la visión del paternalismo empresarial, analizar los cuestionamientos formulados a esas políticas habilita un punto de mira que, situado en lo local, nos devuelve una imagen más dinámica y conflictiva de su construcción. En efecto, asumir este desafío implica recuperar las marcas territoriales del asistencialismo, los múltiples actores que, al desbordar la relación patrón/obrero, intervinieron en esa trama; y las prácticas cotidianas donde anidaron disconformidades, demandas y humillaciones.

En este contexto de preocupaciones, la proveeduría constituye una vía de entrada para problematizar las tensiones que interpelaron las políticas paternalistas. Como ya señalamos, en Bella Vista, La Atalaya se fundó en 1898 en un local ubicado en la Villa, a un costado de la estación ferroviaria. En ocasión del conato de huelga de 1917, los obreros presentaron un petitorio para demandar aumento salarial y la exigencia de su pago en moneda legal y "en el escritorio del ingenio".[15] En esa oportunidad, los trabajadores informaron que los salarios "los abonaba el ingenio con órdenes que giraban a cargo de la casa comercial de los señores Ángel Valdecantos y Cía.", quienes proveían de las mercaderías y "al abonarles las órdenes antes expresadas les descontaban la cantidad que ellos adeudaban y, religiosamente, les entregaban el saldo en efectivo".[16] A trece años de la generalizada huelga que había culminado con la abolición formal de fichas y vales y, por ende, de las proveedurías, esta nueva medida de fuerza evidenció su vigencia y el restringido y condicionado acceso que los obreros tenían a la moneda de curso legal. Así, una vez saldadas las deudas en la proveeduría, los obreros podían percibir, en el mejor de los casos, un porcentaje de su salario en efectivo. En

15 *El Orden*. 1917. (Tucumán) 11 de julio. Agradecemos a Alejandra Landaburu estas referencias periodísticas.

16 *El Orden.* 1917. (Tucumán) 12 de julio.

estas coordenadas se inscribía el petitorio obrero para que el pago de salario se hiciera en moneda legal y se abonara en el escritorio del ingenio.

Frente a este cuestionamiento, García Fernández señaló que

> … respecto a los vales no veo la razón de la queja, pues es igual que dinero en efectivo […] Prueba de la aceptación que tienen esos vales es que gran parte del comercio de la villa los canjea a los obreros, para luego cobrarlos en la Atalaya.[17]

Esta respuesta supone incorporar un actor importante en el entramado bellavisteño, los comerciantes de la Villa, quienes dieron vida a una densa actividad mercantil, especialmente, desde la llegada de los inmigrantes árabes. La multiplicación de almacenes pudo significar un polo de competencia para La Atalaya y un acicate para alentar acuerdos con "los turcos", prácticas que relajaron el monopolio comercial de la proveeduría pero, en principio, no conllevaron a la abolición de los vales.

Aunque difíciles de captar en la documentación histórica, una arista de estas prácticas puede percibirse en referencias brindadas por la patronal. Así, en 1922 señalaban que en la proveeduría del ingenio los obreros podían conseguir artículos de calidad

> … como no los ofrecen comercios importantes […] y mucho menos, a los precios que se cotizan en las casas establecidas en Bella Vista, las que son ayudadas por el ingenio, siempre que se mantengan sin ejercer explotaciones odiosas a los peones, como sucede en las que se instalan fuera del radio de acción de los administradores de esta fábrica. (Padilla, 1922: 307).

Probablemente, esta "ayuda" aludiera a los acuerdos que permitían a los obreros comprar artículos en los almacenes de la Villa con los vales del ingenio, prácticas que

---

17 *El Orden.* 1917. (Tucumán). 16 de julio.

también implicaron la participación de estos comerciantes en las redes políticas de los García Fernández, especialmente, desde finales de los años 20, luego de su desembarco en el Partido Radical. Por su parte, los comerciantes marginados del "radio de acción" de la fábrica eran excluidos de los acuerdos con la patronal y, por ende, no "tenían cabida en las redes políticas vinculadas al ingenio".[18]

En este contexto de prácticas, es viable suponer que ese pujante comercio tensionara la continuidad de la proveeduría e incidiera en su desaparición. Probablemente, la competencia mercantil de "los turcos" –que alentó acuerdos comerciales con la patronal y ofreció a la comunidad obrera una cercana y más amplia variedad de productos y precios– repercutió en su cierre, a principios de la década de 1930. De esta forma, la particular configuración espacial de Bella Vista, la ubicación de la proveeduría, las demandas obreras y los intereses de los comerciantes locales definieron el ocaso de una práctica paternalista que, en otras fábricas, perduró hasta mediados de los años cuarenta.

Por otro lado, los propietarios del ingenio se involucraron en diversas iniciativas asistencialistas como la Gota de Leche. En Bella Vista, esta institución, creada en 1918, fue administrada por la Sociedad San Vicente de Paul en un edificio construido por el gobierno provincial en la Villa. Funcionó con la colaboración de la patronal quien –a través de la instalación de un tambo– suministraba la leche para los niños, involucramiento que conllevó a bautizar el local como Gota de Leche Manuel García Fernández.[19] Otras medidas asistenciales fueron el sostenimiento de una olla infantil –que repartía raciones diarias de comida a los niños– y una cocina popular instalada en la Villa,

---

18 Entrevista a Manuel Valeros realizada por Leandro Lichtmajer, Tucumán, 7 de mayo de 2013.

19 La Gota de Leche fue creada en Francia en 1894 para remediar la desnutrición y alta mortalidad infantil de los sectores populares. En Bella Vista funcionó hasta 1950, cuando se convirtió en dispensario (Valeros y Salazar, 2012: 387).

que distribuía alimento durante los meses de la interzafra cuando el trabajo disminuía. Asimismo, impulsaron acciones de beneficencia católica que incluyeron el contrato de una monja francesa para dictar catequesis a los hijos de los obreros y promover su primera comunión, ocasión en la que obsequiaban a los niños la vestimenta y el calzado y cuyo festejo se concretaba en el *chalet* del ingenio.

¿Qué alcances tuvieron estas políticas asistencialistas? ¿Contribuyeron a la integración del espacio bellavisteño? ¿Qué tensiones y cuestionamientos se advierten en su implementación? Los destinatarios del asistencialismo no se limitaron a la zona el Ingenio, sino que se extendieron a los habitantes de la Villa. Si, por un lado, estas prácticas fueron una instancia de integración comunitaria, por otro, fueron objeto de tensiones. Así lo demostró el funcionamiento de la olla popular al cristalizar las disputas entre los "carenciados" de la Villa y los del Ingenio, quienes se consideraban los exclusivos destinatarios de las raciones y obligaban a los de la Villa a "pelearse a patadas para llegar a la popular".[20]

Esta experiencia nos devuelve cómo las rivalidades y la mirada sobre "el otro" alimentaron el imaginario de ambos espacios. Revela las tensiones entre quienes se sentían con más "derecho" a la "popular" por estar vinculados al ingenio y aquellos que formalmente no tenían vínculos con "don Manolo" –apodo con el que se identificaba al propietario del ingenio– por no ser hijos de obreros. Es decir, entre quienes reivindicaban ser beneficiarios directos de la fábrica y aquellos que afirmaban su derecho porque "don Manolo había dicho que era para todo Bella Vista, siempre que sea gente carenciada". Este juego de prácticas y percepciones del otro invita a repensar la forma en que la construcción

20 Entrevista a Julio Lescano realizada por Lucía Santos Lepera y Florencia Gutiérrez, Bella Vista, 17 de marzo de 2016.

de identidades sociales delineó sentidos de pertenencia y de exclusión que también modelaron y resignificaron las políticas asistencialistas (Fernández, 2007: 33).

En suma, recuperar los actores, las prácticas y la territorialidad que involucraron a la proveeduría y la olla popular en Bella Vista habilita un punto de mira privilegiado para descomponer y horadar la noción unívoca y vertical del paternalismo empresarial. La escala local permite recuperar las implicancias "a ras del suelo" del asistencialismo; las tensiones, interpelaciones y negociaciones que lo modelaron y que, como pudimos analizar, no involucraron solamente a sus directos destinatarios, los obreros, sino a múltiples vecinos de la Villa. En efecto, reponer la espacialidad invita a repensar el paternalismo y sus implicancias, más allá de las fronteras del Ingenio y la comunidad laboral.

Consideraciones finales

Este capítulo recuperó tres preocupaciones que permiten repensar los supuestos inherentes a la noción uniforme de pueblo azucarero: la espacialidad y las marcas estatales; la experiencia transaccional en la construcción de la escolaridad y el cuidado de la salud; y los actores y relaciones involucrados en el paternalismo. La perspectiva local adoptada para abordar estos problemas nos permitió restituir experiencias, visibilizar actores y rescatar la territorialidad de las relaciones sociales. De ese modo, la configuración espacial de Bella Vista ilumina la complejidad de un espacio que, si bien se desarrolló bajo el impulso socioeconómico del ingenio, contempló a actores, dinámicas y sociabilidades que lo desbordaron.

Al diferenciar los espacios del Ingenio y la Villa fue posible cuestionar la presencia de la patronal como única articuladora del pueblo y la noción homogénea de una comunidad exclusivamente obrera. En línea con las inter-

pretaciones más recientes sobre los pueblos de ingenio, esta propuesta socialmente espacializada nos llevó a desandar la agencia de los vecinos en las instancias de gobierno, la relación entre la iniciativa pública y privada en el armado de la trama educativa y sanitaria y las tensiones inherentes a las prácticas paternalistas que incluyeron a un amplio espectro de actores. Por tanto, los vasos comunicantes entre los espacios que dinamizaron el pueblo fueron múltiples y modelaron sentidos de pertenencia compartidos, sin embargo, ese horizonte común convivió con tensiones arraigadas en las particularidades de la Villa y el Ingenio.

En suma, apostamos por un abordaje local como una vía de entrada privilegiada para cuestionar construcciones de conocimiento que tendieron a desdibujar las diferencias entre los pueblos azucareros y discutir un sentido historiográfico que uniformó sus aportes al conjunto de las unidades agroindustriales. Frente a esta imagen que tendió a la generalización, los estudios localizados alientan interrogantes que nos devuelven una imagen más densa y compleja de los pueblos, de la construcción de la estatalidad y del rol de la patronal.

3

Las huellas locales del internacionalismo rojo[1]

Género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930

Andrea Andújar (CONICET/IIEGE-UBA)

Introducción

A principios de noviembre de 1933 un volante firmado por la Agrupación Femenina, una organización de filiación comunista integrada por mujeres, circulaba por las calles de Comodoro Rivadavia invitando a una movilización que se realizaría el día 7 de ese mes para conmemorar un nuevo aniversario de la Revolución rusa. Dirigido a las trabajadoras, su texto se detenía particularmente en las condiciones laborales de quienes se desempeñaban como lavanderas, sirvientas, mucamas y cocineras denunciando que

> sometidas cada vez a una explotacion mas bestial, trabajamos 14 y 16 horas por dia, ganado un sueldo de hambre de 30 pesos que no nos alcanza ni para el alquiler, para nosotras no hay un dia de descanso en la semana despues de sacarnos

1 Agradezco los comentarios realizados por Sandra Fernández a una versión preliminar de este trabajo.

> el "jugo" desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche, los domingos tenemos que quedarnos a cuidar los hijos de nuestras explotadoras, mientras se van a divertir en los vailes [sic] o a emborracharse con Champaña en el Club Social.[2]

En esa región de la Patagonia argentina, cuya vida económica giraba en torno a la explotación petrolera, las tareas de lavar, limpiar y cocinar eran, junto con el ejercicio de la prostitución, las principales actividades con las que las mujeres podían ganarse el sustento. A diferencia de Buenos Aires, distante a 1.800 km, no había allí otras industrias que irrumpieran en la fisonomía del paisaje con el trajinar de obreras textiles, del calzado o de la rama alimenticia, por ejemplo, rubros que concentraban gran cantidad de mano de obra femenina en la urbe porteña o en Rosario, la ciudad que le seguía en importancia. Sin embargo, la ausencia de este entramado fabril no impedía a las redactoras del panfleto contrastar la situación de las mujeres que se ocupaban en el servicio doméstico con la de "nuestras hermanas de clase en la Unión Soviética", quienes contaban en cada fábrica con "casa cuna gratuita, atendida por medicos y enfermeras especiales", y accedían a una licencia de "seis semanas hantes [sic] y seis despues del parto con goce de sueldo integro". A la enumeración de estos beneficios, que obraban como promesa del futuro venturoso deparado por la revolución, seguía en el texto la invitación a ingresar en la Agrupación para batallar "por el aumento de nuestros salarios, por las 8 horas de trabajo, por el domingo franco y por la libertad de nuestra organización".[3]

Estas exigencias constituían banderas usualmente esgrimidas en los conflictos protagonizados por la clase trabajadora argentina en lo que iba de su historia. Juntas o por separado, podía encontrárselas entre las demandas

---

2 Archivo Histórico Provincial de Rawson (AHPR), Fondo Documental Gobernación del Territorio Nacional del Chubut (FDGTNCh). Exp. 474-4971-1933-11-13. F. 28.

3 *Ibidem*.

de las costureras de Buenos Aires a fines del siglo XIX, en los paros de los trabajadores portuarios o de los azucareros del noroeste durante la primera década del siglo XX, en las huelgas de los peones de las estancias patagónicas o en las de los obreros petroleros de Comodoro Rivadavia a comienzos de la década de 1920. Algunas invocaban la vigencia de derechos ya legislados, como los referidos al descanso dominical y a la jornada laboral de ocho horas, sancionados por el Congreso Nacional en 1905 y 1929, respectivamente. Otras, como el aumento de salarios, buscaban mitigar el agravamiento de las penurias económicas causado por la Gran Depresión en la vida de los sectores proletarios. Finalmente, el reclamo en favor de la libertad de organización contenía una denuncia contra un sistema político que, desde el golpe de Estado de septiembre de 1930, había alentado el recrudecimiento de la represión estatal y paraestatal sobre las organizaciones obreras y las corrientes políticas de izquierda.

Por otra parte, apelar a la "Unión Soviética" como horizonte de la lucha de clases era habitual en las convocatorias realizadas por el activismo comunista. Más aun cuando se trataba de celebrar un nuevo aniversario de la revolución bolchevique. Desde hacía algunos años, el 7 de noviembre se había vuelto una ocasión propicia para festejar públicamente su triunfo mediante movilizaciones callejeras y mítines donde se la exaltaba como modelo ejemplar de la emancipación proletaria y como "patria" en la que no existía ni "hambre, ni crisis, ni desocupación".[4]

Sin embargo, las demandas y aspiraciones expresadas en las líneas del panfleto contemplaban una dimensión que lo distinguía de otros textos comunistas de similar tenor: el sujeto cuya defensa enarbolaban las militantes de la Agrupación Femenina. Al colocar los reclamos en la interpelación a lavanderas, mucamas, sirvientas y cocineras, las redactoras apuntalaban el sentido del empleo doméstico

4 *Ibidem*.

como un trabajo asalariado y, en tanto tal, inserto en relaciones de explotación propias del sistema capitalista. Pero además, la denuncia sobre las extenuantes jornadas laborales y la mala paga, blandida contra las "explotadoras", apelaba a un "nosotras" que situaba esa relación de opresión como una experiencia compartida entre las activistas de la Agrupación y aquellas mujeres a quienes pretendían sumar a sus filas.

Tal enunciado de vivencias en común invita a interrogar sobre los vínculos que esas mujeres comunistas tejieron en su comunidad, sobre sus iniciativas políticas y sobre las nociones de clase e ideas de cambio que guiaron sus acciones. Dichas preguntas orientan el horizonte de este capítulo, cuyo cometido es explorar el despliegue del activismo comunista en Comodoro Rivadavia durante los tempranos años treinta del siglo XX, a la luz de las prácticas políticas que las mujeres y los varones comprometidos con tal corriente pusieron en juego para volcar el conflicto de clases a su favor. A tal fin se considerará cómo el género permeó la política comunista en esa región patagónica y gravitó en la experiencia de la clase trabajadora, en la delimitación de sus contornos y en la demarcación de sus adversarios.

En la actualidad existe una vasta producción académica dedicada a la historia del Partido Comunista de la Argentina (PCA) durante la primera mitad del siglo XX. Afincados en diversas tradiciones teóricas y concentrados en la región metropolitana bonaerense –seguida muy de lejos por Córdoba y Santa Fe–, varios estudios llamaron la atención sobre las estrategias políticas de los comunistas en el mundo del trabajo y sus propuestas sindicales, las múltiples actividades culturales y recreativas puestas en práctica en pos del crecimiento partidario, el desarrollo de sus intelectuales y de su prensa, la suerte de sus empeños editoriales, sus posturas ante diversas coyunturas políticas y sobre todo, frente

al ascenso del peronismo.[5] Otros indagaron esa militancia a la luz de las claves ofrecidas por la perspectiva de género, deteniéndose en la manera en que las comunistas formaron distintos agrupamientos femeninos, terciaron en los procesos de ciudadanización de las mujeres y gravitaron en las movilizaciones contra el ascenso del fascismo en Europa o bajo el peronismo.[6] En menor cuantía pero inspirados también en esta perspectiva y sus cruces con el concepto de clase, algunos trabajos examinaron la incidencia comunista en la organización de las y los trabajadores, especialmente en la industria textil y de la carne.[7]

Además de destacar el lugar ocupado por las relaciones con Moscú y sus directivas en el derrotero del comunismo argentino, la mayoría de estas investigaciones acentuaron el protagonismo de la dirección del PCA para explicar los vaivenes de la presencia comunista entre la clase trabajadora y en la orientación de sus luchas así como en el trazado de las alianzas y en la trama de sus rupturas. Sin desconocer sus aportes, este capítulo asume otro recorrido al considerar que una comprensión acabada de la historia de esta organización política en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX requiere descentrar el foco del liderazgo partidario para ubicarlo en las experiencias de las y los militantes, y en las condiciones en las que desplegaron sus prácticas.[8] Entiendo, a su vez, que el énfasis colocado por algunos trabajos en la capacidad del Comité Central de modelar las acciones de esa militancia puede ser matizado si, además

---

5 Véase, entre otros, Badaloni (2013), Camarero (2007), Ceruso (2015), Mastrángelo (2011), Massholder (2015), Pasolini (2004), Petra (2017) y Videla, Menotti y Diz (2013). Para una revisión historiográfica sobre la postura del PCA ante el peronismo, Camaño Semprini (2016).

6 Véase, por ejemplo, McGee Deutsch (2017) y Valobra (2010, 2017).

7 Véase Lobato (2001, 2007), Norando (2017) y Norando y Scheinkman (2011).

8 Retomo la advertencia realizada en tal sentido por Mirta Lobato (2001) en su estudio sobre la clase trabajadora de la comunidad de Berisso.

de situar la mirada a ras del suelo, se indagan con mayor detenimiento escenarios diferentes al comprendido por la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

Como lo señalaron ciertas investigaciones asentadas en la historia local, no se trata de contrastar los procesos supuestamente nacionales con los locales para corroborar cuánto de lo ocurrido en la primera instancia se replica o no en la segunda. Se trata más bien de reducir el punto de mira para disolver homogeneidades interpretativas que dificultan advertir, en este caso, cuánto del decurso del comunismo argentino fue parte de un proceso heterogéneo, emparentado con diversidades locales y con dinámicas cuyos ritmos dependieron también de la manera en que las y los activistas lidiaron con su entorno, significaron los espacios y las relaciones en las que estuvieron insertos y batallaron por aquellos horizontes políticos que avistaron como deseables.[9] En esas experiencias y contiendas, el género fue central al modelar valores y nociones de masculinidad y feminidad proletarias que definieron demandas, formas de organización y de lucha.

Inspirado en estas claves analíticas, este capítulo se organiza en dos secciones. La primera repasa la historia de Comodoro Rivadavia durante las décadas iniciales del siglo XX a fin de explicar el contexto en el que intervinieron las y los comunistas. La segunda se aboca a la expansión de esa militancia, examinando sus prácticas y propuestas políticas así como las organizaciones que promovió y algunas de las confrontaciones en las que participó.

---

9 Estas reflexiones son deudoras de las propuestas desarrolladas en particular por Bandieri (2017), Fernández (2007) y Pons y Serna (2007).

1. De caserío portuario a centro petrolero: breve historia de Comodoro Rivadavia

Rufino Gómez llegó a Comodoro Rivadavia a comienzos de la década de 1930. Contaba con poco más de 30 años de edad y una reconocida militancia en el PCA labrada fundamentalmente en Córdoba, su provincia natal. Allí había participado en numerosas protestas, como las que impulsaron la Reforma Universitaria de 1918 y las que se opusieron a la ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti en 1927. También estuvo en una huelga ocurrida en 1929 en la localidad de San Francisco, cuya extensión y radicalidad ganó amplia difusión en los medios de prensa. Tal vez por la conciencia de su propia trayectoria o para eludir la persecución policial desatada contra su organización política, Rufino decidió aceptar la misión que le había encomendado la dirección partidaria: establecerse en la ciudad patagónica y fortalecer la presencia comunista entre los trabajadores petroleros, principal fuerza laboral de la región.[10] Como lo advirtió rápidamente al llegar, cumplir tal cometido le exigiría sortear varios desafíos. Las distancias que separaban la ciudad de los campamentos petroleros, la vigilancia cotidiana a la que eran sometidos los obreros que trabajaban y vivían dentro de sus confines o la multiplicidad de sus orígenes nacionales, con su variedad de idiomas y costumbres, eran algunas de las situaciones que tendría que enfrentar para tener éxito en su empeño. Esas circunstancias, por otro lado, habían signado la trama histórica de la ciudad y su *hinterland* desde sus orígenes.

Fundada en 1901 en la costa del Golfo de San Jorge, como puerto de embarque de productos agrícola-ganaderos destinados a diversos puntos de la Patagonia y, posteriormente, hacia Buenos Aires, Comodoro Rivadavia integraba el Territorio Nacional del Chubut, división políti-

10 Las referencias sobre la trayectoria de este militante se basan en sus memorias (Gómez, 1973).

co-administrativa que se mantuvo hasta 1955, cuando se convirtió en provincia homónima. Aunque inicialmente el desarrollo de la localidad fue lento y complejo debido, entre otras cuestiones, al rigor del clima y la escasa densidad poblacional de la región, su crecimiento se aceleró a partir de 1907, cuando una expedición solventada por el Estado nacional encontró petróleo en tierras fiscales situadas a algunos kilómetros al norte. Alentados por la difusión del hallazgo, comenzaron a llegar a la zona inmigrantes europeos que habían recalado previamente en la ciudad de Buenos Aires. Su asentamiento fue alterando la fisonomía del Pueblo, como en ese entonces se denominaba a Comodoro Rivadavia, que pasó de tener 200 habitantes en 1901 a 1.716 once años más tarde (Cabral Marques, 2011). A las construcciones originales –unas pocas casas de madera ubicadas en las cercanías de un gran galpón para acopio de productos y de un almacén de ramos generales– se fueron sumando nuevas edificaciones para albergar a esa población así como tiendas y negocios que ofrecían distintas mercaderías. Panaderías, relojerías, joyerías y locales de amplias dimensiones, pertenecientes a destacadas firmas comerciales, comenzaron a poblar la calle San Martín desde las manzanas adyacentes a la costa hacia las más alejadas. De ese modo se fue conformando un casco céntrico cuyo paisaje se diversificaba también con lugares destinados al entretenimiento de quienes moraban en la ciudad o acudían a ella ocasionalmente por trámites y negocios. Además de algunos bares y establecimientos para jugar a los naipes, a los dados o al "sapo", a partir de 1916 fue posible asistir a proyecciones de películas en el cine San Juan, el primero inaugurado en Comodoro Rivadavia al que le siguieron otros como el Coliseo, el Rex y el Español, cine-teatro que funcionaba en la sede de la Sociedad Española de Socorros Mutuos fundada en 1910 (Williams, 2014). Otra oportunidad de diversión la brindaban los clubes deportivos, donde el fútbol se fue imponiendo en las preferencias de practicantes y espectadores. Juventud Unida y Gimnasia y

Esgrima fueron algunos de los equipos que desde mediados de la década de 1910 midieron sus habilidades con la pelota en partidos disputados contra los equipos de los trabajadores de los yacimientos petroleros y de otras localidades (Carrizo, 2007).

Simultáneamente se fue consolidando la organización institucional de la ciudad alrededor del Concejo Municipal, único ámbito en cuya elección podían participar todos los varones mayores de edad residentes en el Pueblo.[11] Su potestad jurisdiccional fue objeto de rivalidades con la Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia, organismo dependiente del Poder Ejecutivo Nacional, encargado de administrar los yacimientos petrolíferos estatales desde 1910. Las disputas, que afloraban alrededor de temas tales como el cobro de impuestos por regalías petroleras o las obligaciones sobre la prestación de servicios de agua y luz, solían zanjarse a favor de la administración petrolera estatal. Por ejemplo, en 1917, tan solo seis años después de constituirse el municipio, el gobierno nacional decidió dejar fuera del ejido urbano el asentamiento de la Explotación Nacional de Petróleo, situado 3 kilómetros al norte de la ciudad. Así, sustrajo de la autoridad municipal los asuntos del campamento, concediendo a la dirigencia petrolera cierta autonomía para manejar el destino de sus habitantes. Esa autonomía se expresó, entre otras cuestiones, en la organización de una policía propia y en la facultad de dictar disposiciones que contrariaban incluso algunas regulaciones comunales.[12] Como contrapartida, el Concejo Municipal prohibió a los

---

11 Los habitantes varones de los Territorios Nacionales no podían participar en las elecciones nacionales ni elegir al Gobernador del Territorio pues este era designado por el presidente de la nación.

12 Desde 1916, el campamento petrolero estatal contó con una delegación policial financiada por la empresa. También prohibió la apertura de burdeles dentro de sus límites, cuyo funcionamiento, sin embargo, contaba con regulación legal en la ciudad desde 1914 (Infeld, 2009).

trabajadores y empleados residentes en los campamentos petroleros participar en los comicios para la renovación de sus integrantes.

La inclinación del Estado nacional hacia la Dirección General de la Explotación de Petróleo fue menos evidente en materia de inversión para la actividad extractiva. Desde su creación, la repartición estatal debió manejarse con un presupuesto austero, conformado mayoritariamente por lo recaudado en la venta de combustible al ferrocarril estatal y a la Marina (Cabral Marques y Crespo, 2005). Fue recién en 1922, debido a la presión originada en la creciente rivalidad anglo-norteamericana por el control del oro negro, cuando el gobierno nacional decidió involucrarse más efectivamente en la producción hidrocarburífera. Para ello, reorganizó la Dirección a través de la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Puesta bajo la responsabilidad de Enrique Mosconi, un experimentado ingeniero y coronel del Ejército, la novel empresa pudo expandir y diversificar su producción, beneficiada por un incremento en la partida presupuestaria y por la implementación de un plan de integración vertical que contempló también la construcción de una refinería (Solberg, 1986). En paralelo, la renovada dirigencia de la petrolera estatal se dispuso a desarticular toda forma de organización sindical y protesta obrera. A tal fin puso en práctica un conjunto de iniciativas que combinaban medidas de coacción y de consenso, muchas de las cuales fueron compartidas en su ejecución con las compañías de capital privado que competían con YPF por el acceso al petróleo de la zona. En efecto, para la década de 1920 la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo (COMFERPET), ASTRA y Diadema Argentina, empresas subsidiarias de firmas europeas y norteamericanas, contaban con campamentos localizados a algunos kilómetros al norte del Pueblo.

Estos asentamientos devinieron en comunidades obreras cuya edificación fue parte de un terreno conflictivo, modelado por enfrentamientos y también negociaciones

entre las dirigencias empresariales y la clase trabajadora (Andújar, 2015). Gestados en torno a los pozos de perforación y extracción, sus territorios comprendían no solo el lugar del trabajo, sino también el de morada y de satisfacción de un conjunto de necesidades ligadas a la educación, la salud, el consumo y el uso del tiempo libre de los y las trabajadoras y sus familias. Dentro de sus límites se fueron erigiendo progresivamente los espacios destinados a la Administración de la compañía, los barrios con viviendas para empleados jerárquicos distanciadas y distinguidas de las de los obreros de pozo –que podían habitar pabellones con habitaciones compartidas si eran solteros o casas más confortables si tenían familia–, la escuela para los niños y niñas proletarias, las gamelas o comedores colectivos, un centro de atención de la salud –ocasionalmente un hospital–, clubes deportivos e, incluso, cines. Como ya se mencionó, algunos campamentos tuvieron sus propias delegaciones policiales, dispuestas para vigilar a una población obrera cuya potencialidad combativa era asociada, además, a su condición extranjera.

Dominantemente masculina, la fuerza laboral de la industria petrolera tenía diversos orígenes nacionales. Españoles, portugueses e italianos podían compartir habitación, jornadas de trabajo o momentos de esparcimiento con búlgaros, alemanes, polacos, rusos, griegos, ingleses, yugoslavos, rumanos, chilenos y, en menor medida, argentinos. Como sucedía en el Pueblo, la procedencia común podía abonar la emergencia de otras afinidades, como las políticas, o de ciertas solidaridades, como las que se expresaban en pequeñas –y a veces informales– asociaciones de ayuda mutua o clubes sociales articulados en torno a la nacionalidad de origen, tal como sucedía con españoles, polacos o búlgaros. También facilitaban la transmisión de información sobre las condiciones de vida y de trabajo en esos campamentos o sobre las habilidades exigidas por la actividad petrolera, donde perforadores, jefes de sondeo, obreros especializados para la construcción de torres, acueductos o

viviendas, interactuaban con otros que realizaban labores no calificadas. Las mujeres que habitaban en los campamentos tenían también múltiples procedencias.[13] Algunas inmigraron junto con sus familias mientras otras se decidieron a viajar una vez que sus padres, hermanos, maridos u otros familiares les enviaron noticias sobre el lugar. Ya establecidas, además de ocuparse en las actividades relativas al cuidado de la familia, podían ganarse el sustento como mucamas, sirvientas y cocineras en las casas del personal jerárquico de las empresas petroleras, como lavanderas y planchadoras por cuenta propia para los trabajadores, como asalariadas de las compañías para la atención de los baños públicos instalados en los campamentos desde mediados de la década de 1920, en el ejercicio de la docencia, como enfermeras en los centros de salud, y paulatinamente, como trabajadoras administrativas (Ciselli, 2004).

La vida en los campamentos petroleros no era sencilla para los trabajadores y sus familias. En el caso de los varones, a las extensas jornadas laborales en los pozos y los magros salarios obtenidos por tareas que implicaban elevados desgastes físicos, se sumaban los riesgos de accidentes laborales, muchas veces fatales, o de enfermedades provocadas por las exigencias del trabajo petrolero y los intensos fríos patagónicos. El trabajo de las mujeres no deparaba mejores expectativas. El empleo en el servicio doméstico o en la atención de los baños públicos demandaba muchas horas a cambio de retribuciones aún más bajas que las de sus pares masculinos. Por tanto, no era mucho lo que una familia obrera podía juntar para enfrentar diariamente la carestía de los productos de primera necesidad, los requerimientos de la salud o el pago del alquiler de una vivienda.

---

13 No puede establecerse con precisión la cantidad de habitantes del Pueblo y de los campamentos petroleros durante ese período. Según el censo territoriano de 1920, la localidad contaba con 2.179 habitantes mientras que la explotación petrolera nacional tenía 2.219 obreros y empleados (República Argentina, *III Censo de los Territorios Nacionales,* 1920). No se tienen registros fehacientes sobre los restantes campamentos.

Estas difíciles condiciones gravitaron en la declaración de huelgas que paralizaron la producción petrolera varias veces desde fines de la década de 1910. Encauzados en buena medida por la Federación Obrera Petrolífera (FOP), organización sindical de tendencia anarco-sindicalista que aglutinó a los trabajadores del Pueblo y los de los yacimientos desde 1917 hasta fines de los años veinte, las exigencias de aumentos salariales, edificación de viviendas, respeto a la organización proletaria o rebaja en los precios de productos de primera necesidad fueron una constante en los paros que jalonaron el período (Torres, 2006).

Para contrarrestar esta movilización obrera y desarticular su organicidad, la dirigencia de YPF asumió distintas medidas. Detenciones, deportaciones de trabajadores bajo la aplicación de la Ley de Residencia, confecciones de listas negras compartidas con las demás empresas, fueron algunos de los dispositivos a los que Mosconi echó mano en simultaneidad con la implementación de un política asistencial que, modelada a la luz de las exigencias obreras, comprendía desde el pago de bonificaciones en dinero hasta la construcción de viviendas, de un hospital y la instalación de una proveeduría (Andújar, 2015). Además, se propuso estimular la migración de trabajadores del norte de la Argentina, a los que suponía menos díscolos que los extranjeros y más permeables a asumir una ideología nacionalista que batallara y terminara con la adhesión obrera al internacionalismo revolucionario proletario. Aun cuando los resultados de estos intentos fueron dispares, su implementación sobrepasó la presencia de Mosconi al frente de la compañía estatal, pues ninguno de estos mecanismos fue desmontado cuando el oficial del Ejército renunció a su cargo en 1930, en desacuerdo con el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen.

Para ese entonces, las dificultades económicas de las familias proletarias se habían agravado más aún. Los impactos de la crisis de la bolsa de Wall Street de octubre de 1929 habían llegado al territorio, recrudeciendo sus efectos hacia

el año 1932, cuando la desocupación llegó a afectar a más de 400 trabajadores en la zona (Infeld, 2009). Para prevenir cualquier conflicto, la dirigencia de YPF incrementaba la vigilancia en los campamentos mientras informaba al gobierno municipal que su contribución para paliar la situación crítica no excedería los 50 puestos de trabajo. Entre tanto, la compañía instaba al gobierno nacional a controlar más severamente los embarques de pasajeros hacia la Patagonia, para evitar el arribo de nuevos desempleados.[14]

En ese escenario actuó la militancia comunista, desplegando un activismo que se nutría de los antecedentes forjados en los años anteriores entre anarco-sindicalistas o en las reivindicaciones expresadas en huelgas y movilizaciones que acortaban las distancias entre los yacimientos y la ciudad, poniendo en entredicho la pretendida autonomía de las patronales petroleras. Fue en el lugar de trabajo, pero también entre las columnas de manifestantes que iniciaban su derrotero desde el kilómetro 3 para llegar a las puertas del municipio, en los bares y en los cines, en las gamelas y en las viviendas, entre las hinchadas que alentaban a sus equipos de fútbol o en las fiestas, donde ciertos trabajadores y trabajadoras de una y otra territorialidad fraguaron puntos de encuentro y relaciones de confianza que los aventuraron políticamente bajo la cobija del comunismo.

2. Arriba los pobres del mundo: comunistas, petroleros y sirvientas

La Agrupación Femenina, formada a comienzos de 1932, fue una de las más incipientes organizaciones de masas que el activismo comunista desarrolló en Comodoro Rivadavia, replicando las iniciativas llevadas a cabo en otros

14 Museo Nacional del Petróleo (MNP), Fondo Documental "Enrique Mosconi. Asuntos de YPF", Caja N.º 8, Expediente DG, Folio A.2.1 y subsiguientes.

lugares del país.[15] En principio, coexistían con la Agrupación dos organizaciones sindicales, la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP) y la Unión General de Obreros del Pueblo (UGO del Pueblo). La primera, fundada en 1931, apuntaba a reunir a los trabajadores de los yacimientos tanto privados como estatal. En poco tiempo logró afiliar a más de 3.000 obreros petroleros, sumándose al Comité de Unidad Sindical Clasista y a dos organizaciones internacionales, la Confederación Sindical Latinoamericana y a la Internacional Sindical Roja (Gómez, 1973). La UGO del Pueblo, por su parte, concentraba su acción en la ciudad de Comodoro Rivadavia, integrando a sus filas a trabajadores de actividades diversas, tales como los portuarios, los empleados municipales y los *chauferes,* a quienes proponían organizarse para luchar por la rebaja de la nafta, el aceite y los repuestos automotrices o el libre ingreso a los yacimientos petroleros.[16]

Dentro de la UGO del Pueblo, las activistas comunistas se abocaron a crear otras dos instancias. Una fue la Sección Femenina, espacio destinado a organizar exclusivamente a las trabajadoras cuya primera reunión se celebró el 13 de noviembre de 1932 con la participación de 29 mujeres.[17] La segunda fue un Comité de Desocupados dedicado centralmente a la recolección de víveres y la organización de ollas populares para mitigar los efectos de la crisis. Tanto la Sección Femenina como el Comité de Desocupados tenían como blanco de sus demandas inmediatas al gobierno municipal, al cual le exigían, además de alimentos,

---

15 Tal el caso de la propia Agrupación, cuyos orígenes se remontaban a los meses inmediatamente posteriores a la fundación del PC, a comienzos de la década de 1920, como producto de la reorganización de la Comisión Central Femenina (Camarero, 2007; Valobra, 2015). Otras experiencias similares tuvieron lugar en la textil Gratry, en Buenos Aires, y en la fábrica de pastas Tampieri, en Córdoba, donde las obreras conformaron la Comisión Femenina y la Asociación Feminista Comunista, respectivamente (Mastrángelo, 2011; Norando, 2017).

16 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 23.

17 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 95.

trabajo y "subsidio a los desocupados", la provisión de alojamiento, luz, agua y gas "gratis a cuenta de la Municipalidad".[18] A estos espacios de militancia se sumaban la Federación Juvenil Comunista (FJC), con más de veinte afiliados, y el Socorro Rojo Internacional (SRI), dedicado a la solidaridad y defensa de los "presos sociales" –como solían nombrar a quienes habían sido encarcelados por motivos políticos o por su activismo gremial–, compuesto por más de 500 personas, en calidad de adherentes (Gómez, 1973).

Este despliegue organizativo se sostenía en una importante red de propaganda, formación política y recreación para las y los trabajadores. Tal entramado incluía la realización de charlas y veladas cinematográficas, donde era posible asistir a obras como *Sacco y Vanzetti,* cuya puesta en escena era seguida de conferencias sobre la revolución bolchevique o la España republicana.[19] También se organizaban pícnics, en los que, compartiendo alimentos y juegos, se buscaba estrechar relaciones de camaradería, recaudar fondos para sufragar gastos de imprenta o debatir sobre las condiciones laborales y la situación de la clase obrera local e internacional.[20] Como han señalado diversos autores, estas actividades eran muy apreciadas por la militancia comunista pues potenciaban el estrechamiento de lazos de camaradería y el crecimiento partidario a partir de la difusión de su ideales (Camarero, 2007; Lobato, 2001). Así valoradas, su existencia constituía una arista crucial del combate ideológico que las comunistas libraban contra sus adversarias de clase, apuntadas con el uso de un femenino que no tenía nada de azaroso. Vale recordar, en ese sentido, el panfleto de la Agrupación Femenina citado al comienzo de este trabajo. Las redactoras dirigían sus acusaciones a las "explotadoras" recriminándoles no solo el escaso salario pagado a

---

18 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 23.

19 Las referencias a estas proyecciones cinematográficas aparecen en Gómez (1973), y en MNP, Fondo Documental "Enrique Mosconi. Asuntos de YPF", Caja N.º 8, s/f, "Volante de la UGOP".

20 *El obrero Petrolero*. 1932. (Chubut) 5 de agosto.

las empleadas domésticas y las extensas jornadas laborales que debían cumplir. También les reprochaban, como puede leerse en la referida cita, que usaran el tiempo ganado en ese vínculo opresivo para divertirse en "vailes" o "emborracharse con Champaña en el Club Social". Por tanto, el uso del tiempo libre era parte del antagonismo de clases, que cobraba sentido y legitimidad en función del sujeto que lo usufructuaba y el destino que le otorgaba. Así, ante la forma de diversión burguesa, las comunistas oponían otro modelo de esparcimiento recurriendo como ejemplo a las trabajadoras soviéticas al señalar que ellas se dedicaban "a la lectura para mejorar su cultura" y a "todos los placeres del deporte".[21]

Esta red de formación y organización política se completaba con la apertura de una biblioteca y un centro cultural obreros, y la edición de dos periódicos que se sucedieron en el tiempo.[22] El primero, denominado *El Obrero Petrolero,* circuló en 1932 y difundió noticias sobre las huelgas y movilizaciones ocurridas en otras regiones de la Argentina, sobre las acciones encaradas por "la reacción" –es decir, los organismos de represión del Estado nacional y de las policías locales–, respecto a la vida de los obreros y campesinos en la URSS y sobre la coyuntura internacional. Esa información, distribuida en unas pocas páginas, era acompañada con una sección de cartas escritas por obreros, todos varones, en las que denunciaban distintos atropellos e injusticias cometidas dentro de los campamentos de YPF. En octubre de 1933 *El Obrero Petrolero* fue suplantado por

21 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 28. Vale señalar, de todos modos, que actividades como la práctica del fútbol eran objetadas por otras corrientes obreras como, por ejemplo, el sindicalismo revolucionario. Véase una nota publicada su periódico *Bandera Proletaria.* 1926. (Buenos Aires) 14 de agosto.

22 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 25.

Patagonia Roja.[23] El tono de sus crónicas no varió demasiado respecto de su antecesor, aunque la denuncia de una avanzada imperialista contra la URSS y la demanda por la libertad de los "presos sociales" ocupaba el centro de la convocatoria a la acción y a la organización realizada por la Agrupación Femenina.[24]

La articulación de estos ámbitos militantes requirió afrontar varios retos. A pesar del terreno previamente abonado por la presencia anarco-sindicalista, activistas como Rufino Gómez se quejaban en informes enviados al Comité Central de las múltiples dificultades que enfrentaban a la hora de mejorar la organización partidaria. Entre los inconvenientes más citados se destacaban la pluralidad de idiomas y costumbres de la clase trabajadora, la renuencia de ciertos obreros a aceptar la organización celular en función del lugar de trabajo y no del origen nacional –preferencia a la que también adherían algunos comunistas experimentados–, la irregular asistencia a las asambleas o la falta de constancia en el pago de las contribuciones partidarias y en la venta de la prensa.[25] Otros se relacionaban con la tarea nunca sencilla de "burlar la vigilancia policial para evitar una caída en masa" (Gómez, 1973: 34). De hecho, el temor al "peligro rojo", compartido con la dirigencia política del resto del país y particularmente con el liderazgo de las Fuerzas Armadas, había conducido al comisario César Stafforini en su función de interventor del municipio de Comodoro Rivadavia a tomar un conjunto de recaudos.[26] Entre ellos estaba la pegatina "en los lugares más visibles de esta localidad de 80 carteles de propaganda anticomunista

---

23 Hasta la actualidad solo fue posible dar con una única edición de ambos periódicos: la del 5 de agosto de 1932 correspondiente a *El Obrero Petrolero* y localizada en el MNP, Fondo Documental "Enrique Mosconi, Asuntos de YPF", Caja N.º 8, sin folio; y la de comienzos de octubre de 1933 de *La Patagonia Roja,* obrante en el AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13.

24 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 133.

25 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 52 a 68; Gómez (1973).

26 Sobre este tema, véanse entre otros, Lobato (2002) y López Cantera (2014).

que a este efecto fueron repartidos por esta gobernación", según comunicaba Stafforini al Gobernador del Territorio en una nota del 12 de noviembre de 1931.[27] Además, ordenaba detenciones de obreros sospechados de comunistas y, en ciertos casos, organizaba sesiones de torturas en la comisaría del Pueblo o del yacimiento estatal, aprovechando el vínculo estrecho que Stafforini cultivaba con la dirigencia de YPF (Gómez, 1973). Si bien tales esfuerzos parecían magros para contener el avance comunista, exigían a sus dirigencias aguzar el ingenio para desafiarlos. En parte, ese ingenio se jugaba en el terreno de la denuncia pública sobre la represión, reclamando al gobierno municipal que destinara "los diez mil pesos que la comuna paga para refuerzos policiales" para "darles a los niños obreros ropa, calzado y libros para ir a la escuela".[28] Pero también, en la celeridad para volver clandestinas sus reuniones o para ocultar los lugares en los que se guardaba el mimeógrafo, la prensa y los volantes, entre otros ejemplos. Algunas de las estratagemas para evitar caer en manos de la policía eran las de utilizar locales comerciales en el Pueblo o no exceder el número de tres obreros reunidos en una pieza dentro de los campamentos (Gómez, 1973).

Esta capacidad organizativa, así como la astucia para eludir la vigilancia sobre los trabajadores y sus familias en la ciudad y los campamentos, se pusieron a prueba durante dos huelgas desarrolladas en el primer semestre de 1932.[29] La primera comenzó el 23 de febrero, en protesta por el despido de siete trabajadores de COMFERPET. A su reincorporación y la expulsión del capataz que había obrado en contra de los despedidos se sumaron otras exigencias tales como el reconocimiento de la UGOP, el cumplimiento de las leyes que regulaban la jornada laboral de ocho horas y la indemnización por accidentes laborales, el pago

---

27 AHPR, FDGTNCh. Exp. 443-6723 del 12 de noviembre de 1931. Nota 647.
28 AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 133.
29 Para un análisis detenido de estas huelgas, véase Andújar (2016).

de horas extras, el mejoramiento de los servicios de salud y la provisión de ropa de trabajo por parte de la patronal. Aun cuando se extendió a las restantes compañías, la huelga fue languideciendo hasta ser levantada a mediados de marzo, sin conseguir ninguno de los puntos demandados. El 10 de abril se desató un nuevo conflicto esta vez en Diadema. Las exigencias replicaban prácticamente las del paro anterior, si bien se sumaba la reincorporación de los despedidos en aquella ocasión y la potestad de la UGOP para contratar nuevos trabajadores, una reivindicación largamente extendida entre el movimiento obrero y solo obtenida por la Federación Obrera Marítima durante el primer gobierno radical (Caruso, 2016). Este segundo conflicto se generalizó y excedió a los campamentos cuando, con motivo del asesinato de un obrero a manos de la policía, la UGO del Pueblo convocó a un paro por 48 horas. Luego de enfrentamientos con soldados y marineros enviados desde Buenos Aires, la huelga fue levantada el 19 de mayo, dejando un duro saldo para los trabajadores pues muchos fueron despedidos, encarcelados, torturados y deportados en buques de la Marina (Gómez, 1973).

Las mujeres jugaron un rol central en ambas contiendas, poniendo en práctica diversas iniciativas. Algunas tuvieron que ver con la difusión de los motivos de los paros y otras, con actividades persuasivas. Ellas fueron las encargadas de confeccionar volantes en apoyo de los conflictos redactados en reuniones convocadas por el Socorro Rojo Internacional. Otras estuvieron relacionadas con la recolección de víveres y abrigo para los huelguistas, y con el armado de piquetes en las cercanías de los lugares de trabajo para evitar el ingreso de rompe-huelgas o las avanzadas de las fuerzas represivas. Incluso, llegaron a actuar como oradoras en diversos actos políticos convocados en medio de los conflictos.[30] También protagonizaron acciones mucho

[30] Gómez (1973) refiere la intervención de una mujer de apellido Nielev como oradora en el acto del 1.º de mayo de 1932.

más audaces, destinadas a evitar la captura de los obreros en huelga o liberar a quienes habían sido apresados. Tal lo hecho por Ana Descheff.

Según recordara Rufino Gómez, uno de los días de la segunda huelga Ana ingresó a la comisaría del pueblo decidida a llevarse a Basilio, su marido, con ella. Al parecer, había sido detenido horas antes en las inmediaciones del cine Rex mientras intentaba asistir, con otros trabajadores petroleros y vecinos de la zona, a un festival en el que se exhibiría *La Tempestad Amarilla*, una película del cineasta ruso Vsevolov Pudovkin que retrataba cómo un joven mongol comerciante de pieles, capturado por los ingleses y convertido en gobernante fantoche de Mongolia, se había rebelado contra ellos. Sin embargo, hacia las 17 horas, cuando debía comenzar la velada cinematográfica, "la policía obligó al dueño del cine a cerrar con llave todas las puertas del edificio" mientras que marinos con ametralladoras fueron apostados en las vías de entrada al pueblo (Gómez, 1973: 73). Quienes lograron llegar a las puertas del Rex resolvieron marchar por las calles próximas para protestar contra la medida. Los enfrentamientos con la policía no tardaron en producirse y fue en uno de ellos cuando, luego de recibir un golpe en la cabeza, Basilio fue apresado. Ana, temiendo por el bienestar de su marido, franqueó con paso resuelto la entrada de la comisaría llevando con ella a sus tres hijas. El comisario González la atendió en su oficina. La mujer depositó a la más pequeña en el escritorio, tal vez esperando que al verla el policía se conmoviera. Sin embargo, la negativa fue rotunda. No liberarían a Basilio. Entonces, jugó otra carta: se desprendió de las niñas, cerró la puerta de la oficina y salió corriendo de la comisaría. El griterío que las criaturas armaron fue tal que el sorprendido comisario ordenó a dos agentes que alcanzaran a esa mujer "quien de esa manera logró la inmediata libertad de su marido" (Gómez, 1973: 73). La estratagema de Ana resultó exitosa para liberar a su esposo en un contexto adverso a tal propósito. Pero ¿cómo había sabido Ana de la detención de

Basilio? Quizá porque era parte de una trama de relaciones que le permitió enterarse rápidamente de la suerte corrida por el obrero. Tal vez porque conocía a los amigos de su marido o porque también ella, como él, era militante del PCA. Lo cierto es que ante ello, Ana apeló a ciertos sentidos de género que, aun cuando no disputaban el lugar subordinado de las mujeres como garantes de la reproducción del hogar en tanto esposas y madres, fueron efectivos para revertir la decisión policial y rescatar a Basilio.

Aunque revelador de la creatividad femenina ante situaciones de este tipo, este episodio no explica del todo por qué ni cómo las comunistas consiguieron que otras mujeres se sumaran a la militancia partidaria o a las huelgas que alentaban. Parte de esa explicación se encuentra en el espacio donde se originaron las contiendas con las patronales petroleras. Como argumenté en un trabajo anterior, las demandas que las atravesaron se urdieron no solo en el ámbito productivo, sino también en el hogar y en la comunidad; se discutieron en las calles de los campamentos y en las esquinas de la ciudad, en la boca del pozo petrolero y en el mercado (Andújar, 2016). En suma, en lugares donde las y los trabajadores tenían oportunidad de debatir asuntos cercanos a sus intereses cotidianos. Para las mujeres que compartían la vida con los obreros, el aumento del salario de sus maridos, el pago de las horas extras o de una indemnización por un accidente laboral redundaba en una mejora del presupuesto familiar y, por tanto, en un alivio para sus preocupaciones diarias. Para aquellas que vivían solas, eran sostenes de sí mismas o de sus hijos e hijas –si habían enviudado y tenían criaturas a su cargo–, las exigencias de aumento salarial las beneficiaban de modo directo. El jornal diario pagado a una trabajadora por atender y limpiar los baños públicos habilitados por YPF dentro de su campamento durante diez horas, por ejemplo, era solo de $3,50, dos pesos menos que lo percibido por un peón

de pozo no calificado.[31] Aun cuando fuera un monto mayor que el que percibían las empleadas domésticas que trabajaban diariamente de 14 a 16 horas, según señalaba el volante de la Agrupación Femenina, lo obtenido por las mujeres a cambio de unas jornadas laborales tan largas como las de los varones dificultaba el mantenimiento de la familia. Tales condiciones habrían actuado en la determinación de sumarse a la huelga.

A su vez, habrían contribuido a este involucramiento femenino las actividades compartidas entre mujeres y con los varones en los pícnics, las fiestas y las veladas culturales en las que las y los militantes comunistas depositaban sus apuestas organizativas. En ese sentido, el PCA se había vuelto un lugar de encuentro, un espacio donde compartir información y miradas del mundo circundante, percepciones y aspiraciones políticas. Y también, aprendizajes diversos. Allí, en los ámbitos de militancia y sociabilidad puestos en práctica, las comunistas de Comodoro Rivadavia habrían viabilizado algo más: la posibilidad de articular unos reclamos específicos que tensionaban los sentidos asignados al trabajo en base a particulares nociones de género.

El volante de la Agrupación Femenina denotaba la importancia brindada a las empleadas domésticas para el crecimiento partidario. Las comunistas buscaban sumarlas a la lucha apuntalando una identidad de clase articulada en tanto mujeres que vendían su fuerza de trabajo a cambio de dinero. Esas trabajadoras no eran reconocidas como tales en la legislación laboral vigente. Tampoco como sujetos de ciertos derechos de los que gozaban otros sectores de la clase trabajadora, mayoritariamente masculinos. Como lo han señalado diversas investigaciones, para la década de 1930 el trabajo de servir no era ejercido casi por ningún varón. Central para la supervivencia de las familias obreras, las labores que lo constituían se habían ido feminizando

---

31 Archivo personal de Susana Torres. Comodoro Rivadavia. *Fichas del personal de YPF*. Ficha de Carmen Fernández, viuda de Julio Montoya.

a la par que circunscribiendo su multiplicidad hasta quedar reducidas a las comprendidas en el servicio doméstico dentro del hogar (Allemandi, 2017). Para ciertos actores políticos, esas tareas estaban asociadas a un tipo de vínculo servil, contrario al orden capitalista u obsoleto frente a su avance. Ese supuesto operó como un poderoso argumento para excluir a mucamas, cocineras y lavanderas de toda legislación laboral durante la primera mitad del siglo XX. En igual sentido actuaron argumentaciones que remarcaban el tipo de lugar donde ese trabajo se realizaba (el ámbito hogareño) o las relaciones personales que teñían los vínculos entre las trabajadoras y sus empleadoras (Pérez, 2015a y b). En definitiva, presentado como resabio de una sociedad precapitalista o a medio camino entre un contrato libre y un arreglo afectivo, los diputados y senadores del Congreso Nacional dejaron fuera a todas las empleadas domésticas de los beneficios de la ley que reducía la jornada laboral a ocho horas en 1929, de la norma que en 1905 había determinado el descanso dominical o de aquella que en 1915 había dictaminado sobre la responsabilidad patronal en los accidentes de trabajo (Pérez, Cutuli y Garazi, 2018).

A través de sus demandas, las activistas de la Agrupación Femenina contradecían las ideas de esos legisladores. No fueron las primeras en notar que la actividad de servir era un trabajo ni en percibir la matriz opresiva de ese vínculo laboral. Tampoco en proclamar las ventajas de tener una organización gremial que le hiciera frente. A comienzos del siglo XX, el Partido Socialista también había procurado organizar a las y los empleados domésticos de la ciudad de Buenos Aires a través de la Liga Internacional de Domésticos, agrupamiento cuyos esfuerzos se concentraban en combatir los abusos de las agencias de contratación de la capital del país (Allemandi, 2017). Sin embargo, a diferencia de sus predecesores del socialismo, las comunistas invitaron a las trabajadoras a sumarse a sus filas a la luz de una experiencia de clase compartida, que revelaba su inserción social y su determinación política. Así podía advertirse en

la acusación contra las "explotadoras", al recriminarles, en el volante citado al comienzo de estas páginas la pretensión de "sacarnos el jugo".[32] Ese diagnóstico comportaba un lenguaje de derechos en clave femenina, que situaba a las trabajadoras domésticas en la arena de la lucha de clases y, con ello, como protagonistas de la proclama y la política revolucionaria. Las comunistas contaban con antecedentes propios para elaborar una propuesta de este tipo, forjados en una huelga ocurrida en 1929 en la localidad cordobesa de Bell Ville.

Entre los motivos del conflicto estaba la obtención de un salario mínimo de 60 pesos, el acortamiento de la jornada laboral a diez horas por día, respetando que las trabajadoras pudieran contar para comer con dos horas al mediodía y dos a la noche, y la posibilidad de disponer de una habitación amueblada para quienes vivían bajo el mismo techo que sus empleadoras (Remedi, 2014). Esa huelga había estado antecedida a su vez por otras dos ocurridas en 1910 y 1922 en Córdoba por demandas relativas a la vestimenta y al derecho de ser llamadas "empleadas del servicio doméstico" en lugar de sirvientas, criadas o mucamas.[33] Todas estas acciones fueron modelando una experiencia e identidad de clase gestadas en un proceso que no fue ajeno a las comunistas. La huelga de 1929, que terminó exitosamente pues treinta y cinco patrones aceptaron las demandas de las trabajadoras, había contado con el aliento del PCA y, particularmente, de Rufino Gómez, quien en ese entonces era el Secretario de la Unión Obrera Provincial de Córdoba. Es de esperar que Rufino, que durante la huelga convocaba a apoyar "el movimiento viril de las mujeres obreras",[34] sumara los resultados de esta experiencia en el equipaje que llevó de Córdoba a Comodoro Rivadavia a comienzos de la

---

32 Volante ya citado de la Agrupación Femenina del PCA. AHPR, FDGTNCh, Exp. 474-4971-1933-11-13, F. 28.

33 Extractado de Remedi (2014).

34 *Ibidem*.

década de 1930. Probablemente se haya referido a ella en alguna reunión de célula sin lograr, de todos modos, desandar la idea de que la "bravura proletaria", como le gustaba referir a los huelguistas petroleros de 1932, era patrimonio de los varones. Por eso, si alguna mujer demostraba perseverancia y convicción para la lucha, era "viril". Pero aun sin cuestionar de raíz las jerarquías construidas en base a la diferencia sexual, la escucha brindada por las trabajadoras patagónicas a ese relato devino de una experiencia propia que fue articulándose cotidianamente en función de su sexo y su clase y, también, de unos saberes que circulaban entre esa militancia. Entre esos conocimientos estaban las leyes argentinas y las promesas soviéticas. Unas y otras llegaron a la región patagónica a través de informes partidarios, de la prensa comunista local o internacional, en las notas publicadas por *Lucha Obrera*, el periódico de la Confederación Sindical Latinoamericana, sobre los derechos de las obreras de la URSS a contar con una licencia paga antes y después del parto.[35] Es probable que hayan intercambiado opiniones sobre ello en una reunión de célula, en un mitin de la Agrupación Femenina o en los actos proselitistas realizados a propósito de los comicios en los que el PCA participaba, tales como las elecciones municipales de Comodoro Rivadavia en el verano de 1932.[36] En cualquier caso, fue en esa particular trama local donde la militancia comunista, a la luz de sus horizontes programáticos, pero también en función de unas específicas condiciones sociales, económicas y políticas, desplegó unas prácticas políticas en las que alentó la organización de vastos sectores de la clase trabajadora, ampliando los contornos de su definición y las orientaciones de sus demandas y de sus luchas a partir de unas específicas nociones de género.

---

35 *Lucha Obrera.* 1931. 15 de febrero. Consultado en <https://bit.ly/3015vSU>.

36 El PCA participó en los comicios municipales de diciembre de 1932 obteniendo el tercer lugar, luego de la Unión Vecinal –que se consagró victoriosa– y la Unión Popular, dos organizaciones locales alineadas a nivel nacional con la Unión Cívica Radical (Vidoz y Carrizo, 2007).

A modo de cierre

La movilización convocada por el Partido Comunista de Comodoro Rivadavia para el 7 de noviembre de 1933 no se llevó a cabo. Los informes brindados por los infiltrados de la policía sirvieron para frustrar el acto. Sin embargo, esto no desalentó los esfuerzos comunistas por intervenir en la organización política de la clase trabajadora en Comodoro Rivadavia. Internacionalismo proletario, espacios definidos según experiencias políticas, trayectorias individuales y aspiraciones colectivas, lucha de clases animada en un lenguaje de derechos compartidos, feminidades y masculinidades proletarias delineadas desde confines locales bajo ilusiones revolucionarias planetarias. Todas esas dimensiones fueron parte del bagaje político que las y los comunistas pusieron en juego para llevar a cabo la contienda en pos de esos horizontes de cambio. Sus iniciativas contuvieron múltiples esfuerzos que contemplaron la construcción de ámbitos tan variados como sindicatos, espacios de formación y debate político, actividades recreativas y de movilización obrera, redes de circulación de información y de propaganda. ¿Regidos por un programa? ¿Siguiendo los mandatos del Comité Central localizado en Buenos Aires? Tal vez… pero no tanto. Quizá, más allá de Buenos Aires y de Moscú, las y los comunistas de la Patagonia fueron expresiones de una clase trabajadora que, sexuadamente, iba conformándose como tal, edificando sus estrategias en función de sus vivencias cotidianas y de sus grandes conflictos, en una trayectoria donde el comunismo formaba parte de su propia experiencia. Se trató de una experiencia que transitó de lo local a lo internacional en función de las prácticas y las definiciones de los sujetos que le dieron vida desde Córdoba a Comodoro Rivadavia, desde la ciudad patagónica a los campamentos petroleros asentados en sus confines, desde el cine del pueblo a la cancha de fútbol. En suma, desde unos espacios que se forjaron en función de las relaciones, deseos, obstáculos y conflictos de quienes los habitaron.

4

El sindicalismo petrolero de Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo

Balance de una experiencia de investigación local

Gabriel Carrizo (CIT Golfo San Jorge/CONICET/UNPSJB/UNPA)

Refiriéndose a la potencialidad de las historias locales, en 1993 el sociólogo Ricardo Sidicaro escribió:

> Alguna vez la imagen que tenemos de nuestro país cambiará profundamente. El día que eso suceda habrá sido porque logramos integrar de un modo nuevo la fragmentada, incompleta y desfigurada idea que tenemos de cada una de sus regiones, de sus pueblos y de sus ciudades. La Argentina se reconoció durante mucho tiempo en el espejo deformado que le devolvía la pampa húmeda y su metrópoli que miraba allende el mar. Fue, más bien, un modo de desconocerse a sí misma. Probablemente esto resultó funcional para los intereses de quienes desde los centros políticos y económicos del país capitalizaron en su beneficio la ignorancia sobre la realidad nacional. Perjudicó, en cambio, a aquellos que no podían construir una identidad colectiva más firme y vigorosa o que, a su pesar, debieron aceptar su condición marginal o, en el mejor de los casos, folklórica, en un país en el que con su trabajo cotidiano contribuían a su progreso. (Márquez y Palma Godoy, 1993: 7).

Estas palabras formaron parte de un prólogo a un libro, el primero escrito por docentes del departamento de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco luego del retorno de la democracia, referido a la historia local. Bajo el título *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*, esta obra pretendía ofrecer a un público amplio una mirada renovada de la historia de Comodoro Rivadavia desde la fecha de su fundación en 1901, hasta el momento crítico que experimentó la ciudad con el inicio de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (en adelante, YPF) en 1992 bajo la administración del presidente Carlos Menem. Veinticinco años después de aquella publicación, la Patagonia central o la cuenca del Golfo San Jorge (otras de las formas más generalizadas de denominación de este espacio) sigue siendo motivo de reflexión de los cientistas sociales en nuestra universidad.[1] Fruto de estos debates, una investigadora sostuvo:

> Comodoro Rivadavia es una ciudad que escapa por sus bordes. Amplísima y portentosa, especie de *rara avis* que mezcla mesetas, mar y petróleo. A veces parece única. Y en esa unicidad nos perdemos quienes queremos estudiarla. ¿Cómo hacer justicia a este territorio? ¿Cómo no violentarlo (una vez más)? Y a la vez, ¿cómo evitar caer en la premisa de la excepcionalidad absoluta, esa que impide cualquier generalización, que en definitiva solo sirve de exotización? (Hiller, 2017: 274).

Signada por la industria hidrocarburífera que construyó una "matriz societaria petrolera" (Bachiller, 2015), la región vivió (y vive) al compás de las intermitencias del

---

1 El 5 de mayo de 2016 los investigadores que integran los Programas de Investigación radicados en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNPSJB, nos reunimos en una jornada de debate e intercambio en torno a la región Patagonia central.

precio del barril del crudo, lo que implica que su trayectoria coincidirá solo en parte con la de un país que define sus coordenadas a partir de la agroexportación.

Al abordar el pasado de este espacio, en nuestras investigaciones hemos analizado distintos procesos históricos que se desarrollaron en la ciudad de Comodoro Rivadavia, cuyo espacio productivo estuvo (y está) asociado directamente a la explotación petrolífera desde 1907. A partir de 1944, este lugar de la Patagonia central pasó a experimentar importantes transformaciones: comenzó a ser gobernado por autoridades castrenses; se instaló la ciudad capital en Comodoro Rivadavia; se instauró una Zona Militar casi contemporáneamente al surgimiento del peronismo; y concluyó con el inicio del proceso de provincialización luego del golpe de 1955. Estos aspectos distintivos, que inclusive derivaron en cierto "corrimiento" de la experiencia histórica patagónica en general, ameritaban ser analizados por su contribución al conocimiento del pasado político de la región (Carrizo, 2016). Para ello hemos consultado una diversidad de fuentes que se hallan en diferentes lugares fuera de Comodoro Rivadavia: los prontuarios de militantes políticos que se encuentran en el Archivo Histórico Policial de la ciudad de Rawson, en donde también se ubica el Archivo Histórico Provincial; los expedientes secretos, confidenciales y reservados del Ministerio del Interior fueron consultados en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación de la ciudad de Buenos Aires, lugar donde también se encuentra el Archivo del Ejército, el Archivo Central Salesiano y la Biblioteca Nacional (Andújar, 2014a). Quienes hacemos historia de la región en el lugar donde residimos, cuestión que pareciera favorecer nuestro trabajo (Bohoslavsky, 2018), solemos acudir a la consulta de documentos y expedientes que no siempre se encuentran a mano. Parafraseando a Pilar Pérez (2016), nos vimos en la necesidad de reconstruir aquellos fragmentos propios de un "archivo estallado", es decir, aquellos reservorios del

Estado que despliegan una dimensión represiva, que evidencian una lógica de diseminación de la documentación conservada.

Cierta historiografía que se ha encargado de reflexionar acerca de las implicancias de hacer historia local, ha advertido sobre el riesgo de caer en lo que se ha denominado el "error del localismo". Este señalamiento es pertinente, en primer lugar, porque de incurrir en él, estaríamos frente a objetos de estudio incomparables y los haría exclusivamente interesantes para los nativos; en segundo lugar, porque haría depender la historia local de la historia general, operación en la que el caso local solo tiene la función meramente instrumental de confirmar procesos generales (Serna y Pons, 2002). En definitiva, nuestra investigación tiene como telón de fondo la pregunta aportada por Susana Bandieri: ¿cómo inscribir nuestros objetos de estudio en contextos lo suficientemente amplios como para permitirles conservar su especificidad y dinámica interna, volviéndolos a la vez operativamente comparables con los contextos nacional e internacional vigentes? (Bandieri, 2018: 6). Teniendo en cuenta estas consideraciones, en las siguientes secciones desarrollaremos algunos aspectos de nuestras investigaciones referidas a este mundo petrolero.

El mundo del trabajo petrolero entre fines de la década del 30 y principios de los 40

Influenciado por la aparición del libro de César Tcach y Darío Macor en el año 2003 referido a la "invención del peronismo" en los espacios "extracéntricos", nos abocamos al análisis de un objeto de estudio (el peronismo y su impacto en el sindicalismo petrolero) en un espacio específico (la Zona Militar) y en un período determinado (1944-1955). Esta investigación nos permitió el abordaje de lo cercano y poder formular nuevas explicaciones a

fenómenos generales de la historia nacional. A continuación daremos cuenta de algunos aspectos que caracterizaron al mundo del trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia entre fines de la década del 30 y principios de los 40, para dimensionar los efectos que generó en este la emergencia del peronismo, a partir de la redefinición del significante "justicia social" realizado por Perón (Groppo, 2009).

Comenzaremos en primer lugar por referirnos a la denominada concepción *mosconiana* del trabajo, la cual implicaba otorgar a los trabajadores beneficios sociales a cambio de orden, entendiendo toda demanda obrera como una amenaza de quebranto del mismo. Este modelo de influencia bismarckiana buscó adelantarse a la desarticulación del conflicto a través del otorgamiento de beneficios sociales, no en términos de derechos, sino que estaban sujetos a la conducta del trabajador. Fue impulsado por el general Enrique Mosconi en YPF en 1922, y se caracterizó por la relevancia que adquirieron los beneficios sociales de los trabajadores, en base a una legislación que tendió fundamentalmente a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Luego de un viaje de inspección en 1922 por los yacimientos de Plaza Huincul y Comodoro Rivadavia, Mosconi reconoció lo exiguo que eran los sueldos y jornales de los trabajadores del petróleo. Ante la imposibilidad de mejorar inmediatamente el sueldo, propuso reducir en todo lo posible el costo y los precios de venta de los artículos de primera necesidad para el personal del yacimiento. La primera medida concreta en este sentido fue la organización de una cooperativa de artículos de consumo con intervención directa de la Administración de YPF. Además se sumaría la asistencia médica gratuita a domicilio para el personal y sus familias; servicio de maternidad; servicio odontológico; comedores económicos para obreros cuya mercadería era transportada sin cargo a través de los buques petroleros de la Dirección; pasajes en buques tanques para el personal; fondo de ayuda económica para la familia del socio fallecido de la Asociación Mutual de Obreros y Empleados creada

en 1923; subsidio para gastos de entierro a partir de la creación en 1929 de la Caja Mutual de Socorro de Empleados y Obreros; bonificaciones por paternidad, maternidad y antigüedad; gratificaciones anuales extraordinarias por récords de perforación, montajes, extinción de incendio en los pozos y rebajas a partir de 1923 en los pasajes marítimos y ferroviarios para los empleados y obreros que viajasen en uso de licencia o familiares por razones de salud, y pasajes gratuitos para el personal por enfermedad grave (Mosconi, 1958). Este tipo de intervención reguladora tenía como principal objetivo desmovilizar la capacidad de acción de las actividades sindicales. Además, estas políticas sociolaborales se combinaban con fuertes mecanismos represivos y disciplinadores para la mantención del orden establecido en una industria considerada estratégica para el desarrollo nacional. Con estos condicionamientos los trabajadores perdieron la posibilidad de consolidar a largo plazo organizaciones independientes (Masés, 2007; Cabral Marques, 2008).

En segundo lugar, y vinculado al primer aspecto, toda forma de organización obrera en Comodoro Rivadavia fue vista como una amenaza. La sociabilidad, los intentos de organización y la protesta de los trabajadores se constituían en alarmas que amenazaban con quebrantar el orden dispuesto por las distintas administraciones de los campamentos petrolíferos. Sobre todo porque para inicios de la década del 30 el Partido Comunista había organizado la filial local de la Federación Juvenil Comunista e impulsado la fundación de la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP), ámbitos desde los cuales incidió en la declaración de dos huelgas importantes. A pesar del riguroso control, algunos trabajadores y trabajadoras lograron visibilizar sus demandas en distintos ámbitos y redes de sociabilidad que excedían el mundo laboral, y pudieron articular un lenguaje de derechos, impulsando diversas formas de protesta en contra de las condiciones de explotación (Andújar, 2014b). Esta preocupación por la difusión del comunismo entre los

trabajadores estaba en sintonía con la intensificación de las medidas de represión a nivel nacional, que reflejaban el clima anticomunista en ascenso, a partir del temor por la propagación del "veneno comunista" que amenazaba con dispersarse por todo el movimiento obrero. Así, lentamente se fueron articulando alrededor de las nociones de orden y patria sectores que promovían el anticomunismo, el nacionalismo, el catolicismo, el militarismo, alarmados ante la amenaza bolchevique siempre caracterizada como un fenómeno foráneo y extraño a la comunidad nacional (Lobato, 2002; Camarero, 2007). Estos contenidos, sumados a la improvisación y límites materiales de las fuerzas policiales, otorgaron la justificación necesaria para que varios vecinos encumbrados social y políticamente demandaran la presencia del Ejército en la región. Además de que toda forma de organización obrera fuera vista como una amenaza, lo que se percibe es que los obreros no tenían otra legitimidad para organizarse o movilizarse que no fuese la del hecho de confirmar que eran comunistas. Para las autoridades que debían controlar el trabajo en los yacimientos petrolíferos (Policía, Administración, funcionarios), la concepción del trabajador-soldado significaba la absoluta obediencia a los objetivos de YPF. Ese lugar asignado implicaba trabajar por un interés superior (la patria) antes que por un interés particular (por ejemplo, la mejora de las condiciones laborales). Ante cualquier salida de ese lugar asignado, la vuelta al mismo se daba por medio de la represión, pues era la nación la que estaba en peligro. Esto hacía que los reclamos no fueran considerados legítimos porque en tanto "soldados", los trabajadores solo debían obedecer. Como ha sostenido Ernesto Bohoslavsky, en esta política petrolera "los trabajadores tenían múltiples y sensibles funciones: servir a la patria, asegurar la soberanía nacional y propender al interés colectivo a cambio de beneficios materiales y sentimiento de pertenencia a YPF" (Bohoslavsky, 2009: 215-216).

En tercer lugar, aquellos sectores preocupados por la creciente conflictividad en el mundo laboral demandaron otro tipo de tratamiento por parte del Estado buscando soluciones para las disputas entre capital y trabajo. Entre las medidas que se solicitaban, se mencionaba una moderna legislación obrera, la cual no se postulaba en términos de derechos para el trabajador, sino que su finalidad era la neutralización del conflicto obrero. Era común leer en la prensa la demanda de una legislación obrera "moderna" que proveyera "la solución racional de los complejos problemas" derivados del crecimiento industrial, y que posibilitaran que en el mundo laboral impere el orden.[2] Esto es importante para comprender los efectos del peronismo porque aquí podemos observar claramente que la demanda de legislación obrera se solicitaba en función de orden. La politización de la cuestión laboral generada por el discurso peronista y la materialización de una inédita legislación obrera, dispararán la reactivación de nuevas demandas, un incremento en los niveles de sindicalización de los trabajadores y la promoción del antagonismo político. Asimismo, los trabajadores pudieron instalar la necesidad de revisión de la legislación laboral y la creación de oficinas del Departamento Nacional del Trabajo[3] o el cumplimiento efectivo de las leyes de descanso dominical y sábado inglés en los Territorios Nacionales.[4]

En cuarto lugar, es importante señalar la situación diferencial en que se encontraba la legislación laboral en Argentina, en donde, por un lado, las provincias contaban con instituciones estatales que intervenían en la esfera laboral, y por otro lado, los Territorios Nacionales estaban inmersos en un vacío legal. Esta ausencia era aún más notoria en lo que respecta a los accidentes laborales, en donde era común que el trabajador que los sufría se encontrara en

---

2 *El Chubut*. 1938. (Comodoro Rivadavia) 13 de enero.
3 *El Chubut*. 1935. (Comodoro Rivadavia) 3 de marzo.
4 *El Chubut*. 1935. (Comodoro Rivadavia) 25 de junio.

total desamparo legal. El mundo laboral de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia en particular y de los Territorios Nacionales en general contaba con una legislación laboral imprecisa (que aportaba poca claridad en cuanto a qué agencia estatal debía controlar la aplicación de las leyes laborales[5]) y, por lo tanto, limitada para atender los conflictos laborales. Algunos estudios han mostrado un gran número de accidentes laborales en YPF a causa de las pésimas condiciones de trabajo que provocaban no pocos decesos, los cuales eran invisibilizados por la prensa y las autoridades, y adjudicados casi siempre a la impericia del trabajador. Aún después de creada la Secretaría de Trabajo y Previsión, en los Territorios Nacionales de la Patagonia se seguían experimentando dificultades en esta área, y se consideraba que la Ley 1.532 que los regulaba desde 1884 era una traba para la instalación de una delegación que atendiera los problemas entre capital y trabajo.[6] No solamente se demandaba una legislación laboral, sino que también se hacía necesaria la implementación de instrumentos para su aplicación efectiva. Además, en los pocos conflictos laborales que llegaban a la justicia en los Territorios Nacionales, la mayoría de las veces los trabajadores se veían perjudicados. La ley y los funcionarios de entonces entendían que la mayor parte de los siniestros eran el resultado de un tipo de trabajador incapaz de salvaguardar su vida, y que su impericia profesional lo hacía un sujeto de riesgo para sí mismo y para los demás. En los reclamos por accidentes de trabajo, casi siempre se asentaba que las causas de estos se debían a la personalidad del propio trabajador y su naturaleza temeraria, descuidada o entrometida (Rafart, 2004).

---

5 Véase al respecto AGN, Ministerio del Interior, Expediente N.º 25777, 25 de junio de 1942; AGN, Ministerio del Interior, Expediente N.º 05594, año 1943.

6 *El Chubut*. 1944. (Comodoro Rivadavia) 24 de julio.

Por último, mencionaremos que en algunos conflictos laborales en el período previo a la emergencia del peronismo predominaba una cierta lógica diferencial. Por ejemplo, en junio de 1943 se desataría un conflicto en la industria de la alimentación en Comodoro Rivadavia, en el cual trabajadores de panaderías y fábricas de fideos reclamaban subas de salarios, mejoramiento de las condiciones de trabajo de menores y el respeto de convenios laborales firmados con anterioridad. En las notas redactadas por la organización obrera, dirigida siempre a los patrones, se observa que el conflicto tenía un carácter privado, en el cual los trabajadores apelaban a la buena voluntad de los empresarios para cumplir con lo previamente acordado. Además, las demandas de los trabajadores se traducían en boicots personales a los empresarios que no cumplían. A pesar de que el tono de las demandas mostraba ser fuerte y con un componente marcadamente reivindicativo, dicha reivindicación nunca era en contra del poderoso en tanto poderoso, sino en contra de un tipo específico de patrón egoísta y reaccionario. Es decir, solamente reclamaban soluciones particulares a problemas específicos, sin tender a ampliarse en cadenas de solidaridad más extensas, observándose la prevalencia de una lógica que privilegiaba las diferencias entre las demandas. Esto generaba que el objetivo de esas demandas fuera solamente apelar a la resolución meramente administrativa-institucional de las mismas, lo cual finalizaba con la disolución del conflicto en nombre de la salvaguarda del espacio comunitario, evitándose así la creación de cadenas de solidaridad entre demandas similares.

En 1944 el gobierno nacional, en base a considerar que la expansión del comunismo adquiría rasgos peligrosos en la Patagonia central, creó la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (de aquí en adelante, GMCR). Esta fue puesta bajo la órbita del Ministerio de Guerra, desde donde se designaron los gobernadores, y pasó a redefinir un espacio que quedó bajo su jurisdicción. En primer lugar, se modificaron los límites de los denominados Territorios

Nacionales de Chubut y Santa Cruz (dos áreas con dinámicas históricas previas) para crear un nuevo espacio con la finalidad de defender los recursos petrolíferos de la cuenca del Golfo San Jorge por parte de las Fuerzas Armadas; en segundo lugar, Comodoro Rivadavia fue designada como ciudad capital, y en torno a ella se articuló todo un ámbito productivo, económico, social y político. La anexión de nuevas áreas productivas en la industria petrolera, la mayor integración socioeconómica de la región, el desarrollo de las comunicaciones, el incremento en obras de infraestructura en los centros urbanos y las políticas de fomento de la producción y reactivación de la economía en el marco del Segundo Plan Quinquenal, fueron elementos que también caracterizaron a la GMCR, compartiendo en un mismo plano de igualdad con el resto del país las obras de fomento vinculadas al bienestar económico y sociocultural (Torres y Ciselli, 2007).

El mundo del trabajo petrolero no solamente experimentó importantes transformaciones con esta gobernación, sino que además los trabajadores serían interpelados por el peronismo.

El sindicalismo petrolero de Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo

En los últimos años, diversos estudios desde una perspectiva local del primer peronismo han puesto a prueba el funcionamiento de ciertas hipótesis que se mantenían sólidamente aceptadas en la historiografía sobre el período. En no pocos casos, esta "puesta a prueba" evidenció cierta desvinculación entre la historiografía y lo que se encontraba en diferentes abordajes locales (Garzón Rogé, 2014). Nuestro análisis de los inicios de la sindicalización de los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo buscaba revisar dos postulados de la

historiografía canónica referida al vínculo entre Perón y el movimiento obrero: la noción de "peronización" y los denominados "sindicatos paralelos". La peronización ha sido una de las tantas "cosas dichas al pasar" en los estudios del peronismo, la cual fue utilizada por la historiografía dedicada al análisis de los inicios en el vínculo entre Perón y el movimiento obrero para dar cuenta del avance del peronismo sobre distintas instituciones (Quiroga, 2013). La misma ha predominado en los análisis del vínculo entre el movimiento obrero y Perón en el interior del país, la cual implicó considerar innecesario todo análisis de aquellos trabajadores que se identificaron tempranamente como peronistas.

Al repasar la literatura referida al sindicalismo durante el primer peronismo, es posible observar que la experiencia del Partido Laborista ocupó un lugar preponderante. Recordemos que dicha expresión política representaba a aquellos sectores sindicales que se habían movilizado en defensa de Perón el 17 de octubre de 1945, siendo su principal dirigente Cipriano Reyes. Sin embargo, ante la negativa de integrarse al peronismo luego de las elecciones presidenciales de 1946, la conducción nacional del partido Laborista entraría en tensión con Perón.

Dicha expresión sindical ha sido destacada por la historiografía como ejemplo del respeto absoluto de la autonomía e independencia del movimiento gremial y fundado en principios democráticos. En la explicación de la frustración del proyecto laborista se ha puesto énfasis en las características personales de Perón, esto es, un líder ingrato, autoritario, acreedor de un pragmatismo ilimitado y que utilizó como mejor método para deshacerse del laborismo la difamación (Pont, 1984; Little, 1988; Mackinnon, 2002; Del Campo, 2005; Torre, 2006; Doyon, 2006). Por este camino interpretativo, la disolución laborista se debió a que fue víctima de las ansias de poder y la excesiva manipulación de un líder carismático, acudiéndose a la noción de "peronización" para describir este proceso. Este consenso historiográfico explicó el tránsito de la autonomía

a la dependencia del sindicalismo con respecto a Perón, proponiendo una serie de etapas y estableciendo una escala gradual hasta llegar a la absoluta lealtad. Desde nuestra perspectiva, esta visión proporcionada por la historiografía canónica reviste todavía una importante vigencia, al ser replicada en aquellas investigaciones que se han ocupado de analizar dicha coyuntura en algunos espacios provinciales (Rubinstein, 2003 y 2006; Michel, Torino y Correa, 2003; Tcach, 2006; Martínez, 2008; Bona y Vilaboa, 2009). Estos trabajos, junto con otros que han conformado un modelo explicativo en la historiografía argentina, han abordado el conflicto entre Perón y el laborismo para analizar el tránsito de un sindicalismo autónomo hacia la dependencia absoluta, ya sea en Buenos Aires o en el interior del país.

Siguiendo a Omar Acha y Nicolás Quiroga, estos estudios pueden considerarse como constitutivos de un cierto "modelo ejemplar", entendido como "molde para la edificación de un campo de conocimientos", y que define un "foco interpretativo que reordena las otras perspectivas, quizá autónomas, estableciendo orillas y fronteras" (Acha y Quiroga, 2012: 50-51). En este sentido, esta forma de interpretar el vínculo entre el sindicalismo y la adhesión al peronismo se inscribe en cómo se han leído distintos procesos que constituyen la historia del primer peronismo, los cuales en algunos casos han sido presentados como consecuencias lógicas, naturales y/o "esperables" de la naturaleza carismática del populismo. En estos estudios la categoría "carisma" aparece como cualidad atemporal que todo lo explica, pasando a ser un supuesto que actúa de manera previa al analizar cualquier hecho particular. Así, tan pronto como dicha noción entra en juego, el análisis histórico se interrumpe y el examen detallado de acontecimientos es reemplazado por la apelación a una lógica que se presume inmanente a los mismos, y cuyo origen social y condiciones de eficacia no se indagan. Para Fernando Balbi el hecho de que algunas preguntas no se formulen:

> Es revelador de todo lo que se pierde toda vez que una categoría como la de "carisma" entra en acción en los estudios dedicados al peronismo, donde casi siempre asume el carácter de un principio explicativo. […] Ya reificado, travestido como un "dato" de la propia realidad social, el "carisma" trae consigo un modelo de análisis implícito donde ciertas cuestiones ya se dan por explicadas y otras son naturalmente esperadas. (Balbi, 2007: 15).

Con este procedimiento se cancela en algunos momentos el análisis histórico: una vez detectada la correspondencia entre un hecho determinado y una o varias de las características asociadas a la categoría general con que se ha tipificado al peronismo, la clasificación toma naturalmente el lugar de explicación histórica. Así, toda posible pregunta ulterior queda sin ser formulada porque, sencillamente, no parece haber razón alguna para hacerlo. En este sentido, si quisiéramos preguntarnos acerca de por qué el Partido Laborista llegó a su fin, desde la categoría totalizadora de carisma tal inquietud se volvería irrelevante, pues "va de suyo que el líder carismático (esto es, cualquier líder que elijamos clasificar como carismático) no tolera que se desarrollen estructuras independientes capaces de interponerse en su relación 'directa' con el pueblo" (Balbi, 2007: 14).

Como sostuvimos al principio de este escrito, de manera similar a la categoría totalizadora de "carisma", la noción de "peronización" desalentaría todo intento de análisis del sector peronista del sindicato petrolero. Es decir, se ha optado por analizar el caso local asumiendo que los procesos políticos nacionales de por sí le otorgan sentido explicativo, como mero reflejo o ejemplo de lo general (Pons y Serna, 2007). Desde este enfoque es que se han analizado los conflictos desatados en el interior del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF (de aquí en adelante, SOyEYPF) en los inicios de la experiencia peronista. Se ha destacado que a partir de 1947 se profundizaría la política de control de los obreros con militancia sindical no adepta a los parámetros oficiales, manifestándose presiones por *peronizar* a aquellos

sectores no alineados al peronismo. Así, ante la negativa del gremialismo petrolero local a "mimetizarse" con el régimen peronista, se fortalecieron políticas de encuadramiento del movimiento gremial por parte del Estado y de sus aparatos de control y represión. Esta sería la razón por la cual, en 1952, en una asamblea se produjo la disolución del viejo SOyEYPF y su integración al SUPE local y a la CGT oficial, en el marco de un "despliegue de la peronización del yacimiento" (Cabral Marques, 2008: 18). Por detrás de esta explicación, se reproduce el proceso de disolución del Partido Laborista, con los mismos componentes desarrollados en la literatura canónica expuesta precedentemente.

Pero si analizamos lo local sin buscar correspondencia con aquellas interpretaciones que parten de un marco explicativo ya construido, podremos aportar otras respuestas a los interrogantes que nos plantea el complejo mundo del trabajo petrolero durante el primer peronismo. El SOyEYPF fue creado en 1946 y estaba dominado por un sector de trabajadores que, al igual que el laborismo, promovía y defendía la autonomía sindical, evitando en todo momento declararse como un sindicato peronista. Es decir, se identificaban con Perón solo en tanto líder de los trabajadores, no en tanto peronistas; sostenían que la unidad del movimiento obrero implicaba que este anhelo debía estar por sobre todas las banderas políticas (incluso la peronista); y afirmaban que era el sindicato el verdadero vínculo con los trabajadores, postulándose como un actor intermediario entre estos y Perón.

En julio de 1947 la comisión directiva concretó una huelga como forma de protesta ante los enfrentamientos que promovieron aquellos trabajadores identificados con el peronismo, que habían solicitado la intervención del sindicato. Las razones que ameritaron esta demanda no deben buscarse en la naturaleza carismática de Perón, sus deseos de manipulación o su objetivo de extender lealtades, sino en la emergencia de un nuevo sujeto político. Este sujeto que hasta ese momento se veía a sí mismo despojado y

desposeído, pasó a experimentar una transformación inédita (sublime, dirá Groppo [2004]) a partir del desarreglo de las jerarquías y los lugares sociales que provocó el peronismo (Barros, 2011). Los trabajadores peronistas del sindicato tomaron la palabra, y a través de una carta al lector publicada en el diario *El Chubut* en agosto de 1946, manifestaron:

> Con las elecciones del 24 de febrero, cayeron derrotados por primera vez en la historia nacional, los poderosos, con sus lacayos serviles, que durante tantos años explotaron despiadadamente al trabajador argentino. Estas fuerzas contrarias, confabuladas, no están conformes con su derrota y, con el gran poder de que disponen, el oro maldito y corruptor, tratan de sabotear y ahogar la revolución social que trajo la felicidad a todas las clases trabajadoras del país, habiéndose planteado por consiguiente la lucha entre los poderosos del dinero contra los desposeídos del trabajo, los despojados contra los explotadores, el privilegio contra la justicia. Saben que para conseguir su fin es imprescindible eliminar las fuerzas que el 17 de octubre demostró su poder y que volverá a demostrarlo si es necesario, para defender esa revolución que les trajo tranquilidad y el pan de sus hijos.[7]

Este sector de trabajadores peronistas en octubre de 1947 demandó el reconocimiento de un nuevo sindicato que los nucleara, lo que finalmente concretaron en los inicios de 1948 con la creación del Sindicato del Personal de YPF (SPYPF). En una gran solicitada en el diario *El Rivadavia* se daba a conocer que la CGT, por intermedio de su secretario general José María Espejo reconoció a dicho sindicato, expresando una vez más su lealtad a Perón:

> Hombres de conciencia proletaria, sin egoísmos ideológicos, identificados con los Derechos del Trabajador, que aspiran a la unidad auténtica de los obreros y empleados de YPF, que entienden el sindicalismo como organización de defensa de los intereses de la patria y del trabajador que forja su

7 *El Chubut*. 1946. (Comodoro Rivadavia) 25 de agosto.

> grandeza, y no como instrumento para la ejecución de determinadas consignas políticas que socavan la unidad obrera y siembran el desconcierto y la inquietud, con los consiguientes perjuicios tanto para los mismos trabajadores como para la nación. La creación del Sindicato del Personal de YPF responde a una sentida e impostergable necesidad de los trabajadores del petróleo en el yacimiento de Comodoro Rivadavia. Los hombres honestos, leales consigo mismos, leales con sus compañeros, leales con la repartición y leales con el hombre que hizo factibles las conquistas sociales de que hoy disfrutamos, deseaban desde lo más íntimo de sus conciencias el surgimiento de un movimiento nuevo, bien inspirado, honestamente inspirado, y es así que hoy, como un faro que iluminará la nueva senda, donde no hay persecuciones ni venganzas, donde no existen odios ni resquemores, se levanta este sindicato, guiado por un firme propósito: engrandecer la unidad de todos los trabajadores del petróleo.[8]

También informaban que no solamente habían concretado su afiliación a la CGT (cosa que el SOyEYPF no había realizado), sino que además habían comenzado los trámites correspondientes ante las autoridades de la GMCR, la administración de YPF, la Jefatura de Policía y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Solicitaban la incorporación al mismo a los obreros y empleados de YPF por ser "vanguardia, en esta zona, de la CGT". Y sostenían que esta nueva entidad gremial estaría fuera de tutelajes políticos y foráneos, y se identificaría con "la nueva era de renovación social". Asimismo, resaltaban que para garantizar los beneficios sociales y económicos era conveniente afiliarse a aquellos sindicatos que estaban adheridos a la CGT.

Veamos de qué se trataba aquella "nueva era de renovación social" a la cual se sentían atraídos estos trabajadores. El 2 de junio de 1947, los trabajadores petroleros a través del periódico sindical denunciaron las malas condiciones higiénicas en que debían viajar los trabajadores en

---

8 *El Rivadavia*. 1948. (Comodoro Rivadavia) 29 de marzo.

los barcos de YPF. La queja estaba dirigida a los capitanes del barco Ministro Frers, quienes no prestaban "ni la menor atención de cómo viaja el personal, como comen, como duermen, ni como se higienizan", cuestión que los obligaba a denunciar la "permanente suciedad" y los "olores nauseabundos y letrinezcos" del barco. Afirmaban que "la cruda realidad nos muestra a ese YPF, que en libros amarillos hablan al pueblo, de las mejoras sociales e igualdad de trato para todo el personal, que parecen distribuir algunas autoridades de YPF, no es así"[9]. Allí, los trabajadores denunciaban las diferencias que se establecían en el trato que recibían de acuerdo a sus diferentes categorías en el ámbito laboral. Manifestaban que aquellos que eran empleados viajaban en cámara, donde podían acceder a un servicio más esmerado y una calidad de comidas muy superior a los trabajadores ubicados en proa. Además en cámara se servían muchos más platos y de mayor variedad que en la proa; en cámara se servía café con leche con manteca y en proa, no; en cámara había dos mozos destinados para servir las comidas, en proa uno solo, que hacía que las comidas llegaran frías; en cámara se servían dos postres junto con té o café, mientras que en proa ni una cosa ni la otra. Allí sostenían:

> En cuanto a la comida, no hacemos cargos al señor Capitán, pero sí le pedimos que esté con nosotros y plantee a la superioridad que no es posible*, en la nueva era de justicia social en que vivimos, exista tanta diferencia entre el menú del pasaje de cámara y el de proa.* No hacemos cargo al señor capitán porque sabemos que en todos los barcos pasa lo mismo y el culpable directo es el Departamento de Navegación por mantener en vigencia tan desnivelada diferencia, que obliga a sentirnos desmerecidos al compararnos con nuestros propios compañeros de trabajo que viajan en cámara. Nosotros nos preguntamos ¿por qué tanta diferencia? […] Además en cámara se cambia plato en cada comida, mientras que en proa, con uno solo hay que arreglarse, con el agravante

9 *10 de Febrero*. 1947. (Comodoro Rivadavia) 2 de junio.

> que hay que levantarse de lo que llaman mesa para tirar los residuos en un tacho bastante sucio que hay al efecto".[10] [El resaltado es nuestro].

Aquí podemos apreciar claramente los efectos de la nominación política de Perón, el cual implicó tanto la expansión como la redefinición de los límites de la comunidad política al incorporar a aquellos sujetos que estaban relegados en los márgenes de la política, por estar excluidos simbólicamente de la misma. En palabras de los trabajadores, en la nueva era de justicia social era impensable que existieran diferencias que provocaran el sentirse desmerecidos. Como hemos visto, este sujeto que se sale del lugar legítimo que el orden hegemónico vigente le asigna, vio transformada su estima de sí. Desde este nuevo lugar comenzó a considerarse un igual en la capacidad de poner el mundo en palabras, y de esa manera intervenir en la forma que adquiría la vida comunitaria, poniendo en duda los valores y principios deferentes que la estructuraban.

Esto nos permitió cuestionar la afirmación asentada en cierta historiografía que le adjudicaba a Perón la creación de los denominados "sindicatos paralelos" para reafirmar su autoritarismo sobre el movimiento obrero a partir de 1950 (Carrizo, 2016). Autoras y autores como Louise Doyon (2006) o Peter Waldmann (2009) adoptaron como principio explicativo que fue en el transcurso de dicho año donde se expresaría el "principio de verticalidad" del peronismo. Concretamente con la realización del Congreso de la CGT, a partir del cual los sindicatos se habrían *peronizado* al reformarse su estatuto y hacer explícita su adhesión a la doctrina peronista.

En concordancia con lo que han sostenido otros historiadores recientemente, "habría que relativizar el peso de Perón en la 'peronización' del movimiento obrero y redirigir el foco hacia las mismas prácticas obreras" (Garzón

---

10 *10 de Febrero*. 1947. (Comodoro Rivadavia) 2 de junio.

Rogé, 2012-2013: 68). Las enunciaciones de este nuevo sujeto han sido frecuentemente desechadas por la historiografía, la cual en sus explicaciones generalmente hizo referencia al estilo de conducción de Perón y a la incapacidad de los sujetos de conducirse por sí mismos, acorde con aquellas interpretaciones del populismo que solamente reducen dicho fenómeno a las palabras, acciones y estrategias de un líder carismático.

Conclusiones

El desafío que nos habíamos propuesto al estudiar nuestra región era el de abordar y explicar determinados problemas, acciones, conflictos o experiencias en la localidad, y no analizar la localidad en sí misma (Pons y Serna, 2007: 23). En este capítulo hemos comenzado presentando la especificidad de nuestra región (en los términos en que hacía referencia Bandieri), cuidando de no llegar a cierta "exotización" o "excepcionalidad absoluta" de nuestro objeto de estudio, para poder analizar la experiencia histórica del sindicalismo petrolero. De allí que nos dedicamos al análisis de un objeto de estudio (el peronismo y su impacto en el sindicalismo petrolero), en un espacio específico (la Zona Militar), y en un período determinado (1944-1955). Para ello presentamos algunos aspectos que caracterizaron al mundo del trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia entre fines de la década del 30 y principios de los 40, para dimensionar los efectos que generó en él la emergencia del peronismo, sobre todo en aquellos trabajadores que fueron interpelados de una manera inédita.

Por otro lado, este análisis del sindicalismo petrolero patagónico pretendió revisar aquella historiografía canónica que a partir de la noción de "peronización", ha explicado el avance sobre el movimiento obrero para conseguir que adopte los lineamientos ideológicos del gobierno, el cual se

coronó con la creación de los sindicatos paralelos. Como hemos visto, estos abordajes reprodujeron los mismos presupuestos consagrados en un "paradigma clásico" de los estudios sobre el movimiento obrero en este período, que si bien pareciera haberse agotado (Aldao, 2015), todavía en algunos estudios adquiere presencia de manera implícita, actuando como principio interpretativo. Desde la perspectiva local (que nos posibilita acceder a un pequeño universo de actores y a sus enunciaciones), pudimos mostrar aquella adhesión a partir de las transformaciones que provocó el peronismo junto con la politización de nuevas demandas. En definitiva, esperamos haber aportado una investigación que repare en parte aquel "espejo deformado" del cual hablaba Sidicaro a inicios de la década del 90, que no solamente nos devolvía "la pampa húmeda y su metrópoli", sino también los centros historiográficos.

Segunda parte. Partidos, prácticas e identidades políticas en clave urbana y rural

5

Las formas locales de la política[1]

Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1934-1958)

Leandro Lichtmajer (ISES-UNT/CONICET)

Las investigaciones históricas basadas en espacios locales tienden a enfrentar, tarde o temprano, múltiples dilemas teórico-metodológicos. A modo de ejemplo pueden mencionarse los siguientes: ¿Es factible interrelacionar los procesos reconstruidos localmente con los desarrollados en espacios más amplios (regional, nacional, global)? ¿Qué categorías (escala, dimensión, nivel) definen nuestro horizonte interpretativo? ¿Qué significados adquiría lo local para los actores cuyo derrotero buscamos examinar? Formulados en otros términos, estos interrogantes sintetizan preocupaciones inherentes a nuestro *métier* –la dialéctica entre lo particular y lo universal, la relación entre nuestras premisas y las categorías de análisis que las sustentan, la tensión entre la visión del historiador y la de los actores– independientemente del recorte espacial adoptado. Podría afirmarse, sin embargo, que la necesidad de reflexionar sobre ellos interpela de manera singular a quienes construyen interpretaciones desde espacios locales. Los debates

[1] Agradezco los comentarios de Anaclet Pons a la versión preliminar de este texto.

sobre las posibilidades y límites de dicha estrategia metodológica, así como las diferentes formas de llevarlas a la práctica, siguen suscitándose en el campo historiográfico a nivel global (Amato, 2002; Serrano Álvarez, 2009; Bohoslavsky, 2018; Torre, 2018).

Tomando en cuenta dichas consideraciones, el presente texto reflexiona sobre los desafíos a la hora de emprender investigaciones basadas en espacios locales. Con ese fin reconstruye las experiencias de investigación –individuales y colectivas– sobre la sociabilidad partidaria, el sindicalismo y la política en el pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán) entre las décadas de 1930 y 1950. Desde un registro que recupera la "cocina de la investigación", su objetivo es narrar las alternativas que guiaron la formulación de los interrogantes e hipótesis, el acopio del material heurístico y las redefiniciones del marco temporal y espacial. El examen de dicho itinerario procura, asimismo, reconocer algunos puntos ciegos, fortalezas y debilidades de la propuesta, así como proponer agendas a futuro.

La reflexión sobre los avatares de la línea de trabajo en torno al pueblo del ingenio Bella Vista buscará, también, revisar críticamente algunos supuestos teórico-metodológicos sobre los que se asentó la pesquisa. En particular, me interrogaré sobre dos preocupaciones largamente transitadas en los debates sobre lo local. Por un lado, la validez de contrastar, a nivel micro, conclusiones extraídas de niveles macro. En la apuesta metodológica por lo local, la posibilidad de poner en entredicho interpretaciones sobre espacios más amplios (regionales, nacionales, globales) es una opción recurrente, aunque no siempre explicitada. Como argumentaré a lo largo del texto, esta posibilidad no debería desconocer los cuestionamientos que, si bien no la invalidan, nos alertan acerca de sus límites. En segunda instancia, reflexionaré sobre la porosidad de las fronteras entre los abordajes micro y los locales, tomando en cuenta los cruces y solapamientos entre ambas categorías a la hora de analizar un espacio determinado.

De lo macro a lo micro. El asociacionismo radical durante la Revolución Libertadora

Las experiencias de investigación aquí reconstruidas se iniciaron con el análisis de un organismo radical de base, el Centro Social y Político de Bella Vista (CSyP), desde su fundación en 1954 hasta la llegada al poder de la UCR Intransigente (UCRI) cuatro años más tarde (Lichtmajer, 2014). La pregunta por la sociabilidad partidaria era tributaria de una línea de trabajo esbozada en mi tesis doctoral, defendida en 2012, que examinó el proceso de crisis y reconfiguración de la UCR de Tucumán durante el primer peronismo (1943-1955). Entre otras aristas, se observaban allí los ciclos de expansión y retracción de los organismos de base partidarios, su relación con las instancias superiores y sus formas de interpelación proselitista. Al explorar el comité radical del barrio Ciudadela, en el espacio urbano de San Miguel de Tucumán, pude delinear algunas consideraciones sobre la construcción de liderazgos locales y la articulación del partido con los ámbitos de sociabilidad barrial en un contexto de crisis de la UCR (Lichtmajer, 2016).

Tomando en cuenta esos antecedentes, el análisis del CSyP procuraba avanzar sobre un tema marginal en la historiografía sobre el radicalismo: las características de la sociabilidad partidaria en la década de 1950. El recorte espacio-temporal iba a contrapelo de las investigaciones previas, circunscriptas al período 1912-1930 y focalizadas en centros urbanos de la región pampeana, especialmente en la Capital Federal y Córdoba (Rock, 1972; Vidal, 1995; Horowitz, 1999). A la vez, el texto ahondaba sobre una faceta poco conocida del radicalismo durante la etapa final del peronismo y la Revolución Libertadora, en la que predominaron las miradas a nivel de las cúpulas, soslayándose las instancias inferiores de la estructura partidaria (Rouquié, 1975; Tcach, 1994). La apuesta por una interpretación localizada de las tramas radicales en Bella Vista se beneficiaba

de la posibilidad de reunir un bagaje documental que abarcaba el Libro de Actas del CSyP (1954-1965), entrevistas orales y registros periodísticos.[2]

Al analizar las formas de interacción entre el Centro y la sociedad, el trabajo abonaba a un interrogante caro a la historiografía sobre el tema: ¿qué dispositivos ensayaron los organismos radicales de base para concitar adhesiones mayoritarias en el electorado? De acuerdo a David Rock, la clave del éxito radical residió en la construcción de un sólido sistema de patronazgo apuntalado por el reparto de incentivos selectivos (empleos en el Estado, bienes, etc.) y la capacidad de encauzar las demandas del electorado hacia el Estado, lo cual dio forma a una "maquinaria política" imbatible en las urnas (Rock, 1972). Al poner el eje en el carácter instrumental de la relación entre el radicalismo y sus seguidores, la interpretación de Rock soslayó los componentes afectivos que atraviesan los procesos de construcción hegemónica. Esta variable fue recuperada por Joel Horowitz (1999), tributario de la renovación en los abordajes sobre el clientelismo de la década de 1990 (Vommaro y Combes, 2016: 70). El estudio de Horowitz enfatizó los componentes simbólicos y afectivos a la hora de explicar el apoyo popular a la UCR (1999: 618).

En el caso bellavisteño, el interrogante sobre la búsqueda radical de extenderse capilarmente por el electorado se proyectaba sobre una comunidad cuyas características recién comenzaban a precisarse en la investigación. El ingenio Bella Vista podía reconocerse genéricamente como una nítida expresión del auge azucarero tucumano del último tercio del siglo XIX. El volumen de su producción, el peso cuantitativo de su comunidad laboral y su

---

2 En esta tarea conté con la colaboración de un miembro fundador del CSyP, Manuel Valeros, abogado y docente de filiación radical. Valeros fue protagonista de la vida asociativa y política bellavisteña desde la década de 1950 (presidió numerosas entidades locales y ejerció los cargos de intendente y diputado provincial, entre otros). Actualmente preside la Fundación Bella Vista, promotora de la reconstrucción de la historia de la localidad.

influencia en el imaginario en torno al azúcar lo posicionaban en un lugar dominante entre los establecimientos fabriles de la provincia. La vasta producción sobre la agroindustria azucarera tucumana, concentrada principalmente en la etapa 1870-1930, ofrecía antecedentes fundamentales para definir los procesos generales que modelaron la trayectoria bellavisteña. Las alusiones directas o tangenciales a los espacios locales eran, sin embargo, escasas (Paterlini de Koch, 1987; Campi, 2009; Centurión, 2000), priorizándose el carácter colectivo de los actores azucareros (empresarios, productores cañeros, trabajadores). Las investigaciones específicas sobre Bella Vista se resumían en miradas testimoniales e históricas emanadas desde la propia comunidad (Valeros y Salazar, 2012).[3]

Desde el enfoque político-partidario en el que se inscribía la investigación, la trayectoria bellavisteña podía insertarse dentro del amplio proceso de transformaciones que acarreó la irrupción peronista en el espacio azucarero, fenómeno que había definido, en sus trazos gruesos, en la tesis doctoral. Al igual que otras comunidades azucareras, Bella Vista tuvo una presencia radical dominante hasta la llegada del peronismo al poder, rasgo inescindible del liderazgo de Manuel R. García Fernández, propietario del establecimiento y figura protagónica de la política provincial entre las décadas de 1920 y 1940. La trayectoria de García Fernández se inscribía, a su vez, en un fenómeno más amplio: el repliegue del plantel de empresarios azucareros que, tras ocupar lugares protagónicos en la escena política provincial, abandonaron las filas radicales y conservadoras luego de la irrupción peronista. Las implicancias de este proceso en los circuitos azucareros, donde los industriales construyeron históricamente sus carreras políticas, fueron extraordinarias. Las lealtades políticas

---

3 Este bagaje se amplió en 2017 con la publicación de una historia del municipio de Bella Vista, en el marco del Bicentenario de la Independencia (Vidal Sanz, 2017a).

mutaron sensiblemente: mientras que hasta 1943 los circuitos azucareros fueron bastiones electorales radicales o conservadores, a partir de 1946 devinieron zonas de profundo arraigo electoral peronista, estatus que mantuvieron durante décadas. Sobre ese escenario, la reflexión sobre el CSyP durante la Revolución Libertadora remitía a la necesidad del radicalismo de recuperar apoyos en un electorado interpelado exitosamente por el peronismo.

Esa búsqueda modeló la trayectoria del CSyP. Durante sus primeros años (1954-1956), la entidad ensayó un agresivo programa de actividades culturales y recreativas, que combinaron un perfil obrerista con la apelación a tópicos tradicionales de la identidad radical. Por ejemplo, en febrero de 1956 el CSyP inauguró una biblioteca especializada en "el problema obrero" y, con ocasión del primero de mayo, ofreció una charla sobre "salarios, precios y democratización industrial". En plena etapa de proscripción y persecución al peronismo, dichas formas de propaganda procuraban cosechar apoyos en el electorado obrero. Esta impronta no excluyó las apelaciones a un público más amplio, como lo reveló la "velada cultural" por las fiestas patrias de 1956, en la que participaron mujeres y niños (Lichtmajer, 2013: 174).

Excluido de los resortes estatales, el CSYP carecía de canales sólidos para encauzar las demandas locales y consolidar formas de patronazgo. A contramano del esquema de Rock, esto no impedía la penetración capilar de la entidad en el espacio bellavisteño y su expansión hacia zonas aledañas. En ese marco, su principal fortaleza electoral residió en el temprano acercamiento a la dirigencia peronista desplazada por el golpe, aprestos que culminaron en la incorporación de renombrados dirigentes de ese sector. Los traspasos abarcaron actores diversos, combinándose la dirigencia sindical, figuras de primera línea del funcionariado provincial y militantes universitarios, entre otros (Lichtmajer, 2013: 180).

La inclusión de la dirigencia peronista al CSyP se sustanció en el marco de la política de integración que ensayó la UCRI a lo largo del país y que reconoció un terreno singularmente propicio en Tucumán. Dicho proceso culminó en la cesión, a un exdirigente peronista, del primer lugar en las listas de candidatos a diputados provinciales por el departamento Famaillá en los comicios de 1958.[4] En ese marco, el CSyP construyó una posición electoral dominante, ratificada con el abrumador triunfo de la UCRI en Bella Vista. Esto abrió renovadas posibilidades para la distribución de recursos y el afianzamiento de las clientelas locales, refrendadas por el acceso a la banca legislativa de su presidente y la conquista de cargos clave en la burocracia local. Paradójicamente, el acceso al poder dio paso a una fuerte crisis en el CSyP, e importantes disputas entre experonistas y radicales florecieron. Entre 1958 y 1965 la entidad no desarrolló actividades y preservó un estatus meramente formal, careciendo de influencia en la dinámica política local.

El derrotero del CSyP recupera algunos tópicos del debate sobre los ámbitos de sociabilidad radicales antes de 1930. A tono con Horowitz, y a diferencia de Rock, la entidad visibilizó el carácter multifacético de la interpelación radical, revelando una mixtura de actividades culturales-recreativas, que trascendieron la identidad radical para abarcar a múltiples destinatarios. Estas actividades dominaron la escena durante los primeros años, mientras que las formas de construcción de clientelas basadas en el patronazgo estatal se observaron tardíamente. Por otra parte, aunque el acceso a los resortes estatales empoderó a su dirigencia, dicho proceso marcó, paralelamente, el ocaso del organismo. Esto remitía al interrogante sobre la retroalimentación entre formas de patronazgo y expansión del partido, que subyace en el análisis de Rock. A contramano

---

4 La provincia de Tucumán se dividía en once departamentos. Famaillá, sede del ingenio Bella Vista, era el tercer departamento más poblado.

de su interpretación, el crecimiento de los líderes locales del partido fue en desmedro de las entidades que les dieron cobijo, desdibujándose su influencia en la vida asociativa local. Esto dejaba abierto un interrogante complementario, que el artículo no profundizaba: ¿en qué medida los organismos locales eran plataformas de despegue para la construcción de carreras más amplias? ¿Lo local es un recorte válido para pensar las tramas políticas o se agota, necesariamente, en algún momento?

Dicho abordaje reflejó, por otra parte, cómo las formas de sociabilidad partidarias pueden explorarse en estrecha vinculación con su entorno social, los perfiles etarios y socio-profesionales de sus planteles dirigentes y la ubicación de su sede en el espacio local, entre otras variables. El protagonismo juvenil, en el marco de la movilización opositora durante la etapa final del gobierno peronista, azuzó las disputas generacionales dentro del CSyP. Las tensiones y conflictos entre los cuadros jóvenes y los llamados "radicales del ingenio", mote que aludía a la cercanía con la patronal durante los años treinta, fueron visibles en ese contexto. Contra lo que podría suponerse, estas denominaciones no remitían a un clivaje de clase, en tanto las sucesivas comisiones directivas revelaban un carácter heterogéneo, conviviendo en sus filas estudiantes universitarios, comerciantes y profesionales con empleados y obreros del ingenio. Las divisiones obedecían, principalmente, a trayectorias previas, disputas generacionales y lecturas divergentes del fenómeno peronista. En efecto, la integración de la dirigencia peronista fue motorizada, principalmente, por los cuadros jóvenes de la UCRI.

La ubicación geográfica de la sede, su fisonomía y características, entre otras variables, impactaron en sus formas de interpelación y construcción de entramados locales. Por ejemplo, la primera sede del CSyP, establecida en la casa del enfermero del ingenio, era asiduamente visitada por la población de las colonias obreras, sector más bajo de la estructura laboral azucarera. La sede contaba con un

jardín con asador y sitios para la práctica del juego de la taba y las bochas, entretenimientos populares de gran difusión en el ámbito rural tucumano. Estos rasgos favorecieron la erección del CSyP en un engranaje relevante de la sociabilidad local. La posibilidad de escudriñar estos aspectos, anecdóticos a primera vista, perfilaba una conjetura: que cada organismo radical de base constituía un universo en sí mismo, argumento que cuestionaba la extrapolación de conclusiones entre los niveles micro y macro.

Precisamente, uno de los supuestos que estructuró la investigación sobre el CSyP fue la búsqueda de poner a prueba, en un nivel micro, las conclusiones extraídas de niveles macro. Parafraseando a Ángelo Torre, el texto procuraba "mirar de cerca" interrogantes que, en general, habían sido "mirados desde lejos" por la historiografía (Torre, 2018: 39). Esto no suponía adscribir, en términos de Jacques Revel, a una reconstrucción en clave monográfica, sino que inscribía el estudio en el intento de modificar "la forma y la trama" de los objetos a partir de un cambio en el foco, recuperando su célebre metáfora fotográfica (Revel, 1995: 129). La reflexión sobre la sociabilidad radical, atendiendo a la construcción de clientelas mediante el patronazgo y la fragua de un sentido de pertenencia partidario, ponía a prueba hipótesis referidas a grandes centros urbanos de la región pampeana. La trayectoria de un Centro radical fundado en la década de 1950 en el cordón agroindustrial azucarero buscaba contrastar consideraciones relativas a un conjunto de organismos de base durante un período anterior (1912-1930). Este ejemplo puntual también buscaba revisar el proceso de activación opositora a finales del gobierno peronista y sus efectos durante la Revolución Libertadora, así como la política de integración emprendida por el frondizismo.

Dicha estrategia metodológica, no explicitada en el texto, lo filiaba en el debate sobre la relación entre las escalas, aspecto central en las reflexiones teórico-conceptuales sobre el tema (Levi, 2003; Pons y Serna, 2007; Revel, 2015;

Torre, 2018). Bernard Lepetit sintetizó los dilemas que rodean la referida estrategia. Dado el singular estatus de nuestro objeto de estudio –el pasado, cuya restitución se realiza conjuntamente a la formulación de problemas de investigación y se reinicia en cada ejercicio interpretativo–, la mutación en la escala supone un cambio de objeto y problemática. Por lo tanto, las conclusiones que resultan de una mirada sobre una escala particular no pueden oponerse a las obtenidas en otra, afirmación que contenía una crítica a la microhistoria italiana (Lepetit, 2015).

Así, para Lepetit los historiadores no deberíamos propender a un ánimo generalizador. El principal desafío es reconocer en qué campo de validez pueden ubicarse nuestras explicaciones. Podemos definir, en todo caso, si una escala es más pertinente que otra para desarrollar algunos problemas de investigación y verificar una hipótesis determinada. En otras palabras, las conclusiones entre diferentes escalas no son acumulables, salvo que se tengan en cuenta los distintos niveles establecidos. Como se desprende de ello, Lepetit cuestiona, aunque no descarta, el ejercicio de validación de hipótesis macro en escalas micro, o viceversa. Ahora bien, ¿cómo llevar estas premisas a la práctica? Su estudio sugiere la necesidad de establecer lo más sistemáticamente posible las consecuencias provocadas por las variaciones de escala del campo elegido (Lepetit, 2015).

Aunque muchas veces no se explicite, este dilema suele atravesar a las interpretaciones históricas sobre espacios locales. El análisis del CSyP procuraba seleccionar una determinada cantidad de información (libro de actas, entrevistas orales, prensa), vinculada a un problema más general (las formas de la sociabilidad radical, el proceso de activación opositora a finales del gobierno peronista, la política de integración de la UCRI) que aspiraba a representar. Alejándose, en parte, de la propuesta de Lepetit, el estudio reconocía que sus conclusiones podían leerse como

modulaciones particulares de relatos proyectados en niveles macro. Se inscribía, así, en el planteo de Anaclet Pons y Justo Serna sobre los estudios en espacios locales:

> … si estudiamos tal o cual objeto en lo local no es porque sea una muestra más de lo que ya se conoce, sino porque tiene algo que lo hace particular, que lo hace específico y que incluso puede poner en entredicho ciertas afirmaciones de la historia general. (2007: 23).

Rudimentariamente definida, la investigación adoptaba, entonces, un punto de vista de conocimiento que procuraba la verificación, a nivel micro, de hipótesis generales, contribuyendo a "abordar las singularidades para demostrar como esas especificidades pueden, en todo caso, contradecir o de-construir los casos globales, más que representarlos fielmente" (Man, 2013: 169).

En línea con la interpelación micro de procesos más amplios, a partir de una recuperación de lo que a primera vista parece marginal, la propuesta se hacía eco de uno de los principios constitutivos de la microhistoria: la ruptura entre lo central y lo periférico, lo fundamental y lo anecdótico (Revel, 1995). ¿Cómo repensar desde una trayectoria particular –y a partir de un espacio marginal, según los cánones historiográficos dominantes– las interpretaciones sobre la sociabilidad radical? ¿Qué interrelaciones había entre las acciones desplegadas por las dirigencias locales y los acuerdos a nivel de las cúpulas? ¿Las modulaciones locales de la integración eran relevantes a la hora de reconstruir la referida estrategia política? El texto buscaba priorizar un modo de aproximación diferente a tales interrogantes, dando carnadura micro a procesos que habían sido construidos desde registros macroanalíticos (grandes centros urbanos, esferas nacionales del partido).

La adscripción a un enfoque microanalítico planteaba, sin embargo, un dilema complementario: ¿qué implicancias tenía la reflexión sobre la localidad en la construcción

de la interpretación? ¿Se trataba de un estudio micro, uno localizado o una combinación entre ambos? La labilidad de las fronteras entre lo micro y lo local fue recuperada en diferentes abordajes (Ramírez Bacca, 2005; Fernández, 2007; Torre, 2018). De acuerdo a Torre, la superposición entre el nivel de análisis (micro-macro) con la extensión espacial de la búsqueda (global-local) es recurrente en las interpretaciones que adoptan este punto de vista:

> Es habitual, de hecho, que se vea en la polaridad global-local algo análogo de lo micro y lo macro, con una ecuación implícita según la cual lo local sería lo micro y lo global sería lo macro. En esta configuración resultan inapropiadas tanto la ecuación (micro=local) como la contraposición (pequeño vs. grande). Ambas olvidan que no se trata de objetos, sino de escala: lo local y lo micro no son "pequeños", "se ven de cerca", así como lo global y lo macro "se ven de lejos". Por supuesto, no tienen un espacio intrínseco, sino el que se define según la perspectiva de observación. (Torre, 2018: 39).

Este diagnóstico ilustra una faceta de la pesquisa: aunque el título del texto sobre el asociacionismo radical aludía a una "escala local", lo cierto es el ejercicio de localización se concretaba de manera limitada. Lo que "veía de cerca" era el Centro, sus planteles, su trayectoria, etc. En menor medida, su inserción en la comunidad a través de sus actividades proselitistas, los perfiles de su dirigencia, la ubicación de su sede. Pero el eje se ubicaba en el CSyP, sus relaciones con las esferas superiores del partido, los conflictos en su seno. La pregunta por la localidad ocupaba un lugar secundario en la pesquisa.

Esto tenía implicancias en la definición del marco de referencia territorial ensayado en el texto. Tomar el "circuito", unidad administrativa definida bajo un criterio

político-electoral, parecía ser la estrategia adecuada.[5] En efecto, dicha noción podía instrumentarse con cierta precisión: el circuito englobaba la fábrica, los barrios circundantes y las colonias de trabajadores, asentamientos ubicados a distancias variables de la fábrica. Por otra parte, el circuito impactaba en la organización partidaria, ya que los organismos de base definían sus zonas de influencia a partir de las delimitaciones electorales. Sustentar mi análisis en el circuito permitía, asimismo, sopesar con cierta precisión la influencia del radicalismo en el electorado, contrastando con los demás partidos e incorporando criterios comparativos entre padrón electoral-afiliados al CSyP, entre otras variables.

Sin embargo, esta noción presentaba algunos obstáculos. Adoptar un marco de referencia territorial emanado de fronteras político-electorales podía filiarse en lo que Sandra Fernández denominó el "dejo territorialista" de los estudios localizados, el cual consiste en adaptar mecánicamente una realidad social y económica determinada a una división administrativa (2007: 32). En esa línea, Pons y Serna advierten que las localizaciones basadas en criterios administrativos pueden abonar a una "forma artificial de dar sentido al espacio, aun cuando pueda estar asentada sobre tradiciones o costumbres previas". Esta estrategia metodológica puede generar lo que definen como "efecto de realidad", al recuperar "una organización que implica reordenar y jerarquizar el mundo que la rodea, lo empadrona, lo registra, lo fiscaliza, dándole una unidad y una consistencia propias, separada de otras" (Pons y Serna, 2007: 21).

Este diagnóstico ilustraba, en parte, mi abordaje sobre el circuito bellavisteño. En efecto, si bien tomaba una circunscripción administrativa como recorte, la interpretación de la trayectoria del CSyP no era indiferente a otras

---

5 Los circuitos eran las unidades electorales más pequeñas de la provincia. En el período analizado sumaban un total de 145 y abarcaban un amplio rango de votantes (de acuerdo a la densidad poblacional de la zona).

variables, que definían el espacio bajo criterios menos rígidos. Se incorporaban, en ese sentido, los rasgos de la población bellavisteña (perfil socio-profesional del electorado y de los miembros del organismo, volumen y distribución geográfica de los votantes, representación de las diferentes áreas que componían el circuito –colonias del ingenio, casco urbano–) y territoriales (las implicancias del cambio de sede del CSyP). El análisis rehuía el "dejo territorialista". No obstante, avanzaba solo parcialmente en una reflexión sobre la localidad. Esta arista cobró relieve en el segundo momento del itinerario aquí reconstruido.

De lo micro a lo local. Sindicalismo y política en el tránsito del radicalismo al peronismo

Concebida inicialmente en forma individual, la pesquisa adoptó luego un carácter colectivo al incorporar las miradas de Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera, en el marco de un proyecto de investigación dirigido por María Celia Bravo.[6] La exploración del espacio azucarero tucumano, que habíamos ensayado individualmente en nuestras investigaciones, nos llevó a reconocer en Bella Vista un ámbito propicio para entrecruzar preocupaciones en torno a los partidos, la historia social de los trabajadores azucareros y la Iglesia católica (Gutiérrez, 2014; Santos Lepera, 2015). Mientras que los renovados diálogos historiográficos abrieron el espectro de problemas, la obtención de un subsidio de investigación sobre el pueblo del ingenio Bella Vista potenció nuestra línea de trabajo y nos permitió emprender

6 Proyecto de Investigación Plurianual (PIP-CONICET) "La construcción social de lo político: cañeros y trabajadores en los pueblos azucareros, Tucumán, 1896-1966".

una tarea sistemática de acopio de información, punto de partida para dar una mayor densidad al ejercicio de contextualización.[7]

El cambio en la dinámica de trabajo implicó una redefinición de los límites temporales. El eje se trasladó de la Revolución Libertadora hacia la etapa 1935-1946, que comprendía el pasaje de los gobiernos de la UCR Concurrencista al peronismo. Como señalamos, confluían allí fenómenos de fuerte impacto en la localidad estudiada, tales como la transformación en las lealtades partidarias y los liderazgos políticos, el proceso de sindicalización impulsado por el Estado y la organización partidaria del novel movimiento peronista.

En primera instancia buscamos comprender cómo las vivencias cotidianas y la dinámica de la comunidad laboral bellavisteña fueron resignificadas por el avance de la organización sindical de los trabajadores azucareros. Un hito clave de este proceso fue la creación del sindicato local en 1944 y su incorporación a la novel Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) (Gutiérrez, Lichtmajer y Santos Lepera, 2016). Aunque el proceso de sindicalización peronista era un tema largamente transitado por la historiografía, la posibilidad de recuperar las particulares modulaciones que adoptó en una comunidad laboral azucarera del noroeste argentino nos otorgaba un punto de mira relevante para abordar aspectos nodales de la experiencia obrera, a tono con una corriente que renovó los estudios sobre el mundo del trabajo en la historiografía latinoamericana (Klubock, 1998; Batalha *et al*., 2009). Recuperar las experiencias de clase, en un sentido thompsoniano, nos permitía desandar interpretaciones que vislumbraron a los trabajadores de una rama productiva o una organización gremial determinada como un sujeto homogéneo. En

---

7 Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT-ANPCyT) "Las formas locales de la política. Actores, redes partidarias y dinámicas asociativas en el pueblo azucarero de Bella Vista (Tucumán, 1934-1966)".

ese sentido, revisitar el universo laboral haciendo foco en una comunidad azucarera recuperaba experiencias muchas veces invisibilizadas en los estudios que abordaron a los obreros en base a su rama productiva y sus organizaciones gremiales.

La formación del sindicato local fue examinada a partir del Libro de Actas de la Comisión Directiva (1944-1947), las entrevistas orales y algunas fuentes impresas (publicaciones periódicas, guías comerciales y sociales, documentación oficial –ordenanzas, partidas de nacimiento, casamiento y defunción, presupuestos comunales–, nóminas de empleados del ingenio, correspondencia, entre otras). En ese marco analizamos los planteles dirigentes, sus posicionamientos frente a la patronal y las representaciones sobre el proceso de empoderamiento obrero. Las tramas locales emergieron como una variable central para comprender estas dinámicas, lo cual nos llevó a profundizar el ejercicio de contextualización y a poner lo social en el centro de las preocupaciones.

Esto implicaba precisar diferentes facetas de los dirigentes y afiliados del sindicato, en estrecha relación con su rol en la comunidad: su lugar en la estructura laboral –obreros de surco o fábrica, permanentes o transitorios–, sus trayectorias previas –por ejemplo, si contaban o no con experiencias anteriores de organización sindical–, los entramados de relaciones con los demás actores locales –empleados, patronal, vecinos– los roles que ocuparon en el universo asociativo local a través de formas de sociabilidad recreativa y mutual –Club Social de Empleados y Obreros, Club Sportivo, Centro Mutual de Ayuda Recíproca–. El rol de la patronal, las dinámicas del movimiento asociacionista y los niveles de participación en las elecciones y asambleas revelaban, asimismo, algunas aristas de la organización sindical en Bella Vista. Reconocer el proceso formativo del sindicato nos llevó a precisar las lógicas

territoriales alrededor de su puesta en marcha: el peso de las colonias y los barrios aledaños a la fábrica, así como sus grados de representación dentro del sindicato.

Así, pudimos reconocer de qué manera el aliento a la sindicalización "desde arriba" fue resignificado por una comunidad que se reconocía en rutinas de explotación, percepciones de lo injusto y formas de solidaridad y reciprocidad inescindibles de las relaciones sociales locales. Prácticas de control forjadas históricamente por la patronal fueron cuestionadas en el contexto de sindicalización y empoderamiento obrero de mediados de los años cuarenta. El avance sindical, respaldado por el Estado y modelado por las trayectorias de los trabajadores, habilitó formas desconocidas del poder obrero, que analizamos a través de prácticas que visibilizaron una transferencia de la autoridad en la fábrica, en detrimento de las prerrogativas empresariales. En ese marco, los consensos tácitos que delimitaban lo que "los de abajo" podían expresar, demandar o discutir con los industriales se resquebrajaron y promovieron nuevas formas de interlocución (Gutiérrez, Lichtmajer y Santos Lepera, 2016).

Un segundo núcleo problemático, estrechamente relacionado con el primero, fue la reconfiguración de las redes partidarias locales y la transformación de los liderazgos políticos en el tránsito del radicalismo al peronismo (Lichtmajer y Gutiérrez, 2017). Este fenómeno, cuya expresión más nítida fueron los resultados electorales, condensaba múltiples interrogantes en torno a la política local. Recuperarlos suponía desandar, con nuevas herramientas y preocupaciones, el problema que había guiado inicialmente la pesquisa: el impacto de la llegada del peronismo en el espacio azucarero provincial. Retomar esta pregunta permitía, también, volver sobre la experiencia del CSyP luego de 1955. Así, reconocer las trayectorias de los primeros peronistas de la localidad, en algunos casos mediadas por la pertenencia a las redes partidarias lideradas por García Fernández, trazaba nuevos puentes entre ambas experiencias.

Reflexionar sobre las prácticas políticas y las formas de interpelación radicales en una localidad azucarera del noroeste abonaba, una vez más, al estudio del radicalismo en ámbitos agroindustriales, a contrapelo de una tendencia general a analizarlo en clave urbana y pampeana.[8] Por otro lado, la reflexión localizada sobre la transición al peronismo revelaba la fuerte impronta sindical de dicho movimiento, en contraste con la gravitación que el radicalismo y el conservadurismo tuvieron en otras latitudes, a la vez que posibilitaba escudriñar las tensiones asociadas a la construcción de nuevos liderazgos, las aspiraciones de "exclusivismo político" impulsadas por el naciente gremialismo y las disputas por el control partidario (Rubinstein, 2006: 33).

La posibilidad de ensanchar el caudal de información sobre la localidad aportó nuevos elementos sobre la etapa de gobiernos radicales (1935-1943) y las implicancias del liderazgo político de García Fernández. Así, reconocer sus anclajes locales suponía recuperar las redes partidarias que involucraron a la comunidad bellavisteña en diferentes formas e instancias de la política: en tareas proselitistas, al mando de organismos de base, liderando candidaturas u ocupando puestos dentro del partido, múltiples actores locales formaron parte de las redes partidarias lideradas por el industrial. Desde los empleados jerárquicos hasta los trabajadores de fábrica y surco, la política movilizó e involucró a la comunidad local desde diversos ángulos. De esta manera, sopesar la capacidad de la patronal por volcar a su favor el electorado del circuito, así como el grado de competencia con las organizaciones rivales, tales como el conservadurismo y el socialismo, iluminaron facetas clave del devenir político local.

En estos abordajes señalamos de qué manera el impacto de la transición al peronismo irradió sobre diversas esferas de la vida política local. En retroalimentación con

---

8 Como excepción pueden mencionarse las investigaciones sobre el radicalismo jujeño (Kindgard, 2001; Fleitas, 2015).

el proceso de activación sindical, estas transformaciones supusieron formas de hacer política que ganaron en autonomía frente a la patronal, en tanto el aliento gubernamental a la sindicalización obrera, el recambio del funcionariado estatal y el reconocimiento de derechos que horadaron las prerrogativas empresariales modelaron la etapa abierta en 1944. El impacto de este proceso en la urdimbre previa tejida por la patronal fue notable, desarticulándose el predominio radical. Esto no impidió, por cierto, los traspasos de dirigentes y las interlocuciones entre radicalismo y peronismo, que permitieron a algunas figuras locales reciclarse a las nuevas coordenadas políticas.

A la luz de la experiencia del CSyP, los trasvases y la porosidad de las fronteras entre los partidos se revelaba como una marca local que atravesaba sucesivas coyunturas, zona gris en la que confluyeron dirigentes radicales y peronistas. Esta faceta abría, a su vez, nuevos interrogantes sobre etapas posteriores de la trayectoria bellavisteña. Ciertamente, la posibilidad de articular solidaridades entre los partidos, entidades del ámbito asociativo y un amplio abanico de actores sociales se visibilizó en la coyuntura de mediados de la década de 1960, cuando el agravamiento de la crisis de sobreproducción azucarera y la venta del ingenio Bella Vista amenazaron la supervivencia de la comunidad y reforzaron los lazos locales. La resistencia frente a la amenaza del cierre de la fábrica, a través de la Comisión Pro Defensa del ingenio Bella Vista, rubricó estas solidaridades en la etapa de efervescencia social abierta con el cierre de ingenios, tema que estructuró abordajes recientes sobre la localidad (Bravo y Lichtmajer, 2019).

Del recorrido señalado se desprende que si bien el intento primigenio por validar a nivel micro hipótesis sobre niveles macro no fue abandonado, el ejercicio de contextualización y reconstrucción localizada reordenó nuestros interrogantes. Dicho ejercicio nos llevó a recuperar un conjunto de problemas emanados "del terreno", que no reconocían filiación en las agendas "macro": un bagaje más amplio

de información sobre la localidad nos planteó nuevos interrogantes, originalmente ajenos a la pesquisa, y cobraron centralidad los cruces entre lo social y lo político que definieron la trayectoria de las redes partidarias y el proceso de organización sindical.

Los cuestionarios sobre niveles macro, tales como las formas de interpelación del radicalismo, los perfiles del catolicismo social del empresariado, el impacto del proceso de organización sindical impulsado por la Secretaría de Trabajo y Previsión, la disputa por los liderazgos en el contexto de formación del Partido Laborista, entre otros, se entrecruzaron, con cada vez mayor énfasis, con procesos emanados "del terreno" y los interrogantes y preocupaciones se reformularon en función de diferentes variables. Identificarlas, precisando las derivas que culminaron en la "territorialización" de nuestro objeto de estudio, supone reconocer diversas motivaciones: las debilidades que atribuimos al cuestionario originalmente delineado; los intercambios con los colegas en sucesivas reuniones científicas y discusiones internas del proyecto de investigación, así como la incorporación de nuevas evidencias, fruto de los "fatigantes recorridos analíticos" entre las fuentes de archivo sobre espacios locales (Torre, 2018: 54).

En ese marco, la observación de los entramados locales nos sumergió en otras formas de la política. En términos del politólogo Frédéric Sawicki, cuyo estudio sobre el Partido Socialista Francés fue recuperado, "aproximándose lo más posible al terreno, vale decir a nivel local, se constata fácilmente la porosidad entre los partidos y su entorno social" (2011: 43). Esta formulación describía el ejercicio ensayado: el partido se desdibujaba como marco de referencia para dar centralidad a un conjunto de redes relacionales, basadas en intereses y valores compartidos, que se proyectaban sobre diversos ámbitos de sociabilidad. En el caso de Bella Vista, permeaban estas redes las jerarquías sociales y laborales propias del modelo productivo azucarero y las formas de interacción alentadas por la patronal, entre otras

variables. Al ubicarse en el centro de estos entramados, el industrial azucarero emergía como un punto de referencia insoslayable para nuestra interpretación. Esto nos plantea la necesidad de volver atrás en el tiempo, explorando la génesis del liderazgo de García Fernández, su desembarco en las filas radicales a comienzos de la década de 1920 y sus proyecciones territoriales más allá de Bella Vista.

El interés por robustecer nuestro análisis sobre la localidad nos llevó, por otra parte, a revisar las fronteras territoriales de la pesquisa. Al desdibujarse la dimensión político-electoral, incorporándose con mayor fuerza entramados sociolaborales, priorizamos el concepto de "pueblo azucarero" por sobre el de circuito. Acuñado *ad hoc* por las investigaciones sobre la expansión azucarera en Tucumán, el concepto de "pueblo azucarero" otorgaba un mayor grado de especificidad, al referirse a las localidades provinciales que se desarrollaron conjuntamente a las fábricas desde finales del siglo XIX (Paterlini de Koch, 1987). Esta caracterización se amoldaba adecuadamente a Bella Vista, cuyo derrotero era inescindible al de la fábrica fundada en 1882. El concepto de "pueblo azucarero" parecía ajustarse, por otra parte, a la mirada "territorializada" que pretendíamos construir, sensible al universo de jerarquías y desigualdades que modeló las relaciones sociales locales y definió la distribución territorial, aspecto que también era recuperado en los estudios.

Como contrapartida, el estatus *ad hoc* del concepto de "pueblo azucarero", esgrimido por las investigaciones pero desconocido por los habitantes de Bella Vista así como de otras localidades aledañas a los ingenios, implicaba un distanciamiento respecto a las prácticas y categorías de los actores locales. Esta estrategia metodológica fue cuestionada por los abordajes que atribuyeron a lo local una dimensión "émica", que reconoce en las localidades una "estructura de sentimientos", emanada de la experiencia de los nativos, que no puede soslayarse a la hora de estudiar aquellas (Torre, 2018: 55). Su imprecisión, por otra parte,

acarreaba algunos problemas metodológicos complementarios: mientras que el circuito tenía un perímetro y una población definidos con cierta exactitud, la noción de pueblo azucarero era menos precisa. Tendía a focalizarse en los barrios circundantes al ingenio, dejando fuera a las colonias y otras zonas que ocupaban un lugar de relevancia en nuestros estudios.

¿Los sucesivos rumbos en la definición del recorte territorial implicaban un punto débil de la investigación? Recuperando la conocida reflexión de Eric Van Young, la región –y, agreguemos, la localidad– son hipótesis por demostrar (1987). Los recortes se obtienen a partir de los resultados de la investigación y no antes, mirada que suscribe a una matriz epistemológica constructivista, donde lo local es percibido como una categoría flexible y el objeto se construye artificialmente durante el proceso de investigación (Man, 2013: 172). Es común, en ese sentido, que nuestros marcos de referencia vayan mutando a medida que la investigación se redefine y problematiza (Bandieri, 2018: 8-11). De allí que esta cuestión se encuentre abierta para el caso bellavisteño, habilitando nuevas reflexiones a futuro.[9]

Consideraciones finales

La reconstrucción de las experiencias de investigación sobre el pueblo del ingenio Bella Vista habilita algunas reflexiones sobre las incertidumbres, desafíos y posibilidades que se presentan a la hora de desarrollar una línea de trabajo sobre espacios locales.

En un primer momento, el análisis de un organismo radical de base en el tránsito del peronismo al frondizismo se inscribió en un intento por poner a prueba, en un nivel

[9] Al respecto véase la contribución de Florencia Gutiérrez y Lucía Santos Lepera en la presente obra.

micro, interpretaciones proyectadas a nivel macro. En ese sentido, la trayectoria del CSyP repensaba hipótesis sobre la sociabilidad radical de base durante la etapa de expansión radical (1912-1930) y la estrategia de integración del peronismo desplegada por la conducción de la Unión Cívica Radical Intransigente para conquistar el poder en 1958. A tono con una opción recurrente –aunque no siempre explicitada– en los estudios sobre espacios locales, la mirada sobre la entidad radical bellavisteña consideraba que dicha trayectoria podía poner en tensión algunas afirmaciones sobre un mismo objeto –las dirigencias partidarias, los organismos de base– en dos niveles diferentes de análisis. Una de las implicancias de dicha estrategia metodológica era que, al ponerse el eje en el partido, la reflexión sobre lo local no era un objetivo central y las tramas políticas y sociales de la comunidad bellavisteña tenían un lugar marginal. Las lábiles fronteras entre lo micro y lo local, unidas por la búsqueda de "mirar de cerca" interrogantes que habían sido "mirados desde lejos" por la historiografía, ubicaban al enfoque en el cruce entre ambos abordajes.

La incorporación de perspectivas sobre los trabajadores y el catolicismo perfiló una reflexión más sistemática sobre la localidad. Junto a las colegas que se incorporaron en esa instancia dejamos de lado las preguntas por los organismos de base para dar centralidad a otros problemas: las tradiciones de organización de los trabajadores bellavisteños, así como las formas de hacer política en el tránsito de los gobiernos radicales al peronismo. Al involucrar a la comunidad en general, a partir de la intersección entre lo social y lo político, estos interrogantes nos llevaron a ensayar un ejercicio de contextualización más sólido.

En ese marco recuperamos, entre otras aristas, las trayectorias y perfiles de los dirigentes sindicales y políticos, los entramados de relaciones y ámbitos de sociabilidad, las marcas territoriales que modelaron la disputa por el liderazgo de las filas peronistas y el peso de las tradiciones laborales y organizativas previas en la creación del sindicato en

1944. La investigación sobre el CSyP viró, paulatinamente, a la pregunta por las tramas locales, opción metodológica que tuvo implicancias en las coordenadas temporales y espaciales. Salieron a la superficie interrogantes soslayados en el cuestionario inicial, lo que nos llevó a repensar las categorías que definían los perímetros espaciales del pueblo, transitando de la noción de circuito a la de pueblo azucarero, así como a recuperar procesos de largo aliento, al ensayar una genealogía del liderazgo político del propietario del ingenio en la década de 1920. Estas opciones metodológicas pivotearon entre la apertura de nuevos rumbos y la revisión de los ya recorridos, ida y vuelta que sigue modelando nuestras interpretaciones sobre las formas de la política en Bella Vista.

Recapitulando, considero que el itinerario de investigaciones aquí reconstruido revela algunas debilidades y potencialidades de los abordajes sobre espacios locales. Entre las segundas destaco su plasticidad para poner en diálogo aristas no siempre vinculadas en los estudios sobre otros espacios. En efecto, la fragua de interpretaciones atentas a la construcción social del poder, el peso de las tradiciones y entramados locales, entre otras, encuentra en estos abordajes un terreno fértil. Cabe recordar, sin embargo, que, como afirmó Bernard Lepetit, ninguna escala goza de un privilegio particular a la hora de analizar el pasado: "los macrofenómenos no son menos reales, los microfenómenos no son más reales –o a la inversa–". En efecto, no debemos perder de vista la complejidad de lo real –los principios de la dinámica social son plurales y se leen según configuraciones causales diferentes– y su inaccesibilidad –la palabra final nunca está dada y la modelización siempre debe recomenzarse– (2015: 112). Estas advertencias nos siguen interpelando a la hora de diseñar cuestionarios sobre espacios locales.

6

Cuestión agraria e identidades políticas en clave local

El peronismo y los arrenderos de Yavi (Jujuy)

Adriana Kindgard (UNIHR-UNJu/CONICET)

Introducción

En tiempos en que el peronismo irrumpió en el horizonte político nacional la estructura agraria prevaleciente en la región de la Puna jujeña se caracterizaba por la presencia de las "haciendas de arrenderos": grandes extensiones de tierra en manos de propietarios –en general absentistas– que se beneficiaban de los ingresos de rentas y pastajes que cobraban a los aborígenes habitantes de sus fundos. Hacia el sur de la frontera con Bolivia y al oeste de la línea divisoria entre Jujuy y Salta, siguiendo las cumbres de las serranías de Zenta, se emplazaba uno de esos latifundios: Yavi, con 236.812 hectáreas, era el más extenso de la provincia, abarcando prácticamente la totalidad del departamento homónimo.

Una motivación de peso en la reconstrucción histórica que proponemos en torno a los arrenderos de la gran hacienda de Yavi ha sido la de intentar horadar ciertos supuestos sobre la cultura política de los habitantes del altiplano jujeño en tiempos de la irrupción del peronismo. Otra motivación, no menos importante, fue la oportunidad de

reflexionar, a la par, sobre el camino metodológico elegido para hacerlo. Empecemos por exponer aquellos y explicitar este.

La medida en que ha sobrevivido en la historiografía la imagen del profundo contraste entre un dinámico centro metropolitano y un interior tradicionalista, con relaciones sociales anquilosadas y comportamientos políticos "premodernos", pueden darla, por ejemplo, las interpretaciones prevalecientes sobre las motivaciones y los significados que los aborígenes de la Puna jujeña otorgaron al llamado "Malón de la Paz" de 1946.[1] Así, Moira Mackinnon veía en este episodio una manifestación del fenómeno de "quiebre de la deferencia" que el peronismo habría posibilitado en las "provincias más tradicionales", enfatizando los rasgos novedosos que adquirieron las prácticas contestatarias de los "indígenas del norte" ("grupo social particularmente subordinado", al decir de la autora) en un contexto de conmoción de rutinas y certezas fruto de la movilización que el nuevo movimiento político alentaba (Mackinnon, 1996: 93-94). Esta imagen del súbito despertar de una conciencia indígena habituada a la obediencia y al consentimiento queda –como veremos en las páginas que siguen– relativizada por la larga tradición puneña de acción social reivindicativa en torno a la cuestión agraria, pero lo que me interesa resaltar aquí es la idea implicada en esta visión respecto de la debilidad que habrían tenido en vísperas del peronismo los procesos de integración de los pobladores del altiplano jujeño a la dinámica político-partidaria provincial y nacional. Más recientemente, en un registro similar en la

---

1 En mayo de 1946 un grupo de habitantes del altiplano jujeño emprendía la marcha hacia la Capital Federal. Yendo la mayoría a pie, la caravana de alrededor de 170 aborígenes arribaba a Buenos Aires a fines de julio. Los animaba la expectativa de hallar solución, de manos del flamante presidente, a su problemática agraria. Al llegar, fueron saludados por Perón desde los balcones de la Casa Rosada y conducidos luego hasta el Hotel de Inmigrantes, donde permanecerían hasta su súbita y violenta deportación hacia finales de agosto, regresando al altiplano en los Ferrocarriles del Estado.

medida en que desdibuja el espacio que la mirada analítica deja a la articulación entre identidad étnica y política, la antropóloga Diana Lenton creía ver en la decisión de los puneños de emprender la travesía a pie –descartando la utilización del ferrocarril estatal– "su negativa a subordinarse ellos mismos a los símbolos del Estado de bienestar", resistiéndose a encuadrarse en la homogeneizadora imagen peronista del "pueblo" y en el lugar que el proyecto político de Perón les asignaba como partes, ellos también y en tanto trabajadores, de la "comunidad organizada" (Lenton, 2010: 101).[2] Una de las formas del proceso de homogenización aludido habría sido la igualación del estatus cívico de los puneños respecto al resto de los habitantes del país. Pero, como una mirada local va a permitir develar, los campesinos indígenas arrendatarios del altiplano jujeño portaban desde hacía largo tiempo sus libretas de enrolamiento, figuraban en los padrones electorales, se afiliaban a partidos políticos, concurrían a las convocatorias comiciales e incluso se postulaban como candidatos, resultando electos en algunas ocasiones.

Discernir los significados que para los puneños tuvo la irrupción del peronismo en el horizonte nacional, vislumbrando la naturaleza del vínculo identitario, nos enfrenta a una cuestión teórico-metodológica superlativa.[3] Una forma de encararla sugiere –al modo de los microhistoriadores italianos– anclar la problemática en un espacio local para procurar observar la acción humana en el entrecruzamiento de los múltiples contextos que le otorgan un sentido, develando de este modo los perfiles de la racionalidad implicada

---

2 Lenton afirmó que "ellos reafirmaron su identidad indígena e infligieron una nota discordante en el proyecto justicialista de construcción de una nación unificada" (2010: 101).

3 En rigor, el camino requiere llevar la mirada al plano de lo subjetivo, toda vez que los sentidos del actuar humano son, como los sujetos que los portan, inaprehensibles a otro nivel, suscitándose a partir de allí la cuestión de los límites cognoscitivos para salvar el hiato que media en el pasaje de lo individual a lo colectivo.

(Levi, 2018). Al asumir que este es el camino, reconocemos también que las páginas que siguen representan, en todo caso, solo un tramo del recorrido.

Raíces del conflicto social puneño en torno a la propiedad de la tierra

El derecho a la tierra había sido una reivindicación constante y central en las diversas formas de protesta social en el norte jujeño. En 1835, al momento de conquistar Jujuy su autonomía respecto de Salta, la Legislatura provincial había sancionado una ley reconociendo a las comunidades indígenas de las tierras altas su derecho de propiedad inalienable. Sin embargo, los sucesivos gobiernos hicieron de esta legislación letra muerta, realizando subastas públicas o vendiéndolas en forma directa, proyectando el latifundio en el tiempo y convirtiendo a los indígenas en arrendatarios.

La hacienda de Yavi había formado parte durante la colonia de los vastos dominios del Marquesado del Valle de Tojo, unidad socioeconómica con centro en Tarija (Bolivia) y Yavi (Argentina) que consiguió preservarse intacta hasta el último tercio del siglo XIX, a pesar del trazado de las fronteras nacionales tras el proceso independentista (Teruel: 2016). Aunque la encomienda era una relación tributaria que no implicaba la propiedad del territorio del grupo encomendado, los marqueses se impusieron como dueños de las que habían sido tierras de reducción de los indígenas de las encomiendas de Casabindo y Cochinoca, obtenidas por sus antepasados en 1654, obligando a sus habitantes a pagar arriendos. La situación empezó a ser cuestionada por estos hacia la década de 1870, canalizándose los reclamos a través de la justicia provincial, lo que al cabo derivaría en un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación declarando que las tierras en cuestión eran

propiedad del fisco jujeño. El ejemplo cundió a lo largo del altiplano, desencadenándose una ola de protestas materializadas en la negativa a pagar los arriendos.

Aunque el reclamo de los puneños encontró eco en las estructuras del poder político, el derrocamiento del gobernador por una facción opositora precipitó la solución armada, y se produjeron varios movimientos de resistencia y rebelión. La reacción más violenta tuvo lugar en 1874; uno de sus cabecillas fue el arrendero de la hacienda de Yavi, Anastasio Inca (Fidalgo, 1988). Tejiendo una red de contactos entre arrenderos de diversos distritos, un millar de puneños se levantaron en armas atacando los pueblos de Yavi, Santa Catalina, Rinconada y obteniendo un triunfo en los campos de Cochinoca para finalmente ser vencidos en el paraje de Quera, suceso que tuvo como epílogo una serie de masacres y fusilamientos ordenados por el nuevo gobierno, que sofocó el movimiento (Paz, 1992). Según da cuenta la tradición, en cada esquina de la plaza del pueblo de Yavi fue ejecutado un insurrecto (Fidalgo, 1988).

Los terrenos de las antiguas encomiendas, expropiados y traspasados al Estado provincial, fueron vendidos o subastados en grandes extensiones, proyectándose el latifundio en el tiempo, de modo que a mediados del siglo XX las tierras de la Puna estaban concentradas en unas pocas manos privadas. Según informe del entonces senador nacional por Jujuy, Miguel Tanco, presentado al Congreso en 1949, había en la Puna latifundios que abarcaban departamentos enteros, valuados por el fisco en $108.000. Sus propietarios percibían de $30.000 a $40.000 por año en concepto de arrendamiento, lo que equivalía a un rédito de alrededor del 37% por lo que cada tres años –decía– los arrendatarios puneños pagaban el valor de las tierras que ocupaban.[4]

---

4 Congreso de la Nación Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación*, sesión del 21 de septiembre de 1949.

Tras la expropiación de la década de 1870 y la venta de la finca de Yoscaba a sus habitantes a finales del siglo XIX, los territorios del exmarquesado en el altiplano argentino fueron la hacienda de Yavi, en Jujuy, y la de Santa Victoria, en Salta. En el interior de la primera, el único pueblo que podía considerarse como tal era Yavi, con su famosa iglesia (declarada monumento nacional en 1941) y la antigua casona que había sido residencia de los marqueses. A los fines de su administración la finca estaba dividida en 16 fracciones denominadas "rodeos", cuyo emplazamiento seguía en general la topografía del terreno, surcado por tres cadenas de serranías que formaban dos amplios valles donde se distribuían los centros poblados.[5] Cada rodeo tenía un capataz (que era la autoridad administrativa), un juez de paz auxiliar y un comisionado rural, recayendo estas últimas funciones en los mismos arrenderos, quienes las cumplían *ad honorem*.

Yavi tenía características excepcionales respecto de otras zonas de la Puna, por contar con numerosas aguadas que, además de las ventajas para el pastoreo, permitían el cultivo de cereales, hortalizas y legumbres en una escala significativa para la región.[6] En general, la agricultura intensiva en la Puna era impensable sin acudir a las relaciones recíprocas; entre ellas, la principal era la *minka*, consistente en intercambios de trabajo en los picos del ciclo agrícola, a restituirse antes de que este finalizara. Como ha sido señalado, la significación que tenía la posesión de la tierra para los puneños no derivaba solamente de su valor económico, sino que entrañaba a la vez un fuerte contenido simbólico ligado a la recreación de lazos de solidaridad que estaban en la base del sentido comunitario de organización social (Isla, 1992). He aquí un punto nodal de la cuestión

---

5 Los rodeos de Abra Colorado, Barrios, Cangrejos, Cangrejillos, Cara-Cara y Pulpera, Cóndor, Corral Blanco, Chocoite, Cholacor, Escaya, Pumahuasi, Sansana, Suripugio, Toconaite, Yavi y Yavi Chico.

6 Archivo del Juzgado Federal de Jujuy (AJFJ), "Informe de Peritaje del Campo de Yavi", Exp. 85, ff. 110-139, 1946.

agraria puneña: el acceso común a los recursos hídricos, indispensable en una sociedad de campesinos "criadores", que practicaban la ganadería extensiva. La interacción entre los pobladores de Yavi se vio favorecida por la extensa red de caminos vecinales que atravesaban la propiedad en todas direcciones, uniendo los distintos rodeos.[7] Esto debió haber facilitado, como veremos en el próximo apartado, la integración de los arrenderos en una organización política supralocal que canalizó sus aspiraciones de cambio social.

Cuestión agraria y experiencia político-partidaria entre los arrenderos de Yavi

En 1918, año del triunfo en Jujuy del primer gobernador radical, Horacio Carrillo, un grupo de campesinos puneños se trasladaba hasta Buenos Aires con el fin de interesar al presidente Yrigoyen en la cuestión de las tierras del altiplano jujeño.[8] Al año siguiente, habitantes de distintos distritos de la hacienda de Yavi se dirigían al gobierno pidiendo la suspensión del cobro de arriendos y la expropiación del fundo, por entonces en manos de la salteña Corina Aráoz de Campero (Fidalgo, 1988).

En 1921 el teniente de fragata Miguel Tanco regresaba a su provincia natal, por expresa petición de Yrigoyen, a fin de colaborar con el jaqueado gobierno del radical Mateo Córdova, asediado por la oposición que obstruía el funcionamiento del Poder Legislativo local. Ocupando en la ocasión la Jefatura de Policía, en 1922 Tanco asumía como ministro de Gobierno, dando así los pasos iniciales de una

---

7 Los más de 300 km de caminos, fácilmente transitables por las características del suelo, ponían en comunicación cualquier punto de la finca con el pueblo de Yavi y con La Quiaca, además de unir los rodeos entre sí. Por Yavi Chico, además, se empalmaba con el camino boliviano que iba de Villazón a Tarija. AJFJ, "Informe de Peritaje del Campo de Yavi", *cit.*

8 Archivo Histórico de la Legislatura de la Provincia de Jujuy (AHLP), *Diario de Sesiones de la H. Legislatura Provincial*, sesión del 7 de febrero de 1930.

larga carrera política, tras solicitar su retiro de la Armada. Imbuido de las ideas de Henry George, desde el principio de su actuación pública dio prioridad a la cuestión del latifundio y la estructura agraria en las tierras altas. Dispuesto a extender las bases del yrigoyenismo en Jujuy y con el objetivo de sostener su candidatura a gobernador, impulsó en 1923 la formación de una red de comités políticos a la que llamó La Unión Popular (Fleitas, 2010), privilegiando dentro de ella la organización de cuadros en la Quebrada y Puna:

> Ciudadanos Nativos de Jujuy!! Representantes de la raza primitiva!! Pobladores de la Quebrada y de la Puna!! Oíd!!! […] Congregaos en vuestros Departamentos, intensificad la propaganda y designad vuestros representantes que merezcan mayor confianza, para que organicen un Comité en debida forma, y para convenir el programa que ha de servir de bandera a la nueva agrupación ¡ADELANTE![9]

El llamado no se hizo esperar. Entre los treinta y siete suscriptores de la nota que circuló por la Puna y la Quebrada hacia mediados de 1923 se hallaban Julio Sarapura, Gregorio Espejo, Pedro Gaspar y Pedro Mamaní, arrendatarios "criadores" de las fincas o "rodeos" de Corral Blanco, Sansana, Tafna y Chalguamayo, respectivamente, que formaban parte de la hacienda de Yavi, erigiéndose en representantes seccionales de La Unión Popular.[10]

Ese mismo año, desde la administración de la hacienda de Yavi se comunicaba a los "arrenderos de los rodeos de la Finca" que, de no pasar a retirar los recibos de los pagos que adeudaban, "se procederá al Embargo y Desalojo cargándoles las costas y perjuicios que originen, como determinan los Art. 456 y 458 del Código Civil, Comercial y

---

9 Archivo del Poder Judicial de Jujuy (APJJ), Carpeta Miguel A. Tanco, suelto impreso de la Unión Cívica Radical (UCR) del año 1923.

10 Juzgado Nacional Electoral de la Provincia de Jujuy (JNEJ), *Padrón Electoral de la Provincia de Jujuy, Año 1930.*

Criminal Vigente". Desafiantes, los "hermanos de La Unión" replicaban a los "falsos propietarios [que] pretenden asustarnos" que:

> … es inútil todo lo que hagan con el fin de pescar incautos. Primero que acrediten sus títulos y después que recién invoquen [sic] artículos del Código. Los tontos se terminaron. Hoy conocemos lo que es la constitución y leyes, tanto de la nación como de la provincia.[11]

En otro suelto de 1923, del que se conserva la versión manuscrita con las firmas originales, cincuenta y dos pobladores de los rodeos yaveños de Tafna y de Cerrillos, expresaban:

> … unidos como un solo hombre venimos a dirijirnos [sic] al Exmo. Señor Gobernador de la Provincia para pedirle amparo en los derechos que nos acuerdan las leyes y hacer que se nos conozcan los títulos que tenemos a la pacífica tenencia de las tierras que poseemos desde épocas inmemoriales, como continuadores de la posesión de nuestros antepasados.[12]

Desde su cargo de ministro de Gobierno, Miguel Tanco elaboró un –al cabo malogrado– proyecto de ley para subvencionar la adquisición de tierras en la Quebrada y Puna. En oportunidad de su tratamiento en la Cámara, se había hecho circular el texto de la ley, bajo la forma de suelto propagandístico de la UCR, instando a concurrir al recinto legislativo en su apoyo:

---

11 APJJ, Carpeta Miguel A. Tanco, suelto impreso de la UCR del año 1923, f. 273.

12 APJJ, Carpeta Miguel A. Tanco, "Los Pobladores de Tafna y Cerrillos al Señor Gobernador de la Provincia", fs. 284-284v, s/f. El art. 17 de la Constitución Nacional, establecía: "La propiedad es inviolable, y ningún habitante de la Nación puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley".

> ¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar cadenas! A concurrir todos en masa cuando se trate de sancionar la ley para conocer personalmente y no confundir a los legisladores que no quieran sancionarla; los cuales desde ese momento serán reos de alta traición a los intereses de los humildes. ¡Vivan los hijos del pueblo! ¡Vivan los liberados! (Kindgard, 2003: 199).

Reivindicador de la enfiteusis rivadaviana, Tanco defendía la idea de mantener la tierra en manos del fisco como garantía del acceso a ella de quienes la habitaban y trabajaban, no solo para asegurarles la indispensable disposición comunitaria de las escasas fuentes hídricas de la región, sino para evitar con ello los procesos de concentración en los que solía desembocar incluso la enajenación de la tierra en forma de pequeñas propiedades. Estas concepciones lo acercaban al ideario georgista.[13]

Hacia finales de 1923, ciento cuarenta "ciudadanos nativos del departamento de Yavi" llamaban a apoyar la candidatura a gobernador de Miguel Tanco y de los diputados puneños a la Legislatura, en los comicios a celebrarse el 6 de enero de 1924:

> … a todos los ciudadanos argentinos radicales de verdad para dar una voz de alerta compañeros de "La Unión", ahora más que nunca marchamos unidos con una sola opinión para concurrir a los comicios del seis de enero próximo, á elegir nuestras autoridades, quienes sabrán hacer respetar nuestros derechos consultando las lejítimas [sic] aspiraciones del pueblo jujeño, y como pobladores unidos de estas regiones,

---

13 La idea que está en la base de la filosofía social de Henry George es la distinción entre propiedad legítima e ilegítima de la tierra, siendo esta última la de aquel que, sin trabajarla directamente y, por lo tanto, sin tener título de productor, se apodera no obstante del producto del trabajo ajeno (George, 2010). En la misma línea, la propuesta agraria de Rivadavia asumía que la fuente de legitimidad del derecho de propiedad era el trabajo, siendo el dominio y uso de la tierra un don social y no un derecho natural, derivando estas ideas en el principio de la tierra como propiedad pública inalienable (Lamas, 1915).

> unidos como un solo hombre lucharemos abiertamente con todos los enemigos políticos que se nos opongan y dando un grito de libertad sacaremos triunfante al futuro Gobernador Señor Miguel A. Tanco y los Diputados a la H. Legislatura de la Provincia, elegidos para bien de nuestra raza, quedando desde ya libres de la exclavitud [sic] de los terratenientes.[14]

Aunque la alianza entre conservadores y radicales antipersonalistas frustró en lo inmediato el acceso de Tanco a la gobernación, el puneño Francisco Quipildor fue consagrado diputado por el departamento de Rinconada. Un lustro después los puneños volvían a ilusionarse anta la perspectiva del triunfo. Los primeros números del periódico tanquista *La Unión* publicaban el programa social de la UCR de Jujuy donde se incluía, junto a las tradicionales reivindicaciones partidarias –salario mínimo, jornada de ocho horas– la expropiación de los latifundios norteños.[15]

Al igual que desde otros distritos norteños, también los arrenderos de los rodeos de Yavi hacían llegar sus adhesiones:

> Señor Miguel A. Tanco: Los abajo suscritos, vecinos de este Distrito [Cara Cara] y viejos amigos suyos tienen el agrado de dirigirse al único jefe del Partido Radical de Jujuy señor Miguel A. Tanco manifestándole nuestra solidaridad a la política que desde hace tantos años sostiene con admirable entereza.[16]

Una carta firmada por cincuenta habitantes de Barrios (Yavi), fechada el 9 de octubre de 1928, decía:

---

14 APJJ, Carpeta Miguel A. Tanco, "Los ciudadanos Nativos del departamento de Yavi", f. 163, 6 de diciembre de 1923.

15 "Guerra al latifundio" rezaba el encabezamiento de cada uno de los editoriales del diario *La Unión*, cuyo primer número databa del 17 de julio de 1928.

16 *La Unión*. 1928. (Jujuy) 18 de octubre.

> Tenemos el agrado de dirigirnos al digno Jefe de la Unión Cívica Radical de Jujuy y por su intermedio a nuestro presidente electo doctor Hipólito Irigoyen, que para bien de la patria el 12 de Octubre próximo asumirá por segunda vez la presidencia de la nación, manifestándole nuevamente nuestra adhesión a la sana política de la cual es Ud. en toda la Provincia de Jujuy, el único jefe. Sin otro motivo quedamos como siempre a sus gratas órdenes.[17]

A mediados de 1929 el diario refería a la "triunfal gira política" de Tanco, quien "ha sido aclamado futuro gobernador de la provincia a su paso por todas las estaciones de la Quebrada y Puna".[18]

> Todas las crónicas coinciden en afirmar que el 95% del electorado de la zona norte de la provincia responde la política sostenida por nuestro jefe señor Miguel A. Tanco en forma tan decidida y entusiasta como jamás ha ocurrido un caso igual al punto que, refieren nuestros corresponsales, estaciones ordinariamente desiertas como Purmamarca, Huacalera, Senador Pérez, Iturbe, Tres Cruces, Puesto del Marqués y Pumahuasi [este último un rodeo de Yavi] se han visto el jueves [25 de julio] al paso del tren atestadas de un gentío enorme de hombres, mujeres y niños, participando del júbilo delirante con que se ovacionaba al íncito caudillo.[19]

El 15 de septiembre de 1929 se realizaban elecciones internas del Partido Radical, instalándose mesas de votación en distintos distritos de la geografía provincial. En Yavi funcionaron tres: una en la ciudad fronteriza de La Quiaca, otra en el domicilio particular del "criador" de 55 años, José Cruz Valle, en el rodeo de Pumahuasi, y la tercera en la casa de Crespín Cusi, de 48 años y también criador de hacienda, ubicada en Cangrejillos.[20] Valle, Cusi, y los presidentes y

---

17 *La Unión*. 1928. (Jujuy) 28 de octubre.
18 *La Unión*. 1929. (Jujuy) 29 de julio.
19 *Ibidem*.
20 *La Unión*. 1929. (Jujuy) 9 de septiembre; JNEJ, *Padrón Electoral de la Provincia de Jujuy, Año 1930.*

suplentes de las mesas de los distritos rurales (Julio Sarapura, Mauricio Gerónimo, Pablo Torres y Vicente Farfán) aparecían entre los firmantes de, al menos, alguno de los petitorios de la primera mitad de la década de 1920. Los tres primeros habían suscrito –junto a otras ciento veintiséis personas– una larga requisitoria dirigida

> … a los que han cobrado como dueños los arriendo de tantísimos años en esta titulada finca que acrediten la propiedad legítima ante un Juez Competente […] ¡Vivan los pobladores del Departamento de Yavi! ¡Viva la Unión Cívica Radical! ¡Levantarse los que han quedado![21]

Los tres –junto con Valle y Cusi– habían firmado también la carta de apoyo a la candidatura de Tanco en 1923 (ver *supra*).

El primer punto de la plataforma partidaria y del programa de gobierno difundido durante la campaña electoral rezaba: "Expropiación y fiscalización de los latifundios" y se refería a "la importantísima cuestión agraria que desde tanto tiempo acá mantiene latente el anhelo de mejoramiento de los sufridos y expoliados pobladores de la Puna y la Quebrada".[22] Trayendo a colación un folleto de su autoría, Tanco aclaraba

> … la forma racional en que habrá de llevarse a cabo por mi futuro gobierno la expropiación y fiscalización de los latifundios de esos apartados lugares en los que gimen sus pobladores angustiados por la exacción de exagerados arriendos y la desconsideración con que generalmente son tratados por los dueños de esas tierras.[23]

---

21 APJJ, Carpeta Miguel A. Tanco, "Los Pobladores del Departamento de Yavi", 1923.

22 *La Unión*. 1929. (Jujuy) 20 de septiembre de 1929.

23 *Ibidem.*

Miguel Tanco asumió al cabo la gobernación el 1º de enero de 1930. Lo había apoyado el 74% del electorado de la provincia, siendo mayor aún la proporción (82,3%) entre los habitantes de los distritos de las tierras altas y particularmente en Yavi, donde el radicalismo yrigoyenista se impuso sobre la alianza conservadora por el 90,2% de los votos.[24]

El 7 de mayo de 1930, a menos de una semana de inaugurado el período ordinario de sesiones en la Legislatura local, se trataba sobre tablas el proyecto enviado por el flamante mandatario sobre expropiación de los latifundios puneños "[que] ha constituido uno de los principales puntos del programa político del actual gobierno, que en su prédica partidaria no pudo dejar de contemplar la situación y los anhelos de los pobladores de la Puna".[25] En cada uno de los cuatro departamentos puneños, el tanquismo había logrado triunfar, llevando sus candidatos a la Legislatura local. Honorio Cabana, un "tenedor de libros" domiciliado en La Quiaca, triunfó en Yavi.

Con mayoría oficialista, el parlamento jujeño sancionaba finalmente la Ley 880 de expropiación de los latifundios mientras se prohibían por decreto los trabajos personales de los arrendatarios. Decía el diputado Mendoza, al informar el proyecto:

> Durante varias décadas los naturales protestaron, unas veces en forma pacífica y otras, al no ser escuchadas sus justas quejas, recurrieron a las armas, en los sangrientos choques de Quera y Cochinoca, que prueban la altivez y valentía con la que estos hombres defendían, no renunciando jamás a la esperanza de que llegara un día en que fueran reconocidas las justas y legítimas aspiraciones de los desheredados del altiplano. Y bien, señores diputados, ese día ha llegado.[26]

---

24 *La Unión*. 1929. (Jujuy) 3 de octubre.

25 Diputado Pablo Mendoza. AHLP, *Diario de Sesiones de la H. Legislatura de la Provincia*, sesión del 7 de mayo de 1930, p. 44.

26 *Ibidem.*

La brevedad de la administración tanquista –interrumpida a poco de andar por el golpe militar que el 6 de septiembre derrocó a Hipólito Yrigoyen de su segundo mandato presidencial– no permitió el pasaje de la letra a los hechos. Sin embargo, la memoria de aquellas iniciativas políticas se mantendría largamente activa en la región. Durante los años de la "restauración conservadora", la lealtad del campesinado de las tierras altas hacia el líder radical jujeño mostró claros signos de persistencia, pese a los mecanismos de coerción desplegados desde el poder.

En 1930 Corina Aráoz de Campero aceptaba arrendar la hacienda de Yavi a la sociedad Patrón Costas, Bercetche y Mosoteguy, propietaria del ingenio salteño San Martín del Tabacal.[27] Como hubo de advertir años después el perito del Consejo Agrario Nacional, Pedro Pugno, "la finalidad principal de este campo es la de concentrar elementos humanos que permiten asegurar la tenencia de mano de obra, estable y barata, con destino a la provisión de jornaleros para los ingenios azucareros de la provincia de Salta".[28] A partir de entonces, la permanencia de los arrenderos de la hacienda en sus hogares dependía del cumplimiento de las obligaciones contractuales preestablecidas que lo obligaban a concurrir anualmente a la zafra azucarera:

> El TANTERO, vecino de……Departamento de……Provincia de……se compromete a ir al INGENIO SAN MARTÍN a trabajar en la hachada, pelada, cargada y cultivos de caña y en otros trabajos que el Ingenio le ofreciere, durante todo el tiempo de la cosecha y cultivos de 1940. A tal efecto deberá presentarse en la Estación……a tomar el tren que lo conducirá al ingenio, el día señalado para la partida, el cual le será comunicado oportunamente por intermedio del Administrador de la Finca……El TANTERO reconoce haber recibido

---

27 En 1932 la misma firma compraba al Banco Hipotecario Nacional el latifundio de "Rodero y Negra Muerta".

28 AJFJ, "Informe de Peritaje del Campo de Yavi", *cit.*, f. 116.

> del INGENIO la suma de…..…pesos m/n como anticipo, cantidad que se compromete a devolverle íntegramente con el producto de su trabajo en el INGENIO SAN MARTÍN.
>
> Tanto el pasaje de ida al Ingenio como el de regreso serán por cuenta del INGENIO, pero queda bien entendido que el TANTERO no tendrá derecho a su pasaje de regreso antes de la amortización total de su deuda ni antes de la terminación de la Cosecha, ni tampoco si durante el transcurso de esta hubiera hecho abandono de sus tareas.[29]

Los abusos a que daba lugar el sistema y la forma brutal en que los campesinos eran transportados a los ingenios fueron objeto, a lo largo de los años, de numerosas denuncias por parte de políticos y funcionarios.[30]

El administrador de la finca de Yavi erigido en contratista o "conchabador" era Mamerto Zalazar, comerciante oriundo del pueblo de Yavi quien se convirtió, además, en pieza central de la maquinaria electoral conservadora jujeña.[31] Su compañero de bancada Roberto Bidondo se refería a Zalazar de la siguiente manera:

> Su consecuencia y lealtad partidaria se ha puesto de manifiesto en las diversas oportunidades en que el Partido Popular tuvo que intervenir en los actos electorales realizados en Yavi, en donde a pesar de la fuerte oposición que allí siempre ha habido, ha sabido conquistar un franco y decisivo triunfo.[32]

---

29 Copia de un contrato de trabajo incluida en *ibidem*, f. 118.

30 Entre las voces que con tal fin se alzaron destaca la del socialista Alfredo Palacios quien, hacia 1939, integró una Comisión Senatorial para el estudio de la situación económico-social de las provincias pobres.

31 La Cámara de Diputados se convirtió en la década de 1930 en reducto de las fuerzas conservadoras vinculadas a los ingenios. Zalazar ocupó una banca legislativa ininterrumpidamente entre 1932 y 1942.

32 AHLP, *Diario de Sesiones de la H. Legislatura de la Provincia*, Diputado Roberto Bidondo (Partido Popular), sesión del 11 de julio de 1938.

Los arrendatarios de las tierras altas jujeñas eran obligados –si querían conservar sus parcelas– no solo a acudir a los trabajos de la zafra azucarera, sino también a votar por el candidato a diputado provincial del conservadurismo.

Todavía a mediados de la década de 1940, un grupo de arrenderos del rodeo de Cangrejillos se dirigía al entonces interventor federal de la provincia, haciéndole saber que

> Alministrador [sic] de la Finca de Yavi Don Mamerto Zalazar a depositado para su cobro recibos de arriendos de años anteriores y dentro de breves días saldrá para travar [sic] embargos de nuestras haciendas. Señor Interventor si aun adeudamos algunos rezagos de otros años no es porque en su oportunidad nos hayamos negado a pagar si no porque el Sr. Alministrador [sic] y sus capataces nos obligaban a ir al Ingenio Tabacal a pagar con nuestro trabajo el importe de nuestros arriendos. Muchas veces nos hemos presentado con el dinero listo para pagar sin lograr que se nos reciba y es por esta causa que aun somos deudores.[33]

El clivaje de 1943

Hacia el momento en que se producía el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, que derrocó a Ramón Castillo de la presidencia y habilitó al cabo el acceso de Perón al poder, el latifundio de Yavi estaba en manos de la salteña Hortensia Campero, hija de Corina Aráoz, quien continuó arrendando la propiedad al ingenio San Martín. Para entonces, dentro de los límites de la finca tenían sus viviendas las familias de 1.309 arrenderos, la mayoría de los cuales (92%) eran criadores de hacienda (principalmente de ovejas pero también de llamas y burros) que combinaban, cuando las condiciones del suelo así lo permitían, actividades de labranza. El resto eran jornaleros, entre los que se contaban –de acuerdo

---

33 Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHPJ), Carpeta VI, Exp. 244, 16 de mayo de 1946.

a los datos recogidos del padrón electoral– "obreros de vialidad" y "mineros", probablemente en los yacimientos existentes en el mismo fundo, aunque no podemos descartar que migraran estacionalmente a trabajar en algunas de las dos grandes empresas mineras que empezaron a funcionar en la Puna hacia mediados de los años 30: Mina Pirquitas, yacimiento de estaño en el departamento de Rinconada, y Mina El Aguilar (Humahuaca) para la explotación de plomo, zinc y plata.[34] Caso aparte era el del pueblo de Yavi, donde predominaban con mucho los labradores (81%) seguidos de jornaleros, comerciantes y algunos empleados públicos.[35] En orden descendente, la distribución de familias de arrenderos en cada rodeo era la siguiente: 155 en Cara Cara y Pulpera, 147 en Yavi Chico, 134 en Sansana, 139 en Yavi, 113 en Cangrejillos, 106 en Barrios, 87 en Chocoite, 86 en Pumahuasi, 76 en Suripugio, 46 en Corral Blanco, 42 en Cóndor, 42 en Escaya, 41 en Cangrejos, 34 en Cholacor, 29 en Toconaite y 27 en Abra Colorado.[36]

Al igual que vastos sectores populares a lo largo del país, los arrenderos de Yavi no tardarían en percibir, de modo concreto, el nuevo horizonte que el cambio de gobierno parecía abrir a sus expectativas de mejoras en sus condiciones de vida. Daniel Campione ha dado cuenta de las aristas del proceso de transformación político institucional inaugurado, que se tradujo rápidamente en un notorio fortalecimiento de la función presidencial vinculado a la idea de un Estado organizador de la sociedad (Campione, 2007), a lo que Perón añadiría la integración sociopolítica de los trabajadores. Un decreto del Ejecutivo Nacional

---

34 Había yacimientos de plomo y zinc explotados desde la segunda década del siglo xx en las serranías del centro de la propiedad, entre Pumahuasi y Pulpera.

35 JNEJ, *Padrón Electoral de la Provincia de Jujuy, Año 1946.*

36 AJFJ, "Informe de Peritaje del Campo de Yavi", cit., f. 114. El perito infería que la población total de la hacienda superaba las seis mil personas, con un promedio de alrededor de 33 habitantes por hectárea, índice muy superior al normal en la región.

creaba en noviembre de 1943 la Secretaría de Trabajo y Previsión, una de cuyas primeras medidas en Jujuy fue neutralizar la odiosa figura del contratista, que bien conocían las comunidades de las tierras altas. Se les exigió una fianza como garantía de cumplimiento de los contratos de trabajo, disponiéndose que el traslado de los obreros hasta los ingenios se hiciera en coches de segunda clase de los ferrocarriles. Se establecieron las condiciones generales de labor y se estipuló el precio a abonarse por tonelada de caña cosechada, fijándose salarios mínimos para las otras tareas conexas al cultivo.

Como ha apuntado Juan Carlos Torre, la legislación reformista de Perón no pudo menos que impactar hondamente en las masas populares dadas las grandes postergaciones que venían sufriendo (Torre, 2006). Prueba de que el fenómeno no quedó limitado a las áreas urbanas o a zonas con alta concentración obrera la daba un poblador de Iturbe, en la Quebrada de Humahuaca, que en 1944 se dirigía por carta al mismo Perón, pidiéndole justicia por la explotación que sufría la gente del lugar a manos "del dueño de los negocios de almacenes y tiendas que es contratista del ingenio San Martín del Tabacal".[37]

Si la política distributiva implementada desde Trabajo y Previsión apuntalaba la gravitación a nivel identitario del gobierno nacional y del líder que la propiciaba, en la Puna y la Quebrada jujeñas el fenómeno se conjugó con las expectativas de campesinos arrendatarios en torno a la solución de su ancestral problema agrario, esperanzas que hallaron un anclaje material concreto en las gestiones llevadas adelante por el Consejo Agrario Nacional, coronadas, además, por las promesas de campaña del propio Perón.

---

37 AHPJ, Caja 1944, Exp. 109 (V), 7 de octubre de 1944. El distrito de Iturbe se emplazaba dentro del latifundio de "Rodero y Negra Muerta" adquirido por Patrón Costas, Bercetche y Mosoteguy en 1932.

A fines de agosto de 1943, el abogado y periodista Antonio Manuel Molinari –autor del libro *El Drama de la Tierra en la Argentina*– había pasado a integrar el Directorio del Consejo Agrario, del que fue nombrado interventor a mediados de 1945. El 6 de noviembre de ese mismo año la entidad iniciaba los trámites para la expropiación de nueve campos (un total de 1.131.279 hectáreas) en las tierras altas de Jujuy y algunas zonas del altiplano salteño, disponiéndose las inspecciones preliminares de práctica en el terreno.

El Consejo Agrario había venido estudiando las posibilidades de colonización en la provincia de Jujuy –acogida a la Ley de Colonización 12.636– ya en septiembre de 1943. Tras fracasar la serie de llamados a licitación pública para adquirir "campos destinados a colonización" en la zona y no disponiéndose de terrenos fiscales en la región, se decidía "recurrir a la expropiación con el fin ineludible de adquirir tierras para resolver el problema de la colonización de la zona puneña, llevando el bienestar a que tienen derecho los pobladores de la Puna argentina".[38]

El Plan Colonizador incluía a la hacienda de Yavi y también a Rodero y Negra Muerta, los dos territorios bajo control de los propietarios del ingenio San Martín del Tabacal que fueron los primeros –en razón de su "accesibilidad vial en épocas de lluvias estivales"– en ser inspeccionados por los técnicos de la repartición oficial. La expropiación afectaba, además, a otros latifundios importantes, como a San José de la Rinconada y a San Juan y Granada (departamento de Rinconada), pero dejaba afuera a importantes rodeos del departamento de Cochinoca, entre ellos, Tusaquillas, Abralaite, Quebraleña, Miraflores, Quera, Tinate, Queta y Abra Pampa, y es importante notar que fueron estos los distritos que aportarían el mayor contingente de arrenderos al "Malón de la Paz".

---

38 AJFJ, Exp. 85, 1946, f. 86.

Concretada la posesión de las fincas, la idea era "estudiar la situación de propietarios y arrendatarios a fin de resolverla oportunamente y entre tanto se hará practicar la mensura y se realizarán los estudios de subdivisión".[39] El propósito de subdividir la tierra para racionalizar las explotaciones rurales –enunciado en el artículo 1.º de la Ley 12.636– entraba en colisión con el ideario tanquista, defensor de la fiscalización considerada vital para asegurar a los puneños el acceso comunal a los escasos recursos hídricos (ver *supra*). Resaltemos que, en medio del trance de la expropiación, la misma Hortensia Campero argumentaría que "El inmueble constituye una universalidad de hechos que sirve a la comunidad indígena allí establecida. Las distintas partes del campo se complementan recíprocamente y lo que no es apto para la agricultura se destina a campos de pastoreo común".[40]

El 5 de diciembre, Molinari escribía al ministro de Guerra, el Gral. Humberto Sosa Molina, solicitando colaboración para que, por medio del Destacamento de Montaña con asiento en la provincia de Jujuy, se ayudara a la Comisión destacada en la Puna para hacer los estudios. Dos días después, en su edición del 7 de diciembre de 1945, el periódico *Democracia* (dirigido por el propio Molinari junto a Mauricio Birabent y Fernando Estrada) publicaba en primera página: "La Revolución expropiará feudos de Patrón Costas".[41]

Los acontecimientos del 17 de octubre de ese año habían puesto de manifiesto la gravitación adquirida por el movimiento obrero en el escenario político del país. Un mes más tarde quedaba constituido el Partido Laborista, con voluntad de erigirse en representante y defensor de los intereses de la clase trabajadora. El 18 de diciembre tenía lugar en la ciudad capital jujeña una reunión de militantes

---

39 AJFJ, Exp. 85, 1946, f. 86v.
40 AJFJ, Exp. 85, 1946, f. 159.
41 *Democracia*. 1946. (Buenos Aires) 7 de diciembre.

obreros de distintos sindicatos de trabajadores y empleados, y de "simpatizantes del movimiento cívico encabezado por el Partido Laborista de la ciudad de Buenos Aires, con voluntad de constituir una filial del mismo en la provincia".[42] El 23 de diciembre se dejaba constituido en la ciudad de La Quiaca el Comité Departamental del Partido Laborista de Yavi, cuyo presidente era el comerciante Manuel Díaz, acompañado como secretario por el empleado Alfredo Rodríguez. Entre los asistentes a la asamblea –todos los cuales dejaron plasmada su firma en las actas– predominaban comerciantes y empleados ferroviarios, y no figuraban habitantes de los distritos rurales del departamento, con la sola excepción del criador de 39 años, López Quispe, oriundo del rodeo de Cerrillos.[43]

Además de pronunciamientos sobre preservación y ampliación de las conquistas sociales logradas por los trabajadores en los últimos tiempos, la plataforma del Partido Laborista de Jujuy incluía una propuesta específica sobre el régimen agrario en el territorio provincial, en la línea propugnada por el Consejo Agrario Nacional, cuyos técnicos y peritos se encontraban recorriendo la Puna: el punto clave era la expropiación y la colonización de la región mediante la parcelación de la tierra.[44] En Jujuy el otro apoyo partidario a la candidatura de Perón provino del radicalismo liderado por Miguel Tanco, dotando al proceso de configuración del peronismo en la provincia de un referente central. Más allá de las promesas de Perón, el retorno del viejo caudillo a la primera escena política debió haber renovado en los puneños las esperanzas frustradas.

Las fuerzas que apoyaron la candidatura presidencial de Perón en las elecciones realizadas el 24 de febrero de 1946 resultaron triunfantes a nivel nacional y en cada una de las provincias, con la sola excepción de Corrientes. En

---

42 JNEJ, Exp. 183, 1945, f. 31.
43 JNEJ, Exp. 183, 1945, fs. 51-52v.
44 JNEJ, Exp. 183, 1945, f. 38.

Jujuy el 70% de los electores del distrito votaron en tal sentido. El triunfo del tanquismo fue arrollador. Obtuvo la gobernación de la provincia, las dos diputaciones nacionales y 16 de las 22 diputaciones provinciales, asegurándose así la presencia de Tanco en el Senado de la Nación. Las seis restantes bancas en el parlamento local fueron ganadas por el Partido Laborista.[45]

En el departamento de Yavi, la Unión Cívica Radical yrigoyenista liderada por Tanco había triunfado en forma contundente en todas las mesas receptoras de votos emplazadas en las escuelas nacionales o provincias de los distritos rurales, a saber: Pumahuasi (dos mesas con un promedio de 76%), Cerrillos (una mesa con el 63%), Barrios (una mesa con el 74%) y Cangrejillos (una mesa con el 77%).[46] Aunque con menor *performance*, el tanquismo se impuso también cómodamente en La Quiaca, atrayendo el 44% de los votos, seguido allí por el radicalismo del Comité Nacional (34%), mientras el laborismo alcanzó el bajo índice del 8%. El único distrito en donde este logró imponerse sobre el tanquismo fue el pueblo de Yavi (26% y 24%, respectivamente) pero –consideradas aisladamente– ambas fuerzas peronistas fueron derrotadas por el conservadurismo (Partido Demócrata Nacional) que, en este pueblo de labradores, comerciantes y empleados ligados al ingenio El Tabacal, obtuvo el 40% de los sufragios.[47] A nivel departamental el tanquismo había llegado a captar el 53% de las voluntades de sus moradores, frente al 10% alcanzado por el laborismo, el 18% del conservadurismo, el 18% del radicalismo (Comité Nacional) y el 0,7% del Partido Socialista.

---

45 Además de Cochinoca, el laborismo se impuso en los departamentos de Ledesma, Humahuaca y Rinconada, concentrándose notoriamente los votos en los distritos azucareros, en el primer caso, y mineros, en los otros dos.

46 El resultado alcanzado por el laborismo había sido en estos rodeos del 10%, 4%, 2% y 2%, respectivamente. *Proclama*. 1946. (Jujuy) 2 de marzo.

47 *Ibidem*.

Cuánto gravitó en el voto tanquista de los yaveños la preferencia por el programa de fiscalización del caudillo por sobre el proyecto de acceso a la propiedad privada propugnado por el Consejo Agrario y el laborismo es cuestión a dilucidar a través de aproximaciones más ajustadas al objeto. También lo es la medida en que estas consideraciones influyeron en la decisión de emprender la marcha hacia Buenos Aires tres meses después de esas elecciones. En tal sentido, un dato a tener en cuenta es que la casi totalidad de los puneños que participaron del "Malón de la Paz" residían en el departamento de Cochinoca, donde se había impuesto el laborismo llevando a la Legislatura a Viviano Dionicio, empleado de Mina Aguilar y figura clave en la organización de la travesía. Solo tres de los 170 participantes eran oriundos de Yavi: Hermenegildo Cruz (criador de 73 años, residente en Cangrejillos), Bruno Cruz (criador de 50 años, con residencia en Cerrillos) y Cirilo Flores (joven jornalero de 22 años que vivía en La Quiaca).[48]

En fin, creemos que el análisis localizado en Yavi marca un camino para vislumbrar la medida en que la irrupción del peronismo, con sus medidas de justicia social y de igualación de los estatus cívicos, permitió dar continuidad –si bien en un contexto diferente– a un proceso más largo de conformación de identidades políticas en la región que, inextricablemente vinculado a la problemática agraria, se ligaba a la vez con la participación activa de sus habitantes en un juego político-partidario de dimensiones nacionales.

Reflexiones finales

El estudio de las experiencias asociadas con la irrupción del peronismo involucra dimensiones diversas, solo analíticamente disociables. Además del proceso de configuración

48 JNEJ, *Padrón Electoral de la Provincia de Jujuy, Año 1946.*

de un marco para la integración –en novedosa clave– de trabajadores, campesinos y sectores populares en general en la comunidad nacional, cabría analizar los mecanismos subjetivos que pusieron efectivamente en acto tal integración, lo que en las comunidades norteñas que analizamos tuvo mucho que ver con la resignificación de las expectativas en torno a la restitución de las tierras que ocupaban.

Centrando la mirada en los habitantes de la hacienda de Yavi, nos propusimos entrever, a partir de las fuentes disponibles, la imbricación entre adscripciones partidarias y cuestión agraria, e intentar una aproximación a la elusiva cuestión de las identidades, asumiendo que no se trata aquí de restituir el sentido mentado por un individuo en particular, considerado aisladamente, sino más bien de entrever formas lógicas de orientación de su acción, comunes a las de otros tantos sujetos, operación que requiere de una contextualización intensiva. Hasta aquí solo hemos ensayado el inicio de un ejercicio tal, reduciendo la escala de análisis para anclarla en un espacio local en procura de relacionar las escasas huellas que dejaron los arrenderos en padrones electorales, actas partidarias, notas que traslucían simpatías políticas y aspiraciones de cambio social, a fin de confrontarlas con realidades socioeconómicas específicas, formas culturales y étnicas, tradiciones políticas, singulares modos de acción contestataria y materializaciones muy tangibles de la existente estructura de poder. Todo ello habría concurrido a configurar un contexto peculiar que gravitó en las tierras altas en donde se emplazaba la hacienda de Yavi, dejando su impronta en los procesos de redefinición identitaria también desatados allí –como en el país– a partir de 1943, e imprimiendo un significado particular a la experiencia popular en tiempos de la emergencia del peronismo. Como ha dicho Marshall Sahlins a propósito de su relato hawaiano, incluso las historias de remotas islas pueden echar luz sobre el mundo social de occidente: "de pronto aparece un mundo de cosas nuevas para tener en cuenta" (1988: 79).

7

Pensar la historia política argentina desde lo local

Aportes de una mirada situada

Rebeca Camaño Semprini (CIH-FCH/UNRC; CEA-UNC/CONICET)

Introducción

Enfocar la mirada localmente sin perder de vista la profundidad de los procesos en que se enmarcan es nuestro postulado metodológico, con el convencimiento de su potencialidad analítica para la construcción de una historia política argentina más sustantiva y compleja. Para dar cuenta de esto, reconstruimos las renovaciones interpretativas sobre la historia política del peronismo, del Estado y de las relaciones con la Iglesia provistas por una historia situada en Río Cuarto (Córdoba), reflexionando sobre la formulación de los problemas, el uso de diversas escalas de análisis y sus efectos interpretativos, entre otras cuestiones. Asimismo, evidenciamos cómo los repositorios documentales de los que disponemos se constituyen en condición de posibilidad para nuestra propuesta metodológica. Finalmente, reflexionamos sobre algunos aportes para el abordaje de las dinámicas políticas en un juego de escalas, en el que la mirada está enfocada localmente pero la visión abarca el amplio horizonte nacional.

Estudiar el peronismo desde lo local

La preocupación académica sobre los orígenes del peronismo surgió quizás con el nacimiento mismo de esta fuerza política y, dada su permanencia y protagonismo en el escenario político argentino, no ha mermado con el paso del tiempo y, lejos de anquilosarse, las preguntas y las perspectivas de análisis desde las cuales estudiarlo continúan renovándose.

Las primeras respuestas provinieron fundamentalmente desde la sociología. Centradas en la experiencia porteña, estas producciones ofrecieron distintos análisis de los procesos políticos que –como ha ocurrido con otros fenómenos– tendieron a pensarse como explicativos del peronismo a nivel nacional. Clasificadas por los historiadores Darío Macor y César Tcach en ortodoxas y heterodoxas, las primeras le asignaban un rol protagónico a los migrantes internos arribados desde la década del treinta a la ciudad de Buenos Aires, mientras que las segundas destacaban el papel de la vieja clase obrera en el proceso de génesis del peronismo. A pesar de sus diferencias, ambas interpretaciones centraron su atención en los efectos del proceso de industrialización, de las que se derivó una caracterización del peronismo como suerte de imagen mimética explicada como proyección social de aquel.

Consecuentemente, en lo que denominaron "interpretaciones extracéntricas", Macor y Tcach buscaron complejizar estas miradas desde una perspectiva historiográfica, a través de un estudio del peronismo en el interior del país, espacio muchas veces ajeno a las transformaciones sociales introducidas por el proceso de industrialización (2003). La reducción de la escala de análisis, centrando la mirada en los espacios provinciales, permitió comprender algunas características del peronismo. Eran las matrices constitutivas de esta fuerza política –además del estilo de liderazgo de Perón– las que permitían explicar su tibieza de fe en las virtudes de la democracia política. En un universo

donde la clase obrera era relativamente débil y la llegada de migrantes internos prácticamente nula, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración originaria del peronismo: Ejército, Iglesia católica (en especial Acción Católica), caudillos conservadores e, inclusive, fracciones oligárquicas tradicionales. Por encima de las particularidades de cada caso, las investigaciones sobre distintas provincias y localidades permitieron postular que el desprecio del peronismo por los partidos políticos, el sistema de partidos y el pluralismo político estaba en consonancia con las tradiciones previas de los sectores que lo abrazaron, en una primera instancia, como una fórmula –en clave movimientista– que les permitía conciliarse con el pueblo, obtener nuevos espacios de poder y ofrecer una respuesta conservadora a la crisis político-ideológica de la época.

Por otra parte, estas investigaciones –a diferencia de sus antecesoras, que se centraron en la etapa de conformación del peronismo– le otorgaron un espacio importante al análisis de las relaciones entre oficialismo y oposición. Esto es particularmente evidente en la obra que, de alguna manera, abrió esta corriente historiográfica: *Sabattinismo y peronismo*, de César Tcach. Publicado por primera vez en 1991, este libro se divide en tres partes en las que, sucesivamente, se analizan las características de ambas fuerzas políticas entre 1943 y 1947, los cambios operados como consecuencia de la consolidación de los actores en un nuevo escenario político-institucional entre 1948 y 1951 y el proceso de radicalización y confluencia de la oposición política y corporativa en los últimos años de gobierno peronista.

Al brindar un completo panorama de la vida interna de los partidos políticos cordobeses, las relaciones entabladas entre ellos y el espacio político en que se desenvolvieron, dicho estudio abrió la posibilidad de formular nuevas preguntas a viejas problemáticas desde lo local, entendiendo por tal no un objeto diferente (lo pequeño), sino una perspectiva de observación: ver el objeto de estudio "desde cerca". Optar por esta perspectiva implica enfrentarnos con un

doble desafío: por una parte, disputar la construcción de sentido a las interpretaciones que conciben lo acontecido en provincias y regiones como meros reflejos o epifenómenos de lo ocurrido en Buenos Aires (cuya historia es homologada a la nacional) y, por otra parte, combatir el provincialismo o localismo estrecho que, desde una mirada parroquiana, rinde culto a las peculiaridades locales.

Los estudios realizados a partir de esta elección metodológica situaron la observación desde Río Cuarto, segunda ciudad en importancia poblacional, política y económica de la provincia de Córdoba (Camaño Semprini, 2014). Las transformaciones y continuidades de la dinámica relacional entre el oficialismo peronista a cargo del gobierno municipal y los partidos de la oposición, fueron reconstruidas e interpretadas a la luz de una premisa: entre 1946 y 1951 no se realizaron elecciones en las localidades de la provincia de Córdoba. El hecho de que en ese lapso el Ejecutivo estuviera a cargo de un comisionado y las funciones legislativas concentradas en un organismo centralizador abrió nuevas preguntas sobre los procesos de centralización política y administrativa tradicionalmente adjudicados al peronismo. Asimismo, y en estrecha vinculación con lo anterior, reactualizó la preocupación por el tipo de relaciones entabladas tanto entre el peronismo y el Estado como entre los distintos niveles de este último.

Uno de los desafíos –pero también una oportunidad para la formulación de nuevas interpretaciones– fue la existencia de un vacío historiográfico sobre el período en el ámbito riocuartense: no habían sido realizados, por ejemplo, estudios sobre la conformación del sistema de partidos locales antes del quiebre de la autonomía municipal consecuente del golpe de Estado de 1943, ni respecto a su reacomodamiento frente al surgimiento del peronismo, ni a cuáles habían sido los factores constitutivos de dicho partido/

movimiento en Río Cuarto.[1] En este sentido, entendemos que la reconstrucción de las transformaciones experimentadas por el arco partidario riocuartense durante los años treinta permitió explicar tanto el posterior reacomodamiento de las fracciones internas de la Unión Cívica Radical y del Partido Demócrata frente a la emergencia del peronismo, como las características que asumió la organización interna de este partido en el espacio departamental.

Aunque, en consonancia con lo ocurrido en múltiples espacios del interior argentino, en Río Cuarto el peso de los factores conservadores en la conformación originaria del peronismo resultó central, pueden identificarse ciertas particularidades que permiten repensar su construcción partidaria. Por una parte, a diferencia de otros espacios de la geografía cordobesa, las múltiples gestiones emprendidas en 1945 para lograr la incorporación de representantes locales del Partido Demócrata al peronismo en ciernes resultaron infructuosas. En este sentido, la inmensa mayoría de los cuadros partidarios provinieron del ala más tradicional del radicalismo, que –ante el avance de la corriente renovadora del sabattinismo y la consecuente imposibilidad dentro del mismo de acceder a cargos partidarios y/o gubernamentales– había optado por desprenderse de su partido.

Teniendo en cuenta que sobre miembros de este sector habían recaído sospechas de vinculaciones con las organizaciones fascistas actuantes en la ciudad en la década del treinta y que, mientras permaneció dentro de la UCR, recurrió a prácticas que incluían el quebranto de la disciplina partidaria (yendo desde la abstención hasta la abierta oposición) y frecuentes denuncias por fraude, parece atinado

---

1 Los únicos antecedentes al respecto eran los trabajos de Griselda Pécora (2007) y Eduardo Hurtado (2011), autores que efectúan una aproximación al período gestacional del peronismo sin avanzar en la identificación de la extracción sociopolítica de sus cuadros dirigentes, como tampoco en las relaciones entabladas con los partidos opositores ni con los distintos niveles estatales; preocupaciones centrales de nuestra investigación.

suponer un traspaso de ciertos rasgos de una cultura política tradicional caracterizada por la desconfianza y hasta un cierto desprecio por la democracia interna y el disenso político; proceso que tendría importantes consecuencias no solo para la conformación originaria del peronismo riocuartense, sino también para sus relaciones con los demás partidos.

Por otra parte, aunque fue eficiente en su tarea de mediar en las relaciones entre empleadores y trabajadores, al acercar a las bases sociales al emergente peronismo y permitir su triunfo en febrero de 1946, el accionar de la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión no se tradujo en una nueva estructura partidaria que le sirviera de apoyo propio. Esto tuvo, al menos, tres consecuencias. En primer lugar, se observó una escisión entre las preferencias electorales de los sectores obreros y el posicionamiento de los gremios riocuartenses que, bajo el influjo de los partidos Socialista y Comunista y nucleados en el Comité de Unidad Sindical, apoyaron la fórmula de la Unión Democrática. En segundo lugar, el proceso de peronización del movimiento obrero sindicalizado y, su contracara, la obrerización del peronismo riocuartense tuvieron lugar recién a partir de 1947, tras la intervención de la delegación local de la CGT. En tercer lugar, y en estrecha relación con lo anterior, la composición originaria del peronismo riocuartense presentó un predominio de sectores medios, profesionales, con previa experiencia partidaria en las filas del radicalismo.

Además de estas características del oficialismo peronista, al estudiar las relaciones con la oposición debió considerarse que el llamado a elecciones en febrero de 1946 no incluyó a las municipalidades y, en el espacio estudiado, no hubo normalización institucional hasta 1951, período en el que los comisionados municipales fueron designados desde el gobierno provincial. Como consecuencia de esta separación de la faz administrativa del gobierno municipal con respecto al conjunto de partidos políticos riocuartenses, el monopolio del poder estaba en manos del peronismo.

No solo se excluía a las demás fuerzas de este, sino también de la contienda electoral. Consecuentemente, podemos afirmar que, si al analizar el proceso de construcción del partido peronista en una escala nacional y en los distintos espacios provinciales se ha postulado en reiteradas oportunidades la estrecha relación entre este y la esfera estatal, dicha vinculación adquiere características particulares al reducir la escala de análisis. La ausencia de elecciones municipales hasta 1951 implicó que las disputas, alianzas y posicionamientos al interior del partido, tanto vertical como horizontalmente, tuvieran una traducción prácticamente inmediata en la estructura de los poderes públicos locales. Puestos como el de comisionado municipal y jefe político adquirieron así una fuerte carga de *status* –en términos de Panebianco (1990)– en función de su estrecha dependencia con respecto a las cambiantes relaciones de fuerza existentes en el seno del gobierno y, consecuentemente, se convirtieron en botines disputados por las distintas fracciones del peronismo local.

La reducción de escala permite la reconstrucción empírica del proceso de construcción y consolidación del partido peronista basado en una notable concentración (geográfica y funcional) de la autoridad y, consecuentemente, de los procesos de toma de decisiones que han enunciado otras investigaciones desde una perspectiva más panorámica. En efecto, tanto las autoridades partidarias departamentales como los candidatos para cargos electivos eran nominados por las instancias partidarias superiores. En las escasas ocasiones en que se realizaron elecciones internas, estas se vieron teñidas por importantes sospechas de fraudes (1947), fueron suspendidas por los conflictos internos (1950) o revistieron un carácter meramente ritual, al presentarse una única lista (1953).

No obstante lo anterior, se constataron también ensayos de resistencia a esta centralización por parte de los legisladores nacionales riocuartenses. En este sentido, cuando en 1948 el Consejo Superior del partido designó

a Bernardo Pío Lacase como candidato a vicegobernador –quien no había participado hasta entonces en la vida política y cuyos principales méritos eran haber sido socio fundador y presidente de la Sociedad Rural y del Jockey Club de Río Cuarto– el senador nacional Felipe Gómez del Junco y el diputado nacional Isidoro Varea dejaron de lado las diferencias que hasta entonces los habían separado y unieron filas para enfrentar el proyecto centralizador oficialista. Como parte de esta estrategia, ambos legisladores impulsaron la conformación en el Congreso Nacional de un bloque de senadores y diputados cordobeses para colaborar con el gobierno de la provincia, al tiempo que le reclamaban la "peronización" de la administración pública con "hombres de la primera hora", aquellos que "se lanzaron a la lucha en horas que no eran nada ciertas ni fáciles".[2] Esta demanda adquiere mayor fuerza si atendemos a que en la campaña electoral se hizo hincapié en el apoliticismo y la carencia de militancia en las filas peronistas tanto de Lacase como de su compañero de fórmula, el brigadier Juan Ignacio San Martín.

Enfocar la mirada en el espacio departamental riocuartense permitió observar que los procesos de centralización político-partidaria, así como el de institucionalización del nexo partido/Estado se vieron allanados a partir de 1952 por la ausencia de representantes locales del peronismo en el Congreso Nacional. Esto significó una desestabilización de las relaciones entre las autoridades partidarias y los dirigentes locales, en favor de las primeras y en detrimento de los segundos, que facilitó la consolidación de una organización centralizada del partido y la progresiva disolución de los espacios de micropoder constituidos en torno a dirigentes parlamentarios, característicos de los años previos.

---

2 Entrevista a Felipe Gómez del Junco. *La Voz de Río Cuarto*. 1949. (Río Cuarto) 27 de mayo.

Iglesia y política desde una perspectiva local

Conjuntamente a la década del treinta, los años del peronismo son, sin lugar a dudas, uno de los períodos más transitados por la historiografía sobre las relaciones entre Iglesia y política. Sin embargo, como ha ocurrido con otras dimensiones de la historia política del siglo XX, ha predominado una perspectiva de análisis macro y se avanza lentamente en la construcción de investigaciones sobre la influencia de la institución en la vida política de una jurisdicción eclesiástica en particular.[3] Abordar estas dimensiones desde una mirada situada en lo local, en el que los espacios político-administrativos se conjugan con los eclesiásticos, suma nuevos desafíos a los enunciados en el apartado anterior.

En primer lugar, reconstruir procesos hasta ahora soslayados por la historiografía cordobesa, lo cual abre interrogantes y objetos de análisis no contemplados previamente.[4] En segundo lugar, al abordar localmente estas dimensiones se plantea el desafío de retomar trabajos considerados señeros, como el de Loris Zanatta (1996), pero también atender

---

3 Algunos avances en este sentido son las investigaciones de Cucchetti (2005), quien analiza las interacciones entre las dimensiones religiosas y políticas en el imaginario peronista, combinando una mirada de alcance nacional con un estudio de la sociedad mendocina; y Santos Lepera (2013), quien centra su estudio en la relación entre las altas esferas de la Iglesia tucumana y el Estado provincial desde una perspectiva político-institucional, combinada con perspectivas provenientes de la historia social y cultural. También en este sentido se encuentra la ponencia de Solís Carnicer y Maggio (2016), en la que las autoras analizan el rol del obispo de Resistencia, monseñor Nicolás De Carlo, en la conformación de un clima favorable para el peronismo en el territorio chaqueño. Respecto al espacio cordobés, hemos avanzado en el estudio de las relaciones entre el obispado de Río Cuarto y los gobiernos provinciales entre 1936 y 1955 (Camaño Semprini, 2017).

4 No había sido emprendido un estudio centrado ni en las relaciones entre el Estado provincial y la Iglesia cordobesa, ni entre esta y los partidos políticos y sus dirigentes durante la primera mitad del siglo XX, aunque las mismas habían sido abordadas de forma tangencial (Tcach, 1991; Vidal, 2000; Walter, 2002). Entre aquellos que han estudiado al catolicismo, los esfuerzos han estado centrados más bien en los aspectos culturales y/o en las relaciones de la institución eclesiástica con el laicado (Roitenburd, 2000; Blanco, 2008).

a los debates que actualmente se están desarrollando en el campo de la historia social de la Iglesia, lo cual permite un análisis que, sin perder de vista el horizonte político, no soslaya la dimensión social de los procesos de construcción del poder. En tercer lugar, esta perspectiva busca articular diversas escalas de análisis que permitan combinar el estudio de procesos enfocados en el espacio de la diócesis con una mirada ampliada a la realidad política provincial y nacional, pero también, invirtiendo la perspectiva y afinando el enfoque, acercarse por ejemplo a una unidad celular como un centro parroquial de Acción Católica.

La perspectiva de análisis adoptada permitió visibilizar cómo la reforma eclesiástica iniciada a mediados de la década del treinta –tendiente a una mayor adecuación de las circunscripciones eclesiásticas a las político-administrativas estatales que dio lugar a la creación de diez nuevas diócesis y la promoción de seis de las ya existentes a arquidiócesis (entre ellas, las de Río Cuarto y Córdoba, respectivamente)– fue un proceso de largo alcance y gradual, de construcción más que imposición. Con una mayor presencia de marchas y contramarchas de lo que sugieren los análisis macro que sirvieron de antecedentes. En este sentido, desde su llegada al obispado, monseñor Buteler implementó una serie de estrategias encaminadas a la construcción de poder hacia el interior de la Iglesia cordobesa y su grey estrechamente vinculadas entre sí, dentro de las cuales se destaca la disolución y/o absorción de los lazos históricamente construidos por la Orden Franciscana con la elite riocuartense. Este proceso no estuvo exento de tensiones, resistencias y conflictos, permanentemente imbricados, por otra parte, con la vida política local y provincial.

En relación con esto, debe resaltarse también cómo el centrar la mirada en el espacio provincial evidenció el carácter siempre endeble y transaccional del avance del liberalismo en las distintas esferas sociales, situación muchas veces desdibujada por la propagación del mito de la nación católica y la consecuente recristianización de la

sociedad que se habría producido a partir de los años treinta, presente en los discursos eclesiásticos pero también en parte importante de la producción historiográfica. Esto se hace particularmente evidente si nos concentramos en el ámbito educativo, donde vemos las limitaciones que tuvo la extensión de los efectos de la Ley 1.420. Vigente solo en la Capital Federal y en los Territorios Nacionales, su implementación en los demás espacios fue una tarea que, a la postre, resultó infructuosa. A tal punto fue así que a mediados de la década del treinta en Córdoba aún se enseñaba la religión católica en las escuelas provinciales; situación que el sabattinismo buscó revertir merced a sucesivos proyectos de enseñanza laica. Aunque nunca logró implementarla, tanto por la movilización de los sectores católicos y las jerarquías eclesiásticas como por la falta de consenso aun al interior del propio radicalismo, sí consiguió crear la Escuela Normal Superior y su Instituto Pedagógico anexo, con lo cual le disputó exitosamente a la Iglesia la formación del cuerpo docente provincial.

Consecuentemente, el golpe de Estado de 1943 fue recibido con euforia por Buteler. No solamente por la experiencia sabattinista a la que ponía fin, sino porque significaba la posibilidad de implantación efectiva del proyecto de nación impulsado por la Iglesia argentina. Dos aristas de las medidas implementadas por la gestión castrense despertaron las mayores simpatías del obispado: las *razzias* contra los comunistas –y quienes eran identificados como elementos comunizantes– y el establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas nacionales. Amén de que se trataba de dos demandas caras a la Iglesia argentina, en el espacio cordobés las amenazas percibidas por Buteler, comunista, una, y laicista, la otra, tenían fuerte asidero en la realidad: en esta provincia como en ninguna otra se le habían otorgado amplias libertades al Partido Comunista para desarrollar sus actividades proselistas y el sabattinismo había insistido una y otra vez con sus proyectos de una escuela libre de la influencia clerical.

Cuando la apertura democrática se avizoraba en el horizonte de 1945, el posicionamiento del obispado fue contundente. El apoyo otorgado al candidato "continuista" fue comentado a lo largo de la geografía provincial, haciendo del voto por Perón una cuestión de fe. Su opción estuvo más signada por la oposición a cualquier fórmula que incluyera la participación del comunismo y que planteara la posibilidad de una arremetida anticlerical que por el convencimiento de las bondades peronistas. Sin embargo, la participación de la dirigencia del laicado católico en las filas constitutivas del naciente movimiento político, así como los fuertes incentivos selectivos conseguidos en los meses siguientes, luego del triunfo del peronismo, hicieron que los lazos entre Buteler y el ala proveniente de la UCR Junta Renovadora –aglutinada en torno a la figura del senador nacional Felipe Gómez del Junco– se estrecharan entre 1946 y 1948.

Fueron también esos enlaces los que influyeron decisivamente en el inicio de las hostilidades entre el obispado y los funcionarios locales en ese último año. Efectivamente, el desplazamiento de los elementos vinculados a Gómez del Junco luego de una frustrada visita presidencial (en noviembre de 1947) y su reemplazo por una administración mucho más centralizada, personificada en el comisionado municipal Alfredo Nolasco Ferreyra, llevó a que Buteler y, en particular, su secretario y párroco de la catedral, Pedro Geuna, fueran catalogados como elementos díscolos. Aunque el alejamiento del funcionario del gobierno municipal en 1949 atemperó los enfrentamientos con el obispado, las relaciones nunca volvieron a los buenos términos que las habían caracterizado durante los primeros años. No obstante, los vínculos con el ala peronista *gomezjunquista* se sostuvieron por lo menos hasta 1951, cuando los elementos nacionalistas –que en rigor eran los que servían de nexo entre Buteler y el peronismo– fueron relegados en las listas de candidatos para las elecciones prontas a celebrarse. A partir de entonces, Buteler optó por un silencio sostenido

–con muy pocas excepciones– frente a la política gubernamental: no manifestó su apoyo como lo había hecho en una primera instancia pero tampoco elevó su voz de protesta, aun cuando algunas medidas atentaban a todas luces contra el orden social, basado en los preceptos católicos, tan mentadamente perseguido por el obispo. Estos reparos acumulados surgieron con animosidad al estallar el conflicto a nivel nacional hacia fines de 1954 y condujeron a la participación activa, tanto de las jerarquías eclesiásticas locales como del laicado militante, en el estado de movilización que condujo a la caída del peronismo en septiembre de 1955.

Centrar la mirada localmente ha permitido evidenciar que las multifacéticas relaciones entre Iglesia y política presentan tiempos propios, cuyo ritmo refleja realidades provinciales y diocesanas que no pueden unificarse en un único compás. Su estudio, más aún si se combina con el de los partidos y del Estado, no solo permite matizar o complejizar las interpretaciones macro, sino que además habilita a nuevas preguntas no formuladas, ni tampoco formulables, desde una perspectiva de análisis panorámica. Siempre en construcción, las respuestas a estos interrogantes son posibilitadas, además, por la combinación de variadas fuentes documentales que permiten una reconstrucción densa de los procesos estudiados, aspecto sobre el cual nos centramos en el siguiente apartado.

Las escalas en los archivos

En la reconstrucción de los procesos reseñados a través de un juego de escalas resultó indispensable la combinación de diversas fuentes documentales, provenientes de distintos archivos locales, provinciales y nacionales, públicos y privados: Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, Archivo del Obispado de Río Cuarto, Archivo Histórico del Convento San Francisco Solano, Archivo de Gobierno de la

Provincia de Córdoba, Biblioteca y Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, Archivo del Arzobispado de Córdoba, Dirección de Información Parlamentaria de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, entre otros. Aunque la imagen final resulta integral, cada una de las fuentes sirvió de manera especial para el análisis de algunas de las dimensiones estudiadas.

El trabajo con la prensa –*Justicia*, *El Pueblo*, *La Voz de Río Cuarto* y *La Calle*– permitió contrastar información y posicionamientos al tiempo que estudiar a los propios diarios como actores políticos con intereses en juego. El primero de ellos se publicó entre 1921 y 1954 (aunque se conservan ejemplares hasta 1951), se hallaba vinculado al ala más tradicional del radicalismo riocuartense y, como esta, luego otorgó su apoyo al naciente peronismo. El segundo era de tendencia demócrata, presente a lo largo de todo el período estudiado (fue impreso entre 1912 y 1985), mantuvo su mirada crítica hacia el radicalismo primero y el peronismo luego. El tercero, por su parte, nació en 1946 como voz oficialista del peronismo y se publicó hasta 1954; momento desde el cual fue relevado de dicha tarea por el cuarto (intervenido luego del golpe de 1955, se publicó hasta la década del ochenta). También fueron revisados los diarios provinciales *Los Principios*, vinculado al arzobispado de Córdoba, y *La Voz del Interior*, cercana al radicalismo.

Para la reconstrucción de las minucias de la política local fueron fundamentales las columnas "Del mentidero político" y "Cazando al vuelo", publicadas por el diario *El Pueblo*. Mucha de la información allí vertida se hallaba encriptada, usando metáforas o reemplazando a las personas involucradas por referencias veladas a partir de sus profesiones, apodos o características físicas, por lo que la revelación de los datos implicó un trabajo verdaderamente detectivesco que combinara una paciente lectura de la prensa (en particular los anuncios publicitarios, en los que aparecían profesionales locales que ofrecían sus servicios) con cierto ingenio para conseguir las pistas faltantes. Fue

la documentación oficial, tanto municipal como provincial, la que permitió acercarse en mayor medida a las relaciones entabladas entre los distintos niveles estatales y entre estos y el peronismo. Así, por ejemplo, se accedió a indicaciones precisas bajadas a los empleados municipales por los legisladores nacionales sobre cómo debían elaborarse las pancartas para llevar a los actos públicos, aun cuando oficialmente se proclamara la prescindencia del personal estatal. También pudieron constatarse paradojas de la burocracia centralizadora, tales como la protagonizada por Alfredo Nolasco Ferreyra, quien al desempeñar simultáneamente ambos cargos en tanto inspector general de comunas de la provincia de Córdoba dirigía misivas al comisionado municipal de Río Cuarto que, en cuanto tal, se (auto)respondía.

Complementariamente, la labor parlamentaria de los legisladores nacionales riocuartenses visibilizó los aspectos con los que se hallaban comprometidos y, en particular, cuáles eran sus preocupaciones y a qué sectores se buscaba beneficiar en su paso por el Congreso Nacional. Especialmente ilustrativa al respecto es la experiencia del diputado nacional peronista Amado Curchod, quien reunía entre sus principales iniciativas un proyecto de ley de crédito para obras de construcción en el Seminario Diocesano de Río Cuarto y en su casa de campo en Las Peñas, así como subsidios para la iglesia parroquial de Moldes, el Instituto Incorporado Cristo Rey de Río Cuarto y el propio obispado.

Los archivos privados de la Iglesia católica revelaron información que no trascendió a la prensa. En este sentido, los franciscanos de Río Cuarto conservaron valiosa documentación respecto a distintas fases de su enfrentamiento con el obispado que habían quedado entre los muros de la institución eclesiástica y que sirvieron para reconstruir el proceso de construcción de poder de Buteler al llegar a la diócesis. Y, quizás más importante aún, dado que este proceso se halló muchas veces entrecruzado con las circunstancias políticas locales y provinciales, fueron hallados también documentos oficiales que no habían sido conservados

en los repositorios estatales. Dentro de ellos, se destaca la correspondencia intercambiada con el comisionado municipal Alfredo Nolasco Ferreyra durante el conflicto entablado con Buteler y Geuna al que hemos hecho referencia.

Finalmente, los libros de actas de la Acción Católica de Río Cuarto conservados en el Archivo del Obispado permitieron identificar a los militantes católicos, establecer sus vínculos con otras organizaciones confesionales (como el Círculo Católico de Obreros, el Centro de Maestros Católicos o el Consorcio de Médicos Católicos) y partidarias, al tiempo que reconstruir cómo estas experiencias sirvieron como instancias preparatorias para la vida política en sentido estricto. También posibilitaron diferenciar las estrategias corporativas ensayadas para influir no solo en las preferencias electorales de la ciudadanía, sino también en los procesos de toma de decisiones de los poderes locales y provinciales.

A modo de síntesis

Estudios localizados como el que propusimos para analizar algunos procesos clave de la vida política argentina del siglo XX –la emergencia, consolidación y caída del peronismo, la organización político-administrativa y sus huellas en la arquitectura estatal, la proyección política de la Iglesia, etc.– permiten una lectura integral, que reconstruye la dimensión social de los procesos de construcción del poder.

Las recurrentes preguntas sobre lo reseñado son reformuladas en su paso por el caleidoscopio de lo local: ¿cómo se hilan los entramados sociales en la construcción de poder? ¿Cómo se entrecruzan con ello las sociabilidades previas, los conflictos personales, las luchas políticas precedentes, al emerger –por ejemplo– nuevas fuerzas políticas o modificarse las jurisdicciones administrativas? ¿Cuáles son los condicionamientos que lo local impone a los actores

políticos analizados y cuáles los intersticios que les brinda para su proyección? ¿Cómo influyen unos y otros en la conformación de discursos, valores, prácticas y proyectos comunes que, en última instancia, remiten a una determinada cultura política, siempre en construcción?

Creemos que nuestros estudios sobre la historia política argentina mirada desde Río Cuarto han contribuido, si no a responder acabadamente, al menos a formular estas preguntas y a avanzar así en nuevas claves interpretativas. La construcción de una historia política nacional con anclaje local es un proceso al que, pese a los progresos realizados, aún le resta mucho camino por recorrer. En este sentido, quizás el mayor desafío sea poder combinar el juego de escalas con un diálogo entre los distintos estudios centrados en una misma escala, para cimentar una historia comparativa que habilite una visión más amplia, abarcativa y compleja de la historia política argentina del siglo XX. En otras palabras, tender puentes que brinden respuestas heterogéneas a las preguntas que, formuladas desde lo local, remiten al plano nacional y permiten comprenderlo en toda su complejidad.

8

La "libertadora" a ras del suelo

Entre las culturas obreras y las identidades políticas

Silvana Ferreyra y Agustín Nieto (CONICET-CEHis-UNMdP)

Hace tiempo leímos que para la "microhistoria de escala" lo local era un espacio de experimentación (Aguirre Rojas, 1999). Las diferencias que eso sugería frente a la "microhistoria local", como propuesta de construir historias sobre las localidades, era uno de los primeros aspectos que dejábamos en claro al esbozar la metodología de nuestros proyectos de investigación. Al respecto, una frase de Clifford Geertz sobre construir historias en aldeas y no de las aldeas operó habitualmente como referencia metodológica en nuestros trabajos.

En este capítulo nos hemos decidido a llevar al campo de la práctica esa intuición sobre la microhistoria como espacio de experimentación, proponiéndonos un ejercicio concreto que nos permita arriesgar algunas ideas sobre nuestro problema de investigación, al tiempo que reflexionamos sobre el lugar de la escala en nuestra tarea cotidiana como historiadorxs.

En concreto, buscamos pensar sobre las potencialidades de una serie de "historias mínimas" para entramar los problemas sobre culturas obreras y las tensiones peronismo/antiperonismo durante la "revolución libertadora", que

veníamos desarrollando en nuestros respectivos proyectos de investigación. Partimos de considerar, en línea con lo sugerido por Maurizio Gribaudi, que raramente la dimensión ideológica es la única que construye la identidad. En efecto, para el autor italiano si uno "limaba bajo la ideología encontraba velozmente que las identidades eran construidas a través de la experiencia de vida, y de los recorridos concretos de la gente" (Gribaudi, 2005: 190).

Para dar cuenta de esas experiencias populares nos proponemos conocer con mayor densidad tres acontecimientos desarrollados en la ciudad de Mar del Plata entre 1955 y 1958, entendiéndolos como "el fruto de una construcción intelectual asociada a la reflexión del historiador" (Bertrand, 2011: 143). Los sucesos son reconstruibles, en gran parte, gracias a los expedientes que nos dejaron las investigaciones policiales generadas por denuncias específicas. Estos expedientes formaban parte del Archivo Histórico del Departamento Judicial de Mar del Plata y de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA).

Se trata de tres historias conectadas a partir de los problemas de lxs historiadorxs. Buscando un paralelismo con el mundo del cine, el hilo entre las historias se teje más como en *Relatos salvajes* que como en *Amores perros*. A partir de ahí tuvimos que delimitar una serie de definiciones metodológicas que, dadas las características del texto, nos gustaría explicitar.

¿Por qué no nos importa Mar del Plata?

En una entrevista, Giovanni Levi señaló que "didácticamente, […] lo ideal es no tener ningún interés específico por la localidad que se estudia" (Levi, 1993: 17). En este camino, poniendo en la balanza los riesgos y beneficios que señala Bohoslavsky para la práctica de la autohistoria (2018), nos

hemos decidido por recolectar las experiencias ocurridas en la ciudad donde desarrollamos nuestra vida académica. La principal razón es la disponibilidad de material heurístico para triangular y la disponibilidad de una base de datos con información relacional sobre actores que nos permita analizar con mayor densidad cada acontecimiento y volver tangible el "más cerca, más denso" al que refirieren Pons y Serna (2007) en el título de un artículo de amplia difusión en Argentina. En esta línea, nos importa destacar que no solo nos preocupa alejarnos de la construcción de una historia local empirista e impresionista, sino también de despegarnos de la posibilidad de pensar a Mar del Plata como un caso. Incluso, es posible arriesgar más y cuestionar la noción de escala.

¿Nos sirve la idea de escala?

En la historiografía argentina la idea de escala parece haber quedado más asociada, parafraseando a Lepetit (2015), a la idea de proporción que a la de reducción. Como han señalado Garzón Rogé y Quiroga (2015) para la experiencia del peronismo, muchos estudios piensan la escala en términos de los efectos diferenciados que las políticas centrales tuvieron en ámbitos diversos. Nuestros propios trabajos iniciales han seguido esta vía, pensando Mar del Plata como un espacio donde el antiperonismo radicalizado se adelanta o es más exitoso después de 1955 (Nieto, 2009; Ferreyra, 2007).

Según Levi, estos trabajos habían caído en los peligros del *geertzismo*. En sus palabras:

> Si no se afronta el problema de la *dimensión* que es adecuada para examinar los fenómenos históricos, se tiende a caer en mecanismos automáticos de explicación basados sobre dos premisas que no son neutras: la primera es que las situaciones locales, o las situaciones personales, no son más que el reflejo

> –por lo que se refiere a lo que es verdaderamente relevante– del nivel "macro", y que, por lo tanto, esas situaciones solo pueden ser utilizadas por lo que ellas poseen de general, o también solamente como ejemplos, y ello solo a falta de una explicación mejor. (Levi, 2003: 282). [El resaltado es nuestro].

La idea de dimensión es retomada por Lepetit cuando sugiere que "dibujar un plano es construir un modelo reducido de la realidad después de haber seleccionado una dimensión y haber renunciado a las demás" (Lepetit, 2015: 104). Así, la idea de dimensión coloca en el centro el problema, la preocupación por construir preguntas generales que puedan ser válidas para muchas situaciones diferentes. En este punto, aunque no parece inteligente considerarlo irrelevante, la cantidad de situaciones analizadas no resulta definitoria para validar hipótesis generales. De este modo, Lepetit propone pensar el problema de la generalización menos en términos de representación y más en términos de campos de validez. Desde esta lógica, en sintonía con el juego de escalas de Revel (2015), elegir una escala consiste en seleccionar un nivel de información que sea pertinente con el nivel de organización por estudiar.

Aunque comparte con este enfoque la idea de que la generalidad está contenida en la particularidad, en lugar de un esquema general aplicable a la diversidad de los casos micro, Gribaudi prefiere rechazar de plano la noción de escala. Desde su perspectiva:

> Toda práctica, todo comportamiento, es en realidad formada y determinada por una trama de imágenes, de aspiraciones y de tensiones que están arraigadas en un espacio muy local y al mismo tiempo muy amplio. Se trata, entonces, de una configuración de lazos y relaciones, con frecuencia contradictorias, pero estrictamente ligadas entre sí, que es necesario considerar esas prácticas y no series de fenómenos aislados, distribuidos sobre escalas diferentes. (Gribaudi, 2005: 201).

Decididos a volver sobre nuestros propios pasos, en este trabajo nos dejaremos guiar por esta propuesta más radical, al menos como espacio de experimentación. En este intento de calibración de la herramienta teórico-metodológica, la etiqueta "a ras del suelo" ha sido la que adoptamos con más convicciones, por las alternativas que ofrece frente a las miradas guiadas por lo micro y lo macro o arriba y abajo.

¿Por qué una historia "a ras del suelo"?

Nuestra deuda por el uso de "a ras del suelo" es con Nicolás Quiroga y, por su intermedio, con Jacques Revel. Aunque el parentesco de la noción con el "juego de escalas" no nos es ajeno, aquí no lo pensamos solo a partir de su propuesta de observación al nivel más bajo posible, sino principalmente como una mirada que horizontaliza lo que previamente estaba organizado bajo una lógica escalar. Permite descentrarse de la mirada militante común a quienes historian y a quienes conforman la elite militante historiada. Da lugar a la emergencia de voces subalternas, sin que sean habladas por otrxs.

Panes con vidrio para la Base Naval[1]

Un teniente de corbeta de la marina de guerra, en representación de la Base Naval de Mar del Plata, se presentó el 2 de octubre de 1956 en una comisaría de la ciudad. Traía en un sobre dos fragmentos de vidrio de pequeño tamaño que, según describió en la declaración, habían sido encontrados

[1] Departamento Judicial de Mar del Plata, Juzgado en lo penal N.º 2, Causa 1539/56, Base Naval de Mar del Plata, Atentado a la salud pública.

en un trozo de pan provisto a la Armada. Era la segunda vez, en el lapso de dos meses, que un hecho de estas características ocurría allí.

El dueño de la panadería explicó en su indagatoria que el día del suceso investigado debió llevar una mayor cantidad de "pan Felipe" a la Base para proveer a los tripulantes de varios buques que habían atracado allí. Para fabricarlo había contratado cinco o seis changadores, que se sumaban a la cuadrilla cuando debía aumentar su producción. Al dueño del local le interesaba aclarar que los tres obreros efectivos de la panadería eran de su total confianza. No era la misma caracterización que ofrecía de los obreros changadores. Se trataba de personas, según él, que "si bien son vigiladas de continuo, ignora sus nombres y apellidos, como así domicilios, por cuanto presenta boletas del Sindicato de Panaderos y luego de terminada la tarea cobran sus jornales correspondientes y se retiran".

Pero ¿por qué el panadero pensaba que estos jornaleros estarían interesados en boicotear la producción de pan? Para el propietario no eran ellos la causa última del conflicto, sino que actuaban enviados por patrones interesados en sabotear su negocio, lo que derivaría en la anulación del contrato que había obtenido recientemente con la Base y una nueva licitación. La posibilidad no parece asociada a una mente paranoica, sino a la existencia de un clima tenso entre los industriales panaderos por esos días, generada por el acatamiento dispar a una medida de fuerza empresarial. Desde su corporación se impulsaba el trabajo a reglamento como represalia por la resolución que no autorizaba a elevar el precio del pan. Al respetar al pie de la letra la prohibición legal de realizar tarea alguna entre las 21 y las 5 horas de la mañana siguiente, el público consumidor no podía comprar el pan hasta las 10:30 horas, como mínimo.

Si algunas panaderías seguían trabajando al ritmo habitual, no solo boicoteaban la presión, sino que se beneficiaban con mayores ventas.[2]

En otra clave, las declaraciones de los obreros, tanto los efectivos como los temporarios, sostenían que no se había tratado de una acción criminal. Cuatro de siete trabajadores señalaron que de haber existido vidrio en el pan se hubiesen producido lesiones en las manos de quienes amasaban. El matiz entre sus declaraciones y las del propietario era evidente, y los lazos de cierta solidaridad obrera no pueden dejar de considerarse.

No obstante, es llamativo que ninguno de los testimonios quisiera explicar lo sucedido a partir del enfrentamiento entre patrones y trabajadores. El sindicato, que es convocado por la policía para brindar información sobre el paradero de los changadores, valida esa visión armoniosa al declarar que tanto los obreros como el propietario de la panadería gozan de excelente concepto en el gremio. El señalamiento se vuelve más llamativo si contrastamos esta versión con la caracterización que en octubre de 1955 realizó la DIPPBA sobre el gremio de panaderos como una entidad "proclive a la violencia".[3]

Otra ausencia significativa es la inexistencia de explicaciones del conflicto en términos peronismo/antiperonismo. Desde una perspectiva histórica, parece imposible resistirse a incorporar este evento en una serie de sabotajes encabezados a lo largo de 1956, por lo que se designó como "resistencia peronista". Como ha señalado Julio Melón Pirro (2009: 56), en general se trataba de personas motivadas por "la necesidad de hacer algo frente a la omnipotencia gorila y sus símbolos". En este caso, la Base Naval y los integrantes de la Armada eran un claro símbolo del antiperonismo. Más

---

2 La Capital. 1956. (Mar del Plata) 2 de octubre.

3 Comisión Provincial por la Memoria, Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (CPM-DIPPBA), Mesa B, Carpeta 55, Legajo 16, f. 21.

aún en Mar del Plata, donde el 19 de septiembre de 1955 miembros de esta fuerza habían bombardeado objetivos estratégicos y ocupado la ciudad, como parte de las acciones militares que se desplegaron para derrocar el gobierno de Perón.

Si seguimos esta hipótesis, aun cuando no disponemos de amplias fuentes que nos brinden posibilidades para la triangulación, como en otros ejemplos, encontramos que uno de los obreros changadores había sido tesorero del sindicato de municipales en 1947, lo que lo identifica con bastante probabilidad como militante peronista.[4] Se trata además del único testigo que declara ignorar a qué lugares distribuye la panadería, mostrando así que no desconoce los potenciales conflictos que un cliente como la Base Naval puede generar. Desde ya, aunque el trabajo de lxs microhistoriadorxs ha sido señalado por su similitud con el de lxs detectives, nada más lejos de nuestra intención que la de identificar un culpable, algo que ni la propia policía pudo realizar.

Nos parece interesante detenernos en las razones por las que ninguno de los actores que participaron en el expediente ofrecieron la hipótesis del conflicto político como explicación del atentado. Desde una perspectiva pragmática (Garzón Rogé, 2017) nuestro interrogante recibiría certeras críticas, pues, de algún modo, buscamos mostrar un sentido escondido en los actores. En esta línea, no podemos dejar de considerar la posibilidad de que lxs historiadorxs evidenciemos una tendencia a sobreinterpretar algunos hechos, poniéndolos en una serie política condicionada por nuestras miradas militantes.

No obstante, la recurrencia del conflicto peronismo/antiperonismo como factor explicativo de diversas disputas en otros expedientes similares para la época (Ferreyra, 2018), sugiere que la pregunta no es ajena al repertorio de

---

4 Fuente: Base de datos nominal sobre activismo político y social en Mar del Plata.

lxs nativxs. Hace tiempo que sabemos que a todo "discurso público" le corresponde uno "oculto" susurrante, mucho más opaco y escurridizo (Scott, 2004). En este sentido, las condiciones que imponía el Decreto 4.161 para la actividad política del peronismo vuelven este silencio comprensible en condiciones de censura y proscripción. Asimismo, es posible que las motivaciones antiperonistas resultaran amplificadas en el discurso público.

En definitiva, la inexistencia de cualquier explicación por parte de lxs trabajadorxs y la duda que implícitamente plantean sobre la veracidad del hecho nos parecen ejemplos potentes de una solidaridad de clase que trasciende incluso las lealtades partidarias. Es un hecho que las consecuencias represivas que se desatarían sobre el culpable no podían ser desconocidas por lxs trabajadorxs. Por otra parte, la construcción por parte del propietario de la panadería de una hipótesis que se centra en la competencia desleal, más que pensarla como mera fachada, nos interesa para ilustrar el contraste entre las solidaridades obreras y comerciales. Al mismo tiempo, admitirla como una explicación posible, no hace sino reforzar la potencialidad del enfoque micro para abrir un abanico de posibles respuestas alternativas o complementarias, complejizando nuestra lectura de la realidad y ahogando perspectivas unilineales.

Buenos vecinos[5]

En esta historia el protagonista, Rufino, también era panadero, aunque esta haya sido solo una de las facetas de su vida. Aquí lo conoceremos como el dueño del bar/pizzería donde ocurrieron los hechos que nos interesan. Eran cerca de las seis de la tarde de un día cualquiera a mediados de

5 Departamento Judicial de Mar del Plata, Juzgado en lo penal N.º 2, Causa 2064/57, Violación a los deberes de funcionario público.

junio de 1957, el invierno estaba por llegar a la ciudad de Mar del Plata y el sol ya empezaba a descender. Carabajal, Gallegos y Bonzón entraron al boliche, ubicado en el barrio Las Avenidas. Mario K. y Otto D. estaban sentados en el local y observaban la escena. El dueño del negocio los recibió sin mucho ánimo.

Rufino también había sido miembro de la policía montada en la repartición local y era militante de la Alianza Libertadora Nacionalista, una organización peronista de derecha. Había estado detenido tras el golpe de Estado de 1955, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Gallegos era policía y vecino del bar, realizaba servicio de calle por la zona, aunque ese día ingresó vestido de civil. Bonzón también era policía y vivía un poco más alejado, vestía uniforme aunque declaró que estaba fuera de servicio. Carabajal era vecino de Bonzón, había participado durante el golpe de 1955 en un comando civil revolucionario, aunque también conocía a Rufino.[6]

Según sostuvo el dueño del bar en su denuncia, los tres parroquianos ingresaron a su local con clara actitud intimidatoria. Carabajal había efectuado agresiones verbales y acusaciones que eran "infundadas". Según Rufino, aquel ataque no era más que una reacción por haber culpado a Carabajal en otro hecho delictuoso. Por un lado, Rufino señaló que este sujeto le había propinado agresiones personales muy duras. Entre otros improperios, agravió a un hijo suyo que había fallecido y lo acusó de infidelidad, al afirmar frente a su esposa que él se había "cogido muchas veces a la negra de Carmona". Paralelamente, le reprochó que allí se hablaba mal del gobierno provisional. Los policías no habrían actuado acorde a su autoridad y, aún más, Rufino denunciaba a Gallegos, pues solía hacer propaganda

---

6 Si bien no figura en el expediente, otras fuentes confirman ese posicionamiento, identificando en 1955 a un Carabajal que integra la comisión provisoria del gremio de petroleros. Fuente: Base de datos nominal sobre activismo político y social en Mar del Plata.

abierta a favor de Arturo Frondizi. En esa línea, la denuncia fue encuadrada como "violación a los deberes de funcionario público".

Para Bonzón y Carabajal el relato empieza una hora antes, cuando el segundo invita al primero a subirse a un taxi para ir hasta sus domicilios, ya que ambos eran vecinos. Bonzón, que estaba esperando el colectivo en una intersección de dos importantes avenidas de la ciudad agradeció el convite, pero reveló que se estaba dirigiendo al domicilio del oficial Gallegos, a fines de comentarle una sospecha en torno a unas pintadas favorables al régimen depuesto. Según sus dichos, como el domicilio de este uniformado quedaba en el camino, Carabajal se ofreció a arrimarlo. Así, en el relato de los "atacantes", casi por casualidad, los tres terminan en la casa de Gallegos comentando sus sospechas: el bar Don Abel podría haber funcionado como punto de operaciones para la realización de una serie de pintadas favorables al peronismo que se concretaron el 9 de junio de 1957, mayoritariamente en Talcahuano y 12 de octubre, una esquina neurálgica de la zona. Aunque en el expediente nadie lo menciona, la pintada debió funcionar como una suerte de conmemoración por el alzamiento de Valle. Las sospechas de los nativos se suman así a la serie de referencias dispersas que algunxs historiadorxs vienen tejiendo para mostrar un lazo importante entre las acciones de la resistencia peronista y la Alianza Libertadora Nacionalista (Ehrlich, 2010; Melón Pirro, 2009; Besoky, 2014).

Los tres hombres se dirigieron al bar de la calle Santa Cecilia 531. Habrían ingresado tranquilamente y, mientras que Carabajal y Bonzón charlaban con el dueño, Gallegos inspeccionó el lugar. Lo habría hecho en forma discreta, según consta en sus propios testimonios, revisando el salón y el baño público para verificar si existían brochas, pinturas o alusiones al peronismo. Para Carabajal y los dos policías, aun cuando admitían no haber encontrado ningún elemento incriminatorio, la denuncia de Rufino no era más que una fachada para que "la Policía no se haga presente

en su comercio y poder concurrir al mismo todos los elementos desplazados", en clara alusión a los simpatizantes peronistas.

La investigación se cerró rápidamente el 31 de julio de 1957 con el sobreseimiento de todos los acusados por falta de evidencia. La disparidad de testimonios vuelve muy difícil reconstruir las motivaciones últimas del enfrentamiento. Pero no es necesario ser un avezado detective para advertir el modo en que tramas políticas y personales se cruzan de manera explícita, en un relato donde ambas versiones tienden a obviar aquello que las inculpa. La clave parece encontrarse en no dilapidar energía en identificar qué motivaciones primaron.

Por un lado, la manipulación de las denuncias políticas para saldar problemas del ámbito privado ha sido explorada ampliamente para otras experiencias históricas (Fitzpatrick y Gellately, 1996). Las propias comisiones investigadoras del año 1955 resultan una ventana interesante para observar estos cruces (Ferreyra, 2018). Estos altercados, por ejemplo, pueden leerse en serie con otros conflictos internos de las fuerzas policiales que se visualizan a través de las comisiones investigadoras organizadas por la "revolución libertadora", entre las cuales la número 58 estuvo especialmente dedicada al accionar de la Policía Federal. Siguiendo este razonamiento, podríamos afirmar que, en última instancia, el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas debería explicarse más por razones personales que por razones políticas, lo que amortiguaría la relevancia de la dicotomía. En definitiva, podría suponerse que en todas las sociedades existen rencores y enconos personales canalizables de diversos modos. Una entrevista actual con la hija de Rufino nos ayuda a comprender que lo personal no operó solo como mera fachada.[7]

---

[7] Entrevista oral a Margarita realizada por Silvana Ferreyra, Mar del Plata, abril de 2019.

Si llevamos el argumento más lejos podríamos conjeturar que algunas personas manipularon desde abajo el proyecto de "desperonización" para que fuese coadyuvante a sus propias iniciativas. Incluso puede mencionarse como argumento a favor de esta tesis que los propios integrantes de las comisiones lo tuvieron en cuenta como un elemento distorsionador. Encontramos varios pasajes donde señalaron que, desde su óptica, los problemas privados introducían ruido en un proceso que no buscaba penalizar diferencias ideológicas o personales, sino identificar y castigar irregularidades. Algunas declaraciones muestran la necesidad de poner freno a la proliferación de denuncias, a las que juzgaban en muchos casos como "productos de la imaginación o vehículo para venganzas personales".

Tal como vemos en las otras experiencias, las motivaciones no siempre salen a la luz en "las fuentes", menos cuando se trata de denuncias judiciales. Mientras la acusación por ser peronista parece fácil de procesar para la justicia en ese momento, la inversa no puede revelarse con el mismo ímpetu. Los testigos del hecho, por ejemplo, buscan eludir su responsabilidad señalando la existencia de un altercado, pero del que no podrían "dar detalles pues transcurría en voz muy baja". Este dato es más significativo cuando descubrimos que uno de ellos era militante de la Alianza Libertadora Nacionalista y compadre de Rufino. Sin embargo, es posible que haya preferido evitar problemas, callando para no alertar sobre sus simpatías políticas. Quizás el encono personal había dejado a Rufino demasiado expuesto. Es posible también que su estrategia fuese diferente. Desde esta óptica, la experiencia puede revelarnos por qué una práctica específica de poder, como son las causas judiciales, puede ser ocasionalmente invertida por algunos sujetos, para quienes las instituciones de justicia no solo administran castigos, sino también derechos (Gallucci, 2010). Así, Rufino revierte la sospecha implícita

que pesa sobre él y sus acciones a favor del peronismo al formular una denuncia contra aquellos que lo construyen como sospechoso.

En otro orden de cosas, es posible que generalicemos los gestos de encono y venganza personales, pues no tenemos registros de los signos de socorro, amabilidad y ayuda. Un suceso posterior en la vida de Rufino nos permite agregar esta dimensión. En 1965 se encuentra presidiendo la Sociedad de Fomento del Barrio San Martín, cuyo radio de acción comprendía el área trazada por la calle Jacinto Peralta Ramos y Cerrito; siendo su frontera urbana la avenida 39. El barrio donde diez años antes ubicamos los domicilios de Carabajal y Bonzón, se encontraba más urbanizado y conservaba su perfil obrero. Héctor Woollands, reconocido militante anarquista, nos cuenta cómo se acercó a la casa de Rufino para plantearle la iniciativa de dividir en dos la dilatada barriada y crear una nueva sociedad de fomento. En sus palabras:

> … nos recibió en su casa y cuando se enteró de lo que pretendíamos se disgustó mucho. Nos reprochó agriamente el proceder tratándonos de divisionistas y diciendo que perjudicaríamos el barrio. Pero la conversación a medida que se prolongaba se fue haciendo más serena y persuasiva hasta que finalmente se convenció del acierto de nuestra propuesta y al finalizar la entrevista, que duró alrededor de dos horas, terminamos firmando un acta en la cual deponía toda objeción y nos autorizaba a constituir una nueva sociedad. (Woollands, 1990: 19-20).

En la acusación de divisionista se pueden advertir las diferencias políticas existentes entre ambos dirigentes barriales que, lejos de restringirse a peronismos/antiperonismos podemos procesar también a partir del más tradicional eje izquierdas/derechas. Sin embargo, poco importan en un relato donde los intereses sectoriales parecen trascender diferendos de otro tipo. En trabajos anteriores hemos encontrado otras experiencias donde los intereses barriales

superan las barreras políticas, aun cuando sabemos que las disputas por la hegemonía continuaban en el ámbito territorial (Ferreyra, 2013; Nieto, 2015).

¿Para qué nos sirve entonces reconstruir los enfrentamientos entre peronistas y antiperonistas "a ras del suelo" si las experiencias, incluso centradas en el mismo individuo, parecen devolver imágenes opuestas en torno a la radicalidad o moderación del conflicto? Por un lado, una vez más, al rescatar las voces de lxs subalternxs, lxs historiadorxs deberíamos estar dispuestxs a admitir escenarios mucho menos demarcados por lealtades e identidades partidarias de lo que nuestras miradas militantes nos sugieren. Por otro, las disputas se activan y desactivan en distintos contextos. Si tomamos y forzamos un poco la tesis de la historiografía pragmática (Garzón Rogé, 2017), podemos animarnos a sostener que las identidades y los lazos sociales no solo tienen naturaleza cambiante, sino también usos diversos.

De rompehuelgas y "mandones a sueldo"[8]

Cerca del mediodía, en la intersección de las calles Juramento y 39, dos mujeres fueron abordadas por tres varones que se desplazaban montados en bicicletas. Margarita notó que uno de los individuos portaba un revólver. Ella y Rosario volvieron a vivenciar la escena seis horas más tarde, al ser interceptadas en la intersección de las calles Juramento y 37 por uno de los tres varones que había participado del hecho del mediodía. Los dos eventos se produjeron el martes 4 de febrero de 1958 en la zona portuaria de la ciudad de Mar del Plata.

---

8 CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 6, Atentado a la libertad de trabajo, Mar del Plata, fs. 4-20.

Sin mayor contextualización, los datos que constituyen el nudo del evento nos permiten pensarlo como una disputa interpersonal. La repetición del suceso nos habilita algunos elementos más: 1) las bajas chances de que haya sido un intento de robo; 2) cierto vínculo preexistente entre ambas mujeres; 3) la existencia de algún tipo de trayecto común recorrido por las dos mujeres, entre otros aspectos menores.

Por fuera de las acciones de quienes estuvieron implicadxs, la ubicación espacio-temporal nos posibilita inferir otros elementos que hicieron al contexto del suceso. En esos momentos se estaba viviendo un proceso electoral que daba término al gobierno de facto de quienes habían derrocado a Perón. Aunque, debido a su proscripción, sin la participación directa de lxs peronistas. Las elecciones se llevaron a cabo el 23 de febrero de 1958 en un clima de creciente conflictividad laboral y social. Podría ser esta una entrada a las motivaciones de lo sucedido aquel 4 de febrero. Sin embargo, hubo otros procesos más cercanos espacial y temporalmente que pudieron haber informado aquel encuentro.

Los gremios de mercantiles y de la construcción se encontraban en conflicto desde finales de 1957. La falta de respuestas y soluciones para ambos conflictos motivó la intervención de la CGT, que había sido recientemente reorganizada. La central obrera convocó a una huelga general en solidaridad con los dos gremios en conflicto para el miércoles 5 de febrero de 1958. Este último dato contextual nos permite imaginar de un modo verosímil que el evento en cuestión puede ser inscripto en una secuencia mayor de acontecimientos en torno a la huelga general. Veamos algunos datos más sobre las dos mujeres.

Margarita y Rosario trabajaban como operarias en una fábrica de conservas de pescado (FADECO). Este establecimiento había sido recientemente terreno de disputas y conflictos. En octubre de 1957 el sindicato de la rama tuvo que intervenir por la suspensión de una obrera y el despido

de otra por parte del capataz, como consecuencia de peleas con otras trabajadoras.[9] Ambas operarias vivían cerca de su lugar de trabajo, en la zona portuaria. Esto explica el recorrido en común. En sus declaraciones afirmaron que los tres individuos, "al parecer obreros por las ropas que vestían", las injuriaron e insultaron, y les gritaron que "si no se plegaban al paro decretado por la CGT para el día siguiente les iban a 'romper los huesos'". Por un lado, sus voces nos permiten inferir que no conocían a ninguno de los tres obreros que las agredieron verbalmente. Por otro lado, el evento parece referir a una secuencia de acciones para garantizar la huelga general en sus vísperas. Es decir, da cuenta de una acción intragremial contra la posible emergencia de rompehuelgas. Tal es así que el hecho fue caratulado por la Policía como "Presunta infracción al artículo 158 del código penal".

Sin embargo, la denuncia policial no fue iniciada por las obreras agredidas. Luego del primer encuentro, ya de regreso en la fábrica, Margarita y Rosario le contaron lo sucedido a María Teresa, la delegada de personal. Anoticiada del evento informó lo ocurrido a Antonio Ramón Camaño, el secretario del sindicato, quien ese mismo día presentó una denuncia en la Seccional Tercera, sita en la zona portuaria. En la misma seccional donde se encontraba en curso una investigación por la denuncia de la gerenta del establecimiento pesquero Monterrey contra el sindicato del pescado por coartar la libertad de trabajo. Hecho también caratulado por la Policía como "Presunta infracción al artículo 158 del código penal".

Hasta aquí, los datos reunidos nos permiten entender que lo sucedido no puede ser reducido a una acción contra presuntas rompehuelgas. La intervención de un dirigente sindical del gremio del pescado en contra de la actuación de tres individuos identificados como de la CGT nos habla

---

9 Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), Libro de Actas 2, Acta N.º 21, 5 de octubre de 1957, p. 24; SOIP, Libro de Actas 2, Acta N.º 24, 26 de octubre de 1957, p. 29.

también de una disputa intergremial. Existía ahí una disputa entre el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) y la CGT. ¿Pero, qué tipo de disputa? Dado el contexto, ¿se la puede entender como una disputa entre peronistas y antiperonistas?

En este sentido parecen ir las palabras del secretario del SOIP en su testimonio. Se identifica como secretario de dicha organización, adherida a la Unión Obrera Local (UOL). La UOL había sido intervenida y clausurada en diciembre de 1947 y reabierta en septiembre de 1955. Luego sostuvo que aquel 4 de febrero fueron varias las denuncias de afiliadas llegadas a la mesa del sindicato "en el sentido de que elementos adictos a la CGT local, gremio de la alimentación, amenazaban con ostentación de armas de fuego, a obreras de la Campagnola y Fadeco". Acto seguido atribuyó el motivo de las amenazas a que el "personal amenazado, milita en este sindicato, que como toda la Unión Obrera Local, no se ha plegado a la huelga decretada por la CGT". El "gremio de la alimentación" nombrado era el Sindicato de Obreros y Empleados de la Alimentación (SOEA), después Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA), que había nacido con otro nombre como sindicato paralelo al SOIP en 1946 y lo había reemplazado cuando el SOIP fue intervenido y clausurado en 1948.

El testimonio de Camaño cierra con una advertencia sobre "males mayores":

> No es posible que se coarte la libertad de trabajo para estos hombres y mujeres que adoptan en cada caso, la postura gremial que creen más efectiva, no por imposiciones de mandones a sueldo, sino por la libre determinación de las mayorías de cada sindicato. Mañana VOTAMOS TRABAJAR porque esa es nuestra democrática decisión. Pararemos en huelga cuando nosotros mismos lo hayamos convenido. En caso de oposición por la violencia de los elementos que han amenazado, responderemos en defensa de nuestra libertad de acción.

Permítasenos una breve digresión. Estos mismos argumentos sobre "libertad de trabajo" y "democracia sindical" habían sido utilizados por los dirigentes del SOEA en noviembre de 1957, cuando denunciaron públicamente el accionar del SOIP:

> … la afiliación es libre y lo puede hacer a su antojo, debemos ser democráticos, como buenos gremialistas queremos cordura y no amenazas; […] denuncie a la POLICÍA cuando lo presionen sobre su afiliación, piense que es dueño de usted mismo, nadie puede disponer de su voluntad y menos cuando lo quieren hacer a la fuerza.[10]

Volvamos con Camaño. Luego de su denuncia fue llamado a testimoniar como testigo a fin de identificar a los agresores. Ante la pregunta sobre la identidad de las personas "que según él hacían ostentación de armas de fuego", expresó que fue la delegada de FADECO quien manifestó habían ido dos obreras a contar lo sucedido. En relación con las obreras de La Campagnola, declaró saber lo que habían manifestado algunas obreras de quienes no recuerda su nombre.

María Teresa, la delegada de FADECO, fue llamada a testimoniar y declaró:

> Que el día 4 del corriente, en vísperas de un paro de 24 hs. decretado por la CGT se apersonaron dos obreras de la fábrica, llamadas MARGARITA […] y ROSARIO […], quienes le manifestaron que ese mismo día, a eso de las 13:40 hs. [sic] y a pocas cuadras de la fábrica, cuatro [sic] personas del sexo masculino, las amedrentaron, haciéndoles saber que no debían trabajar, o de lo contrario sufrirían las consecuencias. Que las mismas observaron que dichos hombres llevaban armas de fuego. Que la declarante no fue testigo de los hechos y que los conoce por referencia a las nombradas obreras.[11]

---

10 CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 57, folio 5.
11 CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 6, folio 11.

La declaración de María Teresa derivó en la citación de ambas obreras. Margarita declaró que el día 4 de febrero, "a eso de las 11:45 hs." salía de su trabajo en la fábrica de conservas de pescado FADECO, en compañía de Rosario, su compañera de trabajo. En el camino, tres personas del sexo masculino les dijeron en tono amenazante que les iban a "romper los huesos" si continuaban trabajando. Ante los insultos y amenazas ambas

> … optaron por seguir su camino. Que recuerda que una de esas personas, portaba un revólver en un bolsillo del pantalón, y recuerda que vestía pantalón beige y camisa clara. De las otras personas no recuerda bien sus características, y sabe que los tres viajaban en bicicletas. Que el mismo día a eso de las 18 horas, y luego de salir del trabajo, en las calles Juramento y 37, una de las personas que las había amenazado a la mañana, morocho, grueso, baja estatura, las volvió a insultar, y las amenazó. Que la compareciente, y la Sra. de CUENCA, siguieron adelante. Que posteriormente, no los vio nunca más ni han vuelto a molestarla.[12]

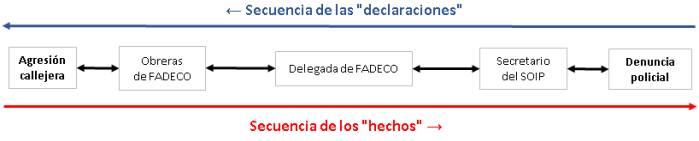
En una declaración algo diferente a la de su compañera, Rosario sostuvo "que el día cuatro del corriente, a eso de las 11:45 hs. la declarante, junto con su compañera Margarita […], habiendo finalizado su trabajo en la fábrica de conservas de pescado Fadeco, regresaba a su domicilio". Que fueron interceptadas en la intersección de las calles Juramento y 39 por tres individuos, en bicicleta, "al parecer obreros por las ropas que vestían". Las insultaron y les manifestaron que

> … si no se plegaban al paro decretado por la CGT para el día siguiente les iban a 'romper los huesos'. Que ambas siguieron su camino, observando que uno de los obreros llevaba puesto un pantalón [ilegible] y una camisa oliva. Que era rubio con ropas claras y otro morocho y bajo. Que el mismo día,

12 CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 6, folio 12.

siendo las 18 horas, la persona que mencionara es morocho y bajo, en circunstancias que regresaban del trabajo, las atajó en calles Juramento y 37, amenazándolas e insultándolas nuevamente. Que a esta persona la ha visto posteriormente, pero no sabe quién es ni donde se domicilia. Que a los dos que lo acompañaban es esa oportunidad, no los ha vuelto a ver. Que no recuerda haber notado que ninguno llevara armas.[13]

Figura 1



Si leemos el expediente en el orden que sugieren sus fojas, tendríamos que empezar desde la declaración más "alejada" de los "hechos" y más "cercana" a una "declaración" informada por el clivaje político peronismo-antiperonismo. Y esta elección puede conllevar riesgos que no queremos correr: la sobreinterpretación de las "declaraciones" de Margarita y Rosario como un efecto de las disputas entre peronistas y antiperonistas. De este modo estaríamos reproduciendo la mirada elitista de las direcciones sindicales. A la vez que estaríamos borrando la marca individualizante y también elitista de la Policía, institución a la cual no recurrieron las obreras para denunciar lo ocurrido.

En las declaraciones de las obreras la huelga de la CGT aparece mencionada por boca de sus agresores: "si no se plegaban al paro decretado por la CGT para el día siguiente les iban a 'romper los huesos'". Por el contrario, en el discurso de la delegada, la huelga de la CGT aparece enmarcando y dotando al episodio de sentido: "el día 4 del corriente,

13 CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 6, folio 14.

en vísperas de un paro de 24 hs. decretado por la CGT". Finalmente, en la declaración de Camaño la disputa entre la UOL y la CGT es la dotadora de sentido:

> … elementos adictos a la CGT local, gremio de la alimentación, amenazaban con ostentación de armas de fuego, a obreras de la Campagnola y Fadeco […] el personal amenazado, milita en este sindicato, que como toda la Unión Obrera Local, no se ha plegado a la huelga decretada por la CGT.

Asimismo, el papel de las armas de fuego va decreciendo en la medida que pasamos de las declaraciones de Camaño y llegamos hasta las declaraciones de Margarita y Rosario: "ostentación de armas de fuego", Camaño; "dichos hombres llevaban armas de fuego", María Teresa; "recuerda que una de esas personas, portaba un revólver en un bolsillo del pantalón", Margarita; "no recuerda haber notado que ninguno llevara armas", Rosario.

En relación con la cantidad de agresiones y agresores también hay diferencias. Según Camaño habían llegado "a la mesa de esta Secretaría varias denuncias de afiliadas, en el sentido de que elementos adictos a la CGT […] amenazaban con ostentación de armas". Por su parte, la delegada precisó la cantidad de agresores afirmando que habían sido cuatro hombres. Mientras que en las declaraciones de ambas obreras tres era la cantidad de agresores.

Otro contraste entre el decir de las obreras y el de Camaño se dio en torno a los agresores. Mientras que para las obreras sus agresores parecían obreros por cómo vestían. Para Camaño se trataba de "mandones a sueldo" enviados por la CGT.

Con todo, estas discrepancias y diferencias no anulan el peso del clivaje político peronismo/antiperonismo. Que la matriz interpretativa y los recursos discursivos movilizados por el dirigente del SOIP estuvieran informados por aquel clivaje no parece poca cosa al momento de dar cuenta de la visibilidad del evento. Fue esa matriz la que

activó la motivación para que Camaño hiciese lo que no habían hecho las obreras agredidas: la denuncia policial, un recurso más en la disputa entre los tándems SOIP-UOL y SOEA-CGT.

Sin embargo, no nos podemos quedar con una mirada centrada en el Estado nacional para explicar el clivaje político. Ahí, en ese evento, se jugaba también una pequeña batalla contra "los totalitarismos" en el marco de la "guerra fría". Camaño era militante de una fuerza política trasnacional: el anarquismo, que como tal se posicionó en la disputa "democracia/totalitarismo" a favor del campo "democrático". Si para estos militantes el peronismo significaba una experiencia totalitaria, la madre de todas esas experiencias era la URSS estalinista. Su antibolchevismo era tan fuerte como su antiperonismo y para colmo de bienes en aquella coyuntura se encontraban actuando de forma mancomunada en el marco de la CGT. Es más, la CGT reorganizada estaba comandada por dirigentes comunistas, al igual que el SOEA. La disputa anarquismo/comunismo, aunque atravesada por el clivaje peronismo/antiperonismo, trascendía en términos espaciales y temporales el clivaje político vernáculo.

La condición de elite dirigente de Camaño y María Teresa en contraste con Rosario y Margarita tiene su correlato en la base de datos, nómina que contempla más de 6.000 registros sobre trabajadorxs del pescado. Mientras que Rosario y Margarita no cuentan con ninguna mención, Camaño y María Teresa cuentan con 51 y 35 menciones respectivamente. Camaño aparece con distintos roles entre 1952 y 1959: delegado, secretario, paritario, prosecretario, entre otros. María Teresa aparece con distintos roles entre 1957 y 1961: delegada, secretaria de actas, paritaria, vocal, entre otros.

Reflexiones finales

Si algo marca a estas páginas es su interseccionalidad. Entre quienes las escriben y sus estelas biográficas. Entre la historiografía social y la historiografía política. Las historias mínimas que forman este ensayo dan cuenta de la trama de múltiples relaciones sociales que componen un evento que siempre es irreductible a uno de sus lazos. Y que nunca puede ser comprendido como expresión pura y cristalina de un solo clivaje, sea político, social, cultural o de otro tipo. Ni siquiera la confrontación política en su momento de predominancia es solo política. Y viceversa. Nunca la contienda social es meramente social.

Este ensayo, en tanto experimento, replica parcialmente el ejercicio paracaidista al que refiere Thompson en *Los orígenes de la Ley Negra*. Nos lanzamos sobre un territorio no del todo conocido y avanzamos en distintas direcciones. En todo momento nos cuidamos de no proyectar la mirada militante de las elites de la época sobre las mentalidades de los individuos de las clases subalternas que protagonizan estas páginas. También nos cuidamos de no proyectar nuestra mirada militante, tan afín a la de las elites contemporáneas, sobre los sucesos estudiados.

Ante la escasez de fuentes para recuperar la historia de las clases populares, se tornan auxiliadoras esas "pequeñas pinceladas de inferencia" de las que habla Thompson (2010). El historiador británico resalta que las conjeturas cuestan más trabajo que la descripción densa a partir de fuentes abultadas, y nos advierte que muchas veces la sobreabundancia de documentos históricos despierta la pereza de lxs historiadorxs.

Hace poco, Mariana Garzón Rogé (2016) efectuó un ejercicio inspirador, analizando el modo en que situaciones concretas en el parlamento durante el peronismo construían las políticas en que participaban lxs actorxs. En este trabajo hemos intentado incorporar el análisis de otros planos de la experiencia cotidiana, donde lo político maneja

niveles mucho más recortados de autonomía. En estas escenas, el clivaje peronismo/antiperonismo por momentos cede ante el antagonismo clasista. En otros, las diferencias sociales se toman un respiro frente a las lealtades políticas. No importa tanto jerarquizar estas variables como analizar el modo en que se traman. Los espacios de lo público y lo privado, así como de lo político y lo personal también se entrelazan y mixturan. Las prácticas violentas se tornan un condimento cotidiano de los lazos sociales y las comunidades.

Historiar el clivaje peronismo/antiperonismo "a ras del suelo" implica entonces heterogeneizar las temporalidades y espacialidades que a vuelo de pájaro se muestran homogéneas y planas, sin pliegues ni rugosidades. Aunque hablamos de heterogeneizar, el ejercicio no debe homologarse al de visualizar antiperonismos o peronismos diversos. No se trata de construir una clasificación más compleja, donde la inquietud por la construcción de regímenes políticos estables sugiere establecer escalas que oscilen entre la moderación y la radicalidad. Se trata de encontrar explicaciones para la adhesión política arraigadas en las experiencias cotidianas, pensamos en encontrar vínculos entre situaciones sociales e identificaciones ideológicas que no se expliquen como irregularidades de un modelo.

Desde esta óptica, no hay sentidos trascendentes ni inmanentes sobre el ser peronista y el ser antiperonista. Sin ignorar las sedimentaciones que las prácticas generan, los sentidos siempre son situados y están constantemente en disputa. Solo una mirada "a ras del suelo" los puede reponer, a la vez que hace entrar en escena los clivajes que estaban invisibilizados por la narrativa mandante de las identidades políticas en pugna. De esta forma, las fronteras armadoras de dicotomías se permeabilizan hasta desdibujarse.

9

Acción colectiva y bienestar rural a mediados del siglo xx

Posibilidades del microanálisis

Alejandra Salomón (CONICET-CEAR/UNQ)

Introducción

Es sabido que la realidad lanza preguntas y reflexiones sobre tiempos pretéritos. En el siglo XXI, la cuestión de la infraestructura rural (caminos, energía, agua potable, transportes, control de inundaciones, Tecnologías de Información y Comunicación –TIC–) ha logrado mayor visibilidad en la arena pública, en base a reclamos y debates efectuados por usuarios, corporaciones, organismos internacionales y expertos. Más allá de sus divergencias, coinciden en la afirmación de que la mejora en cuanto a su calidad y cantidad motorizaría el crecimiento económico y reduciría la pobreza en el campo. En este sentido, nos interrogamos sobre las raíces históricas de las deficiencias y los desequilibrios, y la responsabilidad tanto gubernamental como social. ¿Pueden rastrearse políticas e iniciativas que oficien como mojones para comprender el presente y proyectar posibles soluciones en un espacio sobre el cual históricamente se construyó la prosperidad urbana pero padeció la marginación por parte de los poderes públicos?

En base a este disparador, el trabajo se propone contribuir a la reflexión sobre las posibilidades teórico-metodológicas que ofrece el microanálisis para los estudios históricos dedicados a la relación entre políticas públicas, infraestructura y bienestar rural. Dicho enfoque complejiza las miradas sobre el impacto de las políticas públicas y sobre el cambio social a través del accionar de sujetos autoorganizados e invisibilizados por escalas de observación más amplias. Para ilustrar ambas cuestiones nos focalizaremos en la problemática de los caminos rurales del interior bonaerense a mediados del siglo XX, cuya trascendencia tanto en términos económicos como sociales suele ser subestimada por las miradas urbano-céntricas. Quienes vivían y dirigían pequeñas localidades eran quienes conocían en detalle los inconvenientes que provocaba el tránsito por los caminos rurales. Sin embargo, les resultaba difícil actuar por la falta de conocimiento profesional, maquinarias y recursos.

El sistema de Consorcios Camineros (CC), impulsado por el Plan de Caminos de Fomento Agrícola a partir de 1956 en coordinación con los municipios y las entidades viales nacional y provincial, buscó dar respuesta a estas necesidades. Partiendo del análisis del significado del mencionado Plan en tanto primera política explícita de desarrollo de caminos rurales, examinaremos una de sus consecuencias: la acción colectiva como instancia de acción pública. Por entonces, novedosas y más precisas reglas de juego crearon incentivos para lograr procesos de acción colectiva, los cuales –gracias al aporte del capital social (Ostrom y Ahn, 2003)– implicaron la cooperación de los individuos con otros para la solución de problemas locales.

Respecto a la acción colectiva, debe advertirse la presencia de conexiones y marcas identitarias que trascienden la delimitación municipal. Dada la artificialidad de dicho recorte político-administrativo, preferimos en este caso optar por el enfoque micro, cuya unidad de análisis no es estrictamente la localidad, sino las experiencias de

cooperación y autogestión que, muchas veces en coordinación con el Estado, se dedicaron a la construcción, el mantenimiento y el mejoramiento de los caminos vecinales en el campo. No obstante, esta perspectiva no deja de reconocer las lógicas locales en la conformación, canalización y resolución de las demandas. En el interior rural, la distancia respecto a los pueblos hacía que las conexiones y la organización del espacio no giraran exclusivamente en función del casco urbano de la propia localidad. Por ejemplo, cruces de caminos o estaciones ferroviarias se han caracterizado por ser lugares claves de intercambio y circulación. Por ello resulta sugerente redimensionar espacialmente la experiencia vecinal y visibilizar el espacio rural como una configuración múltiple y diversa, lo cual conlleva indudablemente otro desafío: repreguntarse sobre las fronteras del propio objeto de estudio y las fuentes de investigación. Es desde esta inquietud desde la cual reivindicamos la puesta en primer plano de otros sujetos, organizaciones y vínculos que en una historia nacional, provincial o urbana quedarían ocultos o eclipsados.

Conviene decir algo más acerca de por qué nos centramos en torno a mediados del siglo XX, en relación a otros posibles recortes cronológicos. La historiografía, desde distintos campos temáticos y teóricos, concuerda en que el "primer peronismo", aunque con nutridos antecedentes, fue un parte-aguas en materia social. Un variado instrumental intervencionista del Estado elevó la calidad de vida, integró al cuerpo social, organizó y dignificó a los trabajadores. No obstante, esta ruptura –tan públicamente expresada por los contemporáneos y tan perdurable en la memoria colectiva– no resulta uniforme en todos los planos de la vida social. Como se verá, el peronismo no habría significado un antes y un después en materia de infraestructura rural, variable sumamente importante tanto para la actividad productiva como para la calidad de vida. Fue luego, cuando la discusión gubernamental y técnica sobre el tema y la conjunción público-privada para el bienestar

rural adquirieron mayor relieve. Con esta hipótesis se pretende delatar algunas fisuras interpretativas de supuestos aceptados en torno a la "democratización del bienestar" que llevara adelante el peronismo, al menos en el mundo rural. De modo que la exploración de nuevas dimensiones algo desatendidas hasta ahora por la literatura –como es el caso de la infraestructura vial– instiga la búsqueda de caminos originales de indagación.

En esta dirección, el objetivo de este trabajo consiste en reflexionar sobre ciertas vetas y pistas que el abordaje del impacto del Plan de Caminos de Fomento Agrícola, interrogado desde un enfoque microanalítico, permite seguir. Aquí no se trata de presentar conclusiones definitivas; se trata, más modestamente, de rondar alrededor de algunos asuntos que resultan sugerentes. Esta aproximación, al reivindicar el espacio local como ámbito privilegiado del microanálisis histórico (Serna y Pons, 2002: 118), permitirá reconocer el rol singular que en contextos del interior del país asumieron municipios y actores no estatales en la provisión de recursos de uso común, así como ponderar los efectos de las instituciones en los comportamientos y sus resultados.[1] El espacio local es por excelencia el lugar de convergencia entre lo rural y lo urbano, puesto que el pueblo o municipio pequeño conforma el mundo rural y se extiende hacia los municipios más grandes, en la medida que las relaciones sociales personales predominan (Baudel Wanderley, 2001). Resulta necesario adoptar entonces una concepción más amplia de población rural que, al trascender los límites estadísticos, integre a todas aquellas personas cuyas vidas transcurrían estrechamente ligadas al mundo rural.

---

1 Los recursos de uso común constituyen un sistema de recursos natural o creado por el hombre, lo suficientemente grande para volver costoso excluir a beneficiarios potenciales y sumido a la sobreutilización debido al uso más intenso que el apropiado (Ostrom, 2015: 77).

Insistimos, entonces, en la reconsideración de lo local a propósito de una reevaluación necesaria de las políticas públicas tendientes al bienestar, lo cual implica complejizar las temporalidades y las espacialidades. Al respecto, existe una producción interesante pero dispersa y heterogénea, más preocupada por los problemas urbanos que los rurales. Para saldar esa vacancia, el desafío será pensar sobre las posibilidades que ofrece una mirada microanalítica para recuperar los elementos de una acción colectiva abocada a la resolución de problemas rurales (en particular, viales), de cara a los retos del siglo XXI.

Problematizar la periodización y la territorialización del bienestar

Entre las décadas de 1940 y 1980 el bienestar asumió un lugar preeminente dentro de la agenda pública. Producto de las consecuencias de la crisis de 1930 y frente a la necesidad de atender las demandas de nuevos actores en la escena política, el Estado se convirtió en garante de los derechos sociales. Se delineó así un modelo intervencionista que, basado en un conjunto de políticas tendientes a la mejora de la calidad de vida de la población, halló su consumación durante el "primer peronismo". Dotada de atributos fundacionales de la "construcción de una ciudadanía social", según lo definiera Daniel James, ha sido la etapa más transitada por la historiografía para explicar el auge inédito de las políticas sociales (James, 1990). Gracias a las transformaciones en la estructura socioeconómica, las vías de acceso al bienestar social hicieron que la prosperidad fluyera en toda la pirámide social (Torre y Pastoriza, 2002). Para los obreros recién radicados en las ciudades, la "democratización del bienestar" redundó en la ampliación de sus horizontes, en tanto que para las clases medias implicó una profundización de tendencias de movilidad social ascendente.

La revisión de la prolífica literatura referente al período revela un fuerte activismo estatal para reducir la brecha social y amortiguar el conflicto, traducido en políticas de vivienda, trabajo, salud, educación, asistencia social, turismo social, deporte y aquellas dirigidas a la niñez y a la mujer, entre otras. En general, las exploraciones han problematizado el diseño y la implementación de las intervenciones estatales en el ámbito restringido de la zona metropolitana, un escenario caracterizado por altos niveles de urbanización, mayor crecimiento económico y la intervención predominante de las agencias nacionales. No tendría sentido, en el marco de este trabajo, realizar un repaso detenido de una producción que se ha densificado con el paso de los años.[2] Sí interesa apuntar que, dado que el interés pasaba por las actividades del Estado en función de las clases sociales que oficiaron como principal base de sustentación del peronismo, no llama la atención que se prestara atención exclusiva al ámbito urbano: este aparecía como un objeto preferencial y casi naturalizado para los investigadores. Y las conclusiones han tendido a ser convertidas en paradigma del fenómeno nacional.

Por otro lado, nuevas visiones se ocuparon de estudiar el fenómeno en el resto del territorio, al constatar la heterogénea realidad de los espacios provinciales y locales. Estas aproximaciones enfatizan el imperativo de revisar los procesos de estructuración de las políticas de inclusión social, analizando las asimetrías en su distribución, la débil institucionalización y la multiplicidad de actores que accionaron a su alrededor. Así y todo, las indagaciones se han centrado generalmente en áreas urbanas, si bien reconocen que la política social llevada a cabo por el peronismo llegó hacia las zonas más postergadas del interior del país. Pocos son los trabajos que se posicionan desde el mirador específico del mundo rural (por ejemplo, Palacio, 2018).

---

2 Un análisis más pormenorizado, en Ortiz Bergia y Salomón (2017).

De lo dicho hasta aquí, pueden plantearse dos conclusiones. Primero, existe un vacío historiográfico sobre la cuestión social rural. Un balance crítico respecto del estado de los avances académicos muestra una atención predominante alrededor del bienestar de las poblaciones urbanas, con un menor interés por el mundo rural. Segundo, las evidencias sugieren que, a pesar de que el Estado asumió nuevas funciones en materia social, y de que desde distintos ámbitos se admitía la necesidad de mejorar las condiciones de vida rural y desalentar las migraciones internas, la intervención estatal exhibió límites para subyugar las desigualdades en áreas extracéntricas. Pese al avance notable de las posiciones favorables a la intervención estatal en el área social, en el espacio rural se desarrolló más en el plano de las ideas que de las realizaciones.

No solamente la radicalidad discursiva inicial se diluyó en una tendencia más moderada y conciliadora, aún más importante es que, desde la óptica gubernamental, prevalecía una noción restringida del bienestar, centrada en la tierra y el trabajo. Como se sabe, la aparición o visibilidad que adquieren ciertos temas no responde a su existencia objetiva, sino a una compleja dinámica política, económica e ideológica que incluye intereses, expectativas y sentidos de actores estatales y no estatales. Ello explica que el bienestar social rural no haya ingresado en la agenda del gobierno peronista con la magnitud que podría suponerse. A lo sumo, en el mundo rural la justicia social era concebida como un instrumento de asentamiento sobre la base de la explotación familiar, funcional para el aumento de la productividad y la minimización de la conflictividad social.

Por entonces, el peronismo entendía que la manera de alterar jerarquías (en especial, entre terratenientes, arrendatarios y peones) y difundir valores antioligárquicos era a través de la construcción de una nueva institucionalidad abocada a modificar las relaciones contractuales y laborales que regulaban la vida agraria. Por este motivo, el modo en que fueron diagnosticados o construidos los "problemas"

sobre los que se exigía la intervención del Estado condicionó la diagramación del repertorio de políticas. Otras áreas de intervención, como ocurrió con la infraestructura rural, no habrían experimentado una franca ruptura respecto a la etapa previa. En otras palabras, infraestructura y condiciones de vida en espacios rurales no conformaron una dupla férreamente defendida desde los planos simbólico y material en la etapa peronista.

Las limitaciones del peronismo para atender de un modo más integral el bienestar rural se exhiben con mayor claridad tras la Revolución Libertadora. En el caso del interior de la provincia de Buenos Aires, los pocos estudios existentes, desde ópticas macrohistóricas, demuestran la persistencia de desequilibrios territoriales y de desigualdades sociales (Lázzaro, 2008), que el peronismo no habría logrado revertir. Si bien el epicentro de los emprendimientos gubernamentales desarrollistas fue la cuestión de la tierra, no se circunscribió a ella. La heterogeneidad y profusión de propuestas para dar respuesta a los problemas sociales se observan en discusiones parlamentarias, informes técnicos oficiales y publicaciones periódicas de la época (Ivickas Magallán, 2017: 642).

Estas iniciativas –múltiples, dispersas, a veces contradictorias y otras veces fracasadas– no se entienden en forma cabal si no se las considera en un contexto más amplio. A mediados del siglo XX, bajo el influjo de las ideas de modernización y desarrollo, se habría dilatado la conceptualización del bienestar rural, que pasó a incluir nuevos tópicos, tales como electrificación e infraestructura vial. De todos modos, seguía prevaleciendo una visión productivista: el bienestar como una cuestión cuantificable fruto del incremento de la producción. Tal concepción legitimaba la centralidad de la reforma agraria como vía para garantizar parcialmente tanto la justicia social como la eficiencia productiva, pero también para evitar la insurgencia en el ámbito rural (Teubal, 2001: 58).

En suma, la historia nacional o provincial demuestra que a mediados del siglo XX la infraestructura en el medio rural –como una vía al bienestar– no era una cuestión en sí misma, sino que se subsumía tras otras políticas estimadas prioritarias para superar la deformación y el subdesarrollo de la economía bonaerense. Ahora bien, el cambio de la escala de análisis pone en evidencia otras realidades. Como apuntara Revel, "cambiar el foco del objetivo no es solamente aumentar (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificar la forma y la trama" (Revel, 1995: 129).

En primer lugar, "desde abajo", se visualiza un repertorio amplio de demandas que no lograron ser satisfechas por entonces. En esta dirección, las contribuciones microhistóricas invitan a repensar la periodización de las políticas públicas tendientes al bienestar, al desafiar los grandes períodos políticos nacionales como factores ordenadores y explicativos de las problemáticas. Matizan la idea del rupturismo absoluto que, en relación al bienestar rural, habría motivado la llegada de Perón al poder, al destacarse líneas de continuidad con la etapa previa e incluso con la posterior. En segundo lugar, el anclaje en trayectorias singulares permite problematizar la territorialización de las intervenciones estatales. De este modo, cobran relevancia una mayor cantidad de actores así como múltiples impactos y estrategias de intervención asociadas a modalidades de acción colectiva. Resumiendo, la alteración de escalas tiene la intencionalidad no solo de revisar los supuestos elaborados por la historiografía, sino de visibilizar aspectos no considerados con anterioridad. A estas cuestiones nos referiremos a continuación, en base a la indagación del Plan de Caminos de Fomento Agrícola.

El Plan de Caminos de Fomento Agrícola: un viraje de perspectiva

La prensa local, la historia oral, los archivos judiciales y las fotografías, entre otras fuentes, potencian la detección de problemas escasa o nulamente visibilizados desde los centros de poder político y económico. Las huellas que dejan nos introducen en el problema de los caminos como una variable relevante para comprender las desigualdades socioeconómicas en los espacios rurales. A modo de ejemplo puede mencionarse una extensa nota de un vecino de General Alvear publicada en el diario *El Independiente*, dirigida al jefe de la Dirección Provincial de Vialidad, "a fin de poner en conocimiento el grave problema con respecto a los caminos": las inundaciones y la falta de mantenimiento generaban enormes perjuicios, parcialmente saldados por la colaboración vecinal.[3] Similar queja se expresa en el periódico *El Orden*:

> No se trata solo de las vías troncales que comunican las vías importantes del país sino, y en un nivel de paridad con estas, los caminos radiales o vías que unen las poblaciones secundarias y que deben servir a la producción. Cuando estas vías […] se hallan intransitables por las lluvias, las rutas principales tampoco pueden ser de utilidad.[4]

Los caminos también cumplían una función social, fomentando la sociabilidad y reduciendo el aislamiento, como lo atestigua este editorial de *El Tiempo*:

> La vida en los pueblos de campaña es monótona, aburrida, desesperante. Y no porque sus habitantes se aíslen socialmente o sean muy individualistas […] Lo que necesitan esos vecindario es el intercambio […] Andar y ver, como se hace en los centros urbanos. Muchas localidades quedan aisladas

3 *El Independiente.* 1959. (General Alvear) 15 de junio; p. 3.
4 *El Orden.* 1957. (Coronel Pringles) 25 de marzo; p. 1.

> desde el atardecer hasta el otro día, sin comunicación terrestre, telefónica o ferroviaria. Y sin luz […] Lo que en realidad falta es […] buenos caminos, servicios de trenes y transporte de pasajeros más frecuentes […] Los pueblos de campaña debieran estar conectados, todos con los centros urbanos más próximos con caminos transitables y seguros en todo tiempo y entrar en su recinto el beneficio del pavimento. El automóvil y el colectivo harían el resto y entonces se iría eliminando el éxodo rural.[5]

Estas y otras notas, al igual que las entrevistas, manifiestan los daños económicos y sociales que les ocasionaban la precariedad y/o la ausencia de caminos a los habitantes rurales. La intransitabilidad y el mal estado no solo motivaban mayores costos y pérdidas para los productores, sino que afectaban la vida cotidiana. Los pueblos se veían aislados e incomunicados y era difícil acceder a escuelas, a centros de salud o a espacios de consumo. Ahora bien, estas cuestiones pasan inadvertidas si uno coloca el punto de mira en la escala macro. Durante la etapa peronista, la escasez de estudios, estadísticas y propuestas gubernamentales en relación a la política vial rural sugiere que esa dimensión no adquirió centralidad en el mapa de poder político. Más allá de voces aisladas que alertaban sobre las carencias del interior, el foco de atención de la política vial lo concitaba el imperativo de explotar recursos productivos y turísticos mediante rutas y accesos a centros estratégicos. Por el contrario, la calidad de vida en el medio rural no constituyó un tema forjador de imágenes alrededor del camino, es decir, un problema socialmente problematizado, al menos por el Estado nacional y provincial (Salomón, 2017).

---

5 *El Tiempo*. 1953. (Pergamino) 12 de enero; p. 5.

Fue a partir de 1956 cuando la confluencia de una serie de cambios le otorgó mayor visibilidad y especificidad a los caminos rurales.[6] En el plano político, el derrocamiento de Juan D. Perón inauguró recambios de dirigencias, elencos técnicos y agendas de gobierno, así como un énfasis discursivo en la democratización y la descentralización. En materia económica, una de las principales consignas de la Revolución Libertadora consistía en la racionalidad y la planificación, en contraste con la demagogia y la dilapidación de recursos de la "segunda tiranía" peronista. Los informes económicos de Raúl Prebisch, prestigioso presidente de la CEPAL y asesor gubernamental, presentaban a la postración de la producción agraria como un serio problema, por lo que aconsejaban el aumento de la productividad a partir de la mecanización, reorganización de la explotación, exportaciones e investigación científica. Asimismo, propiciaban la solución de carencias que desalentaban la modernización de la empresa rural: los transportes, viales y ferroviarios. En este marco, políticas más favorables hacia el sector, junto a la difusión de tecnología y nuevas formas de producción, impulsaron el crecimiento de la actividad agraria destinada a los mercados externos.

La oposición a la imagen peronista de demagogia, centralización y autoritarismo guio y legitimó numerosas decisiones del gobierno provisional. Al igual que en otras reparticiones, en el caso de la vial este bregó por montar un aparato moderno, administrador y eficiente, diferente del heredado. En base a esta premisa, la repartición desempeñó un papel importante en el ensayo de políticas viales y marcó algunas discontinuidades respecto a la etapa previa (Salomón, 2018). Por otra parte, el paulatino retroceso del ferrocarril, el mayor uso de automóviles y camiones, el

---

6 Dentro de toda la red vial argentina los caminos rurales pueden ser definidos, según su función, como aquellos que permiten el acceso a las explotaciones agropecuarias y que corresponden a las redes viales secundaria y, principalmente, terciaria.

incremento de los viajes a las ciudades y la agudización del éxodo rural resultan telón de fondo y punto de referencia en la temática (Balsa, 2006). La conjunción de estos fenómenos –algunos de los cuales no eran novedosos– impulsó una acción pública más precisa y sistemática sobre los caminos municipales o terciarios.

El Plan de Caminos de Fomento Agrícola definió, por primera vez, una política nacional explicita de desarrollo de caminos rurales en 1956 (rigió hasta 1977), en base a la colaboración entre la nación, las provincias, las comunas y los propios interesados.[7] El Plan establecía que el financiamiento provendría de parte de la nación y de la retención agropecuaria, destinándose el 40% de los fondos a las provincias para la construcción, mejoramiento y conservación de colectoras que se conectaran a las redes pavimentadas provinciales o nacionales, en tanto que el resto se dirigiría a CC para caminos de penetración directa a las chacras. Se contemplaba que los CC, entidades de bien público sin fines de lucro, estarían integrados por vecinos de una determinada zona geográfica, con el objeto de aunar esfuerzos y aportes económicos para la ejecución y conservación de caminos, con la directiva y supervisión de la Dirección Nacional de Vialidad y de sus pares provinciales. Las provincias se fueron adhiriendo y, para ello, se veían obligadas a presentar un plan concreto e instituir comisiones zonales.

El Plan de Caminos de Fomento Agrícola fortaleció los CC como instancias de acción pública. Si bien estos ya detentaban status legal desde los años treinta, fueron dotados de mayores recursos, asesoramiento y reglamentaciones, lo cual pautó una nueva delimitación de espacios y funciones entre Estado y sociedad civil. Los CC ejecutarían y financiarían el 20% del costo de las obras (con dinero, servicios o materiales) y contarían con la colaboración, la aprobación, la administración y el contralor de una Comisión

---

7 Decreto-Ley 9.875. República Argentina. *Boletín Oficial*, 8 de junio de 1956, pp. 1-2.

Vial municipal. Su constitución administrativa era simple, aunque para ser avalados, debían presentar junto al proyecto una estimación de costos y un plan de inversiones. De este modo, se les dio un esquema de financiamiento y organización a los caminos rurales, en tanto el contexto político-ideológico exaltaba el rol del municipio y de los vecinos en materia de vialidad, contribuyendo a la concepción de que esta era un problema también local (Salomón, 2018). La proliferación de CC y su activa labor, en especial en la provincia de Buenos Aires, da cuenta de la acción colectiva y del papel positivo del Estado en crear diseños institucionales efectivos para resolver problemas compartidos.

En julio de 1957, pocos meses después de la sanción del Plan, 89 Comisiones Viales habían logrado reconocimiento en la provincia de Buenos Aires (contaba con 112 distritos municipales), en tanto que la cantidad de CC ascendía a 188 (en 1963 llegó a haber 745).[8] La desigual distribución de estos últimos resulta llamativa. ¿Por qué en Puan, por ejemplo, fueron conformados 21 CC y en otros distritos solo uno o directamente ninguno (Cuadro 1)? ¿Qué criterios signaron la distribución de fondos y la aprobación de obras, por cierto, dispares (Cuadro 2)?

---

8 Según datos de 1963, en la provincia de Buenos Aires, en relación al total del país, se formó la mayor cantidad de CC (745, es decir, 29,8%), se emprendieron la mayor cantidad de obras (818, es decir, 28,2%) y se construyó la mayor longitud de caminos (31.425,20 km., es decir, 30,7%). Dirección Nacional de Vialidad, extraído del *Informe de la República Argentina para la segunda sesión de la Comisión Especial II del Consejo Interamericano Económico y Social: desarrollo agrícola y reforma agraria*, 1963, p. 207.

Cuadro 1. Cantidad de Consorcios Camineros (CC) en la provincia de Buenos Aires, según Comisión Vial, 1957

	COMISIÓN VIAL	CC
1	25 DE MAYO	2
2	9 DE JULIO	8
3	ADOLFO ALSINA	2
4	AYACUCHO	1
5	AZUL	3
6	BALCARCE	3
7	BOLIVAR	5
8	C.DE PATAGONES	5
9	CAMPANA	3
10	CAÑUELAS	2
11	CARLOS CASARES	3
12	CASTELLI	3
13	CHACABUCO	1
14	CHIVILCOY	12
15	CNEL. DORREGO	9
16	CNEL. PRINGLES	3
17	E.ECHEVERRRÍA	1
18	FCIO.VARELA	1
19	GONZÁLEZ CHAVES	1
20	GRAL. ARENALES	5
21	GRAL. LAMADRID	6
22	GRAL. PAZ	3
23	GRAL. VILLEGAS	2
24	GRAL.MADARIAGA	2
25	GUAMINÍ	1
26	JUÁREZ	1
27	JUNÍN	1
28	L.N. ALEM	5
29	LAPRIDA	2
30	MAGDALENA	3
31	MAR CHIQUITA	3
32	MONTE	6
33	NAVARRO	1
34	OLAVARRÍA	4
35	PATAGONES	1
36	PEHUAJÓ	2
37	PERGAMINO	2
38	PILAR	3
39	PUAN	21
40	RAUCH	3
41	ROJAS	1
42	ROQUE PÉREZ	5
43	SALADILLO	6
44	SALTO	1
45	SAN ANDRÉS DE GILES	3
46	SAN PEDRO	2
47	SUIPACHA	1
48	TANDIL	3
49	TRENQUE LAUQUEN	1
50	TRES ARROYOS	14
51	VILLARINO	5
52	ZÁRATE	1
	TOTAL	**188**

Fuente: *Noticias Camineras*. 1957. N.º 39, p. 6.

Cuadro 2. Plan de Caminos de Fomento Agrícola. Fondo B. Obras aprobadas al 17/7/1957 en la provincia de Buenos Aires

	Nº CC	Comisión Vial	Tipo de obra	Longitud (km)	Importe proyecto ($)	Aporte DNV ($)
1	54	Juárez	conservación	10	15.000	12.000
2	54	Juárez	conservación	22	33.000	26.400
3	54	Juárez	conservación	35	52.500	42.000
4	54	Juárez	conservación	6	9.000	7.200
5	44	Olavarría	mejoramiento	10	94.963	71.222
6	8	Rauch	mejoramiento	13	55.560	36.669
7	31	Saladillo	mejoramiento	7	34.188	27.350
8	39	Saladillo	mejoramiento	9,7	75.728	60.583
9	40	Saladillo	mejoramiento	24,4	115.527	92.421
10	25	Saladillo	mejoramiento	14	97.384	77.907
11	27	Saladillo	mejoramiento	13	63.172	50.969
12	50	Olavarría	mejoramiento	18	94.585	73.776
13	37	Olavarría	mejoramiento	7	44.172	35.337
14	64	Monte	mejoramiento	10	58.280	46.624
15	24	Saladillo	mejoramiento	5,4	33.592	26.873
16	64	Monte	mejoramiento	13,3	35.600	28.480
17	54	Juárez	mejoramiento	11,8	85.000	68.000
18	1	Cañuelas	mejoramiento	5	175.245	140.196
19	64	Monte	mejoramiento	7,7	51.600	41.280
20	54	Juárez	mejoramiento	12,3	112.500	90.000
21	2	Cañuelas	mejoramiento	14	331.112	264.889
22	3	9 de Julio	mejoramiento	5,7	71.695	57.356
23	3	9 de Julio	mejoramiento	4,4	56.161	44.929
24	3	9 de Julio	mejoramiento	22,2	153.444	122.755
25	3	9 de Julio	mejoramiento	11,9	158.836	127.069
26	45	González Cháves	mejoramiento	25	45.000	36.000
27	54	Juárez	conservación	10	15.000	12.000
28	34	Laprida	conservación	24	149.241	119.392
29	45	González Cháves	mejoramiento	27	48.600	38.880
30	30	Gral. Villegas	conservación	30,5	245.581	196.464
31	30	Gral. Villegas	mejoramiento	24,5	253322	202.658
Total				453,8	2.864.588	2.277.679

Fuente: *Noticias Camineras*. 1957. N.º 39, p. 4.

Lógicamente, si bien el Estado asumió el papel activo (con recursos técnicos, organizativos y económicos), debe contemplarse que las comunidades locales manifestaron mayor o menor poder de iniciativa al autoorganizarse en CC. Para avanzar en esta dirección, resulta tentador indagar el impacto de este Plan desde una perspectiva microhistórica, porque demuestra que en espacios rurales las políticas tendientes al bienestar rural dependían en gran medida

de estrategias de actores locales, antes que o en conjunto con proyectos, medidas y sujetos emanados de los centros de poder estatales. Ni el Estado nacional ni el provincial poseían instrumentos e instituciones para dar respuesta cabal a la problemática vial, de allí su recurrencia a sujetos locales. A su vez, las estrategias de estos últimos se enraizaban en redes personales y promovían el capital social, este último considerado como un conjunto de normas compartidas, saberes comunes y patrones de comportamiento que ayudan a resolver dilemas relacionados con los recursos de un acervo común (Ostrom y Ahn, 2003: 164). De allí que sea fructífera la exploración de espacios pequeños y localizados. Aún más, como la actitud cooperante de los individuos para lograr la acción colectiva se supeditaba a las redes de confianza y reciprocidad, resulta prometedor estar atentos al "nombre propio" (Ginzburg, 1994: 158), en especial en sociedades conservadoras, tradicionales y alejadas del anonimato como solían ser las rurales.

Si bien nada indica que el microanálisis resulte la única vía de entrada a la cuestión social rural, ella enriquece los estudios rurales. El manejo de un pequeño universo de actores y, sobre todo, la posibilidad de acceder a sus enunciaciones y prácticas (en ocasiones de modo tangencial) complejiza y pone en tensión las miradas urbano-céntricas. Un estudio desde esta perspectiva detenta una impronta bien diferente a la que podemos apreciar en otras investigaciones, por cierto muy bien logradas pero –como es habitual– sesgadas por las constricciones que presenta la selección del objeto y del marco teórico-metodológico.[9] En otras palabras, la aproximación microanalítica en Historia permite fundar una nueva mirada sobre viejos temas, como es la infraestructura vial.

---

[9] Casi todos los trabajos sobre vialidad se han abocado a la primera mitad del siglo XX. Una excepción, para el caso de Córdoba, es el de Civitaresi (2018).

Visibilizar el papel de municipios y consorcios camineros: una agenda de investigación

La constatación de las restricciones en que se desenvolvían las agencias viales provincial y nacional, junto a la escasez de recursos municipales, permiten reconocer el rol singular que en contextos del interior del país se arrogaron las asociaciones civiles –aunque en coordinación con los actores estatales– en la construcción y el mantenimiento de los caminos rurales. Así como en la provisión de otros servicios públicos (agua, electricidad, salud, educación, etc.) los historiadores han relevado diferentes asociaciones civiles que actuaron en forma complementaria o competitiva con el Estado (como mutuales, cooperadoras, cooperativas, sindicatos, asociaciones de beneficencia y centros vecinales), podría pensarse una actuación similar respecto a los caminos rurales. En este caso, y frente a las dificultades y/o incapacidad del gobierno, los consorcios camineros aglutinaron voluntades particulares en pos de fines colectivos, inyectando un mayor vigor a la sociedad civil.

Como prueba de lo anterior, vale la pena mencionar algunos ejemplos extraídos de la prensa local. Planteaba el periódico *El Orden* (Mercedes) en una nota titulada "Cuando los vecinos quieren":

> Las iniciativas vecinales han contribuido en muchas ocasiones a la concreción de obras de bien público que, de esperarlas de la acción oficial, se habrían quedado dormidas […] En varias oportunidades como en distintas poblaciones del país, fueron los vecinos los que comenzaron y concluyeron calles urbanas, caminitos de acceso, iglesias, hospitales, etc.[10]

En la misma dirección apunta *El Independiente*:

10 *El Orden.* 1956. (Mercedes) 15 de septiembre; p. 1.

> Es harto deplorable el estado de los mismos [caminos], si bien es cierto que el factor tiempo ha influido en ello, también es cierto que la Dirección de Vialidad, encargada de velar por el cuidado y atención de los caminos de la zona, no ha cumplido con la responsabilidad que le te atañe.[11]

El estudio singular de casos concretos de CC, dotados de particular historicidad en conexión con los municipios y las Direcciones de Vialidad provincial y nacional, posibilitaría avanzar en varias direcciones. Primero, iluminaría esferas de actuación que, desde escalas macrohistóricas, permanecen en penumbra. Por un lado, la reducción de escala propicia el estudio del Estado como un espacio fragmentado en múltiples agencias, figuras, lógicas y prácticas sociales, lo cual alumbra fenómenos y sujetos antes desconocidos. A partir de medidas muchas veces voluntarias, intendentes, concejales y comisiones viales municipales buscaron solucionar, con iniciativa y relativo margen de autonomía, problemas que enfrentaban en sus localidades. Esta perspectiva permite conocer con más detalle cómo funcionaban los agentes viales y cómo la contigüidad con otros actores sociales (corporaciones y sociedades de fomento, por ejemplo) imbricaba sus prácticas y representaciones. Así, el análisis de los CC facilita una revaluación de los márgenes de autonomía del Estado en relación a las esferas de la vida social.

Por otro, la perspectiva microhistórica develaría la importancia de sujetos no estatales. En este caso, vecinos que bajo el auspicio de las facilidades brindadas por el entorno institucional se nuclearon en organizaciones civiles. En efecto, resulta revelador pensar a las comunidades locales no como meras receptoras de políticas públicas, sino como activos sujetos que se servían de conocimientos e interacciones sociales para hacer valer sus intereses. Es decir, capaces de diseñar sus propios arreglos institucio-

---

11 *El Independiente*. 1958. (General Alvear) 13 de julio; p. 1.

nales para manejar recursos comunes. Los CC demandaban y producían saberes expertos, estrategias y dispositivos específicos que no tenían por objeto a la globalidad de los habitantes rurales sino a poblaciones particulares, lo cual testimonia la intensidad de las preocupaciones viales y los procesos de construcción del espacio local. Se puede percibir así la pluralidad de las configuraciones y trayectorias de organismos encargados de los caminos rurales, cuyas políticas sectoriales aparecen diseñadas y gestionadas por sujetos irreductiblemente singulares.

Para reconstruir tal derrotero, habría que reunir fragmentos de historias de CC en espacios rurales, dando cabida a miradas que encadenen cruces entre actores estatales y no estatales y que abran el camino a análisis comparativos. Asimismo, sería menester identificar qué atributos del entramado institucional comunitario promueven la reciprocidad y confianza de los individuos en estos espacios. El trabajo aportaría a la discusión sobre el lugar de la sociedad civil en el Estado y de cómo la gente podía generar acciones para el bien común cuando había intereses. Lógicamente, para ello es preciso dar cuenta de las particularidades económicas, socioculturales y políticas del espacio en el que habitaban los sujetos, con el fin de proveer un contexto para explicar la participación vecinal en arreglos institucionales para la resolución de problemas compartidos.

Segundo, en base a la premisa de que la reducción de escala hace florecer el contexto, se vislumbra un abanico más amplio de reivindicaciones y concepciones sobre el bienestar. La modernización de los años sesenta implicó profundas transformaciones de la sociedad rural pampeana, reflejadas en la motorización, el desarrollo de la escuela secundaria, el auge del consumo, nuevos estilos de vida y el incremento de los desplazamientos (Albaladejo, 2017). No casualmente, los reclamos en torno a la infraestructura vial se tornaron más recurrentes, tal como lo confirman las entrevistas. Pavimentación, apertura de nuevos caminos y mantenimiento y mejora de los antiguos constituían

solicitudes frecuentes, asociadas por lo general a la cuestión productiva, pero también a otras, tales como comunicación y acceso a la salud y a la escuela. De este modo, la imbricación entre el contexto y el comportamiento de los actores, centro del abordaje microanalítico (Levi, 1999), pone en tela de juicio algunos supuestos (como aquel que asimila, de un modo sobredimensionado, el peronismo a la conquista integral del bienestar). Detenerse en el papel de la infraestructura rural puede resultar de interés para exponer cómo las indagaciones en la dimensión micro son capaces de sacudir ciertos consensos de largo aliento. A su vez, cabe agregar que las necesidades y demandas locales de infraestructura vial no eran universales, sino que se relacionaban con la realidad circundante. Las particularidades en cuanto a condiciones agroecológicas, actividades económicas y redes de transportes disponibles determinaban el uso y el estado de la red vial en cada localidad y época del año.

Tercero, colocar el foco en los CC ayuda a comprender las relaciones sociales entre sujetos rurales, los modos de interacción múltiples y complejos que se daban en un contexto histórico. Se podrían reconstituir los vínculos sociales a través del análisis de la conformación y el funcionamiento de los CC, que operaban como mapas de la realidad. Este tipo de búsquedas, para las cuales es de utilidad la descripción densa (Geertz, 1994), nos introducen en las interacciones desplegadas entre individuos de la sociedad civil e incluso entre corporaciones de la misma (Sociedad Rural, FAA, cooperativas) y el Estado. ¿Qué movilizaba a los vecinos a involucrarse en estas asociaciones? ¿Quiénes eran más proclives a la participación y cuál era el vínculo entre ellos? ¿Constituyeron los CC semilleros de liderazgos? ¿Contribuyeron al reforzamiento del compromiso local y al fortalecimiento de redes personales? ¿Eran espacios de sociabilidad? ¿Qué rol jugó la sociedad en la construcción del espacio local?

Estos interrogantes no solo permiten percibir la conformación de una trama relacional, sino que son particularmente importantes para cuestionar y hasta rebatir aquellos estereotipos sobre el mundo rural, que presentan a sus habitantes como apáticos e indiferentes ante la cosa pública y al margen de cualquier forma de organización. A la construcción de esta imagen han abonado el desconocimiento y la historiografía tradicional, en la que la omnipresencia y la omnipotencia del Estado nacional, la urbanización/industrialización y el poder de los terratenientes pampeanos sirvieron para justificar la desaparición del pueblo rural como protagonista político, en especial antes de la década de 1970. Si bien en estos lugares la acción colectiva no alcanzó un desarrollo tan extenso como en otros países latinoamericanos, ha sido subestudiada. (Mascali, 1986). Por ello puede resultar un aporte significativo el análisis de sus particularidades en el proceso de resolución de dilemas asociados a la infraestructura rural.

En cuarto lugar, justamente por sus pequeñas dimensiones, el análisis microhistórico puede ser factible y además puede llegar a ser significativo por las repercusiones que habría tenido a nivel local la intervención de estas asociaciones. ¿Cómo habría impactado un nuevo camino en la vida cotidiana de los actores rurales? Si bien son difíciles de cuantificar los efectos sociales, vale la pena incursionar cualitativamente. Transitar el terreno del impacto de las políticas viales en la construcción del territorio local, con sus marchas, contramarchas y contradicciones, nos acerca a la vida cotidiana de los habitantes rurales.

Desde ya que no sería novedoso referirnos a las dificultades para reunir fuentes sobre el desempeño de los CC. Resulta crucial entonces recurrir al ingenio para la recolección, cruce y el estudio intensivo de las mismas. Prensa local, actas de Concejos Deliberantes, Boletines del Poder Ejecutivo Municipal, entrevistas e información local extraída de documentación oficial o publicaciones periódicas de alcance provincial y nacional pueden oficiar como punto

de partida para reconstruir los fenómenos mencionados, así como alentar debates en torno a un tema aún no explorado en el marco de un drama que afecta al mundo rural desde la década del treinta y aún con más fuerza desde los sesenta: el despoblamiento. ¿Cuál es el vínculo entre despoblación y provisión de infraestructura rural? Sería aventurado alegar sin una demostración fehaciente una relación lineal y causal entre pavimentación vial y arraigo rural.

Reflexiones finales

La descomposición del origen de la cuestión social rural a mediados del siglo XX conlleva la consideración de una amplia serie de coordenadas y actores que no se circunscriben a las duplas administración nacional/provincial y tierra/trabajo, ni se consuman durante el gobierno de Juan D. Perón. Tras su derrocamiento, ganó mayor visibilidad pública la necesidad de provisión de una adecuada infraestructura rural para atender a la revalorización de la actividad agropecuaria: electricidad, agua potable, vialidad, transportes. Preocupación que, sin ser nueva, bregaba también –aunque de modo subordinado– por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural. El Plan de Caminos de Fomento Agrícola fue fiel expresión de un clima de época que reivindicaba el lazo entre agro, desarrollo y descentralización.

La proliferación de CC expresa la relevancia de la problemática vial y de los mecanismos de cooperación y autogestión en determinadas coordenadas temporoespaciales. Los vecinos asumieron la iniciativa frente al reconocimiento de las limitaciones financieras del Estado y a la valorización de la acción privada. De allí que en nuestro trabajo, la elección del microanálisis surgiera como resultado del predominio tradicional de la interpretación macrohistórica, la cual no visualiza arreglos institucionales (a través de los

CC) para gestionar un recurso de acervo común, como son los caminos rurales. Al reducir la escala se aprecian conductas y significados que de otro modo serían invisibles. Durante dos décadas, el hecho de que la autogestión haya sido la marca más visible de la construcción, el mantenimiento y el mejoramiento de los caminos rurales bonaerenses nos trasmite claramente el lugar que aquella ocupó en la provisión de infraestructura rural.

En materia de vialidad en el agro, la perspectiva microanalítica abre varias aristas de investigación sobre las que vale la pena detenerse: las fuertes interlocuciones entre actores estatales y no estatales, la ampliación de las reivindicaciones y concepciones sobre el bienestar rural, los vínculos sociales al interior de las comunidades y las repercusiones de la política vial en el mundo rural. Esta agenda de investigación permite avanzar sobre las modalidades de intervención estatal y su vinculación a la acción colectiva. Hoy sabemos que una buena historia de las intervenciones públicas requiere también de un análisis de los receptores de las políticas, puesto que estos no eran sujetos pasivos e inertes frente a decisiones perpetradas desde arriba. Es por eso que el estudio de cómo determinados sujetos devienen en –o más bien, son reconocidos como– líderes comunitarios, expertos o técnicos es una cuestión que amerita ser analizada. Las lecciones aprendidas del estudio de comunidades en pequeña escala aportarán a la comprensión de la acción colectiva institucionalizada en pos del bienestar rural. Percibir la importancia del capital social ayuda a generar información sobre esfuerzos exitosos o fracasados para manejar situaciones de recursos de un acervo común.

10

Resistencia y organización en el peronismo de los distritos rurales del sudoeste bonaerense (1955-1965)

José Marcilese (CER-UNS/CONICET)

La jornada del 17 de septiembre de 1955 amaneció fría en Sierra de la Ventana, localidad turística del municipio de Tornquist, en el sudoeste bonaerense. Solo unas horas antes el presidente Juan Perón había sido derrocado por un golpe de Estado. La tensa calma se alteró a la mañana, cuando un grupo de personas se encaminó por la calle principal hacia el busto de Eva Perón y, luego de atarlo con alambre de púas, lo arrastró con un tractor por las calles de la localidad. Nadie se interpuso, las fuerzas policiales dejaron hacer.

Cuando la caravana antiperonista se detuvo, uno de los presentes le propinó un golpe en el rostro con una llave metálica, que destrozó parte de la nariz, un ojo y su pómulo derecho. El episodio culminó con el busto en el fondo de la fuente de la plaza principal.

Unas horas después cuando los ánimos se calmaron y la oscuridad cubrió el lugar, tres vecinos peronistas, Enrique Morón, Mario Grenz y Manuel Bidegaray, rescataron el busto, la envolvieron y a caballo se internaron entre las sierras del Pillahuincó para esconderlo en una cueva.

Escenas como esta fueron habituales en las semanas que siguieron al golpe en localidades del sur de la provincia de Buenos Aires. Las prácticas fueron diversas pero el sentido, el mismo: expresar públicamente el rechazo al

gobierno depuesto y el apoyo al derrocamiento, al mismo tiempo que reocupar el espacio público acaparado por el peronismo por casi una década. Fueron usuales acciones tales como manifestaciones embanderadas recorriendo las principales calles de las localidades, para luego culminar frente al edificio municipal, coincidiendo con la asunción de los comisionados municipales de facto. Al igual que la ausencia de hechos de resistencia por parte de los "derrocados". Del mismo modo, en los días que siguieron a las movilizaciones "libertadoras", se sucedieron los pedidos de renuncia que tenían como blanco a docentes y funcionarios de organismos públicos. Al mismo tiempo que entidades ruralistas o cooperativas, poco antes alineadas con el peronismo derrocado, gestionaban apresuradamente al reintegro de bienes expropiados por la "segunda tiranía", y grupos armados atacaban y clausuraban unidades básicas.

En lo sucesivo, este contexto adverso se intensificó mediante restricciones legales que sancionaban cualquier expresión de militancia peronista, al mismo tiempo que se desarmaba la arquitectura organizativa representada por las expresiones partidarias del oficialismo y se formulaba una legislación que inhabilitaba a su personal político y sindical.

A pesar de estas acciones, la "desperonización" no tuvo el efecto esperado por el régimen de facto y los "números de recuento" en torno a la elección de convencionales constituyentes de 1957 revelaron la intangibilidad de un núcleo peronista electoralmente significativo (Melón Pirro, 2009: 227-234). Un caudal que ayudó a definir la disputa entre facciones radicales en vísperas de la elección de 1958 en favor de Arturo Frondizi, luego de que Perón acordara el apoyo de voto peronista a cambio de una salida progresiva de la proscripción.

En base a ese arreglo, en mayo de 1958 se dispuso una amnistía y en diciembre del mismo año se promulgó una nueva ley de asociaciones profesionales, funcional con el modelo sindical peronista. Como parte de este proceso, en 1959 Perón dispuso que se iniciaran las acciones para

recomponer al peronismo bajo un formato orgánico con proyección electoral: el Partido Justicialista (PJ). Una experiencia que se articuló con rapidez en el territorio bonaerense capitalizando la tradicional valoración que los peronistas tenían respecto de ese modelo organizativo (Ladeuix, Quiroga y Melón Pirro, 2014: 21). Tanto es así que, en la siguiente década, aun en tiempo del represivo "onganiato", se sucedieron varios intentos similares, que constituyeron un componente central del complejo, y por momentos confuso, escenario peronista.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, este trabajo buscará reconstruir desde una perspectiva microanalítica los procesos políticos vinculados a experiencias organizativas peronistas de la etapa 1955-1965, considerando para ello lo ocurrido en una serie de municipios pertenecientes a la sexta sección electoral de la provincia de Buenos Aires (Puan, Tornquist, Pigüé, Coronel Suárez y Coronel Pringles). El sentido de este análisis no será solo indagar en procesos desde una escala reducida, sino explorar la posibilidad de encontrar nuevas preguntas, actores y temas, que como advierte Giovanni Levi resultan "invisibles a una mirada y a una lectura de grandes dimensiones" (Levi, 2018: 23). Por otro lado, reflexionar sobre una temática particular desde un espacio acotado y en una etapa específica, encuentra su justificación en que "El enfoque microanalítico permitió aprehender realidades y sujetos excepcionales que, lejos de invalidar los grandes procesos y relatos macrohistóricos, los matizaban y enriquecían de manera notable" (Campagne, 1997: 89).

Partiendo de esta aseveración, la posibilidad de conocer, analizar y comprender comportamientos y experiencias situadas de actores que se reconocen como peronistas constituye un aporte valioso para una historiografía tradicionalmente construida desde una escala macro, que privilegia el rol de los trabajadores sindicalizados y las organizaciones gremiales (Brennan, 1996; James, 2003) o indaga

en los proceso de institucionalización partidaria desde una dimensión provincial o nacional (Marcilese, 2014 y 2015; Melón Pirro, 2014 y 2018).[1]

Por otra parte, el análisis de los procesos propuestos parte de una temporalidad diferente, de larga duración, que pretende indagar en la trayectoria y las acciones de un conjunto de referentes políticos peronistas seccionales y locales, sin considerar a 1955 como una divisoria de aguas sino como una suerte de dique que interrumpe el fluir de un cauce pero que no lo detiene, sino que lo demora y reconfigura. De esta manera, el personal político que convive en las experiencias organizativas de la década de 1960, reúne a jefes políticos consolidados, con experiencia de gestión pública y electoral, junto a "hombres nuevos", sin experiencia previa en funciones partidarias.

Perfil socioeconómico de los distritos considerados

Los municipios en cuestión se ubican a una distancia entre 100 y 180 km de Bahía Blanca, principal centro urbano de la región. Presentaban para el período de análisis cascos urbanos desarrollados, que concentraban un porcentaje mayoritario de una población que, a su vez, había experimentado un leve crecimiento ente 1947 y 1960.[2] En el área rural circundante se ubicaban localidades menores en las inmediaciones de los ramales ferroviarios, ejes articuladores del ordenamiento territorial. Las principales actividades productivas eran la agricultura y la ganadería, con variaciones inherentes a la productividad de los suelos y el régimen de

---

1 Sobre la dinámica política del primer peronismo en clave rural pueden destacarse los aportes de Alejandra Salomón (2011).

2 De acuerdo a los censos de 1947 y 1960, Coronel Suárez era el distrito más poblado, con 29.656 y 30.645 habitantes, respectivamente; le seguían Coronel Pringles (21.780 y 22616), Puan (19.600 y 19.811), Saavedra (15.619 y 16.917) y Tornquist (91.58 y 93.49).

lluvias. Coronel Suárez era el municipio con mejores rendimientos, en términos de toneladas producidas o de cabezas de ganado en relación a su superficie, y por lo tanto tenía una mayor prosperidad en el plano comercial.

Para la década de 1960 este panorama productivo se complementaba con la presencia de pequeños talleres, dedicados a la producción y mantenimiento de maquinaria rural, y de establecimientos comerciales al servicio del entorno agropecuario. Las localidades de Saavedra y Darregueira, en los distritos de Pigüé y Puan, respectivamente, eran excepciones a esta tendencia, al representar sedes de instalaciones ferroviarias de cierta importancia que concentraban tanto personal abocado a tareas de mantenimiento como de conducción. Motivo por el cual esas poblaciones estaban habitadas por una importante cantidad de trabajadores sindicalizados y reunían filiales de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad.

Asimismo, los municipios considerados eran el escenario de una intensa vida asociativa representada por la presencia de clubes deportivos, entidades culturales y organismos cooperativos destinados a la provisión de servicios, al acopio colectivo y a la comercialización de la producción rural.

Para la etapa considerada, la conectividad de los distritos se basaba en el servicio de cargas y pasajeros que brindaban los diversos ramales del Ferrocarril Roca, que presentaban como eje articulador al Puerto de Ingeniero White, próximo a Bahía Blanca. La red de rutas y caminos vecinales presentaba un desarrollo menor, situación que no siempre permitía una relación fluida entre las poblaciones principales.

Personal político: continuidades y nuevos dirigentes

En la provincia de Buenos Aires las secciones electorales constituyen, en término de la dinámica política, unidades de análisis donde se dirimen acuerdos para la selección de candidatos legislativos, se producen negociaciones y se generan vinculaciones personales entre el personal político de los diversos distritos que las componen. En ese sentido, la selección de los distritos de Puan, Tornquist, Pigüé, Coronel Suárez y Coronel Pringles, todos ellos pertenecientes a la sexta sección electoral, permite indagar no solo en los procesos ocurridos en cada distrito, sino también establecer algunas consideraciones respecto de los vínculos seccionales.

En el plano político, durante el periodo 1948-1955 la totalidad de estas comunas fueron gobernadas en forma ininterrumpida por el peronismo, y en tres casos –Coronel Pringles, Coronel Suárez y Tornquist– se conformaron jefaturas consolidadas a partir de la reelección de los intendentes; una modalidad que no fue excepcional en territorio bonaerense, a tal punto que en 56 de los 103 distritos en los que se impuso el oficialismo en 1954, los intendentes en funciones renovaron su mandato. Esta modalidad no se observó en las comunas de Saavedra y Puan, donde la alternancia permitió una renovación en el personal político local.

Luego del golpe de Estado de 1955 la resistencia peronista no emprendió acciones significativas en los distritos considerados y los escasos registros disponibles coinciden en indicar como única iniciativa la realización de reuniones esporádicas en ámbitos alejados de los centros urbanos. Una situación que comenzará a modificarse recién a comienzos de 1959 con el primer intento de reorganización promovido por el peronismo, bajo un formato partidario, que tenía como meta la conformación del PJ. Con el fin de coordinar las acciones Perón dispuso la integración del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, que tuvo

a su cargo la misión de regular localmente la iniciativa. Sin embargo, a pesar del esfuerzo organizativo desplegado, la justicia electoral no autorizó la participación del PJ en los comicios legislativos de 1960, dando continuidad a la proscripción iniciada en 1955 y poniendo un punto final a la incipiente institucionalización. Recién en 1962 los peronistas bonaerenses accedieron a participar en una elección general, mediante la sigla partidaria neoperonista Unión Popular (UP). Se impusieron en la mayoría de los distritos, motivo por el cual los resultados no fueron reconocidos por la corporación militar, precipitando la salida del gobierno del presidente Arturo Frondizi. Algo similar ocurrió en 1963, con el fallido intento de articular en torno a UP un Frente Nacional y Popular, opción que tampoco fue avalada por la justicia electoral.

No obstante estas experiencias fallidas, en 1964 se dieron las condiciones para que los peronistas bonaerenses llevaran adelante un proceso competitivo de internas que culminó con la integración del PJ. Sin embargo, ante la imposibilidad de conseguir la personería política, la conducción local del peronismo negoció una vez más emplear el sello partidario de UP, con el que se impuso en la elección legislativa de marzo de 1965. A partir de ese resultado, por primera vez en una década el peronismo bonaerense regresó a los ámbitos legislativos en todos sus niveles.

Estas iniciativas organizativas contaron con la aprobación de Perón y se implementaron a partir del trabajo político de organismos de proyección nacional y provincial, pero requirieron para su concreción de la participación de un núcleo de dirigentes seccionales y locales. Teniendo en cuenta esto, en el presente apartado se considerarán las trayectorias y el perfil de una serie de referentes peronistas que se desempeñaron en los distritos considerados, procurando reconocer cuáles eran la capacidades, actitudes y aptitudes valoradas en los candidatos. Siendo las instancias electorales ya mencionadas (1962, 1963 y 1965) momentos

propicios para ese fin, por ser instancias de intenso trabajo político con motivo, en especial, de la selección de candidaturas.[3]

En Coronel Pringles, en vísperas de la elección de 1962, al momento de conformarse la lista seccional, el exintendente y reconocido odontólogo Oscar Scabuzzo, al frente de la comuna entre 1948 y 1955, ocupó el octavo lugar en la lista de legisladores provinciales de la UP por la sexta sección. Esto permitió que un gestor y mandatario, Juan José Cepeda, organizador junto con Scabuzzo del Centro de Acción Justicialista de Pigüé en 1959, ocupara la candidatura a intendente, mientras que la lista de concejales fue integrada por dirigentes sin experiencia, excepto por Fermín Vega, dos veces concejal con antelación a 1955.

Al momento de integrarse nuevamente UP, con el fin de dar forma localmente al Frente Nacional y Popular en 1963, opción descartada finalmente por la justicia electoral, nuevamente en las primeras posiciones se ubicaron Cepeda y Vega. En tanto que Scabuzzo integró la lista de candidatos al senado provincial.

Dos años después Scabuzzo no logró sumarse a la nómina legislativa seccional de candidatos de UP, integrada en su totalidad por referentes gremiales y de la rama femenina, y debió resignarse a secundar a Cepeda en la lista de aspirantes al Concejo Deliberante pringlense, resultando electo en marzo de 1965. El resto de la lista fue integrada en una proporción significativa por militantes que habían sido candidatos en las elecciones precedentes. Entre ellas, algunas mujeres, en general esposas o familiares de otros candidatos.

---

3 En la elección del 7 de julio de 1963 el peronismo integró sus listas de candidatos bajo el sello de Unión Popular, con el fin de conformar luego un frente con otras fuerzas políticas. A pesar de que esta iniciativa no se concretó, las nóminas se presentaron ante la justicia electoral.

En el distrito de Puan, la candidatura a intendente para la elección de 1962 recayó en un productor rural, Juan Stoessel, quien había ocupado es función en 1954 y contaba con un sólido prestigio en el entorno rural a raíz de su condición de "chacarero" y cooperativista. La lista de concejales se conformó a partir de un grupo de militantes de extracción popular, empleados, trabajadores con oficios, pequeños comerciantes o productores, que no presentaban antecedentes de gestión en el primer peronismo. Excepto por Ramón Fernández, de profesión sastre y con experiencia como concejal en 1955. A diferencia de Stoessel, Fernández era oriundo de Darregueira, una localidad donde el peronismo concitaba una adhesión mayor que en Puan, la cabecera del distrito.

Asimismo, en 1963 Ramón Fernández fue candidato a diputado provincial por la sexta sección, para dos años después encabezar la lista de concejales, en la única elección que culminó con la posesión efectiva de las bancas por parte de los electos. En ese año, el perfil que presentó la lista local del peronismo puanense presentó rasgos similares a los de 1962, con la novedad de la inclusión de una mujer, Ofelia Arce, como candidata al Consejo Escolar.

En relación a esto último, resulta necesario reconocer que al momento de integrar las listas locales la distribución por tercios propuesta en la carta orgánica del PJ de 1964 fue respetada solo en un grupo minoritario de comunas, en especial del Gran Buenos Aires (GBA), en tanto que en la mayoría de los casos las mujeres no fueron incluidas o bien resultaron relegadas en la composición de las listas a posiciones secundarias.[4]

---

4 En los comicios del 14 de marzo de 1965 el peronismo se impuso en 69 comunas, un resultado que le permitió obtener 420 bancas. Se trataba de alrededor de la mitad de los cargos en juego. En esa oportunidad el peronismo incluyó por primera vez mujeres como candidatas en el orden comunal. Esta tendencia se verificó en 51 comunas. Las peronistas fueron electas en 23 comunas y conformaron un plantel de 24 representantes femeninas.

La situación de Tornquist presentó algunas similitudes con los partidos considerados previamente. En 1962 fue candidato a intendente Gilberto Natali, un médico oriundo de Bahía Blanca, pero afincado en el distrito desde 1947. Tanto en esa oportunidad como en las elecciones posteriores las listas municipales de UP fueron integradas por un conjunto de dirigentes sin antecedentes reconocidos. A excepción del jefe político local Daniel Ruppel, productor rural y cooperativista, intendente entre 1951 y 1955, quien asumió posiciones principales en las diversas listas de concejales que se conformaron.

Del mismo modo, en el municipio de Saavedra las continuidades del personal político peronista previo a 1955 no fueron significativas en relación a los candidatos que integraron las listas a partir de 1962. En esa ocasión, luego de que el candidato electo en asamblea renunciara, la candidatura a intendente recayó en un productor rural, Juan Ricci, una "figura sin antecedentes de actuación pública pero que cuenta con general apoyo entre sus hombres".[5] En esa selección es posible suponer que, como indicaron militantes testigos de ese proceso, influyó la circunstancia de que "nadie quería agarrar, eran tiempo de los milicos"[6] en los que se percibía "el miedo instalado en la sociedad" (Mayer de Fariña, 2010).

Una reflexión que ayuda a comprender el grado de renovación que experimentó el personal político que integró mayoritariamente las nóminas de candidatos municipales que, a excepción de solo algunos dirigentes, figuras centrales en los elencos dirigenciales peronistas anteriores a 1955 presentaron un alto grado de renovación.

En el caso del distrito de Saavedra, se constata una divergencia en relación a los casos anteriores, debido a que los integrantes de la lista local en 1962 prácticamente no

---

5 *El Argentino.* 1962. (Pigüé) 10 de febrero y 3 de marzo.

6 Entrevista oral a Oscar Scaglione realizada por José Marcilese, Saavedra, 29 de marzo de 2018.

participaron en la conformación de la nómina que se dispuso con motivo de las elecciones de 1963 y 1965. En esas oportunidades fue otro núcleo de vecinos el que monopolizó los cargos, en su mayoría, provenientes de la localidad de Saavedra, sede de una importante comunidad ferroviaria. Entre ellos, Ángel Nóbile, presidente de La Fraternidad en Saavedra, participó como candidato en 1963 y 1965.

Una situación completamente diferente se aprecia en Coronel Suárez, donde el recambio fue el factor que definió en términos absolutos la nómina de candidatos que se integró en 1963, en buena medida conformada a partir de militantes de las colonias agrícolas alemanas. Previamente, en 1962 no se había conformado una lista local por UP, por lo que es posible suponer que la existencia de tensiones internas insalvables entre facciones del peronismo obturó la posibilidad de llegar a un acuerdo en el proceso de selección de candidatos. De esta forma, y no obstante haber presentado el voto en blanco un alto nivel de acatamiento en 1957, el peronismo suarense no pudo tramitar en esa oportunidad sus tensiones internas, una excepción compartida con solo seis distritos en toda la provincia.

Tampoco se presentó una lista municipal para la elección de 1965, debido a un conflicto interno entre la juventud peronista local y la facción conducida por algunos de los integrantes de la lista municipal en 1963, con motivo de la integración de la nómina de candidatos. Por ese motivo, ese año los peronistas suarenses votaron solo por los candidatos legislativos seccionales, luego de una campaña que fue dirigida por los núcleos juveniles.[7]

En líneas generales, los casos considerados indican que a partir de 1962 las principales posiciones en las listas de candidatos fueron asumidas por dirigentes experimentados, algunos de los cuales habían sido intendentes en sus respectivas comunas con antelación a 1955. Teniendo en cuenta esto, existen razones para suponer que el parecer

7 *El Imparcial.* 1965. (Coronel Suárez) 2 de marzo.

de estos jefes políticos resultó determinante en la designación de los restantes integrantes de las listas comunales. Si bien algunos testimonios confluyen en afirmar la existencia de instancias deliberativas colectivas en el proceso de selección, parece lógico suponer que en esas reuniones resultó determinante el criterio de los jefes políticos locales. En especial porque, a diferencia del período 1948-1955, las candidaturas se resolvieron sin intervención de poderes supralocales del peronismo seccional o provincial. Por otra parte, es posible suponer que el entorno de la proscripción facilitó las condiciones para una disminución en la competitividad por los cargos en vísperas de las elecciones municipales a partir de la influencia ejercida por el entorno local sobre los militantes peronistas, en su mayoría empleados o trabajadores autónomos, cuya inclusión en las listas ponía de manifiesto su adhesión al peronismo, una filiación que podía luego afectar su actividad laboral.

A tal punto que, para la elección de 1962, en 50 de los 117 distritos bonaerenses la candidatura a intendente propuesta por UP fue asumida por una persona que durante el primer peronismo había ocupado un cargo de proyección comunal por el Partido Peronista (intendente, comisionado, delegado municipal o concejal). Mientras que en otros 14 municipios las designaciones recayeron en individuos que habían sido funcionarios provinciales, magistrados judiciales o legisladores. El perfil de los candidatos permite afirmar cómo, en una parte significativa de los distritos, la reconstrucción partidaria del peronismo se generó en torno a dirigentes de reconocida trayectoria y prestigio entre los adherentes al peronismo. Factores que luego influyeron en las negociaciones que precedieron a la conformación de las nóminas de candidatos justicialistas. Esta continuidad redundó en una *performance* exitosa en el plano electoral: en 41 de los 50 distritos en los que la lista de UP fue encabezada por un candidato con antecedentes. Un dato que

indica cómo la experiencia y el prestigio de estos referentes distritales resultó funcional para un buen desempeño en los comicios.[8]

Por lo que es posible suponer que, en ese contexto, fueron dirigentes poseedores de atributos vinculados a la pericia personal, las relaciones personales o los recursos monetarios, aquellos que Michel Offerlé denomina como capitales personales, quienes asumieron la difícil tarea de conducir al peronismo en tiempos de proscripción (Offerlé, 2004: 63). Especialmente en los espacios locales alejados de las áreas industriales, donde la presencia sindical brindaba redes de contención y recursos, con lo cual eran los factores identitarios inherentes al peronismo los componentes más significativos al momento de definir sus estrategias de continuidad. Aunque tampoco se puede soslayar un aspecto considerado por Samuel Amaral cuando advierte que "en términos más realistas puede preguntarse también cuántos políticos y sindicalistas peronistas tenían una carrera política sin Perón". Motivo por el cual luego de la fallida desperonización la mayoría de esos dirigentes evaluaron que, aun en un marco de ilegalidad, sus trayectorias políticas tenían futuro (Amaral, 2004: 261).

Prácticas políticas y organización del peronismo en la dimensión local

La legislación proscriptiva posterior a 1955 persiguió como objetivo central la desarticulación del peronismo. Para ello pretendió evitar su reorganización, entre otras prescripciones. No obstante esto, al poco tiempo de asumir Frondizi atemperó el clima persecutorio vigente sobre el peronismo

8 Mientras que en los restantes 26 municipios donde se impuso la UP, en diez casos la lista comunal fue liderada por un dirigente sindical, no pudiéndose acreditar una relación de los candidatos con una experiencia previa en la función pública, partidaria o gremial en los restantes catorce distritos.

y posibilitó acciones tendientes a su reinserción, como lo fue autorizar la conformación del PJ a finales de 1958. En el plano organizativo implicó la reconstitución del tejido partidario a partir de la conformación de juntas provinciales, departamentales; y, en los niveles de base, de centros de acción justicialista (CAJ), con funciones y fines similares a los de las tradicionales unidades básicas, tales como el adoctrinamiento y la afiliación. A partir de 1959 los intentos por formalizar una estructura partidaria se sucedieron, siendo la provincia de Buenos Aires uno de los ámbitos donde la línea "participacionista" asumió mayor protagonismo.

Esta inclinación por la institucionalización permite reconocer, en la cultura política de los peronistas, una generalizada valoración por el formato partido. Esto implicaba la integración de organismos de conducción, al igual que la generación de mecanismos formalizados para procesar y resolver las tensiones internas, como también plantear estrategias de acción ante el resto del sistema político. Una alternativa que, como señala Julio César Melón Pirro, fue objeto de un doble bloqueo por parte de las Fuerzas Armadas y del propio Perón, que por diversos motivos observaban con desaprobación la organización autónoma del peronismo (Melón Pirro, 2011: 61).

En la práctica, con la apertura de los CAJ el peronismo recuperó una visibilidad política que le había estado vedada previamente, en especial porque se establecieron locales partidarios que oficiaron como ámbitos de reunión reconocidos. De esta forma se abandonaron las prácticas clandestinas basadas en encuentros de militantes y dirigentes en áreas apartadas, alejadas de los espacios de circulación y, por lo tanto, de la tutela de las fuerzas de seguridad, un problema no menor en ámbitos urbanos reducidos como lo eran las poblaciones principales de los distritos considerados. Este tipo de entidades, que para 1962 retomaron la denominación tradicional de unidades básicas, se integraron en cada una de las localidades que formaban los

municipios considerados, con conducciones electas a partir del voto de los afiliados en instancias asamblearias.[9] Con interrupciones, en especial cuando la aplicación del Plan CONINTES a principios de 1960 acentuó el trabajo de las fuerzas represivas, estos locales continuaron operando y asumieron el rol de espacios de sociabilidad política.

Del mismo modo, en las sucesivas instancias en las que el peronismo participó con listas propias, los cargos electivos se resolvieron en el medio local a través de asambleas de afiliados. El resultado era elevado luego por medio de los delegados electorales, sin que mediara la intervención legitimadora de los organismos seccionales o provinciales. Esta modalidad representaba una diferencia notable con lo ocurrido durante el primer peronismo, cuando la convención provincial oficiaba de instancia aprobatoria de las candidaturas.

La injerencia supralocal en el plano partidario municipal se evidenciaba en la elección por parte del organismo encargado de coordinar la institucionalización, la junta o concejo provincial, de un delegado en cada una de las seccionales electorales con la función de fiscalizar el proceso en cada comuna. Sin embargo, su capacidad de incidir en el proceso era limitada, en especial porque no disponía los recursos financieros para solventar la actividad electoral, que eran aportados por los principales referentes políticos de cada distrito.

A lo largo del período estudiado, la función de delegado en la sexta sección electoral estuvo a cargo de dirigentes formados en la rama política del movimiento durante el primer peronismo, en todos los casos oriundos de Bahía Blanca. En la primera mitad de la década de 1960 la función

---

9 Comisión Provincial por la Memoria, Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (CPM-DIPPBA), División Central de Documentos, Registro y Archivo, Mesa A, Factor Político, Carpeta partidos políticos por localidad, Puan, legajo 1, folio 2.

fue asumida por el abogado Andrés López Camelo, luego lo sustituyó Rodolfo "el inglés" Kelly, un experimentado dirigente con fluidas vinculaciones en el sudoeste bonaerense.[10]

Su asistencia a los distritos ocurría con motivo de actos de carácter político-doctrinario o para desempeñar funciones organizativas, siendo un ejemplo de ello la reunión que tuvo lugar en la localidad de Coronel Pringles el 19 de marzo de 1964, con motivo de cumplirse dos años de la victoria electoral del peronismo que culminó con la anulación de los comicios. Estuvieron presentes los principales referentes locales, Cepeda y Scabuzzo, conjuntamente con el delegado regional López Camelo, que viajo acompañado de Víctor Benamo, un joven dirigente bahiense. También asistían a los distritos cuando debían conformarse las "comisiones promotoras" que llevaban adelante el trabajo político de establecer un local de reuniones, afiliar y convocar a los simpatizantes a una asamblea constitutiva de donde surgía una comisión local legitimada por la adhesión de los concurrentes. Se trató de un protocolo que se reiteró en forma sucesiva a partir de 1959, hasta que finalmente en julio de 1964 se realizó la primera interna del PJ, que posibilitó la integración de una arquitectura organizativa surgida del voto directo de los afiliados.

Del mismo modo, el representante de la sexta sección concurría a los diversos distritos en el marco de las giras regionales que efectuaban los candidatos a legisladores provinciales por el distrito, como parte de los procesos preelectorales. Esta fue la dinámica que precedió no solo a los comicios de 1962 y 1965, en los que el peronismo concurrió con candidatos propios, a través de UP, sino también en vísperas de votaciones de 1960 y 1963, cuando la indicación fue votar en blanco.

---

10 CPM-DIPPBA, División Central de Documentos, Registro y Archivo, Mesa A, Factor Político, Carpeta partidos políticos por localidad, Pigüé, legajo 1, folio 3.

Como advertía una crónica del diario *El Argentino* de Pigüé en vísperas de la elección de 1962, los actos partidarios presentaban un carácter ecléctico, alejados en lo discursivo de los rígidos principios que regulaban la dinámica prelectoral en las postrimerías del primer peronismo. De esa forma los oradores no solo no presentaban un discurso homogéneo, sino que por momentos se contradecían. A tal punto que en una oportunidad un orador amonestó el rol de los intelectuales y los "doctores" en el peronismo, para dar lugar, unos minutos después, a una alocución de López Camelo, abogado de profesión.[11]

En relación al vínculo que se conformó entre el peronismo Bahía Blanca y el de los restantes distritos de la sexta sección electoral, es preciso reconocer que este no se construyó desde la subordinación. En la interna de julio de 1964, de cuyos resultados no existen registros exhaustivos, el sector que se impuso en Tornquist se declaró "independiente", sin reparar en la marcada orientación vandorista del PJ bahiense, o el del vecino municipio de Coronel Pringles. Del mismo modo, cuando desde el exilio llegó la orden de votar a Frondizi, la indicación fue acatada parcialmente por el peronismo bahiense donde el nivel de voto en blanco rozó el 30%. Sin embargo, en las cinco comunas consideradas el acatamiento fue notablemente superior, con variaciones porcentuales significativas entre sí.

Esta discrepancia se hizo evidente en las solicitadas cruzadas publicadas en el principal medio gráfico del sudoeste bonaerense, *La Nueva Provincia*, rubricadas por una extensa lista de dirigentes y militantes de la sexta sección electoral. La que se negaba a reconocer el acuerdo, liderada por la rama sindical bahiense, reunió las firmas de numerosos referentes de los distritos de la zona (al igual que aquella que lo aceptaba y que era apoyada por referentes del antiguo *mercantismo*). Una distribución que reveló la existencia

---

11 *El Argentino.*1962. (Pigüé) 17 de marzo.

de posturas contrapuestas en la mayoría de los municipios en relación al tema, sin que eso afectara futuros acuerdos ni un trabajo político mancomunado.

Tendencias en el comportamiento del electorado peronista

El principal periódico de Pigüé destacó, en referencia a los resultados de la elección presidencial del 7 de julio de 1963, que el "blanco pierde tono" en alusión al limitado acatamiento a la indicación dispuesta por Perón desde el exilio, luego del fracaso del Frente Nacional y Popular en vísperas de los comicios.

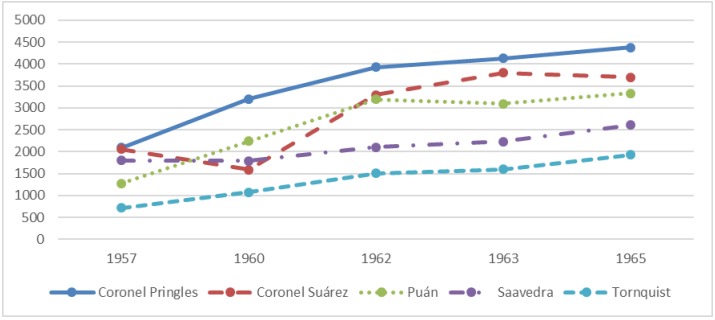
El escaso 17% obtenido por el *votoblanquismo* en el orden nacional se originó no solo en la falta de adhesión del electorado peronista, sino también en el progreso de las fuerzas neoperonistas. Una opción que no estuvo presente en el distrito bonaerense, donde la indicación fue acatada por el 26% de los votantes. Esta cifra era de apenas un punto porcentual menos que lo alcanzado por la misma opción en 1960, pero representaba un magro resultado en comparación con los porcentajes alcanzados en la anulada elección de 1962, cuando la fórmula de UP se impuso en 62 de las 112 comunas bonaerenses totalizando el 37% de los sufragios. Al igual que en 1960 fueron los distritos del primer y segundo cinturón del GBA los ámbitos donde el peronismo ganó con mayor amplitud, en algunos casos superando el 45% de los votos. También se impuso en los distritos de más de 40.000 habitantes no pertenecientes al área metropolitana, pero en los distritos del interior provincial con poblaciones que oscilaban entre 10.000 y 30.000 habitantes, la Unión Popular solo se impuso en una parte minoritaria de las comunas.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en la elección de marzo de 1960, oportunidad en la que Perón también dispuso votar en blanco, en 1963 el acatamiento a la decisión presentó los principales niveles de adhesión en distritos del interior provincial, por sobre los del GBA. Es decir, el *votoblanquismo* como

expresión de la desaprobación del electorado peronista frente a la proscripción experimentó un proceso de agotamiento en aquellos distritos donde las estructuras gremiales y los niveles de adhesión al peronismo habían sido tradicionalmente más sólidos, al mismo tiempo que se mantuvo en ámbitos alejados de la influencia del poderoso aparato gremial. Esto habilita a pensar que la indicación de votar en blanco tuvo un mayor acatamiento en aquellos ámbitos donde la rama política era el eje en torno al cual se articulaba la dinámica del peronismo, por sobre los municipios donde la rama gremial constituía el principal factor de poder.

Como testimonio de esto se pueden observar los cinco municipios seleccionados, donde a diferencia de lo ocurrido en los principales distritos del GBA, el voto en blanco no perdió efectividad en 1963 respecto de los resultados alcanzados en 1960. Incluso, el nivel de acatamiento superó los resultados alcanzados en 1962, cuando los peronistas pudieron votar a sus propios candidatos, integrantes de las listas de UP.

Gráfico 1. Proyección del voto peronista (1957-1965)



Fuentes: Ferreyra, Silvana, Materiales sobre procesos electorales bonaerenses (1958-1965), disponible en <https://bit.ly/33wQgTM>. Consultado el 25 de octubre de 2018. *La Nueva Provincia.* 1957. (Bahía Blanca) 5 de agosto.

Tabla 1. Resultados totales alcanzados por el peronismo (ubicación en relación a las restantes fuerzas políticas)

Elección	Coronel Pringles	Coronel Suárez	Puan	Saavedra	Tornquist
1954	PP: 5.386 (1º)	PP: 7.270 (1º)	PP: 4.602 (1º)	PP: 3.926 (1º)	PP: 2.125 (1º)
1957	B: 2.095 (3º)	B: 2.059 (3º)	B: 1.281 (3º)	B: 1.797 (3º)	B: 710 (3º)
1960	B: 3.200 (2º)	B: 1.593 (5º)	B: 2.244 (2º)	B: 1.789 (4º)	B: 1.076 (3º)
1962	UP 3.926 (1º)	UP: 3.298 (2º)	UP: 3.193 (1º)	UP: 2.104 (3º)	UP: 1.506 (2º)
1963	B: 4.134 (1º)	B: 3.802 (2º)	B: 3.091 (2º)	B: 2.235 (2º)	B: 1.598 (2º)
1965	UP: 4378 (1º)	UP 3697 (2º)	UP: 3332 (1º)	UP: 2608 (1º)	UP: 1930 (1º)

Notas: 1. En la categoría "peronismo" se engloban los votos en blanco (B), del Partido Peronista (PP) o del neoperonista Unión Popular (UP). 2. En la Tabla no se incluyen los datos de los comicios de 1958, poco representativos del voto peronista en virtud del apoyo a la UCRI.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en la prensa.

Estas oscilaciones pueden ser pensadas tanto a partir del interés por parte de los votantes peronistas de votar por candidatos propios como por la influencia de los propios candidatos, al igual que de las estructuras partidarias, familiares y de sociabilidad por impulsar el voto en favor de representantes propios. En tal dirección, la frase "trabajamos por la campaña de…" encuentra sentido y se corrobora en la práctica. Al respecto se aprecia un proceso de crecimiento en el volumen de votantes, de carácter acumulativo, que puede responder tanto a un trabajo político de los dirigentes en el territorio, como así también a un escenario económico social adverso a los sectores populares. Esta circunstancia fortalece los recuerdos de bienestar del

primer peronismo y, por lo tanto, una mayor adhesión a la estrategia electoral del líder exiliado. No obstante, a pesar de la proyección ascendente de los resultados obtenidos por el peronismo en la primera mitad de la década de 1960, los niveles de adhesión distaron de los alcanzados durante el período 1945-1955.

Consideraciones parciales

Este trabajo reconstruyó las modalidades de funcionamiento y organización ensayadas por los peronistas en un conjunto de distritos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1960, a partir de un enfoque que analizó las trayectorias de sus dirigentes, indagó en las prácticas que regularon el trabajo político y examinó el comportamiento electoral desde una escala micro.

En lo que respecta a la reconstrucción de las trayectorias personales de los dirigentes peronistas que asumieron la dirección política de los distritos considerados, es factible establecer algunas generalidades en relación a su origen. Si bien se incorporaron nuevos actores al personal político peronista de orden local, un grupo reducido de dirigentes, entre ellos, algunos intendentes previos a 1955, continuaron siendo componentes centrales tanto en los procesos organizativos como en la formulación de las candidaturas comunales y seccionales. De esta forma, si bien el derrocamiento del peronismo desarticuló su arquitectura organizativa, a partir de una legislación proscriptiva y de una sistemática persecución de sus referentes, esto no impidió que al momento de reorganizarse en los ámbitos considerados, los dirigentes con mayor experiencia asumieran la labor de institucionalizar nuevamente al peronismo.

Al respecto, es posible suponer que la integración y persistencia de micropoderes territoriales, establecidos a partir de vínculos interpersonales y redes de relaciones,

constituyeron factores que favorecieron la continuidad del peronismo una vez que los organismos centrales del Partido colapsaron con el golpe militar de 1955. En especial en contextos alejados de los recursos y la representatividad del entramado sindical. Allí, la incertidumbre sobre la proyección futura del peronismo, el temor a las represalias de un entorno adverso y a las posibles sanciones de una legislación proscriptiva, constituyeron factores a tener en cuenta al momento de evaluar el grado de renovación que afectó al personal político peronista.

En relación a las prácticas que definieron el funcionamiento del peronismo en los distritos considerados se pueden reconocer rasgos de una cultura política que valoriza los modelos organizativos del ciclo anterior a 1955, pero que en la etapa analizada fueron formulados a partir de una débil articulación vertical entre las agencias centrales y las subunidades locales. De esta manera, se puede reconocer en los niveles locales del ordenamiento peronista una autonomía de funcionamiento, que responde a una lógica propia en el manejo y distribución del poder, regulada por los actores locales y solo parcialmente controlada por las instancias partidarias supralocales.

Esta situación no afectó las posibilidades electorales del peronismo, que continuó imponiéndose ampliamente en las diversas secciones electorales bonaerenses. Aunque con significativas oscilaciones según los distritos, revelando un progresivo agotamiento del *votoblanquismo* en favor de opciones que procuraban una efectiva participación en cargos electivos por parte de una dirigencia que, entre otros objetivos, buscaba recomponer sus trayectorias políticas personales.

En suma, la posibilidad de indagar en torno a la dinámica del peronismo en un conjunto de espacios municipales bonaerenses, analizando relaciones políticas localmente situadas, permite advertir prácticas y modalidades de funcionamiento que habilitan una mejor comprensión del peronismo en la década de 1960.

Bibliografia citada

AA.VV. 2005. *Buenos Aires. La Boca del Riachuelo, colección Los barrios porteños* (Buenos Aires: Secretaria de Descentralización y Participación Ciudadana).

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás. 2012. *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo* (Rosario: Prohistoria).

Aguirre Rojas, Carlos. 1999. "De la 'Microhistoria local' (mexicana) a la 'Microhistoria de escala' (italiana)" en *Prohistoria* (Rosario: Prohistoria) N.º 3.

Albaladejo, Christophe. 2017. "Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness" en Gras, Carla y Hernández, Valeria (comps.) *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización* (Buenos Aires: Biblos).

Aldao, Joaquín. 2015. "Construcción y crítica al paradigma clásico de los estudios sobre movimiento obrero y primer peronismo. La emergencia del campo sindical argentino, propuesta de una alternativa interpretativa" en *Sudamérica* (Mar del Plata: UNMDP) N.º 4.

Allemandi, Cecilia. 2017. *Sirvientes, Criados y Nodrizas: Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)* (Buenos Aires: Teseo).

Amaral, Samuel. 2004 (1993). "Del exilio al poder: la legitimidad recobrada" en Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (comps.) *Perón del exilio al poder* (Buenos Aires: EDUNTREF).

Amato, Joseph. 2002. *Rethinking Home: A Case for Writing Local History* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press).

Andújar, Andrea. 2014 a. "Archivos, indicios e historias: los laberintos del pasado o de cómo intentar no perderse en ellos" en *Esboços* (Florianópolis: UFSC) Vol. 21.

Andújar, Andrea. 2014 b. "En demanda de lo justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932, en *Páginas* (Rosario: UNR) Año 6, N.º 12.

Andújar, Andrea. 2015. "Comunidad obrera, género y políticas asistenciales: Comodoro Rivadavia, 1922-1932" en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (Buenos Aires: CEHTI) Año IV, N.º 7.

Andújar, Andrea. 2016. "La lucha por lo justo: un estudio sobre las huelgas petroleras de 1932 en Comodoro Rivadavia" en Andújar, Andrea *et al*. *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (Rosario: Prohistoria).

Anich, Mateo. 2008. "Historia de la radicación de una numerosa colonia Sur eslava-yugoslava en Dock Sud e Isla Maciel" en *Revista de la Sociedad Mutual Yugoslava NAS DOM* (Buenos Aires: Nas-Dom).

Bachiller, Santiago. 2015. *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central* (Buenos Aires: Miño y Dávila-UNPA).

Badaloni, Laura. 2013. "La militancia comunista en el Ferrocarril Central Argentino en Rosario y Pérez durante los años veinte a través del periódico *El Riel*". Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2 a 5 de octubre.

Balbi, Fernando. 2007. "La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo" en *Avá* (Misiones: UNaM) N.º 11, julio.

Balbi, Fernando. 2009. "¿Explicar 'el peronismo'? Apuntes para un debate pendiente" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES) N.º 193, Vol. 49, abril-junio.

Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián. 2001. "País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis" en Cattaruzza, Alejandro (dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VII (Buenos Aires: Sudamericana).

Balsa, Javier. 2006. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense (1937-1988)* (Bernal: EDUNQ).

Bandieri, Susana. 2017. "La historia en perspectiva regional: aportes conceptuales y avances empíricos" en *Revista de Historia Latinoamericana y Argentina* (Mendoza) Vol. 52.

Bandieri, Susana. 2018. "La perspectiva regional y local. Un camino posible para una historia argentina renovada" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 22, N.º 3.

Barros, Sebastián. 2011. "La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo" en *Papeles de Trabajo* (Buenos Aires: UNSAM) Año 5, N.º 8.

Barros, Sebastián. 2014-2015. "Momentums, Demos y Baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano" en *PostData* (Buenos Aires: Grupo PostData) 19, N.º 2.

Batalha, Claudio *et al.* 2009. *Culturas de Classe* (Campinas: UNICAMP).

Baudel Wanderley, María de Nazareth. 2001. "A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural" en Giarraca, Norma (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO).

Bertrand, Michel. 2011. "Microanálisis, historia social y acontecimiento histórico" en *Revista Historia* (Costa Rica: UNA) N.º 63-64.

Besoky, Juan Luis. 2014. "El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975" en *Mediações* (Brasil: Universidade Estadual de Londrina) Vol. 19, N.º 1.

Blanco, Jessica. 2008. *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)* (Córdoba: FFyH-UNC).

Bohoslavsky, Ernesto. 2009. *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)* (Buenos Aires: Prometeo).

Bohoslavsky, Ernesto. (coord.) 2018. Dossier: "Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 22, N.º 3.

Bona, Aixa y Vilaboa, Juan. 2009. "La transición política de los territorios nacionales y la caída del peronismo: el caso de Santa Cruz" en *Estudios* N.º 22, primavera.

Bravo, María Celia. 2004. "Liberales, socialistas, Iglesia y patrones frente a la situación de los trabajadores en Tucumán" en Suriano, Juan (comp.) *La cuestión social en Argentina, 1870-1943* (Buenos Aires: La Colmena).

Bravo, María Celia. 2008. *Campesinos, azúcar y política. Cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán 1895-1930* (Rosario: Prohistoria).

Bravo, María Celia y Lichtmajer, Leandro. 2019. "La Comisión Pro Defensa del ingenio Bella Vista. Las formas locales de confrontación y articulación social frente a la crisis azucarera (Tucumán, 1965-1970)". Ponencia presentada en las Jornadas "A 50 años del Cordobazo. Repensando el ciclo de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas", Universidad Nacional de Córdoba, 23 y 24 de mayo.

Bravo, María Celia y Teitelbaum, Vanesa. 2009. "Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)" en *Entrepasados* (Buenos Aires) N.º 35.

Brennan, James. 2015 (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* (Buenos Aires: Waldhuter).

Bucich, Antonio. 1971. *La Boca del Riachuelo en la historia* (Buenos Aires: Asociación Amigos de la Escuela Museo de Bellas Artes de La Boca).

Cabral Marques, Daniel y Crespo, Edda Lía. 2005. "Entre el petróleo y el carbón: empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral durante el período territoriano (1907-1955)" en Bandieri, Susana; Blanco, Graciela y Varela, Gladys (dirs.) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional* (Neuquén: CEHIR-EDUCo).

Cabral Marques, Daniel. 2008. *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral (1907-1955*), Tesis de Maestría, UNMDP/UNPA.

Cabral Marques, Daniel. 2011. "Comodoro Rivadavia. Un mosaico de inmigraciones extranjeras y migraciones internas a lo largo de más de un siglo" en Cabral Marques, Daniel (coord.) *El libro de los pioneros* (Comodoro Rivadavia: Fundación Nuevo Comodoro).

Camaño Semprini, Rebeca. 2014. *Peronismo y poder municipal: de los orígenes al gobierno en Río Cuarto (Córdoba, 1943-1955)* (Rosario: Prohistoria).

Camaño Semprini, Rebeca. 2016. "El Partido Comunista en clave local: viejas estrategias en un nuevo escenario político. Río Cuarto, Córdoba (1945-1951)" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 20, N.º 3.

Camaño Semprini, Rebeca. 2017. "Entre el sabattinismo y el peronismo: representaciones, prácticas y proyección política del obispado de Leopoldo Buteler". Tesis de Doctorado, UNC.

Camarero, Hernán. 2007. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Campagne, Fabián. 1997. "La búsqueda de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente" en *Entrepasados* (Buenos Aires) Año VI, N.º 13.

Campi, Daniel. 1993. "Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán, 1856-1896" en *Anuario IEHS* (Tandil: UNICEN) N.º 8.

Campi, Daniel. 1999. "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes" en Devoto, Fernando y Madero Marta, *Historia de la vida privada en Argentina*, t. 2 (Buenos Aires: Taurus).

Campi, Daniel. 2002. Az*úcar y Trabajo. Coacción y mercado laboral. Tucumán 1856-1896*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

Campi, Daniel. 2009. "Contrastes cotidianos. Los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930" en *Varia Historia* (Belo Horizonte: UFMG) Vol. 25, N.º 41.

Campi, Daniel y Bravo, María Celia. 1999. "La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes" en *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes* (México: Instituto Mora) N.º 11.

Campione, Daniel. 2007. *Orígenes estatales del peronismo* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Carrizo, Gabriel. 2007. "De obreros, pelotas y botines. La popularización del fútbol en Comodoro Rivadavia en las primeras décadas del siglo XX" en Baeza, Brígida, Crespo, Edda Lía y Carrizo, Gabriel. *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* (Comodoro Rivadavia: Fondo Editorial).

Carrizo, Gabriel. 2016. *Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955* (Buenos Aires: Prometeo).

Caruso, Laura. 2016. *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Caruso, Laura. 2019. "La huelga, el carnaval y los comicios: el mundo del trabajo portuario en Buenos Aires y la configuración de una comunidad obrera, verano de 1904" en *Historia Crítica* (Colombia: UNIANDES) N.º 73.

Castro, Martín. 1996. "Estrategias electorales en tiempos de campaña política. Partidos políticos y opinión pública, Mar del Plata, 1916-1928" en Melón Pirro, Julio César y Pastoriza, Elisa (eds.) *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas,* 1900-1943 (Buenos Aires: Biblos).

Centurión, Josefina. 2000. "Cultura y Sociabilidad en el San Pablo 1930-1955", Tesis de Licenciatura, UNT.

Ceruso, Diego. 2015. *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Ciselli, Graciela. 2004. *Pioneras Astrenses. El trabajo femenino en el pueblo de una compañía petrolera patagónica 1917-1962* (Comodoro Rivadavia: Editorial Dunken).

Civitaresi, Héctor Martín. 2018. "Caminos rurales, consorcios camineros y desarrollo regional en la provincia de Córdoba (Argentina) en la segunda mitad del siglo XX" en *Tiempo & Economía* (Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano) Vol. 5, N.º 2, julio-diciembre.

Cucchetti, Humberto. 2005. "Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer peronismo" (Buenos Aires: CEIL-PIETTE/CONICET).

Da Orden, María Liliana. 1994. "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local. Mar del Plata 1916-1929" en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (comps.) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930* (Buenos Aires: Biblos/UNMDP).

Del Campo, Hugo. 2005. *Sindicalismo y Peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Devoto, Fernando. 1989. "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX" en *Boletín de Historia Argentina y Americana del Inst. Dr. E. Ravignani* (Buenos Aires: UBA) N.º 1.

Devoto, Fernando. 2006. *Historia de los italianos en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos).
Doyon, Louise. 2006. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI).
Ehrlich, Laura. 2010. "Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962". Tesis de Maestría, UNGS.
Fernández, María Estela. 2012. "Salud y políticas públicas en el Tucumán del entresiglo, 1880-1916". Tesis de Doctorado, UNT.
Fernández, Sandra. 2007. "Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórica-metodológica" en Fernández Sandra (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (Rosario: Prohistoria).
Fernández, Sandra. 2018. "La historia regional y local, y las escalas de investigación. Un contrapunto para pensar sobre desafíos historiográficos" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 22, N.º 3.
Ferreyra, Silvana. 2007. "¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, IEHS, Tandil.
Ferreyra, Silvana. 2013. "La descentralización en el proyecto municipal del Partido Socialista Democrático: del imaginario tocquevilliano a las recetas eficientistas (1958-1966)" en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Francia: EHESS).
Ferreyra, Silvana. 2018. *El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras* (Buenos Aires: GEU-EUDEM).
Fidalgo, Andrés. 1988. *¿De quién es la Puna?* (Jujuy: Talleres de El Diario).

Fitzpatrick, Sheila y Gellately, Robert. 1996. "Introduction to the Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989" en *The Journal of Modern History* (Chicago: UCP) Vol. 68, N.º 4.

Fleitas, María Silvia. 2010. "¿Reforma? ¿Revolución? En torno a la lucha política a fines de la década radical en Jujuy" en Tato, María Inés y Castro, Martín (comps.) *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Fleitas, María Silvia. 2015. "[…] hay que luchar y vencer la fuerte resistencia que opondrán los verdugos de las clases trabajadoras […] Lucha política y lucha social, planteos y acción del yrygoyenismo jujeño, 1921-1930" en *Americanía* (Sevilla: UPO) N.º 1.

Gallucci, Lisandro. 2010. "Las fuentes judiciales y el estudio de los sectores subalternos. Desafíos y posibilidades de su relación en la investigación historiográfica" en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* (Córdoba: CEHPC-SAS) N.º 1.

Garzón Rogé, Mariana. 2010. "Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) N.º 14.

Garzón Rogé, Mariana. 2012-2013. "Auténticos, mesurados y confiables. Prácticas y sentidos de la experiencia obrera en los inicios del peronismo mendocino" en *Travesía. Revista de historia económica y social* (Tucumán: UNT) N.º 14/15.

Garzón Rogé, Mariana. 2014. "El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación" en *Estudios Sociales* (Santa Fe: UNL) N.º 46, primer semestre.

Garzón Rogé, Mariana. 2016. "De qué es cuestión. La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas. Identidades, peronismo y antiperonismo" en *Identidades* (Comodoro Rivadavia: IESyPPat) N.º 11.

Garzón Rogé, Mariana. (ed.) 2017. *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes* (Buenos Aires: Prometeo).

Garzón Rogé, Mariana y Quiroga, Nicolás. 2015. "Especificidad y política. Algunas conjeturas sobre la historiografía del primer peronismo en las provincias". Ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNPSJB, Comodoro Rivadavia.

Gayol, Sandra; Melón, Julio César y Roig, Mabel. 1988. "Peronismo en Tandil: ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948" en *Anuario IEHS* (Tandil: UNICEN) N.º 3.

Geertz, Clifford. 1994. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* (Barcelona: Paidós).

George, Henry. 1910. *La cuestión de la tierra* (Madrid: Francisco Beltrán).

Ginzburg, Carlo. 1994. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa).

Gómez, Rufino. 1973. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en el recuerdo de un militante obrero y comunista* (Buenos Aires: Centro de Estudios).

Gorelik, Adrián. 2015. "Terra incógnita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires" en Kessler, Gabriel (dir.) (2015) *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires,* tomo 6 (Buenos Aires: UNIPE-Edhasa).

Gribaudi, Maurizio. 2005. "Entre la microhistoria y la morfología. Mundo académico y recorridos personales. Una entrevista con Maurizio Gribaudi" en *Revista de historia* (Mar del Plata: UNMDP) N.º 1.

Groppo, Alejandro. 2004. "El populismo y lo sublime" en *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, N.º 2.

Groppo, Alejandro. 2009. *Los dos Príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo Latinoamericano* (Villa María: EDUVIM).

Gutiérrez, Florencia. 2013. "Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1949" en *Anuario IEHS* (Tandil: UNICEN) N.º 28.

Gutiérrez, Florencia. 2014. "La irrupción del poder obrero en los ingenios azucareros: avances, límites y cuestionamientos. Tucumán, 1944-1955" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 18, N.º 2.

Gutiérrez, Florencia; Lichtmajer, Leandro y Santos Lepera, Lucía. 2016. "La comunidad laboral del ingenio Bella Vista. La resignificación de la experiencia obrera en los inicios del peronismo" en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Bucaramanga: UIS) Vol. XXI, N.º 1.

Harvey, David. 2004. *Space as a keyword,* Paper for Marx and Philosophy Conference (Londres: Institute of Education, London).

Hiller, Renata. 2017. "CeRiv. Un ejercicio sobre la construcción del objeto y los estudios de caso" en *(En) clave Comahue*. *Revista Patagónica de Estudios Sociales* (General Roca: UNComa), N.º 22.

Horowitz, Joel. 1999. "Bosses and Clients: Municipal Employment in the Buenos Aires of the Radicals, 1916-30" en *Journal of Latin American Studies* (Cambridge: Cambridge University Press) Vol. 31, N.º 3.

Hurtado, Eduardo. 2011. "Laboristas y renovadores en los orígenes del Partido Peronista: su huella en la ciudad de Río Cuarto" en Escudero, Eduardo y Camaño, Rebeca (comps.) *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la historia* (Córdoba: Ferreyra).

Infeld, Ana. 2009. *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia (1929-1944)* (Rosario: Prohistoria).

Isla, Alejandro. 1992. "Dos regiones, un origen. Entre el 'silencio' y la 'furia'" en Isla, Alejandro (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas* (Buenos Aires: ECIRA/MLAL).

Ivickas Magallán, Maximiliano. 2017. "Política, acción estatal y bienestar en el agro. Buenos aires (1958-1966)" en *Historia Contemporánea* (Bilbao: EHU) N.º 55.

James, Daniel. 2004. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Manantial).

James, Daniel. 2013 (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires, Siglo XXI).

Kindgard, Adriana. 2001. *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño* (Jujuy: UNHIR-UNJu).

Kindgard, Adriana. 2003. "Ruptura partidaria, continuidad política. Los 'tempranos' orígenes del peronismo jujeño" en Darío Macor y César Tcach (eds.) *La invención del peronismo en el Interior del país* (Santa Fe: UNL).

Klubock, Thomas. 1998. *Contested Communities. Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Cooper Mine, 1904-1951* (Durham: Duke University Press).

Ladeuix, Juan; Quiroga, Nicolás y Melón Pirro, Julio César. 2014. "El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria" en *Revista Escuela de Historia* (Salta: UNSA) Vol. 13, N.º 1.

Lamas, Andrés. 1915. *Bernardino Rivadavia y la cuestión de la tierra* (Buenos Aires: Tip. Lit. Cazes).

Landaburu, Alejandra. 2013 a. "Los empresarios azucareros y la cuestión social. Tucumán, 1904-1930". Tesis de Doctorado, UNT.

Landaburu, Alejandra. 2013 b. "Los industriales y el Departamento Provincial del Trabajo ante el conflicto obrero de 1919 en Tucumán" en Lobato Mirta y Suriano Juan (coords.) *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina, 1900-1955* (Buenos Aires: Edhasa).

Landaburu, Alejandra y Lenis, María. 2015. "Asociacionismo, empresarios azucareros y cuestión social en Tucumán: las huelgas azucareras, 1919-1923" en Cerdá, Juan Manuel, *et al.*, *El auxilio en las ciudades. Instituciones,*

actores y modelos de protección social. Argentina y México. Siglos XIX y XX (México: El Colegio Mexiquense/ CEH Segreti).
Lázzaro, Silvia. 2008. "Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)" en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* (Córdoba: CEH Segreti), N.º 8.
Lenton, Diana. 2010. "The Malón de la Paz of 1946. Indigenous descamisados at the Dawn of Peronism" en Karush, Matthew B. y Chamosa, Oscar (eds.) *The New Cultural History of Peronism* (Durham: Duke University Press).
Lepetit, Bernard. 2015. "De la escala en la historia" en Revel, Jacques (ed.) *Juegos de escala. Experiencias de microanálisis* (San Martín: UNSAM Edita).
Levi, Giovanni. 1993. "Antropología y Microhistoria: Conversaciones con Giovanni Levi" en *Manuscrits: Revista d'història moderna* (Barcelona: UAB) N.º 11.
Levi, Giovanni. 1999. "Sobre microhistoria" en Burke, Peter (ed.) *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza Editorial).
Levi, Giovanni. 2003. "Un problema de escala" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (Michoacán: El Colegio de Michoacán) Vol. XXIV, N.º 95.
Levi, Giovanni. 2018. "Microhistoria e Historia Global" en *Historia Crítica* (Bogotá: UNIANDES) N.º 69.
Lichtmajer, Leandro. 2014. "Asociacionismo y política en la escala local. El Centro de la Unión Cívica Radical de Bella Vista durante el post peronismo (Tucumán, 1955-1958)" en *Boletín Americanista* (Barcelona: UB) N.º 68.
Lichtmajer, Leandro. 2016. *Derrota y reconstrucción. El radicalismo tucumano frente al peronismo, 1943-1955* (Sáenz Peña: EDUNTREF).
Lichtmajer, Leandro. 2020. "Repensando el proceso de ampliación democrática en el noroeste argentino. Redes partidarias y campañas electorales en el espacio

azucarero de Tucumán (1917-1943)" en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* (Madrid: Asociación de Historia Contemporánea) N.º 118, Vol. 2. En prensa.

Lichtmajer, Leandro y Gutiérrez, Florencia. 2017. "Hacer política en un pueblo azucarero: prácticas a ras del suelo en la transición del radicalismo al peronismo. Bella Vista (Argentina)" en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla: EEHA-CSIC) Vol. 74, N.º 1.

Lionetti, Lucía. 2010. "Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875)" en *Naveg@mérica. Revista Electrónica editada por La Asociación Española De Americanistas* (Murcia: AEA) N.º 4.

Little, Walter. 1988. "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955" en Juan Carlos Torre (comp.) *La formación del sindicalismo peronista* (Buenos Aires: Legasa).

Lobato, Mirta Zaida. 2000. "Estado, gobierno y política en el régimen conservador" en Lobato, Mirta Zaida (dir.), *El Progreso. La modernización y sus límites (1880-1916)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo V (Buenos Aires: Sudamericana).

Lobato, Mirta Zaida. 2001. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1960)* (Buenos Aires: Prometeo/Entrepasados).

Lobato, Mirta Zaida. 2002. "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930" en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Bernal: UNQ) Año 6, N.º 6.

Lobato, Mirta Zaida. 2007. "Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente" en *Revista de Trabajo* (Buenos Aires: Ministerio de Trabajo de la Nación) Año 3, N.º 4.

López Cantera, Mercedes. 2014. "Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1932 sobre la Sección Especial" en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (Buenos Aires: CEHTI). Año II, N.º 4.

Mackinnon, María Moira. 1996. "La Primavera de los Pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo" en *Estudios Sociales* (Santa Fe: UNL) N.º 10.

Mackinnon, María Moira. 2002. *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)* (Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI).

Macor, Darío y Tcach, César (comps.). 2003. *La invención del peronismo en el interior del país* (Santa Fe: UNL).

Madozzo Jaén, María Paula. 2013. "El juez de paz como actor social en la campaña tucumana durante el peronismo. Continuidades y transformaciones". Ponencia presentada en las XIV Jornadas Interescuelas, UNCuyo, Mendoza.

Man, Ronen. 2013. "La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales" en *Historia Actual Online* (Cádiz: Universidad de Cádiz) N.º 30.

Marcilese, José. 2014. "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)" en *Sociohistórica* (La Plata: UNLP) N.º 33.

Marcilese, José. 2015. "La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)" en *Quinto Sol* (Santa Rosa: UNLPam) Vol. 19, N.º 2.

Márquez, Daniel y Palma Godoy, Mario. 1993. *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales* (Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica).

Martínez, Ana Teresa. 2008. "La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946" en *Quinto Sol* (Santa Rosa: UNLPam), Vol. 12.

Mascali, Humberto. 1986. *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)* (Buenos Aires: CEAL).

Masés, Enrique. 2007. "Mosconi y los trabajadores de YPF. Su gestión administrativa: 1922-1930" en *Todo es Historia*, 100 años de petróleo en la Argentina, Edición especial, N.º 484.

Massey, Doreen. 1984. "Introduction", Massey Doreen and Allen John (eds.) *Geography Matters!* (Cambridge: Cambridge University Press).

Massholder, Alexia. 2014. El *Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).

Mastrángelo, Mariana. 2011. *Rojos en la Córdoba Obrera, 1930-1943* (Buenos Aires, Imago Mundi).

Mayer de Fariña, Rosa Margarita. 2010. *Ejemplo de Lealtad. Memoria de Rosa Fariña* (Saavedra: mimeo).

McGee Deutsch, Sandra. 2017. "Mujeres comunistas de Latinoamérica y España: temas y reflexiones" en Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes (eds.) *Queridas Camaradas: historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Melón Pirro, Julio César. 2009. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Melón Pirro, Julio César. 2011. "Un partido en situación de espera. Los lineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964" en Melón Pirro, Julio y Da Orden, María Liliana (comps.) *Organización política y Estado en tiempos del peronismo* (Rosario: Prohistoria).

Melón Pirro, Julio César. 2014. "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965" en Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps.) *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (Rosario: Prohistoria).

Melón Pirro, Julio César. 2018. *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)* (Mar del Plata: EUDEM-GEU).

Mercado, Lucía. 1999. *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero* (Tucumán: Producciones Gráficas).

Michel, Azucena del Valle; Torino, Esther y Correa, Rubén. 2003. "Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)" en Tcach, César y Macor, Darío (eds.) *La invención del peronismo en el interior del país* (Santa Fe: UNL).

Mosconi, Enrique. 1958. *El Petróleo argentino 1922-1930* (Buenos Aires: AGEPE).

Nieto, Agustín. 2009. "La 'revolución libertadora' en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955" en *Trabajos y Comunicaciones* (La Plata: UNLP) N.º 35.

Nieto, Agustín. 2015. "Vida asociativa al ras del suelo en una aldea peronista activismo obrero y popular en Mar del Plata, 1943-1955" en *Revista Páginas* (Rosario: UNR) Vol. 7, N.º 14.

Norando, Verónica. 2017. "Izquierdas, género y la industria textil argentina. Los partidos comunista y socialista ante las demandas de las trabajadoras, 1936-1946" en *Anuario Colombiano de Historia Social* (Universidad Nacional de Colombia), Vol. 44, N.º 2, julio.

Norando, Verónica y Scheinkman, Ludmila. 2011. "Roles sexuales y lucha de clases. La huelga de las obreras de la casa Gratry, Nueva Pompeya, 1936. "Género" y "Clase en disputa" en *Razón y Revolución* (Buenos Aires). N.º 21, 1er semestre.

Nougués, Miguel A. 1976. *Los fundadores, los propulsores, los realizadores de San Pablo* (Buenos Aires: Club de Lectores).

Offerlé, Michel. 2004. Los partidos políticos (Santiago de Chile: LOM).

Ortiz Bergia, María José y Salomón, Alejandra. 2017. "Estado y bienestar rural argentino en la primera mitad del siglo XX. Un problema historiográfico" en *Revista Historia Caribe* (Barranquilla: UNIATLANTICO) Vol. 12, N.º 31,

Ostrom, Elinor. 2015. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva* (México: FCE/UNAM).

Ostrom, Elinor y Ahn, Toh-Kyeong. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva" en *Revista Mexicana de Sociología* (México: UNAM) Año 65, N.º 1.

Oyon Bañales, José Luiz. 2003. "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950" en *Perspectivas Urbanas* (Barcelona: UPC) N.º 2.

Padilla, Vicente. 1922. *El norte argentino. Historia política-administrativa, social, comercial e industrial de las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca* (Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos).

Palacio, Juan Manuel. 2018. *La justicia peronista. La construcción de un nuevo orden legal en la Argentina.* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Panebianco, Angelo. 1990 (1982). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos* (Madrid: Alianza).

Pasolini, Ricardo. 2004. "Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil" en *Estudios Sociales* (Santa Fe: UNL) Año XIV, N.º 26.

Paterlini de Koch, Olga. 1987. *Pueblos azucareros de Tucumán* (Tucumán: FAU-UNT).

Paz, Gustavo. 1992. "Campesinos, terratenientes y Estado. Control de tierras y conflicto en la Puna de Jujuy a fines del siglo XIX" en Isla, Alejandro (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas* (Buenos Aires: ECIRA/ MLAL).

Pécora, Griselda. 2007. "Algunas aproximaciones al proceso de construcción del peronismo en Río Cuarto" en *Quarto Río* (Río Cuarto: JHRMC) N.º 9.

Pérez, Inés. 2015 a. "Una línea fluctuante: el servicio doméstico y el régimen de accidentes de trabajo (Argentina, 1915-1956)", *Estudios Sociales* (UNL). Santa Fe.

Pérez, Inés. 2015 b. "Un 'régimen especial' para el servicio doméstico. Tensiones entre lo laboral y lo familiar en la regulación del servicio doméstico en la Argentina, 1926-1956", *Cuadernos del IDE*S (Buenos Aires: IDES).

Pérez, Inés; Cutuli, Romina y Garazi, Débora. 2018. *Senderos que se bifurcan. Servicio doméstico y derechos laborales en la Argentina del siglo XX* (Mar del Plata: EUDEM).

Pérez, Pilar. 2016. "Reconfigurando un 'archivo estallado' para molestar el silencio" en *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia central, 1878-1941* (Buenos Aires: Prometeo).

Petra, Adriana. 2017. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Buenos Aires: FCE).

Piliponsky, Esteban. 2011. "Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino" en *e-l@tina* (Buenos Aires: UBA), Vol. 9, N.º 35, Buenos Aires. Disponible en: http://www.iealc.sociales.uba.ar/elatina.htm.

Pita, Valeria. 2019. "Mercados de abasto y trabajadores. Negociaciones, disputas y formas de ganarse la vida en Buenos Aires, 1850-1870" en *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* (Buenos Aires: CEHTI) Año VII, N.º 14.

Pons, Anaclet y Serna, Justo. 2007. "Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas" en Fernández, Sandra (comp.). *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (Rosario: Prohistoria).

Pont, Elena. S. 1984. *Partido Laborista: Estado y sindicatos* (Buenos Aires: CEAL).

Pugliese, José. 1981. *Páginas de la historia de la Boca del Riachuelo* (Buenos Aires: Impulso).

Quiroga, Nicolás. 2004. "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín de Historia Argentina y Americana del Inst. Dr. E. Ravignani* (Buenos Aires: UBA) N.º 26.

Quiroga, Nicolás. 2013. "Cosas dichas al pasar: 'polarización', 'politización' y 'peronización' como categorías blandas en la historiografía sobre primer peronismo (1945-1955)" en *Revista Estudios del ISHIR* (Rosario: ISHIR/CONICET) Año 3, N.º 7.

Rafart, Gabriel. 2004. "Me matan cuando trabajo. De trabajador homicida a héroe del trabajo: la muerte en las minas" en Debattista, Susana; Debener, Marcela y Suárez, Diego F. (comps.), *Historias secretas del delito y la ley. Peligrosos y desamparados en la Norpatagonia. 1900-1960* (Neuquén: Educo).

Ramírez Bacca, Renzo. (comp.) 2005. *Historia local. Experiencias, métodos y enfoques* (Medellín: La Carreta).

Remedi, Fernando. 2014. "Las trabajadoras del servicio doméstico: entre la subordinación y la negociación en una modernización periférica. Córdoba (Argentina), 1910-1930" en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (Universidad Industrial de Santander: Colombia), Vol. 19.

Revel, Jacques. 1995. "Microanálisis y construcción de lo social" en *Anuario IEHS* (Tandil: UNICEN) N.º 10.

Revel, Jacques. (dir.) 2015 (1996). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (San Martín: UNSAM edita).

Rock, David. 1972. "Machine politics in Buenos Aires and the argentine radical party, 1912-1930" en *Journal of Latin American Studies* (Cambridge: Cambridge University Press) Vol. 4, N.º 2.

Roitenburd, Silvia. 2000. *Nacionalismo católico. Córdoba (1862-1943). Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo* (Córdoba: Ferreyra).

Rouquié, Alain. 1975. *Radicales y desarrollistas en la Argentina* (Buenos Aires: Schapire).

Rubinstein, Gustavo. 2003. "El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros" en Macor, Darío y Tcach, César (eds.) *La invención del peronismo en el interior del país* (Santa Fe: UNL).

Rubinstein, Gustavo. 2006. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano* (Tucumán: UNT).

Sack, Robert D. 1986. *Human territoriallity. It´s theory and history* (Cambridge: Cambridge Univesity Press).

Sahlins, Marshall. 1988. *Islas de Historia* (Barcelona: Gedisa).

Salomón, Alejandra. 2011. *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955* (Bernal: UNQ).

Salomón, Alejandra. 2017. "Un lazo ausente: política vial y condiciones de vida en ámbitos rurales de la provincia de Buenos Aires (Argentina, 1940-1950)" en *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais – RBHCS*, Vol. 9, N.º 18. Disponible en: https://www.rbhcs.com.

Salomón, Alejandra. 2018. "Los caminos rurales desde una perspectiva histórica. Antecedentes y novedades del Plan de Caminos de Fomento Agrícola (Argentina, 1956)" en *História: Debates e Tendencias* (Brasil: Universidade de Passo Fundo, PPGH/UPF) Vol. 18, N.º 2. ISSN 2238-8885. Disponible en: https://bit.ly/2P6bxkd.

Sánchez, Ignacio. 2018. "El pueblo de Santa Ana en la especialización azucarera tucumana de fines del siglo XIX. ¿Pueblo de ingenio o pueblo con ingenio?". Ponencia presentada en las XXVI Jornadas de Historia Económica, La Pampa.

Santos Lepera, Lucía. 2012. "Las parroquias de los pueblos azucareros de la Diócesis de Tucumán durante los años treinta" en Caretta, Gabriela y Zacca, Isabel (comps.), *Derroteros en la construcción de religiosidades: sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX* (Salta: CEPIHA).

Santos Lepera, Lucía. 2013. "La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán (1943-1955)". Tesis de Doctorado, UNT.

Santos Lepera, Lucía. 2015. "Entre la autoridad eclesiástica y el liderazgo local: los curas párrocos de la diócesis de Tucumán durante el primer peronismo" en *Quinto Sol* (La Pampa: UNLPAM) Vol. 19, N.º 3.

Savage, Mike. 2011. "Espaço, redes e formação de classe" en *Mundos do Trabalho* (Río de Janeiro: UFSC) Vol. 3, N.º 5.

Sawicki, Frédéric. 2011. "Para una sociología de los entornos y las redes partidistas" en *Revista de Sociología* (Santiago de Chile: UCHILE) N.º 25.

Schleh, Emilio. 1921. *La industria azucarera en su primer centenario*, 1821-1921 (Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos).

Scott, James. 2004. *Los dominados y el arte de la resistencia* (México: Era).

Serna, Justo y Pons, Anaclet. 2002. "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis" en *Prohistoria* (Rosario: Prohistoria) Año VI, N.º 6.

Serrano Álvarez, Pablo. 2009. "La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX" en *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local* (Medellín: UNAL) Vol. 1, N.º 1.

Silvestri, Graciela. 2003. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo* (Buenos Aires: UNQ-Prometeo).

Simonassi, Silvia y Badaloni, Laura. 2013. "Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias" en *Avances del Cesor* (Rosario: ISHIR/CONICET) Año X, N.º 10.

Solberg, Carl. 1986. *Petróleo y nacionalismo en la Argentina* (Buenos Aires: Hyspamérica).

Solís Carnicer, María del Mar y Maggio, Mayra. 2016. "Monseñor Nicolás De Carlo y la Iglesia católica en la construcción del peronismo chaqueño" en Leoni, María Silvia y Solís Carnicer, María del Mar (comps.) *Actas del IV Workshop Interuniversitario de Historia Política* (Resistencia: IIGHI/CONICET).

Solís Carnicer, María del Mar y Meza, José Antonio. 2013. "El peronismo en los ámbitos rurales. Un estudio de caso en la provincia de Corrientes (1945- 1955)" en *Revista Estudios del ISHIR* (Rosario: ISHIR/CONICET) Vol. 3, N.º 7.

Tcach, César. 1994. "Partidos y pactos políticos en la Córdoba Libertadora (1955-1958)" en *Estudios* (Córdoba: CEA) N.º 3.

Tcach, César. 2006 (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943-1955)* (Buenos Aires: Biblos).

Teruel, Ana. (dir.) 2010. *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy* (Rosario: Prohistoria).

Teruel, Ana. 2016. "El Marquesado del Valle de Tojo: patrimonio y mayorazgo. Del siglo XVII al XX en Bolivia y Argentina" en *Revista de Indias* (Madrid: CSIC) Vol. LXXVI, N.º 267.

Teubal, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina" en Giarraca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO).

Thompson, Edward Palmer. 2010. *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Tomadoni, Claudia. 2007. "A propósito de las nociones de espacio y territorio" en *Gestión y Ambiente* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) Vol. 10 N.º 4.

Torre, Ángelo. 2018. "Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada" en *Historia Crítica* (Bogotá: UNIANDES) N.º 69.

Torre, Juan Carlos. 2006 (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo* (Buenos Aires: Eduntref).

Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa. 2002. "La democratización del bienestar" en Torre, Juan Carlos (dir.) Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII (Buenos Aires: Sudamericana).

Torres, Susana. 2006. "Una primera aproximación a las relaciones laborales en YPF entre 1930 y 1955". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Historia de la Patagonia. UNCo, 2 a 4 de noviembre.

Torres, Susana y Ciselli, Graciela. 2007. "La Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia 1944-1955. Un análisis exploratorio" en Aixa Bona y Juan Vilaboa *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales* (Buenos Aires: Biblos).

Ullivarri, María. 2018. "La huelga azucarera de 1923 en Tucumán. Trabajadores, política y demanda de derechos" en *Estudios del Trabajo* (Buenos Aires: ASET) N.º 55.

Valeros, Manuel y Salazar, Antonio. (comps.). 2012. *Notas sobre la historia de Bella Vista* (Tucumán: edición del autor).

Valobra, Adriana. 2010. *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955* (Rosario: Prohistoria).

Valobra, Adriana. 2015. "Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951". *Revista Izquierdas* (Universidad Austral de Chile), N.º 23. Disponible en: https://bit.ly/31Wrpax.

Valobra, Adriana. 2017. "Las comunistas argentinas durante la política de frentes y la guerra fría" en Valobra, Adriana y Yusta, Mercedes (eds.) *Queridas Camaradas: historias iberoamericanas de mujeres comunistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores).

Van Young, Eric. 1987. "Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas" en *Anuario IEHS* (Tandil: UNICEN) N.º 2.

Vidal Sanz, Lucía. 2009. "La educación en el Tucumán del azúcar. El caso de las escuelas de ingenios, 1884-1916". Tesis de Doctorado, UNT.

Vidal Sanz, Lucía. (comp.). 2017 a. *Historia del Municipio de Bella Vista* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Vidal Sanz, Lucía. 2017 b. "La construcción de la escolaridad en los cañaverales tucumanos: el caso de las escuelas de ingenio" en Ben Altabef, Norma (coord.) *La configuración del sistema educativo en Tucumán: antecedentes, etapas y agentes. Consensos y resistencias* (Buenos Aires: Imago Mundi).

Vidal, Gardenia. 1995. *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores* (Córdoba: UNC).

Vidal, Gardenia. 2000. "Reacción de la 'tradición' y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba 1918-1925" en Spinelli, María Estela *et al.* (comps.) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX* (Córdoba: CEA-UNC/UNICEN/UNMP).

Videla, Oscar; Menotti, Paulo y Diz, Diego. 2013. "Los comunistas en el sureste santafesino durante el peronismo a través de unas fuentes policiales". *Revista Izquierdas. Una mirada histórica desde América Latina* (Universidad de Santiago de Chile). N.º 17.

Vidoz, Susana y Carrizo, Gabriel. 2007. "Partidos nacionales y vida política en el Concejo Municipal de Comodoro Rivadavia (1916-1930)" Baeza, Brígida, Crespo,

Edda Lía y Carrizo, Gabriel. *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas* (Comodoro Rivadavia: Fondo Editorial).
Vommaro, Gabriel y Combes, Hélène. 2016. *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días* (Buenos Aires: Siglo XXI).
Waldmann, Peter. 2009. *El peronismo 1943-1955* (Caseros: Eduntref).
Walter, Jane. 2002. "Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955" en Vidal, Gardenia y Vagliente, Pablo (comps.) *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia católica y sociedad en Córdoba, siglos XVII-XX* (Córdoba: Ferreyra).
Williams, José G. 2014. "Experiencias de comerciantes españoles y sus descendientes en Comodoro Rivadavia" en Dos Santos, Silvana y Torres, Susana (coord.) *Los españoles y sus descendientes en Patagonia Central en el Siglo XX* (Rosario: Prohistoria).
Woollands, Héctor. 1990. Notas para la historia de la Biblioteca Popular Juventud Moderna (Mar del Plata: Ediciones BPJM).
Zanatta, Loris. 2005 (1996). Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo.1930-1943 (Bernal: EDUNQ).

Presentación de autores y compiladores

Andrea Andújar

Licenciada y doctora en Historia (UBA), investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyL/UBA) e investigadora del CONICET. Docente de grado y posgrado en distintas universidades argentinas, es integrante de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS). Sus temas de investigación se inscriben en la historia social del trabajo con perspectiva de género. Es autora, entre otros libros, de *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001* (2014) y de *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX* (2016) –junto con Laura Caruso, Florencia Gutiérrez, Silvana Palermo, Valeria Pita y Cristiana Schettini–.

Rebeca Camaño Semprini

Profesora y licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Magíster en Partidos Políticos y doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora asistente en el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Laura Caruso

Investigadora del CONICET, sede IDAES/UNSAM, doctora en Historia (UBA), magíster en Historia Social. Codirectora y miembro del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo IDAES-UNSAM. Dirige el proyecto "Una geografía cultural del mundo del trabajo portuario: experiencia, sociabilidad y culturas políticas. Buenos Aires, 1916-1936" (PICT 00216-0086). Docente adjunta regular en IDAES-UNSAM. En 2018 publicó como cocoordinadora, junto con Norberto Ferreras y Andrés Stagnaro, *A Conexão OIT – América Latina: Problemas regionais do trabalho em perspectiva transnacional*.

Gabriel Carrizo

Profesor en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Magíster en Partidos Políticos por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador adjunto del CONICET, con lugar de trabajo en el CIT Golfo San Jorge. Docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Comodoro Rivadavia. Docente de la Escuela de Educación de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia.

Silvana Ferreyra

Investigadora adjunta del CONICET. Su lugar de trabajo es el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. En esta casa de estudios obtuvo el título de doctora en Historia y ejerce como docente de la materia Pensamiento Social Latinoamericano en Sociología. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales. Sus trabajos se han vinculado al antiperonismo posterior a 1955,

priorizando la dimensión local como objeto de análisis. Más recientemente, ha publicado el libro *El peronismo denunciado*, donde analiza los usos políticos de la acusación de corrupción, estudiando las comisiones investigadoras creadas por la Revolución Libertadora.

Florencia Gutiérrez

Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Tucumán), maestra y doctora en Historia (El Colegio de México). Investigadora del CONICET en el Instituto Superior de Estudios Sociales y profesora de Historia de la Historiografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es directora del proyecto de investigación "El mundo del trabajo: actores, condiciones socio-laborales y derechos. Tucumán, siglos XIX y XX", financiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica de la UNT. Es miembro de la Red de Estudios sobre el Peronismo y la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social.

Adriana Kindgard

Licenciada y doctora en Historia por las Universidades Nacionales de Córdoba y Tucumán e investigadora adjunta del CONICET. Es docente en la Universidad Nacional de Jujuy y miembro de la Unidad de Investigación en Historia Regional de dicha institución. Se ha especializado en el análisis de los procesos sociopolíticos jujeños y en teoría y metodología de la historia regional. Ha escrito libros y colaborado con artículos en diversas publicaciones de su país y del exterior.

Leandro Lichtmajer

Doctor en Humanidades (área Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán. Es docente de Historia Argentina II (UNT) e investigador del CONICET (Instituto Superior de

Estudios Sociales). Se especializa en la dinámica interna, las tramas asociativas y las prácticas de los partidos políticos durante el siglo XX, con especial referencia a la provincia de Tucumán. Sobre este tema publicó los libros *Entre los cañaverales. La irrupción del peronismo en Tucumán, 1944-1955* (coautor, 2019); *Derrota y reconstrucción. El radicalismo tucumano frente al peronismo, 1943-1955* (2016); *La política: de las facciones a los partidos* (coord., 2017) y *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo* (comp., 2014).

José B. Marcilese

Licenciado y doctor en Historia, investigador adjunto del CONICET y docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en la asignatura Historia Argentina III. Dirige el Archivo de la Memoria y es miembro del Centro de Estudios Regionales Félix Weinberg. Integra la Red de Estudios sobre Peronismo. Ha escrito libros y artículos sobre historia política del siglo XX en clave regional. Dirige y ha dirigido tesistas, becarios y pasantes en actividades de investigación y en proyectos de voluntariado y extensión.

Agustín Nieto

Doctor en Historia e investigador adjunto del CONICET. Su lugar de trabajo es el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. En esta casa de estudios se desempeña como docente en el marco de la materia Estructura y Cambio Social en Sociología. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales. Sus trabajos se han vinculado a las experiencias obreras en el sudeste bonaerense. En 2018 publicó el libro *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*, sus páginas condensan los resultados de su investigación doctoral.

Alejandra Salomón

Profesora en Historia graduada en la Universidad de Buenos Aires, magíster en Historia egresada de la Universidad Torcuato Di Tella y doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Es investigadora adjunta del CONICET, miembro del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) y profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes. Especialidades en la investigación: peronismo, bienestar social rural, políticas públicas, infraestructura rural argentina del siglo xx.

Lucía Santos Lepera

Licenciada en Historia y doctora en Humanidades (área Historia) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Es investigadora del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), y docente de la cátedra de Historia General de la Cultura de la Facultad de Artes de la UNT. Realizó pasantías de investigación en universidades extranjeras (Salamanca-España y USP-Brasil) e integró proyectos de I+D financiados por el CONICET y la UNT. Sus investigaciones se desarrollan en torno a la historia social de la Iglesia y el catolicismo durante el siglo XX.